

María de la Purificación Viyao Valdés

DATOS ANTROPO-ETNOGRÁFICOS  
DE LA PARTE ORIENTAL DE ASTURIAS.  
EL HOMBRE Y EL MEDIO

[1920]



*Coordinadora*  
YOLANDA CERRA BADA

RED DE MUSEOS ETNOGRÁFICOS DE ASTURIAS



DATOS ANTROPO-ETNOGRÁFICOS  
DE LA PARTE ORIENTAL DE ASTURIAS.  
EL HOMBRE Y EL MEDIO

# MUSÉU DEL PUEBLU D'ASTURIES

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA ANTROPOLOGÍA ASTURIANA

[34]

María de la Purificación Viyao Valdés

DATOS ANTROPO-ETNOGRÁFICOS  
DE LA PARTE ORIENTAL DE ASTURIAS.  
EL HOMBRE Y EL MEDIO

[1920]

*Coordinadora*  
YOLANDA CERRA BADA

MUSÉU DEL PUEBLU D'ASTURIÉS

2020

Muséu del Pueblu d'Asturies  
Paseo del Doctor Fleming, 877  
La Güelga, 33203 Gijón / Xixón (España)  
Teléfono: 34 / 985 18 29 60

[museopa@gijon.es](mailto:museopa@gijon.es)  
<http://museos.gijon.es>  
<http://www.redmeda.com>

© de los textos: sus autores

© de esta edición: Muséu del Pueblu d'Asturies-Fundación Municipal de Cultura,  
Educación y Universidad Popular de Gijón

Diseño de cubierta y compaginación: Marina Lobo  
Impresión: Mercantil Asturias, S.A., Gijón / Xixón

ISBN 978-84-96906-63-1

DL AS 1792-2020

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN, <i>por Yolanda Cerra Bada</i> . . . . .	9
---	---

### ESTUDIOS PRELIMINARES

#### PURIFICACIÓN VIYAO VALDÉS. PERFIL BIOGRÁFICO, CONTEXTO Y SINOPSIS DE SU OBRA, *por Xuan F. Bas Costales*

Purificación Viyao Valdés. Unos datos biográficos . . . . .	15
Las memorias de la escuela del magisterio y la cultura popular asturiana . . . . .	22
Datos antro-po-etnográficos de la parte oriental de Asturias. El hombre y el medio . . . . .	24
Bibliografía . . . . .	33

#### GENEALOGÍAS DE ANTROPÓLOGOS Y FOLKLORISTAS. EL LUGAR DE PURIFICACIÓN VIYAO VALDÉS EN LOS ESTUDIOS ASTURIANOS, *por Yolanda Cerra Bada*

Una obra y una autora desconocidas . . . . .	36
El pantano terminológico: la etnografía y la antropología. . . . .	40
Luis de Hoyos Sainz y la antropología de su tiempo. . . . .	49
El folklore de Antonio Machado y Álvarez y los estudios de los años veinte en Asturias: Aurelio de Llano y Constantino Cabal. . . . .	62
Purificación Viyao Valdés, pionera de la antropología de Asturias . . . . .	91
Bibliografía . . . . .	116

#### DATOS ANTROPO-ETNOGRÁFICOS DE LA PARTE ORIENTAL DE ASTURIAS. EL HOMBRE Y EL MEDIO

Dos palabras . . . . .	129
------------------------	-----

##### I. Descripción geográfica

Límite de la región objeto de estudio . . . . .	135
Caracteres generales . . . . .	138

Naturaleza del terreno . . . . .	146
Climatología . . . . .	150
II. Ayer y hoy	
Proceso evolutivo de esta región . . . . .	160
Causas de la evolución . . . . .	165
Influencia del medio natural . . . . .	167
Influencia del medio cultural . . . . .	171
III. Transformación	
Transformación realizada en la alimentación . . . . .	180
Transformación realizada en la habitación . . . . .	187
Hórreos . . . . .	196
Transformación realizada en el vestido . . . . .	198
Transformación realizada en los muebles y utensilios . . . . .	208
Transformación realizada en otros órdenes de la vida	
Religiosidad . . . . .	213
Mitos y supersticiones . . . . .	217
Moralidad . . . . .	221
Usos y costumbres . . . . .	228
IV. Caracteres antropológicos de los individuos	
Talla y perímetro torácico . . . . .	235
Índice cefálico . . . . .	240
Color de los ojos y el pelo . . . . .	241
Cretinismo y bocio . . . . .	243
Bibliografía . . . . .	248

#### APÉNDICE HISTÓRICO

ASTURIAS EN LA RESTAURACIÓN, <i>por Luis Benito García Álvarez</i> . . . . .	253
Bibliografía . . . . .	272

## PRESENTACIÓN

El libro que se publica ahora contiene la segunda edición, corregida y aumentada, del trabajo de fin de carrera de Purificación Viyao Valdés, *Datos antropológico-etnográficos de la parte oriental de Asturias. El hombre y el medio*, presentado en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio de Madrid en mayo de 1920. Esta edición viene a conmemorar el centenario de una obra que consagra a su autora como la primera antropóloga asturiana.

Cuando su trabajo se publicó por primera vez en 2007, se hizo junto con otro estudio de igual procedencia y también relativo al oriente de Asturias<sup>1</sup>. Entonces se desconocía la mayoría de los datos biográficos de la autora, datos que se incorporan ahora, junto con fotografías que permiten desvelar también su rostro. La familia, localizada tras aquella publicación, facilitó documentos de todo tipo, constituyendo una fuente de información imprescindible. Esto pudo permitir a Xuan F. Bas Costales, quien se encargó de la primera edición y que ha colaborado en la presente con su ayuda inestimable, profundizar en la biografía de la autora en un artículo que proporciona un contexto general de la obra.

El trabajo de Purificación Viyao Valdés se publica sobre la transcripción de la primera edición, revisada y editada para esta ocasión por Cristina Cantero Fernández. La obra, dirigida por el profesor Luis de Hoyos, está realizada bajo los supuestos teóricos de la an-

---

<sup>1</sup> Romualda Martín-Ayuso Navarro «El traje regional. Oriente de Asturias». En María de la Purificación Viyao Valdés y Romualda Martín-Ayuso Navarro, (2007). *Dos estudios etnográficos sobre el oriente de Asturias*. Edición de Xuan F. Bas Costales. Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies / Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón.

tropología que se hacía entonces en España, una disciplina que se estaba haciendo, y que era cercana a la geografía humana, a la prehistoria, a los estudios de derecho consuetudinario o incluso a los de la escuela andaluza de folklore.

La antropología española de entonces se hallaba muy orientada al estudio de las características físicas de los grupos humanos pero daban cabida también al estudio de sus características sociales y culturales, ámbitos estos hacia los que dará el vuelco la disciplina moderna. El propio título del trabajo responde a esa doble orientación y recoge las denominaciones de la época.

Purificación Viyao Valdés encuadra, entre un marco geográfico del oriente de Asturias, donde incluye datos geológicos y climáticos, y el esbozo de un análisis de antropología física que deja sin terminar, el grueso del texto. Esta parte la dedica a observar, analizar e interpretar las causas del cambio social y cultural ocurrido en Asturias y, en especial, en la zona oriental, desde aproximadamente medio siglo atrás del momento en que escribe. Se centra especialmente en la alimentación, la vivienda, los muebles y utensilios domésticos, aunque no deja de lado cuestiones como la religiosidad, las creencias, la moralidad y la justicia.

La valoración del lugar que ocupa Purificación Viyao Valdés dentro los estudios asturianos es tratado en el estudio preliminar de Yolanda Cerra Bada a través de un recorrido por la antropología tal como se concebía a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, una disciplina que se estaba configurando en aquellos momentos, siendo uno de sus artífices el profesor Luis de Hoyos Sainz, director del trabajo de Viyao Valdés. Se realiza, además, un segundo recorrido por el folklore, desde el científico de Antonio Machado y Álvarez, entendido como auxiliar de la antropología, hasta Aurelio de Llano y Constantino Cabal, contemporáneos de la autora. Todo ello permite rastrear las influencias teóricas y metodológicas de la antropología y sus ciencias afines en el trabajo de Viyao Valdés, así como establecer un necesario contraste con los folkloristas asturianos.

De formación naturalista como su profesor Luis de Hoyos, a través del cual se vincula a la tradición de la antropología madrileña, Viyao Valdés realiza un trabajo científico pionero con claro interés histórico, ya que es la primera obra conocida en Asturias de carácter antropológico. En su ejercicio comparativo entre el presente y el pasado cercano, nos ofrece una visión de una Asturias plural y diversa, en lo geográfico y en lo social. Aunque comparte con los folkloristas asturianos contemporáneos algunos intereses temáticos, sin embargo, se distancia de ellos en los presupuestos teórico-metodológicos y en la perspectiva. Interesada por el profundo cambio experimentado en un arco cronológico concreto y sus causas, pone sobre la mesa realidades poco amables como la pobreza o la injusticia, derivadas de unas determinadas condiciones materiales y sociales que se dan en el marco de las transformaciones industriales de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Nada que ver, pues, con la visión idealizada de los folkloristas y su insistencia en la tradición inmóvil. Aquí, lejos del amateurismo, hay metodología científica: preguntas de investigación, hipótesis, comparación e interpretación.

El libro se completa con un apéndice histórico a cargo de Luis Benito García Álvarez, que ofrece una panorámica de la época objeto de atención de Purificación Viyao Valdés, enmarcada entre mediados del siglo XIX y 1920, donde tendrán lugar grandes transformaciones económicas y socioculturales, y que viene a coincidir en su mayor parte con el periodo de la Restauración monárquica.

La publicación ahora de este trabajo, de manera independiente y con artículos que permiten conocer su biografía, contexto científico, marco teórico, contraste con otros investigadores de su tiempo, etc., va a facilitar, sin duda alguna, la definitiva incorporación de Purificación Viyao Valdés al canon de los estudios asturianos e identificarla, además, como la primera antropóloga asturiana y autora del primer trabajo de antropología sobre Asturias.

YOLANDA CERRA BADA



## ESTUDIOS PRELIMINARES



## PURIFICACIÓN VIYAO VALDÉS. PERFIL BIOGRÁFICO, CONTEXTO Y SINOPSIS DE SU OBRA

XUAN F. BAS COSTALES

Este libro contiene el estudio antropológico que sobre el oriente de Asturias realizó María de la Purificación Viyao Valdés en 1920 en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, de Madrid, como memoria de fin de carrera. Se trata de una investigación pionera en el campo de la antropología social y cultural de Asturias que este 2020 cumple cien años.

Purificación Viyao Valdés se dio a conocer al público hace ahora trece años a través del libro *Dos estudios etnográficos sobre el oriente de Asturias*, que el Muséu del Pueblu d'Asturies editó en 2007 y reunía tanto su trabajo como el de otra autora de la escuela del magisterio, Romualda Martín-Ayuso. En aquel momento, y a diferencia de su compañera, no sabíamos prácticamente nada de la vida de Purificación, y así lo hicimos constar en el estudio preliminar que incluimos en aquel libro, donde, además, erramos en algunas de nuestras suposiciones. Desde entonces, sin embargo, la información aportada por los descendientes de Purificación Viyao y la documentación digital a la que se ha tenido acceso nos ha permitido en esta ocasión reconstruir plenamente su vida para esta nueva reproducción conmemorativa de su trabajo<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Un año después de la publicación de *Dos estudios etnográficos sobre el oriente de Asturias*, el hijo de Purificación, José María Delgado Viyao, se enteró de la existencia del libro y se puso en contacto con el Muséu del Pueblu d'Asturies. Gracias a ello, sus nietos Pedro Delgado Casals nos han proporcionado desde entonces numerosos datos y documentos sobre su abuela Purificación que de

## PURIFICACIÓN VIYAO VALDÉS. UNOS DATOS BIOGRÁFICOS

Purificación nace el primer día de febrero de 1892 en el pueblo de Navelgas, en el occidente de Asturias. Sus padres, sin embargo, no eran naturales del concejo de Tinéu, sino que Pedro Viyao Sánchez y Balbina Valdés García eran oriundos respectivamente de las parroquias de Vallobal y Anayo, pertenecientes al concejo de Piloña, situado en el oriente del país. Su padre era notario y, tras ejercer muchos años en el concejo de Colunga, limítrofe del anterior, toda la familia se encontraba en Tinéu a causa de su trabajo cuando Purificación nació. El matrimonio tuvo quince hijos, de los que solo sobrevivieron seis chicas y dos chicos: Francisco Antonio, Cándida, Rafael, Balbina, Joaquina, Purificación, María y Luisa. Dos hermanas, Cándida y Balbina, fueron también profesoras como Purificación, mientras que Joaquina murió siendo adolescente y las más pequeñas, María y Luisa, se metieron a monjas<sup>2</sup>.

La familia se encontraba viviendo de nuevo en Colunga cuando Purificación pierde a su padre en 1904 con tan solo doce años. Su madre decide entonces trasladarse con el resto de la familia a Madrid, donde residía el hermano mayor, Francisco Antonio, quien más tarde, al igual que Rafael, emigraría a México, de donde ya no regre-

---

otra forma nos hubiera sido muy difícil conseguir. Desde estas páginas queremos agradecer profundamente la colaboración de la familia a la hora de editar de nuevo la obra de Purificación Viyao Valdés.

<sup>2</sup> Prácticamente toda la familia de Purificación procedía del concejo de Piloña. Por línea paterna, su abuelo Antonio Viyao era de Miyares y su abuela Perfecta Sánchez, de Vallobal; y por línea materna, su abuelo Francisco Valdés era de la parroquia de Anayo y su abuela Ramona García del Busto, de Amandi, en el vecino concejo de Villaviciosa. De hecho, la casa familiar se encontraba en Caparea (Anayo). Por otro lado, según consta en la partida de nacimiento del registro civil, su nombre completo era María Purificación Ramona Perfecta. Hay que resaltar, además, que su abuelo paterno era cirujano, lo que quizás pudo influir en sus intereses científicos.

sarían a España. Pero a la temprana pérdida del padre se une muy pronto la de la madre, que fallece dos años después.

Tras quedar huérfana, Purificación inicia en 1907 sus estudios en la Escuela Superior de Artes e Industrias, de Madrid, que termina en 1910, recibiendo el Certificado de Aptitud Comercial. Regresa entonces a Asturias y, tras estudiar durante dos años en la Escuela Normal de Maestras de Oviedo, sacando veintinueve sobresalientes y la misma nota en las reválidas, prepara las oposiciones en turno libre a maestra y obtiene plaza con el número nueve en la escuela de niñas de Fano y Valdornón, en el concejo de Gijón, de la que toma posesión el 26 de mayo de 1914. Ese mismo año logra la autorización para ampliar sus estudios en el Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos, de Madrid, donde aprende el sistema de lectoescritura braille, y dos años más tarde asiste a las prácticas escolares llevadas a cabo por el Instituto Central de Anormales.

Pero Purificación no se conforma con ser profesora de enseñanza primaria y especial de sordomudos y quiere continuar con su formación docente y científica. Entre octubre de 1915 y abril de 1916 asiste al curso práctico de biología animal que imparte Antonio de Zulueta en el Laboratorio de Biología del Museo de Ciencias Naturales, de Madrid. El interés que muestra por estos estudios la lleva también a participar en verano, durante los meses de julio, agosto y septiembre, en el curso de zoología marina que organiza el Museo Nacional de Ciencias Naturales en la Estación de Biología Marítima de Santander, bajo la dirección de José Rioja, para el que obtuvo una pensión o beca de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), que incluía el viaje y la estancia, y que le fue prorrogada a ella y a otra compañera para permanecer también el mes de octubre. Pero antes de iniciar el curso, aprueba en junio los exámenes de ingreso en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 1918, pp. 166-168 y 205.

De modo que en 1917 se traslada de nuevo a Madrid para continuar su formación docente, cursando en la sección de Ciencias de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, lo que va a resultar decisivo para que realice su investigación antropológica sobre Asturias. Para ello contó otra vez con una autorización que le permitía ausentarse de su puesto de trabajo en la escuela de Fano y Valdornón el tiempo que duraran sus estudios, percibiendo, no obstante, la mitad de su sueldo. Tras presentar su memoria de fin de carrera en la que aborda el cambio económico y cultural que se había producido en el oriente de Asturias en los cincuenta años últimos, se titula como maestra de primera enseñanza normal en la sección de Ciencias en 1920 en el quinto puesto de su promoción.

Probablemente regresa a Asturias, donde en todo caso no permanece mucho tiempo, pues en marzo de 1922 se incorpora con otras cinco profesoras, tras haber sido seleccionada entre veinte candidatas, como maestra de sección de la escuela graduada de niñas establecida en el Grupo Escolar Príncipe de Asturias, de Madrid, en el que se estaba aplicando el nuevo método de enseñanza de Ovide Decroly, centrado en las necesidades e intereses del niño. Finalmente, tras dos años en el mismo, y siguiendo el sistema de provisión directa de plazas de profesores normales que estaba vigente en ese momento, el 14 de junio de 1924 toma posesión de su puesto como profesora numeraria de la Escuela Normal de Maestras de Zamora, donde va a impartir las asignaturas de Física, Química e Historia Natural, aunque por poco tiempo, pues enseguida pide el traslado a la de Cuenca por motivos de salud, donde va a ejercer la docencia desde el 2 de diciembre de 1925. Poco después ya preside el distrito universitario de Oviedo para las oposiciones de primera enseñanza de 1926 y un año después ingresa en la Asociación Nacional del Profesorado Numerario. Por otro lado, dada su afición al alpinismo, ingresa en 1925 en la sociedad Peñalara, que había sido fundada en Madrid unos años antes y que tenía como presidente a un seguidor de las ideas pedagógicas de Francisco Giner de los Ríos.

Una vez asentada en Cuenca, allí conoce a José María Delgado Lorenzo, natural de León, aunque de padre madrileño y madre murciana, un funcionario de Hacienda con quien se casa el 13 de diciembre de 1928 en la iglesia de Santa Teresa y Santa Isabel, en el madrileño barrio de Chamberí. Tienen dos hijos, ambos llamados José María. En octubre de 1932, poco antes del nacimiento del segundo, se habían desplazado a Oviedo, donde vivía su hermana Balbina, profesora de primaria y esposa de Benigno Muñiz González, profesor de la Escuela Normal de Maestros de Oviedo y su director durante la República. A Purificación le hacía ilusión que su segundo hijo naciera en Asturias, pero el mayor, que tan solo tenía año y medio, tuvo la desgracia de morir atragantado con una uva y decidieron regresar a Cuenca, donde nacería el pequeño —al que pondrían el mismo nombre de su hermano— justo una semana más tarde.

Cuando no habían pasado ni dos años de esta tragedia, Purificación fallece el 23 de febrero de 1934 a la temprana edad de cuarenta y dos años, como consecuencia de una parálisis bulbar progresiva, según la certificación facultativa de su partida de defunción. Poco antes de su muerte, Purificación había solicitado el traslado a la Escuela Normal de Maestras de Oviedo, que le había sido concedido, pero, debido a la prohibición de cambiar de centro a mitad del curso, permaneció en Cuenca, de donde ya no saldría, no pudiendo así regresar a su querida *tierrina* —como ella misma llama a Asturias en su memoria— como era su deseo. No obstante, su hijo José María se criaría en Oviedo con su tía Balbina y su tío Benigno. El *Suplemento de La Escuela Moderna* se hacía eco de su muerte y señalaba cómo el profesorado y las alumnas de Oviedo habían mostrado un «gran contento» con su llegada, pues «apreciaban sus condiciones en lo que valían», cuando le concedieron el traslado a su tierra<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> *Suplemento de La Escuela Moderna*, año XLIII, n.º 3.888 (21-04-1934).



Tres retratos de Purificación Viyao Valdés.



Purificación Viyao Valdés en su época de maestra de enseñanza primaria.



Con su familia en Caparea  
(Anayo, Piloña).



En Cuenca.



Con su esposo e hijo.



En Santander. Sentada en primera fila, la segunda por la derecha.

## LAS MEMORIAS DE LA ESCUELA DEL MAGISTERIO Y LA CULTURA POPULAR ASTURIANA

La memoria de fin de carrera que Purificación Viyao Valdés realizó en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio constituye un trabajo pionero en los estudios de antropología de Asturias. Esta escuela se había fundado en Madrid inspirada en los principios educativos de la Institución Libre de Enseñanza en 1909, por iniciativa de Manuel Bartolomé Cossío, con el cometido de formar en tres años a los profesores de las escuelas normales del magisterio y a los inspectores de primera enseñanza. En ella se impartían asignaturas relacionadas con los nuevos métodos pedagógicos y entre sus novedades educativas se incluía la elaboración de trabajos prácticos y la participación en una serie de seminarios especiales en los que los alumnos debían desarrollar una memoria de fin de carrera con un criterio interdisciplinar y científico. Entre los profesores que Purificación Viyao tuvo se encontraba Luis de Hoyos Sainz, catedrático de Fisiología e Higiene Escolar, que en aquella época era uno de los principales promotores de los estudios de antropología en España. Para fomentar la investigación en este campo, Hoyos organizó en 1914 un Seminario de Etnografía, Folklore y Artes Populares en el que animaba a sus alumnos a realizar estudios etnográficos en sus lugares de origen. Allí impartía un curso teórico y práctico sobre su método etnográfico, en el que explicaba los criterios fundamentales para la recogida rigurosa de información sobre el terreno. Los datos obtenidos debían ser después necesariamente complementados con la consulta bibliográfica y documental. Los temas en los que el seminario trabajó fueron sobre todo la casa, el ajuar doméstico, la alimentación, la indumentaria, las fiestas y los medios de transporte. Además de Purificación Viyao, otros dos alumnos de la escuela abordaron la etnografía asturiana en sus memorias de fin de carrera. Se trata de Florentino Martínez Torner, que presentó un trabajo sobre *Las construcciones rurales de Asturias (Apuntes para un estudio*

geográfico y etnográfico) (1919) y Romualda Martín-Ayuso Navarro, que lo hizo sobre *El traje regional. Oriente de Asturias* (1921).

Los estudios de antropología de Asturias fueron casi inexistentes hasta el último cuarto del siglo xx, aunque sí los hubo relativos a la cultura popular. En este sentido, los primeros esfuerzos realizados para conocer la vida tradicional del país se orientaron sobre todo a los aspectos folklóricos, mientras que los elementos etnográficos o referidos a la cultura material no suscitaron el interés de los investigadores. El capítulo «De vita et moribus... (Usos y costumbres asturianas)», escrito por Octavio Bellmunt y Fermín Canella y publicado en 1900 en el tercer tomo de la obra *Asturias* que ellos mismos dirigieron, es probablemente el primer acercamiento serio a ciertos elementos etnográficos del país. En él se reúnen, en palabras de sus autores, unos «apuntes curiosos de la vida interna asturiana», entre los que se incluyen algunos apartados dedicados a los aspectos materiales de la cultura como la indumentaria, el espacio de la cocina y sus utensilios o la comida, desarrollando de manera sintética el cuestionario sobre el *Saber popular (folk-lore asturiano)* (1884) que el propio Canella había elaborado anteriormente a solicitud de Antonio Machado y Álvarez y recopilado después en sus *Cartafueyos d'Asturies*. Otros trabajos posteriores, como *Del Folklore asturiano. Mitos, supersticiones, costumbres* (1922) de Aurelio de Llano o *Las costumbres asturianas, su significación y orígenes. La familia: la vivienda, los oficios primitivos* (1931) de Constantino Cabal, también incluyen aspectos de la cultura material como la casa y el vestido, pero su calidad es mucho menor. A diferencia de estas obras, el estudio de Purificación Viyao aplica un método de trabajo científico y riguroso, del que carecían las otras publicadas en la época, respondiendo, además, a un plan más amplio establecido por Luis de Hoyos para profundizar en el conocimiento de la cultura popular de España<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Sobre todas estas cuestiones relacionadas con la antropología en Asturias, véase, en este mismo volumen, el estudio preliminar de Cerra Bada.

Aunque las investigaciones etnográficas llevadas a cabo tanto por Viyao Valdés como por Martínez Torner y Martín-Ayuso no fueron publicadas por primera vez hasta más de ochenta años después, su existencia era conocida por los antropólogos a través de diversas referencias bibliográficas, tanto del propio Luis de Hoyos como de Julio Caro Baroja que, sin duda, las consultó en el Museo del Pueblo Español donde Hoyos las depositó al cerrarse la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio en 1932. Las vicisitudes que corrió este museo hicieron que las tres memorias acabaran en casa de Luis de Hoyos hasta que, en 2001, a la muerte de su hija Nieves de Hoyos Sancho, la familia decidió donar su archivo y biblioteca al Museo Nacional de Antropología, que tenía una sección heredera precisamente del Museo del Pueblo Español fundado por Hoyos en 1934 y hoy, independizada, convertida en Museo del Traje y Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico. Por esta razón no se habían podido localizar las memorias antes de ese año y tuvimos la fortuna —desconociendo todos estos hechos— de dar con ellas poco tiempo después y sacarlas a la luz en 2002 cuando ya se habían dado prácticamente por perdidas<sup>6</sup>.

DATOS ANTROPO-ETNOGRÁFICOS DE LA PARTE ORIENTAL  
DE ASTURIAS. EL HOMBRE Y EL MEDIO

El trabajo de Purificación Viyao, titulado *Datos antro-po-etnográficos*

---

<sup>6</sup> El estudio de Florentino Martínez Torner se publicó por primera vez en 2006 junto a un trabajo suyo anterior sobre el pueblo de Chanuces, en Quirós, que sí había visto la luz, «Llanuces. Monografía geográfica», en *Dos estudios geográficos y etnográficos sobre Asturias*; sobre este autor y su obra, véase el estudio preliminar de López Álvarez en dicho libro (pp. 9-15). En cuanto a los estudios de Purificación Viyao y Romualda Martín-Ayuso, se publicaron los dos juntos originalmente por primera vez en 2007 en *Dos estudios etnográficos sobre el oriente de Asturias*; sobre Martín-Ayuso y su obra, véase el estudio preliminar de Bas Costales en dicho libro, donde también se analiza la obra de Viyao Valdés (pp. 7-24).

*de la parte oriental de Asturias. El hombre y el medio*, fue dirigido por Luis de Hoyos Sainz y se presentó en 1920 como memoria de fin de carrera en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, siendo supervisado por los profesores Ricardo Beltrán y Rózpide, de Geografía, y el propio Hoyos, cuyas firmas de visto bueno aparecen en la portada, junto a una tercera rúbrica ilegible<sup>7</sup>.

Se trata de una investigación pionera en Asturias en el campo de la antropología social y cultural. De hecho, este trabajo constituye el primer estudio científico que se elabora sobre la cultura material del país, alejado del discurso folklorista que veía la tradición como algo estático, descontextualizado y basado en la idealización del mundo rural, y centrado, por el contrario, en el cambio histórico de la sociedad. En este sentido, se aborda en él por vez primera la transformación socioeconómica y cultural que había tenido lugar en el centro y oriente de Asturias entre los años 1870 y 1920 como consecuencia de la industrialización y la mejora de las comunicaciones, destacando el análisis que realiza de la cultura material del país. Frente a los folkloristas de su tiempo como Llano y Cabal, que solo describen y coleccionan tradiciones, Purificación Viyao aborda la interpretación de los cambios sociales, económicos y culturales, explorando las razones últimas de las transformaciones que tienen lugar en el tercio oriental del país.

Viyao, que pretendía tratar en su memoria «de aquello que más reflejase la manera especial de ser de este pueblo, cuya individualidad es clara y manifiesta», se preguntaba cuáles eran las razones explicativas de las modalidades que ofrecía el pueblo asturiano. Leyó con interés las obras geográficas de Brunhes, Herbertson y Ratzel esperando encontrar en ellas las causas que explicasen su forma de ser, pero la explicación basada en el medio físico en que el pueblo asturiano vivía no la convenció del todo. A pesar de que el ser humano depende de

---

<sup>7</sup> En la portada del trabajo, además del título y las tres rúbricas con el «visto», aparece el curso en que se presentó: «Curso 1919-1920», el nombre de la autora: «P. Viyao» y la signatura de registro en la escuela del magisterio: «E. S. M. 94».

él y de que ello se manifestaba, por ejemplo, en el hecho de que por lo general los habitantes de la ribera vivían con más desahogo, vestían mejor y se nutrían con alimentos más variados que los de la montaña, consideraba que hay ocasiones en que el medio no es la única causa determinante de la actividad humana, encontrando en la «sangre» — es decir, los caracteres físicos de los seres humanos— el otro motivo que explicaría la forma de ser del pueblo asturiano. De ahí que su objetivo inicial consistiera en analizar lo que se debe al medio y lo que se debe al ser humano «en el modo de ser física e intelectualmente y de vivir de nuestro pueblo». Sin embargo, Viyao no llegó a ocuparse de esta cuestión y la memoria se centró finalmente en el cambio económico y cultural que había tenido lugar en la parte oriental de Asturias en los cincuenta años que median aproximadamente entre 1870 y 1920, al que añadió la mera descripción de los caracteres físicos de sus habitantes.

El estudio sigue los criterios epistemológicos de Luis de Hoyos, que distinguía en las ciencias antropológicas una faceta física o biológica a la que denominaba simplemente antropología y otra cultural o etnología, contemplando en esta última la etnografía como la descripción de la cultura material, paso previo para cualquier análisis etnológico o cultural. Aunque actualmente estas facetas constituyen disciplinas científicas separadas, para Hoyos y otros antropólogos de la época estaban indisolublemente unidas en el estudio de los grupos humanos. De ahí que en la memoria se haga referencia de manera conjunta a datos antropológicos (físicos) y etnográficos (culturales) de los asturianos y su relación con el medio. Para la elaboración de esta investigación, Viyao dividió el trabajo en cuatro partes y realizó un importante trabajo de campo que completó con una exhaustiva consulta bibliográfica en la que se pueden distinguir sobre todo obras de geografía, antropología física y vida tradicional asturiana. La memoria incluía, además, numerosas fotografías, así como ilustraciones realizadas por ella misma.

La primera parte es un análisis del medio físico en que el pueblo

asturiano desarrolla su vida. Limita su estudio a la parte oriental de Asturias y describe el relieve, la naturaleza del suelo y el clima de ese territorio. El estudio del medio natural, tal como lo concebía el profesor Ricardo Beltrán, tenía sentido en la medida en que los elementos del medio condicionan la vida y la actividad de los hombres —como la arquitectura o la alimentación—, de ahí que la geografía sea esencialmente geografía humana al ocuparse de la relación entre el hombre y el medio.

En la segunda parte realiza una comparación entre la vida pasada y la vida presente del país, señalando la honda transformación que Asturias había sufrido aproximadamente entre 1870 y 1920. La alimentación, la indumentaria, la vivienda y el mobiliario doméstico son aspectos de la cultura material que cambian radicalmente durante esos cincuenta años. Las causas de esta «revolución», como ella misma la define —pues Asturias «es lo que era [en el sentido geográfico], pero no está como estaba [en el sentido material e intelectual]»—, se encuentran fundamentalmente en la mejora de las comunicaciones, tanto exteriores con la apertura del ferrocarril de Payares a León en 1884 como interiores con la creación de una red de carreteras. Las consecuencias fueron inmediatas y «el pueblo pudo vivir con mayor holgura». La industria y el comercio prosperaron gracias a las mejores comunicaciones, al tiempo que la cultura, indispensable para el florecimiento anterior, conocía un enorme progreso, perceptible en el aumento del número de escuelas y la asistencia escolar<sup>8</sup>.

Del análisis de esta transformación tanto en el sentido material (alimentación, habitación, vestido, mobiliario doméstico) como en el sentido intelectual y moral (religiosidad, moralidad, usos y costumbres) se ocupa la tercera parte de la memoria. De hecho, los apartados dedicados a la transformación material de la zona oriental del país

---

<sup>8</sup> Las consecuencias que tuvo para Asturias la apertura del ferrocarril a León por el puerto de Payares son analizadas en Erice Sebares, 1985.

constituyen la aportación más importante del estudio, describiendo de manera rigurosa la evolución que experimentan en Asturias los principales aspectos de la cultura material: la comida, la vivienda, el ajuar doméstico y el vestido, anotando las diferencias geográficas y sociales que presentan, lo que ya revela la modernidad de su análisis al no presentarlas de forma plana y general. Se trata, por otro lado, de los elementos que la actual historia social suele considerar en sus estudios sobre las condiciones materiales de vida ya desde la Escuela de Annales y la publicación en 1979 del trabajo de Fernand Braudel *Civilización material, economía y capitalismo*. Su análisis, en cualquier caso, a diferencia de los folkloristas de la época, recuerda mucho más al que realizaron, por ejemplo, en esos mismos años, numerosos médicos en Asturias en unos estudios llamados topografías médicas; probablemente porque todos ellos estaban escritos por personas vinculadas a la ciencia y en los que sus autores aplicaron un método de trabajo científico<sup>9</sup>.

Viyao aborda por vez primera en Asturias el análisis de la alimentación, a la que considera un asunto de capital importancia en la manera de ser de los pueblos, pues constituye «la síntesis de toda la actividad humana», y dada la estrecha relación que «existe entre la vida física y la espiritual, estimamos que averiguar el medio de alimentación de un pueblo sería, en cierto modo, resumir todas las modalidades de su vida», que es lo mismo que dicen actualmente antropólogos o historiadores de la alimentación como el italiano Massimo Montanari. Distingue no solo las variaciones estacionales que se daban en la dieta, sino también sus diferencias geográficas y sociales. La mejora de las comunicaciones posibilitó que en la zona centro-oriental se abandonara la tradicional dieta lácteo-vegetariana por otra más variada y con mayor presencia de productos de origen animal, lo que no había sucedido en la zona occidental precisamente por esa precariedad en las comunicaciones. De este modo, por ejem-

---

<sup>9</sup> Sobre las topografías médicas en Asturias, véase Bas Costales, 2004.

plo, se sustituía la pesada y oscura *boroña* (pan de maíz) por el más ligero pan blanco de trigo foráneo, se consumía la leche sin extraer la manteca, se comían productos nuevos, antes desconocidos, como la patata, de origen americano —al igual que otros productos como *les fabes*, que se venían cultivando junto al maíz desde el siglo xvii— y todos hacían su *samartín* o matanza del cerdo para tener carne. En este sentido, Viyao podía afirmar que la población de la parte oriental de Asturias estaba bien alimentada, que cada día iba siendo más esmerada la condimentación de las comidas.

Realiza asimismo un detallado análisis de las casas rurales que, en cierta manera, complementa el estudio realizado por su compañero Florentino Martínez Torner un año antes, presentando las diferentes tipologías de vivienda campesina que se daban en el oriente de Asturias y sus elementos constructivos más relevantes. En la montaña, donde las construcciones se hallaban agrupadas, reconoce dos tipos de vivienda: uno muy pobre de planta baja y otro de mayor riqueza con piso alto y corredor, mientras en la costa, donde las viviendas aparecían diseminadas por el territorio, señala la existencia generalizada de un tipo muy definido de casa de planta baja. Se trata de un modelo caracterizado por tener cocina y cuadra al fondo y dos cuartos a los lados formando un portal cubierto. La descripción que ofrece de esta «casa antigua de ribera» se anticipa una década a la descripción del tipo que presenta Constantino Cabal bajo la denominación de «casa mariñana», que es como se la conoce actualmente en la bibliografía, pese a no ser el nombre más adecuado, dado que su área de expansión no se reducía a Les Mariñes, zona comprendida entre los concejos de Gijón y Villaviciosa, sino que se extendía por todo el centro del país, habiendo ejemplares incluso en concejos occidentales como Valdés. También se refería a esta tipología Florentino Martínez Torner, que presentaba igualmente el plano de una casa de Bobes (Siero) facilitado por Juan Uría Rúa. El retrato que hace Viyao de este modelo residencial es, en cualquier caso, mucho más preciso y serio, presentando, además, ilustraciones de planta y alzado.

Esta tipología, que fue muy abundante en el pasado pese a la pérdida de muchos ejemplares, resulta de gran interés porque se trata de uno de los modelos de casa que los señores emplearon como vivienda para sus colonos a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Cerca de estas casas no solía faltar el hórreo, cuya tipología es exclusiva de Asturias y «tanto llama la atención al viajero que por primera vez visita» el país. Para un estudio detallado de esta clase de construcciones, «llamadas hoy a desaparecer y que desempeñaron en el transcurso del tiempo papel tan importante», nada mejor que la obra de Eugeniusz Frankowski, a la que remite para no extenderse sobre el tema. Asimismo, menciona las casas solariegas con sus escudos de armas diseminadas por toda la zona. Las viviendas nuevas, sin embargo, ya no seguían estos modelos antiguos y se levantaban «con arreglo a la higiene y a las necesidades modernas», destacando en los concejos costeros los chalés y las casas de campo de los indianos enriquecidos en América.

En cuanto al análisis de los muebles y utensilios domésticos, Viyao se centra en los que se encontraban en la cocina, espacio de la casa donde se concentraban la mayoría y se desarrollaba la vida íntima de la familia campesina, mostrando dibujos de buena parte de ellos. En este sentido, señala cómo los recipientes para cocinar y para comer hechos de manera artesanal empezaban a ser sustituidos por otros realizados industrialmente en las modernas fábricas de Gijón y Oviedo.

Finalmente, adelantándose un año a su compañera Romualda Martín-Ayuso, ofrece detalladas descripciones de los trajes que hombres y mujeres emplearon hasta el último tercio del siglo XIX y que habían dado paso a nuevas prendas según la moda de la época.

De la transformación intelectual y moral de la población asturiana, Viyao muestra los cambios experimentados en la religiosidad, la moralidad y los usos y costumbres. La vitalidad de las creencias religiosas había decaído bastante y solo se mantenía en las aldeas apartadas de la montaña —donde aún estaban presentes numerosos

mitos y supersticiones en los que no se detiene mucho—, frente a la «frialdad e indiferencia» que se daba en la costa y sobre todo en los centros urbanos e industriales. Los índices de criminalidad, en cambio, habían aumentado considerablemente a causa de la falta de cultura del pueblo —sobre todo la educación moral—, la injusticia de los tribunales, la deficiencia de muchas leyes, que dejaban indefensas «cosas tan importantes como la dignidad personal y los medios de vida de los desheredados», y las numerosas tabernas, lagares y chigres «que a cada paso halla el obrero en su diario camino», que constituían «otras tantas invitaciones al vicio, al alcoholismo, raíz esencial de la criminalidad en nuestra región». El aumento del número de delitos, sin embargo, no significaba que la moral del pueblo estuviera menos desarrollada, pues, en su opinión, los delitos «suelen ser tanto más numerosos cuanto mayor es el sentimiento de dignidad, más compleja es la vida de un pueblo, es decir, mayor es precisamente el desarrollo moral». En cuanto a los usos y las costumbres de la población rural, mientras unos se mantenían con aparente buena salud, otros habían desaparecido ya o se hallaban en trance de desaparecer.

Aunque Viyao critique muchos de los cambios que se habían producido en Asturias al calor de la industrialización, especialmente en el ámbito de las creencias religiosas y de la moral, no idealiza la vida pasada como hicieron los folkloristas. Antes bien, valora favorablemente muchas de las novedades, pues «las costumbres, la vida toda del pueblo, se ha transformado para mejor adaptarse a las necesidades del tiempo presente». En este sentido,

mucho de lo que era típico de nuestras gentes y costumbres ha ido poco a poco desapareciendo en el transcurso del tiempo. La antigua vida, verdaderamente patriarcal de nuestros antepasados, puede decirse que desapareció casi en absoluto, suplantada por la industrial y fabril de nuestros días. [...] La industria ha puesto en actividad las energías de los individuos y los ha incitado al trabajo, recompensando sus faenas con el rendimiento obtenido. Se trabaja más y mejor, y se vive también más y mejor. Parecerá esto paradójico, pero ¿se puede ni siquiera com-

parar la vida del antiguo campesino, tan pobre y dura [...], con la que hoy disfruta todo el que, mejor o peor dotado, dispone de una buena voluntad para el trabajo? Del estudio que llevamos hecho, la afirmación se desprende sin dar lugar a duda ninguna. Y, sin embargo, aún hay quien recuerda y se lamenta de pasados tiempos, considerando que las cosas se hallan muy mal en el estado actual.

Tras el análisis del medio natural y de la transformación material e intelectual del país, la cuarta y última parte de la memoria se centra en la descripción de los caracteres antropológicos —esto es, físicos— de los asturianos. Se limita a exponer, no obstante, los datos que pudo reunir sobre el asunto: talla, perímetro torácico, índice cefálico y color de ojos y pelo, así como dos patologías frecuentes entre la población rural: el bocio y el cretinismo, sin entrar en su análisis.

A partir del estudio anterior, Purificación Viyao pretendía analizar «la influencia ejercida por el medio y la que podríamos considerar como de sangre» en el modo de ser del pueblo asturiano, así como descubrir, con los datos obtenidos, la raza con la que guardaba mayor parentesco y, en consecuencia, inducir su origen étnico. La cuestión de la raza estaba muy en boga en la antropología física de aquella época e interesaba especialmente a Luis de Hoyos, cuya formación antropológica era física antes que cultural. Sin embargo, esta parte quedó sin desarrollar por la «falta material de tiempo» de que dispuso para realizar la memoria y su «poco hábito en estos trabajos»; y aunque se propuso emprender dicha investigación en el futuro, finalmente no la llevó a cabo.

Quizás por la premura con que Purificación Viyao tuvo que redactar su trabajo para poder presentarlo y titularse, el estudio termina de forma brusca sin incluir una conclusión final en la que se ofrezca una síntesis de la investigación.

Pese a ello, de lo que no cabe duda es de que nos hallamos ante el estudio más importante que se hizo en Asturias en el campo de la antropología social y cultural antes de la guerra civil; un estudio que supera metodológicamente los trabajos publicados durante esos

años por folkloristas renombrados como Constantino Cabal y Aurelio de Llano. El hecho de que el estudio de Viyao no fuera más que una memoria universitaria que acabó guardada en un cajón no permitió que fuera conocido en su momento y, por tanto, que pudiera influir en la investigación antropológica posterior, a diferencia de los trabajos de los otros dos autores, que se convirtieron en la referencia a pesar de su menor calidad científica. Cuando por fin el trabajo de Purificación Viyao vio la luz por primera vez ochenta y siete años después de su redacción no solo se recuperó un texto de enorme valor histórico para el conocimiento de la cultura material e inmaterial del país, sino también el nombre de una mujer excepcional que de otra forma hubiera quedado en el olvido. Por fin se puede reconocer el papel de Viyao como precursora de la antropología social y cultural de este pequeño país llamado Asturias.

Por todo ello, coincidiendo con el centenario de su estudio antropológico sobre el oriente de Asturias, que firmó en mayo de 1920, no hay mayor homenaje hacia Purificación Viyao Valdés que la edición renovada de su trabajo y el reconocimiento de su enorme aportación a la cultura y la antropología asturiana.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAS COSTALES, Xuan F. (2004). «Las topografías médicas en Asturias». En Felipe PORTOLÁ PUYÓS, *Topografía médica del concejo de Gijón* (pp. 9-24). Xixón: VTP Editorial.
- (2007). «Los estudios etnográficos de Purificación Viyao y Romualda Martín-Ayuso». En María de la Purificación VIYAO VALDÉS y Romualda MARTÍN-AYUSO NAVARRO, *Dos estudios etnográficos sobre el oriente de Asturias* (pp. 7-24). Edición de Xuan F. Bas Costales. Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies/Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón.
- BELLMUNT Y TRAVER, Octavio y CANELLA Y SECADES, Fermín (1900). «De vita et moribus... (Usos y costumbres asturianas)». En *Asturias. Su historia y monumentos, bellezas y recuerdos, costumbres y tradiciones, el bable,*

- asturianos ilustres, agricultura e industria, estadística. Tomo III* (pp. 5-65). Gijón: Fototip. y Tip. de O. Bellmunt.
- BENITO SANTOS, M<sup>a</sup> Sol (2012). «Purificación Viyao Valdés». En Isidro SÁNCHEZ SÁNCHEZ (coord.), *Educación, ciencia y cultura en España: auge y colapso (1907-1940). Pensionados de la JAE* (pp. 523-525). Ciudad Real: Almud Ediciones y Centro de Estudios de Castilla-La Mancha.
- BRAUDEL, Fernand (1984). *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*. Madrid: Alianza Editorial.
- CABAL, Constantino (1931). *Las costumbres asturianas, su significación y orígenes. La familia: la vivienda, los oficios primitivos*. Madrid: Talleres Voluntad.
- (1931). «La maison asturienne». En *Art Populaire. Travaux artistiques et scientifiques du I<sup>er</sup> Congrès International des Arts Populaires, Prague, MDCCCXXVIII. Tome I* (pp. 179-180). Paris: Institut International de Coopération Intellectuelle, Editions Duchartre.
- (1988). «La vivienda asturiana». *Anales del Museo del Pueblo Español*, II, 19-27.
- CANELLA Y SECADES, Fermín (1884). *Saber popular (folk-lore asturiano). (Ciencias y letras de la quintana)*. Oviedo: Imp. de Vallina y Compañía.
- CERRA BADA, Yolanda (2012). «Purificación Viyao Valdés, pionera de la antropología asturiana». <https://antropoasturias.wordpress.com/2012/03/19/purificacion-viyao-valdes-pionera-de-la-antropologia-asturiana/> [consulta 29-02-2020].
- ERICE SEBARES, Francisco (1985). «Comercio de granos y transformaciones agrarias en Asturias en la segunda mitad del siglo XIX». *Ástura. Nuevos Cartafueyos d’Asturies*, 4, 25-42.
- HOYOS SAINZ, Luis de y HOYOS SANCHO, Nieves de (1947). *Manual de folklore. La vida popular tradicional*. Madrid: Manuales de la Revista de Occidente.
- JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS (1918). *Memoria correspondiente a los años 1916 y 1917*. Madrid: Imp. de Fortanet.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, Juaco (2006). «Florentino Martínez Torner». En Florentino MARTÍNEZ TORNER, *Dos estudios geográficos y etnográficos sobre*

- Asturias* (pp. 9-15). Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies/Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón.
- LLANO ROZA DE AMPUDIA, Aurelio de (1922). *Del Folklore asturiano. Mitos, supersticiones, costumbres*, Madrid: Talleres Voluntad.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito (1986). *De la Estación de Biología Marina al Laboratorio Oceanográfico de Santander. Noticias históricas de un centenario (1886-1986)*. Santander: Instituto Nacional de Oceanografía, Banco de Santander.
- MARTÍN-AYUSO NAVARRO, Romualda (1931). «La cuisine et les ustensiles dans les Asturies orientales». En *Art Populaire. Travaux artistiques et scientifiques du I<sup>er</sup> Congrès International des Arts Populaires, Prague, MDCCCXXVIII. Tome I* (pp. 181-182). Paris: Institut International de Coopération Intellectuelle, Editions Duchartre.
- (2007). «El traje regional. Oriente de Asturias». En María de la Purificación VIYAO VALDÉS y Romualda MARTÍN-AYUSO NAVARRO, *Dos estudios etnográficos sobre el oriente de Asturias* (pp. 133-266). Edición de Xuan F. Bas Costales. Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies/Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón.
- (2007). «La cocina y sus utensilios en el oriente de Asturias». En María de la Purificación VIYAO VALDÉS y Romualda MARTÍN-AYUSO NAVARRO, *Dos estudios etnográficos sobre el oriente de Asturias* (pp. 267-272). Edición de Xuan F. Bas Costales. Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies/Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón.
- MARTÍNEZ TORNER, Florentino (1917). «Llanuces. Monografía geográfica». *Revista de Geografía Colonial y Mercantil, XIV*, 250-302.
- (1931). «La maison rurale asturienne». En *Art Populaire. Travaux artistiques et scientifiques du I<sup>er</sup> Congrès International des Arts Populaires, Prague, MDCCCXXVIII. Tome I* (pp. 180-181). Paris: Institut International de Coopération Intellectuelle, Editions Duchartre.
- (2006). «Llanuces. Monografía geográfica». En Florentino MARTÍNEZ TORNER, *Dos estudios geográficos y etnográficos sobre Asturias* (pp. 23-49). Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies/Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón.
- (2006). «Las construcciones rurales de Asturias (Apuntes para un estu-

- dio geográfico y etnográfico)». En Florentino MARTÍNEZ TORNER, *Dos estudios geográficos y etnográficos sobre Asturias* (pp. 51-116). Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies/Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón.
- (2006). «La casa rural asturiana». En Florentino MARTÍNEZ TORNER, *Dos estudios geográficos y etnográficos sobre Asturias* (pp. 117-121). Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies/Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón.
- MELCÓN BELTRÁN, Julia (1992). *La formación del profesorado en España (1837-1914)*. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.
- MOLERO PINTADO, Antonio y POZO ANDRÉS, María del Mar del (eds.) (1989). *Un precedente histórico en la formación universitaria del profesorado español. Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (1909-1932)*. Madrid: Departamento de Educación de la Universidad de Alcalá de Henares.
- ORTIZ GARCÍA, Carmen (1987). *Luis de Hoyos Sainz y la antropología española*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (2003). «La antropología pedagógica en España durante el primer tercio del siglo xx». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LVIII, 71-92.
- (2006). «Las memorias de fin de carrera de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio». En Florentino MARTÍNEZ TORNER, *Dos estudios geográficos y etnográficos sobre Asturias* (pp. 17-22). Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies/Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón.
- VÍYAO VALDÉS, María de la Purificación (2007). «Datos antro-po-etnográficos de la parte oriental de Asturias. El hombre y el medio». En María de la Purificación VÍYAO VALDÉS y Romualda MARTÍN-AYUSO NAVARRRO, *Dos estudios etnográficos sobre el oriente de Asturias* (pp. 25-132). Edición de Xuan F. Bas Costales. Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies/Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón.

GENEALOGÍAS DE ANTROPÓLOGOS Y FOLKLORISTAS.  
EL LUGAR DE PURIFICACIÓN VIYAO VALDÉS EN  
LOS ESTUDIOS ASTURIANOS.

YOLANDA CERRA BADA

UNA OBRA Y UNA AUTORA DESCONOCIDAS

Purificación Viyao Valdés (1892-1934) es, sin duda, una pionera de la antropología asturiana, una de las primeras científicas de la disciplina, autora de un trabajo académico, redactado hace ahora cien años, que no gozó de la relevancia merecida por permanecer en su condición de inédito durante largas décadas. Es precisamente la celebración del centenario lo que nos impulsa a profundizar en una interesante autora, muy formada, que todavía no ha logrado la relevancia que merece<sup>1</sup>.

Cuando escribe ese trabajo —una memoria de fin de carrera presentada en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio de Madrid bajo el título *Datos antro-po-etnográficos de la parte oriental de Asturias. El hombre y el medio*—, está a punto de culminar sus estudios superiores, que le darán acceso a una plaza como profesora de la Escuela Normal de Maestras de Zamora. Antes, había cursado en la Escuela de Artes e Industrias los tres años de Aptitud Comercial; realizado la carrera de maestra, con veintinueve sobresalientes e igual nota en ambas reválidas; obtenido plaza de maestra por oposición libre con el n.º 9; y realizado los estudios de Sordomudos y Ciegos con la calificación de sobresaliente. Estos datos constan en la instan-

---

<sup>1</sup> Todas las cuestiones biográficas se encuentran en el artículo de Bas Costales que forma parte de este volumen.

cia dirigida por ella misma al presidente de la Junta para la Ampliación de Estudios, con el objeto de solicitar un curso en la Estación de Biología Marítima de Santander, que finalmente se incorporará a su currículum<sup>2</sup>. Su formación es, pues, muy sólida, dentro de unos intereses dirigidos a la enseñanza y a las ciencias.

Para comprender el sentido de la obra de Purificación Viyao Valdés y para realizar una valoración de sus aportaciones a los estudios asturianos es imprescindible situarla en contexto. Ello implica tener en cuenta lo que representa el profesor y director de su memoria, Luis de Hoyos Sainz, en la vida intelectual española de su tiempo y en el desarrollo de la antropología en particular, así como los trabajos de las figuras más relevantes entonces en Asturias en lo que concierne al estudio de las costumbres populares, Aurelio de Llano y Constantino Cabal, lo que conduce a los presupuestos y el desarrollo del folklore. Sobre estos extremos, que han sido apuntados por Xuan F. Bas Costales en el artículo que forma parte de este mismo volumen y que representan la influencia de Luis de Hoyos en la obra de Viyao Valdés, y el necesario contraste de esta con las producciones de sus coetáneos asturianos, vamos a profundizar aquí, estableciendo genealogías que nos permitan ubicar a una autora todavía desconocida.

Cuando el Muséu del Pueblu d'Asturies publicó el trabajo, ochenta y siete años después de haber sido escrito, se abrió la puerta a considerar a Purificación Viyao Valdés como la pionera de la antropología social y cultural en Asturias. Así lo hicimos tanto en un brevísimo artículo donde se publicaba algún dato nuevo proporcionado por la familia<sup>3</sup> y, por vez primera, un retrato suyo<sup>4</sup>, así como

---

<sup>2</sup> Documento cortesía de la familia.

<sup>3</sup> Tras la publicación, Juaco López Álvarez, director del Muséu del Pueblu d'Asturies, me proporcionó las señas de su nieto Pedro Delgado Casals, con quien mantuve contacto durante todos estos años, en los que me fue facilitando abundante documentación familiar. Quiero agradecerle a él, y también a su hermano Luis, su generosidad y confianza.

<sup>4</sup> Artículo publicado en la revista digital *Abareque*, que editaba la Consejería

en el homenaje tributado en 2019 en Caparea (Piloña)<sup>5</sup>, organizado por la Asociación Asturiana de Antropología y Patrimonio Etnológico (ASAPE), el Ayuntamiento de Piloña y la Asociación Vecinal de Anayo. Ahora, cuando se realiza la reedición de su trabajo, es el momento de justificar por qué a esta investigadora con una única obra, discípula de Luis de Hoyos y que comparte con los folkloristas de su tiempo ciertos intereses temáticos, es factible considerarla como la pionera de la antropología asturiana.

La obra de Purificación Viyao Valdés remite, sin duda, a la disciplina antropológica, por la perspectiva, el engarce teórico-metodológico y el propio título que lo explicita (*Datos antro-po-etnográficos...*). Sin embargo, es preciso señalar que ni la disciplina era entonces la que es hoy, ni estos términos significaban lo mismo en 1920 que cien años después. Por consiguiente, cabe proponer, en primer lugar, los siguientes interrogantes: ¿qué es la antropología?, ¿es lo mismo que la etnografía?, ¿y la etnología?, ¿dónde ubicar a los folkloristas?

Con el objetivo de poder situar mejor a la autora, se procederá a realizar una síntesis de una terminología cambiante en el espacio y

---

de Educación del Principado de Asturias, reproducido muy poco tiempo después en el blog <https://antropoasturias.wordpress.com/>, en la entrada del 19-03-2012, con el título «Purificación Viyao Valdés, pionera de la Antropología asturiana». En la revista, que ha dejado de estar disponible en la web, aparecía sin firmar por imperativos editoriales, lo que se corregía en el blog. Este nació en 2011 editado por un antropólogo y, una vez que se funda ASAPE (Asociación Asturiana de Antropología y Patrimonio Etnológico) cuatro años más tarde, es acogido por esta asociación.

<sup>5</sup> El homenaje tuvo lugar el 6 de abril de 2019 en las antiguas escuelas de Caparea, en la parroquia de Anayo (Piloña) —de donde es originaria la familia Viyao Valdés— hoy convertidas en Centro Cultural. Consistió en una conferencia titulada «Purificación Viyao Valdés (1892-1934), pionera de la antropología asturiana», que impartimos Xuan Fernandi Bas, editor de la publicación de 2007, y quien firma estas líneas, y la subsiguiente colocación de una placa. En la mesa y en representación de la familia, intervino un nieto de Purificación Viyao, Luis Delgado Casals.

en el tiempo. En este recorrido, sin embargo, no es necesario acudir a los orígenes lejanos de los términos, ni a lo que significan cada uno en los diversos países y diversas escuelas y tradiciones antropológicas<sup>6</sup>, sino que interesa centrarse especialmente en sus significados en dos contextos, en el que Purificación Viyao Valdés escribe y en el que sus lectores leemos su obra, separados entre sí por un siglo de diferencia.

Esta cuestión conduce necesariamente a las líneas y orientaciones que se van perfilando en el estudio del ser humano avanzada la segunda mitad del siglo XIX y en los inicios del siglo XX, cuando se empiezan a dar importantes pasos en la antropología y, a la vez, surge el movimiento del folclore en España.

#### EL PANTANO TERMINOLÓGICO: LA ETNOGRAFÍA Y LA ANTROPOLOGÍA

El desconocimiento del trabajo de Purificación Viyao Valdés durante largas décadas, debido principalmente a su carácter académico en tanto que memoria fin de carrera, ha impedido su inserción en la tradición de los estudios asturianistas. A causa de esa enorme tardanza en perder su carácter inédito, la obra no se ha podido utilizar como fuente, salvo alguna excepción que se verá en su momento; tampoco ha generado estudios críticos y, en definitiva, ha quedado excluida de cualquier canon. Al incorporarse ahora de modo extemporáneo, pueden surgir dudas legítimas acerca de en qué tradición teórica cabría introducirla.

Por ello, se hace necesario desbrozar un embrollo terminológico —que es también teórico y metodológico—, para saber cómo calificar el trabajo y dónde insertarlo, un trabajo que está orientado por la antropología y la etnografía que se hacían en España a la altu-

---

<sup>6</sup> Se puede consultar Copains (2004), Lombard (2004), el capítulo «La antropología y sus nombres» de Moreno Feliú (2014) o la voz «etnografía y etnología» en Barfield (2001 [1997]).

ra de 1920 y cuyos presupuestos, en parte, difieren de los actuales. Estas cuestiones se tratan aquí por resultar indispensables para el argumento general de este artículo y nada impide saltar al epígrafe siguiente y volver a ellas una vez finalizada la lectura.

Pues bien, empecemos por la etnografía. El *Diccionario de la lengua española* (DRAE) define etnografía, en virtud de su etimología, etno- y -grafía, como «Estudio descriptivo de la cultura popular». Estando de acuerdo, solo en principio, con el carácter descriptivo, el primer problema es saber qué se entiende por cultura y por cultura popular en concreto<sup>7</sup>. En segundo lugar, al término le falta definición, pues no aparecen otras acepciones que recogerían su riqueza conceptual.

Se podría decir que, en la actualidad, el término es capaz de abarcar dos contenidos, uno amplio y otro restringido. El contenido amplio es el que se usa en el ámbito científico, especialmente en la antropología social y cultural, así como en disciplinas afines. El contenido restringido está generalizado en el uso popular fuera de los límites académicos.

En lo que respecta al contenido restringido, la etnografía y lo etnográfico se entiende a nivel popular, en concreto, por parte de algunos estudiosos o divulgadores, ciertas instituciones tal que los museos etnográficos o asociaciones como los grupos de baile o de «recuperación de tradiciones», que son términos asociados a la llamada «sociedad tradicional» y a su expresión, la «cultura tradicional».

Dicha «cultura tradicional» se traduce en una selección de temas o de producciones culturales que, en lo diacrónico, se caracterizan por remitir a un pasado indefinido que podría ser identificado con la época preindustrial; en lo espacial, se centran en el ámbito local y lo específicamente rural; y en lo metodológico, privilegian las fuentes orales y la descripción.

---

<sup>7</sup> Para cultura popular se puede consultar, por ejemplo, Burke (2010 [1978]), Canclini (1989) o la síntesis de Velasco (1992).

Más en concreto, la «cultura tradicional» estaría identificada con ciertas expresiones y singularidades culturales como la artesanía, la vivienda, los usos y costumbres o la música y danza de un sector de las clases subalternas —campesinado— en ese vago período. Pero obsérvese que no entrarían otras categorías temáticas, como la economía, el parentesco, el género o la política, ni tampoco sociales como el proletariado urbano ni las clases acomodadas.

En realidad, los temas de esa «cultura tradicional» son una selección de expresiones culturales atribuidas a una determinada identidad étnica. Esa selección, que, como tal, no es toda la cultura, sino solo una porción de ella, forma parte del ramillete de referentes simbólicos de esa identidad, que son conceptualizados actualmente como patrimonio cultural (Prats, 1997; García García, 1998). Así, dos ejemplos de «cultura tradicional» como el hórreo o la música de gaita constituyen referentes simbólicos de la identidad étnica asturiana y, por tanto, entran en la categoría de patrimonio etnográfico<sup>8</sup>.

Si bien «etnografía», «cultura tradicional» (o algunas variables, como «tradición oral») son los nombres preferidos desde casi todo el periodo desde la transición democrática a la actualidad en los contextos citados y para ese tipo de patrimonio —en consonancia con nuevas versiones de la identidad asturiana que impugnan la lectura franquista—, el interés hacia estas cuestiones no es nuevo. En efecto, se viene desarrollando desde finales del siglo XVIII y, sobre todo, el siglo XIX, bajo denominaciones que aluden a costumbres «del país», «típicas», «regionales», «populares» o «folklóricas», lo que obligadamente nos va a remitir a los estudios de folklore, que veremos más adelante.

---

<sup>8</sup> Se categoriza como patrimonio etnográfico, según la terminología de la legislación nacional (Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español), aunque, por influencia de la antropología social y cultural, se empieza a sustituir por etnológico. La diferencia entre ambos es que etnográfico, centrado en el referente, remite a la descripción (grafos) y etnológico, centrado en el contexto, al análisis (logos).

No obstante, y al margen de ese uso restringido del concepto que opera a nivel popular y no institucionalizado, en el contexto académico el significado actual de etnografía es muy extenso, sin limitación de ámbitos temáticos.

\*\*\*

En el contexto académico, con el término etnografía, en realidad, se hace referencia a un enfoque, un modo de investigar y a un producto. La etnografía en tanto que enfoque es una manera de concebir la producción de conocimiento que persigue entender los hechos sociales teniendo en cuenta la perspectiva de sus agentes (Guber, 2011, p. 15). Pero también se llama etnografía al método de investigación que define a la antropología, extendido a otras ciencias sociales, que se caracteriza por un acercamiento profundo a una unidad social y en el que cobra particular importancia la fase del trabajo de campo<sup>9</sup>. Además, se aplica el término etnografía, por extensión, al resultado de dicha investigación, a la monografía resultante. Por ejemplo, *Argonauts of the Western Pacific*, de B. Malinowski (1922), es una de las monografías más conocidas; la obra sienta las bases del método etnográfico y del moderno trabajo de campo.

En todo caso, la etnografía supone que en el campo de estudio se halla presente la persona que investiga, lo cual tiene unas consecuencias de orden metodológico. Se trata de un modelo de investigación abierto susceptible de utilización de técnicas muy variadas (Ferrándiz, 2011, pp. 12-14).

De todas formas y saliendo del ámbito temporal actual, conviene aclarar que mientras se está construyendo la antropología como disciplina, o incluso antes, emergen nombres como etnografía y etno-

---

<sup>9</sup> El trabajo de campo es, según Stocking, «la experiencia constitutiva de la antropología, porque distingue a la disciplina, cualifica a sus investigadores y crea el cuerpo primario de sus datos empíricos» (Velasco Maillo y Díaz de Rada, 1997, p. 19).

logía, en consonancia con diversos contenidos y diversas tradiciones nacionales. En algún momento se propone que la tríada etnografía-etnología-antropología supone una gradación en la investigación, desde lo que es la parte descriptiva (etnografía), hasta la parte explicativa y general (antropología), lo que supone pasar por un nivel teórico intermedio (etnología).

Sin embargo, podemos perfectamente descartar ahora etnología, en tanto que estudio comparativo de grupos étnicos, pues hoy en España es indistinguible de la antropología social y cultural, cuyo nombre se prefiere; al contrario que en Francia, donde es al revés y optan por etnología para lo que aquí llamamos antropología. En todo caso, lo que interesa resaltar aquí es que la etnografía se asocia a la descripción y la antropología a la interpretación.

La antropología, que se ha desarrollado con fuerza en Reino Unido, Francia, Alemania y EE.UU., es una disciplina que estudia la diversidad cultural, los procesos de producción de cultura y de relación intercultural, esto es, las diversas respuestas que dan los diversos grupos humanos a idénticos o parecidos problemas, como la organización familiar y social, la organización económica y política o el mundo simbólico, de las creencias y rituales, etc.

En sus inicios, que podrían situarse a mediados del siglo XIX, tiene que ver con el colonialismo, que lleva a las naciones europeas a dominar y explotar territorios en otros continentes, donde hay pueblos fuera del sistema capitalista —exóticos— que despiertan interés. Por eso, el primer ámbito de estudio de la antropología, desde un punto de vista histórico, no está dentro de la propia sociedad de los investigadores sino en el exterior, y lo constituyen los pueblos colonizados, grupos sociales sin historia escrita considerados inferiores y estigmatizados como «primitivos» y «salvajes».

Esto ya venía siendo objeto de interés una vez que el territorio conocido se ensancha a partir de la conquista de América. Pero la ampliación de lo conocido también es temporal; los descubrimientos arqueológicos, las propuestas acerca de las edades geológicas de la

tierra o las obras de Darwin sobre la evolución de las especies y el origen del ser humano echan por tierra los limitados cálculos basados en los textos bíblicos y agrandan hacia atrás el horizonte temporal de la humanidad. En ese contexto intelectual, las ciencias sociales se ven influenciadas por las ciencias naturales y la teoría de la evolución biológica va a tener su aplicación en el ámbito de lo social.

La teoría biológica de la evolución de las especies de Darwin tuvo gran influencia en la configuración del evolucionismo, primera corriente teórica de la antropología. Los antropólogos decimonónicos buscaron reconstruir la historia de la humanidad, proponiendo un desarrollo en sentido de progreso ascendente en estadios evolutivos que van desde los «primitivos», o «sociedades simples», hasta los «civilizados», o «sociedades complejas», estas últimas representadas etnocéntricamente por la propia sociedad occidental. En sus postulados entienden que hay unos elementos culturales presentes en las sociedades occidentales que han logrado sobrevivir desde la antigüedad: son las supervivencias (*survivals*).

Las críticas que se formulan al evolucionismo sociocultural tienen que ver con el carácter especulativo de su teoría, situada en un escenario de hipótesis indemostradas e indemostrables, así como con el etnocentrismo y racismo que emanan. Nuevas escuelas contrarias a los presupuestos teóricos de este evolucionismo darán paso en antropología al funcionalismo, que, evitando el marco histórico precisamente por contraposición a los abusos anteriores, ve la sociedad como un sistema global equilibrado en la que todas sus partes interconectadas tienen una función e inaugura en torno a los años veinte la etapa clásica de la disciplina, es decir, la antropología moderna. Con el tiempo, la disciplina amplía su mirada y de los procesos experimentados por las sociedades colonizadas pasa a ocuparse también de la propia sociedad occidental, tanto de los ámbitos rurales y marginales como de los urbanos.

La antropología es una disciplina académica que no llega a institucionalizarse en España hasta inicios de la década de 1970. Ahora

se halla presente en buen número de universidades españolas y, por tanto, da nombre a departamentos universitarios, cursos, titulaciones de grado y másteres, aunque, además, tiene sitio en otras instituciones como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y se encuentra profesionalizada no solo en esos ámbitos académicos, sino que, de forma aplicada, también se dedica al análisis, diseño, gestión, desarrollo de políticas y programas, solución de problemas, etc. Hemos de anotar que, de manera llamativa no se halla presente en la Universidad de Oviedo, que carece de profesorado, de departamento y, consecuentemente, de titulación.

Las señas de identidad de la antropología moderna, lo que realmente la define, no son los objetos de estudio, ni menos los lugares de estudio, sino cómo se realizan los estudios y los problemas teóricos que se discuten<sup>10</sup>. Dentro de la metodología, que obviamente se halla guiada y respaldada por el bagaje teórico de la disciplina, cobra especial importancia el trabajo de campo, cuyo origen hay que situar en el ámbito de los naturalistas. El trabajo de campo consiste en una experiencia de investigación continuada e intensa, donde el investigador se involucra en la vida del sujeto social investigado, para captar su punto de vista e interpretar su realidad.

En la actualidad, se entiende que la etnografía, en tanto que proceso antropológico, no es pura recolección de datos, ya que la descripción también es interpretación. Es decir, al describir se categoriza y se construye el dato a partir de la propia experiencia (Peacock, 2005 [2001], pp. 153-154).

La antropología, de ambición holística, sitúa la unidad social estudiada en su contexto, lo que le permite dar cuenta de las relaciones

---

<sup>10</sup> «El lugar de estudio no es el objeto de estudio. Los antropólogos no estudian aldeas (tribus, pueblos, vecindarios...); estudian *en* aldeas. Uno puede estudiar diferentes cosas en diferentes lugares, y en localidades confinadas se pueden estudiar mejor algunas cosas, por ejemplo, lo que el dominio colonial afecta a marcos establecidos de expectativa moral. Pero esto no significa que sea el lugar lo que uno estudia» (Geertz, 1995 [1973], p. 33).

entre los aspectos micro y macro, de los ámbitos local y global, yendo más allá del específico problema estudiado y facilitando la comparación transcultural. Esta disciplina, en todo caso, es netamente interpretativa y lo es con arreglo a una sólida tradición teórica, aunque ciertamente, ante la dificultad de alcanzar el holismo y de realizar síntesis generalizadoras, hoy prefiere la investigación en profundidad.

Pongamos ejemplos. Tomando datos de dos universidades, la Complutense de Madrid y la Autónoma de Barcelona, se están haciendo ahora investigaciones antropológicas sobre diversidad familiar y parentesco; género, sexualidad, feminismo y masculinidades; pluralismo y convivencia interreligiosa; diversidad y políticas públicas en educación y salud; espacios urbanos y vivienda; turismo; empresariado étnico; campesinado y desarrollo; derechos indígenas; drogas; métodos de investigación en ciencias sociales; redes sociales; micro-políticas cotidianas y derechos humanos; ideologías y políticas lingüísticas; usos del patrimonio y de los espacios públicos y sociales<sup>11</sup>.

\*\*\*

Por consiguiente, según todo lo dicho, nunca puede ser sinónimo de antropología una etnografía entendida de manera restringida vinculada a los estudios de la llamada «cultura tradicional». Sin mencionar las bases teóricas, esta «etnografía» diverge de la antropología por el reduccionismo de su temática, que no tiene en cuenta la totalidad de la vida social y cultural y, por tanto, el contexto, así como por la metodología, ya que tiene más que ver con la descripción (o bien colección o recopilación de datos) que con el análisis e interpretación.

Siendo esto así, es justo advertir que existe una estimable obra escrita de ese cariz, realizada por estudiosos con titulación universitaria, generalmente en Historia, y que, aunque en lo epistemológico no

---

<sup>11</sup> <https://www.uab.cat/web/la-investigacion/grupos-1263801907184.html> y <https://www.ucm.es/apsyc/lineas-de-investigacion> [consulta 23-03-2020].

se pueden adscribir a la antropología social y cultural, van más allá de una etnografía puramente descriptiva. En realidad, a estos estudios habría que entenderlos como derivados de los intereses del folklore, concebido en sus inicios hispanos como una ciencia auxiliar de la antropología, y se cobijan bajo la denominación de etnografía como un intento de mantenerse dentro del ámbito de la ciencia toda vez que el término folklore ha quedado desprestigiado (Velasco Maillo, 1990, p. 125).

No obstante, se viene a constatar el inicio del uso esporádico —por parte de algunos aficionados, de estudiosos de la llamada cultura tradicional o de periodistas— de la palabra «antropología» como término de prestigio en sustitución de «etnografía» en su significado restringido (Gayol, 2014). La jerarquía aquí está clara: folklore-etnografía-antropología, siendo el nivel superior ocupado por el término antropología, el cual es utilizado para prestigiar y prestigiarse, lo que revela desconocimiento e incluso puede llegar a ser síntoma de intrusismo profesional. Ello, sin duda, está motivado por la generalización de los estudios reglados de antropología, cuya introducción en Asturias solo se hace de manera limitada, muy a inicios del siglo XXI, a través de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), y, acaso, con la titulación y vuelco hacia ese campo de algunas personas anteriormente conocidas como etnógrafas.

Pues bien, una vez bosquejado lo que se entiende de modo general por etnografía y antropología tanto en el ámbito popular como en el especializado, y volviendo a la obra de Purificación Viyao Valdés, *Datos antro-po-etnográficos de la parte oriental de Asturias. El hombre y el medio*, vayamos más en concreto a aclarar qué se quiere decir con «antro-po-etnográfico» en España a la altura de 1920. Ello nos lleva a la orientación teórica del profesor Luis de Hoyos y a su papel en el desarrollo de la antropología española.

## LUIS DE HOYOS SAINZ Y LA ANTROPOLOGÍA DE SU TIEMPO

El trabajo fin de carrera de Purificación Viyao Valdés para la obtención del título de Maestra de Primera Enseñanza Normal, Sección de Ciencias, fue dirigido por el profesor Luis de Hoyos Sainz, catedrático de Fisiología e Higiene en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio de Madrid.

La Escuela, que vendría a ser el equivalente a una facultad de pedagogía, fue fundada en 1909 con el objetivo de formar inspectores de primera enseñanza y profesorado de Escuelas Normales, que era el nombre que recibían entonces los centros donde se formaba al magisterio de primera enseñanza. La fundación de la Escuela supone un paso más en el programa de la reforma educativa desarrollado por los gobiernos liberales. El proyecto inicial se hallaba muy influenciado por el ideario de la Institución Libre de Enseñanza, aunque también sujeto a otras corrientes como la católica; sin embargo, estuvo lastrado desde los inicios debido a su puesta en marcha por un gobierno conservador, lo que llevaría a la desaparición de la Escuela en tiempos de la Segunda República, siendo sustituida por la sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras.

El centro contaba con un profesorado de muy alto nivel, con figuras relevantes de la intelectualidad a quienes se reconoce la categoría de catedráticos de universidad. En el plan de estudios que cursa Viyao Valdés, de tres años de duración, se incluye la citada memoria de fin de carrera, que ella realizará bajo la dirección de Luis de Hoyos dentro del Seminario de Etnografía, Folklore y Artes Populares. Los seminarios son una pieza fundamental en el diseño del plan de estudios y obedecen al interés por la renovación pedagógica de esta Escuela.

Luis de Hoyos Sainz (1868-1951) se halla dentro de un grupo de antropólogos, de formación naturalista, que en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX están detrás de la consolidación de la antropología en España, una disciplina que da gran importancia

a los aspectos físicos del ser humano. En la Escuela compagina la enseñanza de la fisiología, bien cercana a sus intereses por la antropología física, con la etnografía en tanto que estudio de los aspectos culturales hispanos, por medio del Seminario de Etnografía, Folklore y Artes Populares.

Cuando hablamos de antropología en España en el siglo XIX, e incluso parte del siglo XX, y teniendo en cuenta que es una disciplina que se está haciendo, parece más prudente y adecuado utilizar un concepto amplio y no descartar a priori ninguna de las líneas de estudio del ser humano y de la cultura que luego se irán redefiniendo y desgajando. Ello pasa por incluir la antropología física, la etnografía entendida como el estudio social y cultural, e incluso el folklore, línea esta que veremos en el epígrafe siguiente; y también por considerar a la prehistoria, la antropología sociológica o criminal (jurídica), así como la geografía o los estudios de derecho consuetudinario y economía popular (Ortiz García y Sánchez Gómez, 1992). Ciertamente se ha dicho que la antropología es una disciplina cuyas fronteras siempre han sido problemáticas (Stocking, 2002, p. 11).

Aunque con algunos precedentes en la primera mitad del siglo XIX, la antropología avanza y se consolida en España en la segunda mitad, sobre todo tras la revolución de 1868, que trae una apertura a las corrientes científicas más avanzadas, como el positivismo y el evolucionismo. El positivismo afirma que, para llegar al conocimiento, la única vía es el método científico, el cual solo debe atenerse a los hechos positivos y observables, para describirlos y enunciar sus leyes. El evolucionismo es una teoría científica del campo de la biología que sostiene que las especies varían a lo largo del tiempo, dan origen a nuevas especies y comparten antecesores comunes. Ambas orientaciones dan peso al campo científico en detrimento de explicaciones que toman a la Biblia como fuente de verdad, lo que provocará importantes controversias.

Dentro de esos primeros antropólogos de la segunda mitad del siglo XIX cabe citar al médico anatomista Pedro González de Velasco (1815-1882), quien fue miembro fundador de la primera Sociedad Antropológica Española (1865) y, así mismo, creador y propietario del Museo Antropológico (1875), ambos con sede en Madrid. La Sociedad contaba con publicaciones periódicas, como la *Revista de Antropología* (1874) o *La Antropología moderna* (1883). En estas instituciones y revistas se discutía y se defendía la teoría de Darwin de la evolución de las especies en unos momentos de apertura ideológica que facilita la entrada en España de corrientes científicas que ponen en primer plano la ciencia biológica. Además, Velasco logra reunir a un grupo de investigadores que difunden la antropología, en los primeros años de la Restauración borbónica, en otras entidades como el Ateneo de Madrid o la Institución Libre de Enseñanza.

La Sociedad Antropológica Española fue constituida a imitación de la del médico francés Paul Broca, lo que inclinaba la balanza hacia los aspectos físicos del ser humano; sin embargo, en la década de 1880, solicitan una ampliación del nombre para incluir a la etnografía, lo que constituye una prueba de que también lo cultural formaba parte de sus intereses (Ortiz García y Sánchez Gómez, 1992, p. 306)<sup>12</sup>. Esa década es precisamente la de la desaparición de la Sociedad Antropológica y del doctor Velasco y su museo.

No obstante, a pesar del temporal vacío institucional, las líneas de pensamiento e investigación no se rompen, de manera que, en esta genealogía, de indudable carácter matritense, se debe incluir otro antropólogo destacado, Manuel Antón y Ferrándiz (1849-1929), doctor en ciencias fisicoquímicas y en ciencias naturales, formado en París en antropología, viaje que marca la continuidad de la influencia teórico-metodológica francesa en la corriente madrileña. Dirá Luis de Hoyos a este respecto:

---

<sup>12</sup> Finalmente, no consiguieron el cambio de nombre, pero sí la modificación de estatutos, donde definen a la institución como dedicada al estudio de la antropología general y a la etnografía española y de América latina.

Así como en 1865 fue la influencia de Broca y, por tanto, de la *Société d'Anthropologie* de París la que influyó en los antropólogos españoles, en 1885 fue la del *Museum d'Histoire Naturelle*, y sus profesores Quatrefages y Verneau, maestros del Sr. Antón, y posteriormente del autor de estas Notas, la que orientó los estudios de Antropología en nuestra patria (cit. por Ortiz García, 1987, p. 486).

Antón crea en el Museo de Historia Natural una cátedra libre de Antropología dentro de la sección de Antropología (1883), donde tiene como ayudantes a sus alumnos más aventajados: Luis de Hoyos y Telesforo de Aranzadi. Más tarde Antón ocupará la primera cátedra oficial de Antropología de la Universidad Central de Madrid, donde leerá su tesis Hoyos, y será director del Museo de Antropología, Etnografía y Prehistoria, tal como se llama a principios del siglo xx el que había fundado el doctor Velasco, una vez adquirido por el Estado y vuelto a poner en funcionamiento. En 1921 se funda en el museo la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, donde Antón jugará un importante papel. Las dos instituciones, museo y sociedad, por tanto, son sucesoras de las fundadas por el doctor Velasco décadas antes.

El museo, junto con la Real Sociedad Geográfica y la Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas impulsan expediciones y viajes científicos que aportaron gran cantidad de materiales susceptibles de ser expuestos. Por ejemplo, de la expedición en 1862 a la costa sudamericana del Pacífico se trajeron cráneos de Perú y Bolivia; de los viajes realizados en las décadas de 1880 y 1890 a Guinea Ecuatorial y la costa occidental africana, objetos de varios grupos étnicos (fang, bubi, bujeba o balengue, yoruba, etc.). A ello han de añadirse las exposiciones realizadas en Madrid sobre Filipinas, Islas Marianas y Carolinas en 1887; sobre los ashanti de Ghana, en 1897; o sobre los esquimales de la península de Labrador, en 1900 (Lisón, 1991, pp. 39-41; Romero de Tejada y Picatoste, 1992). Todas estas actividades conectan de alguna manera los intereses de la antropología hecha en España con los de los países de habla inglesa.

La concepción de la antropología en aquellas instituciones madrileñas y en otras de parecido cariz creadas en Sevilla o Canarias, en un periodo que abarca la segunda mitad del siglo XIX, pero cuyos ecos llegarán a las primeras décadas del siglo XX, es muy amplia. La disciplina se considera una rama de la ciencia natural que atiende a un estudio total del ser humano. Por lo tanto, entran ahí sus características morfológicas y fisiológicas, pero también su origen y antigüedad, la diversidad de costumbres y formas sociales, su psicología, etc.

Ya hemos anotado que, por influjo de la escuela francesa, la preferencia en la antropología española era la parte física, que completaban luego con aspectos culturales. Por ejemplo, en el programa de la asignatura de Antropología en la Institución Libre de Enseñanza, elaborado por Hermenegildo Giner de los Ríos y publicado en 1877, hay un apartado específico de veinte lecciones para la antropología social; en concreto, sobre la familia y el parentesco; la influencia del medio en la cultura y viceversa; la vida política, también de las sociedades desarrolladas; la economía y las relaciones sociales implicadas; las funciones sociales de la religión; la moral; la ciencia, etc. Otro ejemplo de que la biología no lo es todo son las *Lecciones de Antropología* (1899-1900), un manual escrito por los ayudantes de Antón, Hoyos y Aranzadi, sobre el programa de la asignatura impartida por el primero, donde no solo se explica antropología física, sino que se incluyen, además de la prehistoria, cuestiones como el parentesco, los sistemas políticos, o la organización social, temas clásicos de la moderna antropología (Ortiz García, 1987, pp. 267-268).

La antropología de principios del siglo XX se halla marcada por la transición de la antropología física, que era la que predominaba, a la antropología social y cultural. En Europa, hay dos escuelas influyentes. En lo que respecta a la antropología física, la escuela alemana tiene como principal representante a Haeckel, quien proclama la superioridad biológica de la raza aria, inseparable de la superioridad de la cultura alemana; ello dará argumentos al nazismo, con los resulta-

dos conocidos. La francesa, fundada por Broca, mantiene la existencia histórica de razas humanas susceptibles de ser descritas a partir de las actuales poblaciones mezcladas. La postura del fundador será matizada por sus continuadores, como Topinard, que llega a dudar de la existencia de razas puras. Desde el continente americano, Boas demuestra en la primera década del siglo xx la inconsistencia científica de un concepto como la raza, desechado luego por los definitivos avances en genética<sup>13</sup> que minan los pilares sobre los que se basaba la antropología física de entonces (Aranzadi, 2008). La moderna antropología se consolida con el estudio de lo social y lo cultural, cuyo acento en uno u otro aspecto lo pondrán la antropología británica y la norteamericana respectivamente.

\*\*\*

El profesor Luis de Hoyos también pertenece a la corriente de la antropología de formación naturalista. Licenciado en ciencias naturales y en derecho por la Universidad Central de Madrid, muy interesado por la geología, realiza viajes de ampliación de estudios en antropología a Alemania, Francia e Italia. Se doctora con *Los cráneos normales y deformados del Perú* (1895), la primera tesis de antropología defendida en la Universidad Central de Madrid. En lo profesional, fue catedrático de Agricultura de instituto, profesor de Fisiología e Higiene de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio y, una vez desaparecida esta y tras un breve periodo en la Escuela Nacional de Sanidad, catedrático de la sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. Investigador relevante y con proyec-

---

<sup>13</sup> La raza es una categoría cultural que obedece a la necesidad de establecer categorizaciones de las personas y que descansa sobre rasgos físicos (fenotípos). Pero la genética de poblaciones o la biología molecular problematizan estas cuestiones, por lo que se han propuesto otros términos, como clina, para las variaciones fenotípicas que predominan en determinadas poblaciones.

ción internacional, participó en casi todas las iniciativas de su tiempo vinculadas a la antropología (Ortiz García, 1987: p. 13).

Luis de Hoyos pertenece a una generación que emerge en el periodo finisecular y se desarrolla en las primeras décadas del siglo xx, época en la que se puede hablar de un incremento cuantitativo y cualitativo de los trabajos en diferentes campos científicos que confluyen o van en paralelo a la antropología. Entonces, se va produciendo una mayor clarificación en los conceptos teóricos y en los contenidos, lo que va a conducir finalmente a la especialización científica que separa el campo de la prehistoria de la antropología, diferenciada esta última en biológica y en social y cultural (Ortiz García y Sánchez Gómez, 1992).

Como científico de su época, Luis de Hoyos tiene una conciencia unitaria y no especializada de la ciencia, con diversos intereses que se concretan en tres líneas de investigación: la morfología física de los hispanos actuales, desde la craneología al reparto por grupos sanguíneos, análisis de genética y demografía; el estudio de los rasgos raciales de las poblaciones prehistóricas y sus huellas en las actuales; y, por último, la etnografía, los caracteres culturales de esos grupos raciales y su distribución por áreas (Ortiz García y Sánchez Gómez, 1992). Por lo tanto, para Hoyos la antropología comprende el estudio del ser humano en su parte física, su parte cultural y la prehistoria, todo ello bajo el concepto de raza que poco tiempo después es desechado del ámbito científico. En este asunto, Luis de Hoyos es un hombre de su tiempo, subsidiario de una antropología física muy marcada por la raciología, donde se postula la existencia de razas y su influencia en el desarrollo cultural, en una suerte de determinismo no muy acusado; sin embargo, estuvo en contra del racismo de los arianistas alemanes y de sus terribles derivas políticas (Ortiz García, 1987, p. 194).

En lo que concierne a lo cultural, Luis de Hoyos trata de construir, delimitar y darle estatuto científico a la etnografía española, una empresa que inicia en 1917 cuando publica con Aranzadi la obra

*Etnografía. Sus bases, métodos y aplicaciones a España* (1917), que tiene su origen en los cursos que se imparten en la sección de Ciencias del Ateneo de Madrid. Para él, la etnografía es una ciencia descriptiva que atiende a la cultura material y espiritual (Ortiz García, 1987, p. 275), aunque luego establecerá una división entre esos dos ámbitos reservando para el espiritual la calificación de folklore y dejando para la etnografía el estudio de lo material. En esta obra se definen conceptos y se tratan de manera comparativa y monográfica temas como el carro chillón<sup>14</sup>, el toreo, el fandango, así como ciertos préstamos culturales entre España y América (Ortiz García, 1987, p. 438).

Debemos precisar que la diferencia entre etnografía y folklore por esas fechas tampoco está del todo clara. En unas ocasiones, abarcando la totalidad de la humanidad, puede atender a la división que se establece entre lugares de estudio, donde la etnografía se refiere a las sociedades colonizadas o «salvajes», que carecen de historia escrita, y el folklore a los ámbitos iletrados de las sociedades «civilizadas» u occidentales. Pero, en España, que ha perdido la mayor parte de su imperio colonial y está reciente el desastre del 98, se cierra la lente a esos ámbitos iletrados de la propia sociedad occidental, para diferenciar dentro de él la cultura material de la inmaterial, nombrando a la primera como etnografía y reservando el folklore para la segunda. Este es el caso, en principio, de Luis de Hoyos.

Sin embargo, la dicotomía puede ser anulada, entendiendo el campo de estudio como un todo indistinguible para el que se usa uno solo de los términos. Por ejemplo, Machado y Álvarez, como sus colaboradores, utilizan siempre folklore (Rodríguez Becerra, 1986, p. 274). En el caso de Luis de Hoyos, al principio prefiere el de etnografía, quizá porque el folklore, desviado al campo de la literatura, ya tenía cierto tono peyorativo entre los antropólogos; pero más adelante cambia y usa la voz folklore, si bien le da un contenido

---

<sup>14</sup> Es el que lleva las ruedas unidas al eje, de manera que, al ponerse en marcha y girar, produce un un chirrido característico.

más amplio que los folkloristas contemporáneos suyos. Por ejemplo, se separa en cierto modo de ellos con relación a la consideración de las supervivencias de raíz evolucionista, o en el hecho de que no se circunscribe a lo exclusivamente oral (Ortiz García, 1987, pp. 283-305). En todo caso, la distinción entre lo material (etnografía) y lo inmaterial (folklore) hoy ya no se sostiene dentro de la antropología actual, ya que ambos ámbitos no son más que dos caras indisolubles de una única realidad: no hay nada material que no esté sustentado en una idea, una creencia o una práctica y no hay nada inmaterial que no se halle asociado a un soporte material<sup>15</sup>.

Los intereses específicos de Luis de Hoyos, concretados en el ámbito hispano, conciernen a determinados temas que representan diferencias entre áreas geográficas, como la indumentaria, la arquitectura, la alimentación, la fiesta o los medios de transporte, que se plasman tanto en la dirección de trabajos académicos como en otras empresas. En efecto, en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio él constituye el Seminario de Etnografía, Folklore y Artes Populares (1914-1931), que tendría continuidad en la Facultad de Filosofía y Letras (1933-1936). Al menos llega a dirigir setenta y dos trabajos, la mayor parte de ellos sobre indumentaria. Insiste mucho en el estudio de este campo, que considera prioritario y urgente, por su peligro inminente de desaparición, un trabajo de recolección de datos que permite un estudio de distribución geográfica de sus rasgos (Ortiz García, 1987, pp. 75-76 y 363).

Es importante también su contribución a la geografía, tanto por sus estudios sobre agricultura española y sus cuestionarios sobre las comarcas, como por su práctica docente. En este sentido, llevó a cabo, junto con el geógrafo Ricardo Beltrán y Rózpide, la dirección de un buen número de trabajos de esta disciplina en la misma Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. Además, fue vicepresidente de

---

<sup>15</sup> Se pueden poner dos ejemplos: testimonios orales inmateriales, que tienen soporte en el aparato fonador humano; o una danza, que es ejecutada por un cuerpo.

la Real Sociedad Geográfica en la década de 1930 (Rodríguez Esteban, 1997).

Luis de Hoyos lleva a cabo otras tareas dignas de mención; en concreto, dirige la Exposición del Traje Regional e Histórico, en 1925, y es el delegado español del I Congreso Internacional de Artes Populares celebrado en Praga en 1928. Además, fruto de sus intereses por constituir un museo etnográfico, derivado de la formación que recibe en este campo en Europa, así como de su experiencia de trabajo como ayudante de Antón en la exposición sobre Filipinas y en la reconstitución del Museo Antropológico en tanto que conservador etnográfico, logra fundar dos años antes de la guerra civil el Museo del Pueblo Español. Tanto en la exposición del traje como luego en el museo, utiliza criterios técnicos, como la organización geográfica y la presentación de series tipológicas de un mismo objeto, abandonando los habituales criterios artísticos y logrando una labor museográfica notable (Ortiz García, 1987, pp. 443-448).

Tras la guerra, ya jubilado, Luis de Hoyos elabora un *Manual de folklore* (1947) en colaboración con su hija, Nieves de Hoyos Sancho, pero sin incorporar los postulados de la antropología moderna de cariz anglosajón (Ortiz García, 1987, p. 282). En la obra, se inserta un listado por provincias de «Colaboradores y personas que han proporcionado noticias directas». En la de Oviedo, además de Juan Uría Rúa y Constantino Cabal, aparecen otros cinco nombres, entre los que se encuentra Purificación Viyao, que son «autores de tesis de fin de carrera o de trabajos especiales» en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio<sup>16</sup>.

Luis de Hoyos representa el eslabón entre la antropología histórica de finales del siglo XIX y la actual. Formado en la antropología naturalista y sistematizador después de los estudios etnográficos y folklóricos, integra, al igual que Aranzadi, ambas líneas, una

<sup>16</sup> Se trata de Romualda [Martín-]Ayuso, Lydia Suverbiola Arduengo, F[lorentino] Martínez Torner y Julia [García Fernández] Castañón. Hoyos Sainz y Hoyos Sancho, 1985 [1947], p. 602.

inclinada hacia las características físicas de las personas y otra que estudia los rasgos sociales y culturales de los sectores populares de las sociedades desarrolladas (Ortiz García, 1987, p. 519); líneas que cuentan con muy diferente peso específico, la primera, ligeramente institucionalizada y con cierto prestigio entonces, y la segunda, en búsqueda de concreción.

En lo que respecta a la orientación teórica, se ha señalado su eclecticismo. Si bien presenta una tendencia, que no identificación absoluta, hacia el difusionismo alemán, la circunstancia concreta de su investigación, centrada en el territorio nacional y no en las sociedades «primitivas», le llevan a una recolección de datos de tipo positivista, más que a una reconstrucción de tipo historicista, de manera que lo que hace es adaptar aquellos presupuestos teóricos al caso español. La influencia, en todo caso, es francesa y alemana, no de los países de habla inglesa, pues la investigación española es refractaria en esa época a las corrientes teóricas provenientes de este ámbito (Ortiz García, 1987, pp. 277-283).

Finalmente, volviendo a su alumna Purificación Viyao, se comprende mejor el título *Datos antropo-etnográficos...* y la intención de la joven estudiante de mostrar en su trabajo tanto las características físicas de las gentes del oriente de Asturias, extremo que abordará sin llegar a completar, como las sociales y culturales, que son las que constituyen el grueso de la obra.

En cuanto al folklore, es preciso detenerse en esta cuestión, ya que, en sus inicios, fue constituido como una ciencia auxiliar de la antropología, aunque se desviaría cada vez más de ese propósito para el que fue fundado. Es hora, pues, de abandonar Madrid, y volver la mirada a Asturias, a los contemporáneos de Purificación Viyao.

\*\*\*

No obstante, antes de entrar en materia con el folklore asturiano, es preciso traer aquí a otra figura contemporánea de Viyao Valdés, Juan Uría Ríu, a caballo entre Madrid y Asturias en la época que nos ocu-

pa, y cuya dimensión como historiador y su vuelco profesional hacia esa disciplina ha dejado oscurecida la aportación a la antropología de su tiempo.

Uría Ríu, que había estudiado Derecho en Oviedo, se traslada a Madrid en 1914 para cursar Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. En la capital, frecuenta el Museo Antropológico y colabora con Hoyos y Aranzadi, iniciándose con ellos en el conocimiento de la antropometría. En otras estancias en Madrid, donde realiza los estudios de doctorado y ejerce durante un curso la docencia universitaria, se integra en la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria<sup>17</sup>. En esta institución es donde el joven investigador publica en 1924 sus trabajos: «Sobre la posible influencia de los pueblos musulmanes en la etnogénesis de algunos núcleos de la población asturiana»<sup>18</sup> y «Algunas supersticiones y leyendas relativas a los animales entre los vaqueiros de alzada en Asturias»<sup>19</sup>, que representan su interés por dos líneas, la de la antropología física y la de la etnografía y el folklóre, aunque ambas siempre en relación con su vocación primera como historiador. Otros artículos sobre tradiciones y leyendas sobre los vaqueiros, también en aquella Sociedad, y su tarea como delegado regional del comité español para el Congreso de Artes Populares de Praga (1928) señalan igualmente la vinculación del joven historiador con la antropología madrileña.

Paralelamente, desde Asturias, Uría Ríu será el principal impulsor del asturianismo cultural de la década de 1920, al igual que Fermín Canella lo fue para el grupo La Quintana de finales del siglo XIX (Ruiz de la Peña, 1976, p. XXI). Cofundador del Centro de Es-

---

<sup>17</sup> Aunque se dio como fecha de integración el año de 1927 (Ruiz de la Peña, 1976, p. XXVIII), en 1924 ya figura como socio. Acta de la sesión XXVI, Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, 1924, p. 150.

<sup>18</sup> Memoria XXVII, Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, 1924, pp. 139-144.

<sup>19</sup> Acta de la sesión XXIV, Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, 1924, pp. 103-108; reed. en Uría Ríu, 1976, pp. 15-22.

tudios Asturianos, en su boletín publica artículos sobre mascaradas carnavalescas, el origen de la figura mitológica del *nuberu* y también aquel sobre la influencia de los siervos moros medievales en el físico de asturianos actuales aparecido primero en el *Boletín de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* y ligeramente modificado; aquí lo titula «Notas para la antropología de Asturias» y añade páginas sobre la historia y la realidad asturiana<sup>20</sup>. Tras la guerra civil, convertido en catedrático de Historia General de España de la Universidad de Oviedo y en cronista de Asturias, no dejará de lado la antropología física ni sus intereses etnológicos, representados en algunos trabajos de diverso carácter.

En la obra de Uría Ríu tienen cierta relevancia los vaqueiros de alzada, grupo social que practica la trashumancia estacional, encuadrado entre los llamados grupos marginados, cuyo estudio, iniciado por el miembro de La Quintana Bernardo Acevedo y Huelves, será retomado más adelante por la antropología social y cultural en los años setenta y ochenta, lo que se refleja en las obras de Adolfo García Martínez y María Cátedra. A Uría Ríu le interesa tanto lo relativo a su etnogénesis, como al origen de los prejuicios construidos sobre ellos y sus relaciones con las comunidades campesinas desde un punto de vista histórico, como corresponde a su formación universitaria, pero incluye datos de supersticiones o costumbres, que analiza e interpreta con perspectiva comparativa. En este sentido, su trabajo de campo no es sistemático, ni pretende ser exhaustivo, pues sus intereses centrales no son los de la etnografía y el folklore, contrariamente a sus contemporáneos Aurelio de Llano y Constantino Cabal, a los que Uría supera en tanto que historiador (Ortiz García y Sánchez Gómez, 1994, p. 674). No obstante, este acercamiento ha sido muy bien valorado desde la antropología, que señala cómo Uría Ríu realizó excelentes trabajos sobre los vaqueiros habiendo llegado a conclusiones y planteamientos importantes (García Martínez, 1988, p. 218).

---

<sup>20</sup> AA. VV., 1995 [1924-1925], pp. 54-65.

EL FOLKLORE DE ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ Y LOS ESTUDIOS  
DE LOS AÑOS VEINTE EN ASTURIAS: AURELIO DE LLANO  
Y CONSTANTINO CABAL

Cuando Purificación Viyao Valdés escribe su memoria de fin de carrera, florece el movimiento regionalista y con él un creciente interés por las tradiciones populares. En Asturias sobresalen dos nombres, Aurelio de Llano y Constantino Cabal. Son los más importantes folkloristas de su época, que se dedican a recopilar leyendas, cuentos, canciones, mitos, supersticiones y costumbres. Sus intereses abarcan principalmente el mundo de la literatura oral, así como costumbres relativas al ciclo vital y festivo.

El folklore es un anglicismo que significa saber popular. En 1881, Antonio Machado y Álvarez, «Demófilo», el padre de los poetas Manuel y Antonio Machado, funda una sociedad que, con el nombre de *El Folk-lore español* pretende la recopilación y el estudio del saber y las tradiciones populares<sup>21</sup>. Lo hace a imitación de la que se había constituido en Londres tres años antes, aunque con diferencias sustanciales no solo en lo organizativo —fragmentado en diversas sociedades regionales y locales—, sino también en su concepción, más amplia, de los objetos de estudio (Jiménez de Madariaga, 1996, pp. 200-201).

La conexión con la antropología es alta: Machado y Álvarez es hijo de un médico, Antonio Machado y Núñez, que fue catedrático de Historia Natural, uno de los promotores de la Institución Libre de Enseñanza, así como uno de los introductores de la obra de Darwin en España, defensor del darwinismo y fundador de Sociedad Antropológica de Sevilla. Él mismo conoce de primera mano las investigaciones de Darwin, así como la de los pioneros de la antropología Spencer o Tylor, de quien traduce obras como *Primitive*

---

<sup>21</sup> Machado y Álvarez define los objetivos, etc. en las *Bases del Folk-lore español. Sociedad para el estudio del saber y las tradiciones populares* (1881).

*Culture* (1871). Además, es sobrino nieto de Agustín Durán, recopilador y editor del romancero tradicional. Esos dos intereses familiares, la antropología practicada por naturalistas y la literatura popular recolectada bajo el impulso del movimiento romántico, confluyen en Machado y Álvarez e inspiran su concepción del folklore como empresa científica (Gómez-Plata, 2018, p. 14).

El abordaje histórico de la antropología española supone contar con el movimiento folklorista del siglo XIX, y con el grupo de Machado y Álvarez especialmente, quien, desde Sevilla, uno de los focos más avanzados de España en esa época, propugna la condición científica del folklore y su estatus como ciencia auxiliar de la antropología. Interesado inicialmente por la literatura, Machado y Álvarez pronto se aleja de una concepción teórica que supone la pura recopilación de los saberes populares para pasar a proponer su análisis científico. Esta pulsión interpretativa, en consonancia con el positivismo y el evolucionismo, constituye su aportación más relevante (Jiménez de Madariaga, 1996).

El evolucionismo, que en esos momentos es el paradigma dominante en la antropología, concibe la evolución social y cultural con estadios ascendentes de lo más primitivo a lo más civilizado y maneja un concepto clave, las supervivencias (*survivals*), utilizado por primera vez por Tylor. Bajo ese paraguas teórico, los saberes populares no serían sino fósiles del pasado, supervivencias de tiempos pretéritos que habrían quedado arraigados en los estratos más incultos y atrasados. El trabajo de los folkloristas es una suerte de arqueología que saca a la luz testimonios que permitirían interpretar cómo fuimos. Mientras que aquella vieja antropología se dirige a sus colonias para estudiar a «los otros» del exterior, a los pueblos «salvajes» y «no civilizados» que representarían estados más antiguos de la humanidad, los folkloristas se dirigen a «los otros» de dentro, a los iletrados. Sus obras son colecciones de textos atribuidas a un sujeto colectivo (Velasco Maillo, 1990, p. 134).

Aunque decimos que, para abordar la antropología española del

siglo XIX, una disciplina que se estaba construyendo, no conviene descartar ninguna de las líneas de estudio del ser humano y de la cultura que se estaban definiendo entonces, sin embargo, hay quien ve estos movimientos de forma dicotómica y polarizada. En efecto, se ha señalado la existencia de una brecha teórica importante entre los antropólogos y los folkloristas en los siguientes términos: el discurso antropológico es distinto al folklórico, pues procede de la Ilustración, pasa por el positivismo y el darwinismo y realiza una reflexión sobre el ser humano en general; en cambio, el discurso folklórico procede del romanticismo alemán y de los movimientos regionalistas y nacionalistas, y está interesado en el ser humano particular o étnico. El primero, representado por naturalistas liberales como Machado y Núñez, es un discurso científico sobre la humanidad, que revela la unidad del ser humano. El segundo, representado por tradicionalistas, que cala y se cultiva preferentemente en los territorios españoles periféricos con reivindicaciones nacionalistas, es un discurso particularista sobre la identidad que tiende al esencialismo y da importancia a las diferencias, entre ellas la lengua (Prat, 1991).

No obstante, esa dicotomía deja fuera a la concepción del folklore que Machado y Álvarez imprime al grupo andaluz, también extendida por Extremadura, Madrid y Canarias, una concepción de ambición científica, que sigue el modelo evolucionista y nace, por tanto, en el mismo ambiente que la antropología (Ortiz García y Sánchez Gómez, 1994, p. 455).

El proyecto de Machado y Álvarez logra conectar así dos líneas que divergen antes y después: la antropología que procede de las ciencias naturales con el folklore procedente de las humanidades, especialmente de la literatura, e interesado en exaltar lo popular (Moreno Navarro, 1991, p. 123). Es la razón por la que la antropología andaluza contemporánea se siente heredera de su legado.

Machado y Álvarez define el folklore como ciencia para el conocimiento del saber popular en todas sus ramas, es decir, abarcando toda actividad humana. En este sentido, tiene una concepción mo-

derna y dinámica de la cultura, interesándose no solo por las supervivencias, sino por el presente. Propugna una metodología de trabajo que impone fidelidad positivista en el registro de datos, mediante una elaboración adecuada de cuestionarios, e incluso con el uso pionero de la mecanografía y la fotografía, de manera que esa etapa de trabajo de campo posibilite un posterior trabajo de interpretación y análisis (Aguilar, 1991, p. 69). Concibe al «pueblo» de una manera difusa, como una comunidad de personas con homogeneidad cultural, concretada en las capas iletradas de la sociedad (Ortiz García y Sánchez Gómez, 1994, pp. 454-455). En cuanto a lo organizativo, propugna una estructura federada para las sociedades de folklore frente al modelo centralista británico, lo que sin duda está en relación con su ideología republicana federal.

En lo que respecta a Asturias, aunque Machado y Álvarez intenta que esta forme su propia sociedad de folklore, no puede decirse que lo consiguiera. Es cierto que se constituyó en el Centro de Asturianos de Madrid la Sociedad Demológica Asturiana (1882), de corta vida, pero el nombre ya es indicativo de la resistencia a aceptar el neologismo inglés y los contenidos, inclinados a la lengua y literatura asturiana, son más limitados que los que propone Machado y Álvarez.

Simultáneamente, funciona en Asturias el grupo informal La Quintana, con actividad en la década de 1880, en el que destacan figuras clave del asturianismo cultural como el catedrático de Derecho de la Universidad de Oviedo, Fermín Canella o el investigador jove-llanista Julio Somoza<sup>22</sup>. Este grupo tiene intereses mucho más amplios, centrados en la historia asturiana, por lo que su principal impulsor, Canella, desoye el insistente llamamiento de Machado y Álvarez

---

<sup>22</sup> Fermín Canella, Braulio Vigón, Máximo Fuertes Acevedo, Fortunato Selgas, Ciriaco Miguel Vigil, Bernardo Acevedo y Huelves, Rogelio Jove y Bravo, Joaquín García Caveda y Julio Somoza (Pérez de Castro, 1984, pp. 26-30). Acevedo y Huelves inició los estudios de medicina en Madrid y fue ayudante del doctor Velasco (Ortiz García y Sánchez Gómez, 1994, p. 40).

a constituir lo que habría sido El Folk-lore de Asturias<sup>23</sup>. No obstante, lo difunde en artículos dentro de una serie que titula «El Folk-lore de Asturias (Ciencias y letras de La Quintana)» y elabora un interrogatorio muy elogiado por Machado y Álvarez (Pérez de Castro, 1984; López Álvarez, 2010), publicado en la *Revista de Asturias*.

De esos proyectos e instituciones, que no están tan separados como pudiera parecer, pues varios miembros de La Quintana o bien eran de la Sociedad Demológica Asturiana o esta pretendía que lo fueran, destacan dos obras. Una es la de Braulio Vigón, el folklorista más sólido de aquella institución asturiana, autor de *El Folklore del mar en Asturias*<sup>24</sup>. La otra, *Contribución al Folk-lore de Asturias. Folk-lore de Proaza* (1886), fue escrita en Madrid por el secretario de El Folk-lore Castellano, Eugenio de Olavarría y Huarte, bajo el seudónimo de L. Giner Arivau, a partir de las informaciones que le proporcionó una criada asturiana.

El proyecto de Machado y Álvarez, tal como fue concebido en los inicios, fracasó muy prontamente en el empeño de su institucionalización en sociedades<sup>25</sup> o en otras iniciativas, ante la falta de apoyo de las instituciones; el propio impulsor lo abandona seis años después de haberlo fundado. Entre sus logros están sus publicaciones, sobre todo los once volúmenes de la *Biblioteca de las Tradiciones Populares españolas* (1883-1886), una importante aportación al folklore europeo. Pero el proyecto no tuvo continuidad a la muerte del fundador, si dejamos aparte a su más inmediato colaborador, Guichot y Sierra, autor de un completo manual de antropología social, *Antroposociología. Vulgarización enciclopédica de sus elementos* (1911), que no tuvo la trascendencia merecida.

---

<sup>23</sup> En 1884, bajo la dirección de un joven Aniceto Sela Sampil, hubo otro intento, pero fracasó.

<sup>24</sup> Se publicó en 1889 en la revista de Palermo *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*, siendo reeditada en un compilatorio de su obra en 1980.

<sup>25</sup> Solo se constituyeron las de Galicia, Castilla, Andalucía y zona vasco-navarra, así como alguna local como la de Fregenal de la Sierra.

La mayor parte de los sucesores de Machado y Álvarez carecen de formación científica, por lo que el movimiento, atravesado de cierta debilidad teórica y metodológica —el reduccionismo del concepto «pueblo», su esencialismo, el urgentismo que los lleva a falta de rigor (Aguilar Criado, 1991, p. 73)—, acaba siguiendo una trayectoria que se halla entre la curiosidad por lo «típico» y la erudición (Moreno, 1971, pp. 121-123). Refugiados en el autodidactismo, sin recibir ninguna contribución teórica y metodológica de importancia, anclados en prejuicios ideológicos, los folkloristas continuaron recopilando datos y más datos. Estos acaban siendo un conjunto de símbolos capaces de suscitar adhesiones emocionales desde un punto de vista étnico, pero poco capaces de ser utilizados como base para el estudio científico de la cultura tradicional (Prats, 1991, p. 85).

\*\*\*

En Asturias, a la altura de 1920, cuando Purificación Viyao Valdés escribe su trabajo, en medio de una época de exaltación regionalista y de concomitante florecimiento de los estudios de temas asturianos en general y de folklore en particular, una nueva generación se apresta a tomar el relevo del grupo La Quintana. Aquí destaca el Conde de la Vega del Sella, prehistoriador, así como los estudiosos de costumbres populares Fausto Vigil y Aurelio de Llano; entre los jóvenes, el musicólogo Eduardo Martínez Torner y el historiador Juan Uría Rúa. En 1918 se constituye el Centro de Estudios Asturianos que cataliza intereses variados y donde van a converger los anteriormente citados<sup>26</sup>.

Aurelio de Llano (1868-1936), cofundador y primer presidente del Centro de Estudios Asturianos, cursa en Mieres los estudios de ayudante facultativo de minas y fábricas metalúrgicas. De manera tardía, cuando frisa los cincuenta, se dedica al estudio del folklore y

---

<sup>26</sup> En su *Boletín* (AA.VV. 1995 [1924-1925]), publicaron J. Uría Rúa y los folkloristas A. de Llano, C. Cabal y F. Vigil.

otros temas asturianos. En este sentido y con relación a esa pluralidad de líneas que discurren en compañía o convergen en la antropología, es necesario señalar aquí que también realizó excavaciones arqueológicas y que fue socio fundador de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria (1921), en tanto que vinculado a la prehistoria y al folklore. En su boletín figura, por ejemplo, una reseña de su texto más general, *Del folklore asturiano. Mitos, supersticiones y costumbres* (1922)<sup>27</sup>.

En cuanto a su obra, tras publicar unos primeros libros que denotan su preocupación por las clases más desfavorecidas<sup>28</sup>, se inclina hacia estudios arqueológicos, históricos y de saberes populares. Ayudado por sus conocimientos de topografía y dibujo, excavó en el contorno de una iglesia prerrománica ovetense con el objetivo de fijar su planta primitiva. Los resultados de investigación los publica en 1917 en un libro, *La iglesia de San Miguel de Lillo*, prologado por el miembro de La Quintana Bernardo Acevedo. El año de la publicación, en la que ya figura Aurelio de Llano como Caballero de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio, es nombrado delegado regio de Bellas Artes en la provincia de Oviedo y miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Ese es también el año en que regresa a su pueblo natal, tras años de ausencia. Entonces, inicia excavaciones en el castro de Caravia y en otros yacimientos cercanos; a la vez, esto señala el comienzo

---

<sup>27</sup> Se encuentra en el listado de socios numerarios actualizada a 31 de diciembre de 1924, con un asterisco que identifica a los socios fundadores y donde se encuentra también el Conde de la Vega del Sella. Acta de la sesión xxvi, *Actas y Memorias* de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, 1924, p. 146. Aquí mismo (1924, pp. 62-63) figura la reseña de su libro. Por otra parte, la cubierta del *Diccionario Histórico de la Antropología Española* (Ortiz García y Sánchez Gómez, 1994) está ilustrada con una conocida foto de estudio, realizada en 1921, que muestra a Aurelio de Llano entrevistando a un anciano de las montañas de Quirós.

<sup>28</sup> *Hogar y patria. Estudios de casas para obreros* (1906) y *Ciencia vulgar* (1914).

de sus trabajos de campo y de su carrera como folklorista. *El libro de Caravia* (1919) será el resultado de una idea que ya albergaba cuando era estudiante y la geología «me hizo pensar en las montañas de mi pueblo y en sus cuevas llenas de misteriosas leyendas» (Llano Roza de Ampudia, 1982 [1919], p. vii). En esta monografía, donde obviamente tienen cabida la geografía y la historia locales, se hallan perfectamente representados dos de sus intereses: la prehistoria discurre al lado de la etnografía y el folklore. En el libro incluye una amplia noticia de sus trabajos arqueológicos en el castro de Caravia, así como de saberes y costumbres populares, notándose la inclinación por esta última temática que ocupa la mitad del libro.

Tanto *La iglesia de San Miguel de Lillo* como *El libro de Caravia* son obras que fueron reseñadas y valoradas positivamente en el compendio de bibliografía asturiana del exigente crítico Somoza<sup>29</sup>.

A raíz de la publicación dedicada a su concejo natal, que constituye su primer acercamiento al mundo del folklore, recibe una carta de una personalidad muy relevante, Ramón Menéndez Pidal, quien lo anima a recolectar cuentos populares<sup>30</sup>. Este será el inicio de una larga relación epistolar entre el que se convertirá en un importante folklorista y el catedrático de Filología Románica, académico de la Lengua y director del Centro de Estudios Históricos, donde crea su influyente escuela de filología. Se establece aquí una cierta conexión Asturias-Madrid.

---

<sup>29</sup> Dice del libro de San Miguel de Lillo: «Esmerado y erudito estudio, en el cual su autor (que mil plácemes merece), explica sus valiosos hallazgos, y á la vez, pone de manifiesto, cuanto hasta la fecha se dijo y se sabía, sobre tan preclaro monumento de la Arqueología Cristiana en Asturias. La estampación de este bello libro, honra á la imprenta de Oviedo»; y respecto a la monografía de Caravia, escribe: «Si el amor a la patria, es uno de los mayores excelsos que pueden conmover el corazón del hombre, bien hayan los que tan fervoroso culto le tributan, consagrándole sus esfuerzos, sus luces y recursos» (Somoza García-Sala, 1927, pp. 230-231).

<sup>30</sup> Reproduce un fragmento de la carta en Llano, 1921, p. 9.

Menéndez Pidal, a pesar de ser coetáneo de Aurelio de Llano, se convierte en su maestro, le da orientaciones y consejos para su labor de campo y para sus publicaciones —«alentándome y guiando mis pasos por el enmarañado campo de folclore» (Llano, 1993 [1924], p. 40)—, del mismo modo que le contiene en sus excesos. Entre sus méritos como maestro de Aurelio de Llano se ha señalado que Menéndez Pidal logró orientarlo en la recogida de los materiales de manera rigurosa, así como en la contención tanto de la retórica como en la búsqueda de antecedentes remotos, de manera que el trabajo no derivara en una pura exaltación localista. Sin embargo, no consigue que corrija cierta tendencia a la elucubración histórica y a la sobrevaloración tanto de los materiales asturianos como de sus propias cualidades como folklorista (Cid, 1991, p. 41).

Menéndez Pidal también le prologa *Del folclore asturiano. Mitos, supersticiones y costumbres* (1922) y logra que se publique en el Centro de Estudios Históricos su colección de *Cuentos asturianos recogidos de la tradición oral* (1924), lo que constituye un enorme espaldarazo a su labor. Aurelio de Llano, a través de Menéndez Pidal, logra cierta cobertura institucional que, unida a sus dotes, entusiasmo e ingente labor de campo, le convierten en un gran etnógrafo (Ortiz García y Sánchez Gómez, 1994, p. 445).

En este sentido, aunque en 1917 y 1918 realizó salidas de campo para documentar la monografía de su concejo natal, es a raíz del reconocimiento de Menéndez Pidal cuando encuentra una fuerte motivación para su trabajo de pesquisa folklórica, lo que le lleva a dedicar los tres años siguientes en recorrer a Asturias con decidido entusiasmo<sup>31</sup>. Fruto de ello nace la publicación *Del folclore asturiano. Mitos, supersticiones y costumbres*, obra declarada de mérito relevante por la Real Academia Española, la primera obra de una trilogía fundamental.

---

<sup>31</sup> «Toda mi labor es debida al impulso que me dio Vd. en 1919 [...] Quedo temblando de miedo por si no le gusta a Vd. mi trabajo». Carta de Llano a Pidal (Cid, 1991, p. 41).

Un breve análisis de ella permite acercarse a sus ideas, motivaciones y metodología de trabajo. En la introducción, declara haber iniciado esta labor de recopilación de los saberes populares como afición derivada de haber vivido su infancia y adolescencia en el campo, en su casa solariega de Caravia. En efecto, trasladado a Oviedo, el adulto burgués de mediana edad, que rememora con añoranza un mundo que se está transformando irremisiblemente a consecuencia de la revolución industrial, realiza un recorrido a pie por Asturias, lo que se traduce en una importantísima colecta de cantares, romances, leyendas y descripciones de costumbres. Aurelio de Llano dice presentar los textos tal y como los recogió de los labios de los aldeanos, sin reconstrucción literaria, si bien es consciente de cierta castellanización<sup>32</sup>. En todo caso, ofrece puntual referencia de nombre, edad y localización de sus informantes, que pertenecen a más de la mitad de los concejos de Asturias, con mucho equilibrio en cuanto a zonas; ello supone un extraordinario esfuerzo para la época.

La obra es, en realidad, una colección. Los datos se hallan agrupados en tres partes que tienen que ver con las tres categorías del título: mitos (personajes de la mitología popular), supersticiones (ritos propiciatorios, adivinatorios, fórmulas mágicas de curación o leyendas de tesoros) y costumbres (ritos de paso, fiestas y bailes, solidaridades vecinales, así como algunos aspectos de la casa y la indumentaria). Más de la mitad del libro tiene que ver con el mundo de las creencias. Por lo general, suele realizar una descripción breve y sobria que apoya con letras de cantares, fijándose en lo más arcaizante.

---

<sup>32</sup> En esta obra, admite cierta castellanización: «He de advertir que los aldeanos, por lo general, cuando hablan con un superior, o cuando hacen una narración en boca de un personaje, quieren ennoblecer la lengua, hablando lo mejor que pueden en castellano. Pero si hablan por boca de un rústico, emplean el lenguaje del pueblo» (Llano, 1977 [1922], p. XXI). Claro que los aldeanos no dejarían de verlo como un burgués; en alguna foto aparece tomando notas vestido con corbata y sombrero. Al final de ese libro añade un glosario de palabras en lengua asturiana.

En cuanto a la bibliografía utilizada, que se puede rastrear a través de las notas a pie de página, corresponde a una treintena de entradas de disciplinas variadas, como la geología, la literatura clásica y popular, la lingüística, la historia o el derecho. En lo que respecta propiamente al folklore, además de algunos textos de mitología y paganismo, cita a P. Sebillot; a B. Acevedo y Huelves, del grupo La Quintana; a L. Giner Arivau, de *El Folk-lore español*, así como a autores asturianos del siglo XVIII como Feijoo y Jovellanos, precursores de la colecta etnográfica. Por lo general, mantiene un estilo sobrio, sin especulaciones<sup>33</sup>.

La segunda obra destacable, muy bien valorada, es *Cuentos asturianos recogidos de la tradición oral* (1924), recopilación de doscientas narraciones tradicionales, publicadas finalmente por el Centro de Estudios Históricos<sup>34</sup>. Se trata de una colección con referencia precisa al lugar de recogida, nombre, edad e incluso profesión de los informantes, que son mujeres labradoras en su mayoría. Es interesante la variedad, pues, además de los labradores, pastores, molineros o jornaleros de ambos sexos, tenemos la figura de la pescadera, mendiga, artesana y sirvienta, así como la del madreño, obrero, vaqueiro, ayudante de Obras Públicas y figuras religiosas masculinas. Algunos no llevan mención de profesión; en otros, el tratamiento de «don», «doña» o «señorita» es indicativo de que son rentistas o burgueses<sup>35</sup>. Por tanto, hay cierta variedad social y cultural entre sus informantes,

<sup>33</sup> Excepcionalmente especula en los bailes tradicionales.

<sup>34</sup> El libro sufrió retraso en la publicación, de manera que Cabal, quien en sus inicios iba muy a la zaga de su colega, se adelantó en sacar a la luz su propia colección de cuentos. En la reedición de 1993, a cargo de Gómez-Tabanera, se le nombra, de manera incorrecta, como Aurelio del Llano, con artículo contracto, tanto en la mención de autor del libro como en la «Nota del editor» de aquel.

<sup>35</sup> Podemos identificar en este último grupo a don Anselmo de Caso, el impulsor del baile del corri-corri, una persona cultivada, emigrante a México, casado con una mujer de la familia del Palacio de Mestas y Cossío, de Arenas (Cabrales), donde tuvo una carnicería; también identificamos a una hija suya, doña Amelia de Caso (Llano, 1993 [1924], pp. 426 y 423).

que habitan mayoritariamente en aldeas, aunque también en capitales de concejo.

Aurelio de Llano presenta los cuentos divididos por temas y realiza alguna anotación de variantes locales o extranjeras. No obstante, redujo estas notas al mínimo y renunció a escribir una introducción, siguiendo, sin duda, indicaciones de Menéndez Pidal. Este, a través de la relación epistolar mantenida durante años, le aconseja, poniéndole al corriente de la bibliografía, y le orienta en la metodología de trabajo y en la presentación de los materiales, que clasifica temáticamente. Se trata de la primera recopilación amplia de cuentos orales de un ámbito regional publicada en España, una «colección espléndida» que presenta garantías de fidelidad a las fuentes (Cid, 1991, p. 47). Pese a ello, hay que precisar que los cuentos están en lengua castellana, aunque el propio Aurelio de Llano dice transcribir «con la mayor fidelidad posible»<sup>36</sup>. Esta cuestión problemática de la castellanización debe abordarse teniendo en cuenta la sensibilidad de la época. Está claro que el interés de Llano estriba en transcribir los contenidos de cada cuento, lo que pone el argumento por encima de las lenguas o las variedades dialectales. No obstante, si hubiera confesado la traducción al castellano (obvia, por otra parte), se habrían evitado ciertas incomprensiones y sinsabores<sup>37</sup>.

---

<sup>36</sup> Literalmente dice: «Transcribo los cuentos con la mayor fidelidad posible, sin más que perfilar muy ligerísimamente la tosquedad de sus líneas externas, respetando a veces incluso algunas incorrecciones gramaticales» (Llano, 1993 [1924], p. 40).

<sup>37</sup> Cid califica de injusta, abusiva e inexacta la afirmación de María Josefa Canelada de que todos los cuentos están vertidos al castellano, criticando su selección y traducción al asturiano normativo de base central de unos cuentos que proceden de toda la geografía asturiana, en una antología de cuentos populares asturianos publicada en 1977 (1991, p. 47). En realidad, desde este juego múltiple de traducciones y desencuentros, habría que decir que los cuentos (si la edición que manejamos es fiel y no tenemos razones para pensar lo contrario) efectivamente están en castellano, lo que no es óbice para que Aurelio de Llano incluya palabras o frases enteras en asturiano.

La tercera obra de importancia tiene que ver, como la anterior, con la literatura popular y la titula, por sugerencia de Menéndez Pidal, *Esfoyaza de cantares asturianos recogidos directamente de boca del pueblo* (1924). En ella Aurelio de Llano se presenta con todos sus títulos, fruto de su reconocimiento en academias e instituciones de prestigio, tanto nacionales como extranjeras<sup>38</sup>. Se trata de otra colección, que, siguiendo el modelo clasificatorio del folklorista de la escuela andaluza Rodríguez Marín, da cuenta de poesía popular utilizada para los diversos momentos de la vida social, incluidas las canciones de juegos infantiles, adivinanzas y refranes. Los folkloristas tienden a ofrecer una visión armónica de la vida social y evitar elementos que la rompan; en este sentido, Aurelio de Llano confiesa en nota a pie de página que no publica todos los cantares de sacerdotes que recogió «por razones que no necesitan explicación» (1977 [1924], p. 138), en un ejercicio de autocensura para eliminar cuestiones gruesas y picantes. Tampoco incluye la colección de poesía narrativa, porque los romances que recolecta, más de dos centenares, se los envía a Menéndez Pidal, que se halla embarcado en su larga investigación y proyectos sobre el romancero hispánico.

Además de la literatura, Aurelio de Llano también se interesó por la lengua; cabe mencionar dos artículos sobre vocabularios gremiales —«Dialectos jergales asturianos. Vocabulario de la “xíriga” y el “bron”» (1921) y «Vocabulario de la “tixileira”. Dialecto jergal asturiano» (1924)—, publicados en el *Boletín del Centro de Estudios Asturianos* (1924-1925), así como una recolección de palabras en lengua asturiana que remite a la Real Academia Española.

Por último, es autor de dos interesantes obras: una, que documenta un hecho histórico, *Pequeños anales de quince días. La revolución en*

---

<sup>38</sup> Miembro correspondiente de las Reales Academias de la Historia, Bellas Artes de San Fernando y Española, de la Real Academia de Arqueología de Bélgica, del Instituto Arqueológico del Imperio Germánico y del Museum Für Volkskunde de Viena, Delegado Regio de Bellas Artes de la provincia de Oviedo y Caballero de la Orden Civil de Alfonso XII.

*Asturias* (1934); y otra, que refleja muy bien sus intereses, *Bellezas de Asturias. De Oriente a Occidente* (1927), una espléndida guía de la región, que conoce bien por sus trabajos de campo.

Aurelio de Llano falleció en Madrid, en noviembre de 1936, cuando España estaba sumida en plena guerra civil. En la posguerra su figura estuvo relegada hasta que fue reivindicada en el centenario de su nacimiento (Ruiz de la Peña, 1977, p. VII) y definitivamente a partir de la transición democrática, cuando se reeditó con éxito gran parte de su obra. Entonces se valoró *Del folklore asturiano* como un trabajo hecho con rigor, «la guía más segura para una aproximación al conocimiento del folklore asturiano», escrita «sin las perniciosas adherencias literarias tan del gusto de muchos cultivadores de ese tipo de trabajos» (Ruiz de la Peña, 1977, p. XI).

Considerado como «el gran folklorista asturiano de todos los tiempos», cuya obra «suscita hoy ferviente admiración», no han dejado de señalarse ciertos errores como la castellanización, la idealización del mundo rural y el hecho de presentar su colecta desgajada de la realidad del contexto (Rodríguez Muñoz, 1981, pp. 13-15). Se destaca su laboriosidad y cómo fue reuniendo «con gran exactitud y pulcritud científica un inestimable material» (Pérez de Castro, 1985, pp. 56-57); se pone de relieve que fue «ganándose a pulso su prestigio académico» (Gómez-Tabanera, 1993, p. 11) y que todos sus libros están escritos «sin concesiones a la fantasía, sin alardes eruditos ni pretensiones científicas» (González Cobas, 1993, p. 23), siendo uno de los «investigadores de folclore más rigurosos de la región» (Uría González, 2002, p. 1071), «sin duda alguna, el más activo, si no el mejor, investigador de campo con que ha contado la cultura tradicional asturiana en casi todas sus facetas» (Cid, 1991, p. 55). Casi todas estas valoraciones de Aurelio de Llano en el fondo remiten a Cabal y hacen un contrapunto, en todos los sentidos, con su vida y obra.

Pero antes de ir a Cabal, merece la pena detenerse un instante en la valoración de la labor de Aurelio de Llano como recolector

de romances. Dichos materiales —la mayor parte de los cuales no llegaron a ser publicados, y los pocos que vieron la luz nunca lo hicieron de manera conjunta, sino esparcidos en sus otras obras— se hallan en el contexto de las encuestas promovidas por Menéndez Pidal desde el Centro de Estudios Históricos en las décadas de 1920 y 1930. Aurelio de Llano no llegó a estar integrado dentro de dicho Centro, al contrario que otro asturiano, el musicólogo Eduardo Martínez Torner<sup>39</sup>; lo que hizo fue seguir los consejos de su maestro e ir proporcionándole periódicamente materiales. Aunque con insuficiencias teóricas, recogió con «irreprochable fidelidad» y en condiciones nada fáciles, recorriendo toda la provincia, esta literatura oral, concretada en unas 225 versiones de romances, siendo su aportación al romancero asturiano la más importante realizada hasta la década de 1980 (Cid, 1991, pp. 55-57).

\*\*\*

Constantino Cabal Rubiera (1877-1967), el otro gran folklorista asturiano, ofrece una semblanza bien distinta a la de Aurelio de Llano, tanto en el ámbito personal como en el científico. De familia obrera, estudia en el Seminario, pero pronto su gran facilidad para la escritura lo va conduciendo al mundo del periodismo. Colabora en el semanario satírico *El zurriago social*, dirigido por el canónigo Maximiliano Arboleya, pasando luego a escribir en el diario ovetense *El Carbayón*, entre otros periódicos, donde muestra sus dotes para la pluma y también sus inclinaciones a la polémica<sup>40</sup>.

---

<sup>39</sup> Para la aportación de Torner, cofundador con Aurelio de Llano del Centro de Estudios Asturianos, y su relación con Menéndez Pidal a través del Centro de Estudios Históricos, se puede consultar Asensio Llamas, 2011, pp. 857-874.

<sup>40</sup> Gómez-Tabanera sostiene que hay un «contraste abismal» con la vida de Aurelio de Llano; este, desde la tranquilidad, labrándose su prestigio con independencia de ideologías políticas, sin crearse enemigos ni entrar en «polémicas bizantinas e hirientes» (1993, pp. 10-11).

Sin posibilidades económicas para realizar estudios superiores, emigra a Cuba en 1905 donde alcanza el puesto de primer redactor en el *Diario de la Marina* (La Habana) y contrae matrimonio con una escritora cubana, Mercedes Valero Valdés. Regresa a España al estallar la Primera Guerra Mundial como corresponsal del diario cubano y se instala en Madrid. Allí frecuenta archivos y bibliotecas, a la vez que desarrolla su faceta literaria. Otro viaje a Cuba y otro regreso a la patria lo sitúan en Cangues d'Onís donde vive entre 1917 y 1918 y escribe su obra *Covadonga: ensayo histórico-crítico* publicada en oportuna fecha, el año en que se celebra el duodécimo centenario de la batalla, para defender su veracidad frente a quienes consideran que es una leyenda.

Tras otro periodo en la capital de España, vuelve a Asturias en 1925 para dirigir el periódico *Región*. Pasa luego a ocuparse de la dirección, entre 1928 y 1930, de *El Día de Palencia*, órgano de la Federación de Sindicatos Católicos-Agrarios de la provincia<sup>41</sup>. Regresa a Oviedo cuando es nombrado a la vez director de la Biblioteca Provincial y cronista de Asturias, cargo que ocupará a lo largo de 1931, pues con la proclamación de la República será despojado del mismo. Emigra a Portugal, pero regresa a España cuando se inicia la guerra civil, aunque vuelve a Cuba en 1937; allí, en las páginas del *Diario de la Marina*, realiza una campaña a favor del bando franquista. Al acabar la guerra, regresa a su patria chica definitivamente. En el franquismo, recibe numerosas condecoraciones y nombramientos: Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, Periodista de Honor de España, Medalla de Oro del Trabajo, académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, etc. Dirige el *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* y emprende la tarea de publicar la *Contribución al diccionario folklórico de Asturias*, una enorme empresa de varios volúmenes que no completa, llegando solo a la voz «arriero».

---

<sup>41</sup> Concreta el dato León Palenzuela, 2015, p. 79.

Tiene una estimable producción literaria, en todos los géneros: novela, teatro, poesía en castellano y en asturiano. Sus entrevistas periodísticas a personajes destacados como Menéndez Pidal, Concha Espina o Palacio Valdés están recogidas en *El libro de cómo se hacen todas las cosas* (1919). Cuenta también con obra histórica.

Muy conservador, mantuvo sonoras polémicas periodísticas e ideológicas. En *El zurriago social*, criticará fieramente al novelista Pérez de Ayala<sup>42</sup> y, en *La Opinión*, al historiador Julio Somoza, de La Quintana, a propósito de su postura acerca de la batalla de Covadonga<sup>43</sup>, llegando a pedir incluso su destitución como cronista de Gijón<sup>44</sup>. No va a ser su única embestida. A la muerte de Fermín Canella en 1924, Somoza será nombrado cronista de Asturias, aunque de manera honorífica debido a su avanzada edad y estado de salud. Dos años más tarde, Cabal arremete de nuevo contra él desde el diario que dirige, *Región*, con palabras durísimas que muestran a un hombre furioso y exaltado, iniciando nueva polémica en la que entrarán otros actores.

El Centro de Estudios Asturianos es la institución que dirige a la Diputación la propuesta de nombramiento de cronista de Asturias para Somoza. A expensas de esta, el Centro —que había sido cofundado por Aurelio de Llano— le publica el *Registro asturiano* (1927), un compendio de fuentes bibliográficas sobre Asturias. Somoza, acerado y destemplado crítico, no pierde la ocasión de ridicu-

<sup>42</sup> Se burla de Pérez de Ayala y lo critica en varias ocasiones; en concreto, critica los primeros versos de *La paz del sendero* y califica su novela *Espíritu recio* de «repugnante engendro» (Fernández Avello, 1986, pp. 455-457).

<sup>43</sup> Lo califica de anarquista, destructor e ignorante por los capítulos dedicados a Covadonga. *La Opinión*, Oviedo, 25-10-1910 (cit. en Guzmán Sancho, 2001, p. 267).

<sup>44</sup> Dice que «es la ignorancia generalizada la que lo juzga a usted un sabio; lo es el Ayuntamiento de Gijón, que le hizo su cronista, y había que pesar méritos y deshacer errores; había que bajarle a usted del alto pedestal en que se hallaba, para ponerle a nivel del vulgo incauto». *La Opinión*, Oviedo, 11-11-1910 (cit. en Guzmán Sancho, 2001, p. 268).

lizar aquí a Cabal sobre su obra *Covadonga*<sup>45</sup>. Este logra arrebatarle el título de cronista de Asturias, pero solo permanecerá en su puesto un año, pues es destituido con la proclamación de la República y el cambio de régimen. Ello dará origen a otra nueva polémica.

En realidad, la obra de Cabal es fruto de una obsesión que se genera a partir de la postura de Somoza sobre la batalla de Covadonga. Veamos el detalle. Este investigador publica *Gijón en la Historia general de Asturias* (1908) en dos volúmenes y allí dedica una parte a un acontecimiento histórico sobre el que no existe unanimidad. En efecto, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX hay una corriente que proclama la veracidad de los hechos y personajes de ese episodio frente a otra más crítica que pone en duda esas cuestiones. Somoza, una persona con gran prestigio intelectual desde las afueras de la universidad, no encuentra datos para aceptar como verdad histórica la batalla de Covadonga. La historiografía posterior no dará la razón al hipercriticismo de Somoza, pero rebajará las pretensiones de la fantástica historiografía romántica que le precede, considerando la existencia de una escaramuza local entre musulmanes y astures (Ruiz de la Peña Solar, 1995). El mito del covadonguismo y su utilización política es hoy un hecho plenamente reconocido.

En 1910, Cabal escribe catorce cartas en el diario ovetense *La Opinión* para rebatir las teorías de Somoza (Guzmán Sancho, 2001, p. 266), y luego realizará su propia obra sobre Covadonga. En 1926, siendo director de *Región*, lanza una nueva diatriba contra aquel, que lleva dos años de cronista de Asturias. Allí, utilizando la primera página del periódico, en un ataque furibundo y sobreactuado, muestra su frustración por que nadie, ni los intelectuales, ni la prensa, ni otras instancias, se hayan quejado del libro de Somoza<sup>46</sup>. Cabal se siente

---

<sup>45</sup> Le dedica largo discurso que inicia así: «El autor de ese abigarrado mosaico, es un ejemplar del prolífico gremio de gacetilleros pretenciosos» (Somoza García-Sala, 1927, p. 105).

<sup>46</sup> El ataque es demoledor e hiperbólico: «Para nuestra erudición significa este libro una vergüenza; es un vivero de errores que prueban la carencia incompre-

interpelado, atacado en sus convicciones y se encamina a emprender la defensa del mito de origen de la nación española con todas sus fuerzas.

El texto es interesante en cuanto que desvela sus motivaciones. Mientras que Aurelio de Llano mira a su pasado en su aldea natal con ojos de burgués urbano y busca en los pueblos las creencias y costumbres que van a ir desapareciendo con los cambios derivados de la revolución industrial, Cabal es un emigrante que está en Cuba, lejos de sus raíces, proyectando la nostalgia de la patria chica idealizada en la escritura: «fui cronista del Centro [Asturiano de La Habana] y de los clubs; fui sangre de la tierrina y alma de la tierrina en cuanto pude...» (*Región*, Oviedo, 16-12-1926).

Covadonga es un símbolo étnico-identitario para los emigrados, un símbolo que condensa multitud de significados y que une a los ausentes en tierras americanas. Cabal lee el libro de Somoza, quien desde el rigor histórico solo encuentra leyenda y, por lo tanto, pone en tela de juicio la veracidad de la batalla. Pero si no existe la batalla fundacional, todo el edificio simbólico corre el riesgo de derrumbarse. Cabal, que siente esas páginas de Somoza como un ataque a las esencias de esa patria, decide sacrificar poder, posición y futuro para perseguir su empeño: defender a Asturias.

Y entonces vine a Madrid. Renuncié a mi poder en el periódico [*El Diario de la Marina*], renuncié a mi posición, renuncié al futuro que me ofrecían [...] El afán mío era el de recorrer las Bibliotecas y revolver

---

sible de toda preparación, toda documentación y toda cultura histórica». «Jamás la erudición de una provincia ha tenido fracaso tan enorme y jamás una provincia conoció detractor más sistemático, denigrador más minúsculo y enemigo más audaz», que «pisoteó conscientemente nuestros sentires más hondos». La obra está llena de «indignantes falsedades» y de «petulancia y aversión». Se duele de que nadie se queje, «quizá porque ya somos tan cobardes que nos complace en el fondo el que se nos anulen las grandezas de que en realidad no somos dignos...!». *Región*, Oviedo, 16-12-1926.

los Archivos, en busca de los datos necesarios para vindicar Asturias (*Región*, Oviedo, 16-12-1926).

Cabal es un patriota a su manera que inicia una gesta solitaria para salvar lo que, a su juicio, es el buen nombre de Asturias. Si su primer paso es escribir el libro sobre Covadonga, su objetivo futuro es emprender una obra intelectual, con total y definitiva entrega, que se concreta en el proyecto de redactar veinte libros sobre la historia de Asturias: «formé el propósito de estudiar todos los hechos de la historia regional en veinte monografías. Había que dedicarse para ello de una manera absoluta a la investigación interminable» (*Región*, Oviedo, 16-12-1926).

No obstante, sus investigaciones en archivos y bibliotecas le resultan insuficientes, quiere ir más allá y se encamina a las fuentes orales, otra manera, a su juicio, de rastrear los orígenes. Finalmente, esto le lleva a emprender estudios etnológicos, en vez de los estudios históricos proyectados.

En los primeros años sigue muy de cerca la senda de Aurelio de Llano, al que imita en contenidos e incluso en títulos. No acababa de publicar esta su primera obra, *Del folklore asturiano. Mitos, supersticiones y costumbres* en 1922, cuando al año siguiente Cabal saca la suya, *Del folklore de Asturias: cuentos, leyendas y tradiciones*. Inmediatamente después, en 1924, logra adelantarse editorialmente a Aurelio de Llano, que ya tenía su obra dispuesta para la publicación, con *Los cuentos tradicionales asturianos*, que precisamente le dedica. Cabal publica una cincuentena de cuentos, sin referencias de informantes y literaturizados, aunque con algunas notas eruditas. Su obra será superada por Aurelio de Llano que, de la mano del Centro de Estudios Históricos, ofrece casi doscientos cincuenta en sus *Cuentos asturianos recogidos de la tradición oral*, título sugerido por Menéndez Pidal para diferenciarse del de Cabal.

A partir de aquí se produce un cambio. Las obras de Cabal empiezan a tomar un color diferente: por un lado, añade más rigor en

los datos, referenciando, como Aurelio de Llano, el nombre, edad y lugar de los informantes, pero sin renunciar a los tintes literarios; por otro lado, incrementa sus referencias bibliográficas con obras nacionales y extranjeras de diversas disciplinas, así como con clásicos grecolatinos.

Las obras clave de esta segunda etapa son las que forman parte de dos conjuntos, *Las costumbres asturianas, su significación y sus orígenes*, y las relativas a la mitología asturiana. La voluntad interpretativa está clara en ambas, tanto por los títulos como por el contenido.

La primera obra de las dos que tratan sobre las costumbres asturianas, titulada *El individuo* (1925) y editada por el Ayuntamiento de Oviedo, se inicia con un texto de Van Gennep acerca del folklore. Siguiendo el hilo conductor de un personaje, Colín, la obra hace un recorrido por parte del ciclo vital humano, con capítulos dedicados al niño, al mozo, a la moza, a la noche de San Juan, al cortejo, al contrato de matrimonio y a la boda. Mientras que Aurelio de Llano recorre Asturias en busca de datos y, al exponerlos, opta por la sencillez, la concisión y la claridad expositiva, Cabal tiene una débil base empírica, quizá producto de su falta de estancia en la tierra, que compensa con un mayor peso erudito. Ese peso erudito lo lleva a realizar comparaciones entre prácticas de diversos países y momentos históricos, al estilo de Frazer, lo que mezcla con partes noveladas.

En efecto, si tomamos como ejemplo el capítulo primero de esta obra, sus datos los sustenta en una veintena de informantes, de los cuales el 60 % son de dos pueblos inmediatos del concejo de Ribadesella, el 15 % de Llanes y el 25 % del concejo de Somiedu. Por el contrario, la bibliografía es muy superior en número y en ella tienen cabida un buen puñado de clásicos grecolatinos (Estrabón, Pomponio Mela, Ovidio, Virgilio, etc.); clásicos españoles (Cervantes, Lope de Vega, etc.); folkloristas y estudiosos españoles (B. Vigón, Acevedo, Canella, Llano, Menéndez Pelayo); cancioneros y romanceros hispanos; libros de leyendas, mitología, medicina popular y costumbres (de Alemania, Bretaña, Irlanda y ámbito grecolatino);

libros de historia y de prehistoria; dos revistas, una de ellas de filología. Los demás capítulos siguen más o menos el mismo esquema<sup>47</sup>. La cosecha propia es escasa, aunque interesante; por el contrario, la comparación y la especulación, abundantes.

El capítulo se inicia con palabras que hacen referencia a un recién nacido, que será el hilo conductor de la obra. «Pues bien, llegó Colín, gracias a Dios...!», continúa con referencias al parto de Colasa, lo que de entrada parece apuntar a una novelización; luego inserta un romance, pero inmediatamente pasa a repasar la costumbre de la covada<sup>48</sup> en varias páginas, con apoyatura documental nacional y extranjera, medieval y moderna, de la antigua Roma y de la España primitiva. Tras el excurso, vuelve de nuevo a los protagonistas y, a modo de colección narrada, va desgranando costumbres y creencias, coplillas, fórmulas, juegos y oraciones que va aprendiendo la criatura, y describiendo los diversos juguetes que le sirven de entretenimiento. Continúa con fiestas infantiles, como la maya o los aguinaldos de fin de año, e interpola unas páginas de mitología latina, con Jano y Diana como protagonistas, asomándose al precipicio clasicista y aventurándose a sacar de ahí una conclusión explicativa del aguinaldo.

En el volumen anuncia la publicación de seis libros: uno de mitología, dos que continúan la serie sobre costumbres, dos series de cuentos y otro sobre las jergas de los oficios en Asturias. Ello revela una voluntad y una capacidad creativa enorme, pero sin el sosiego que precisa la ciencia. El mismo año de 1925 salen a la luz dos libros, *Los dioses de la muerte* y *Los dioses de la vida* a los que se une, en 1928, *El sacerdocio del diablo*, que completa la trilogía sobre la mitología asturiana.

---

<sup>47</sup> Los capítulos siguientes se sustentan en una mucho menor referencia a informantes. En el capítulo 2, cita nueve informantes, de los cuales el 55 % son de esos pueblos de Ribadesella. En el capítulo 3, cinco; en el capítulo 4, siete; en el 5, veintiséis, siendo el 80 % del oriente; en el 6, cinco; en el 7, quince.

<sup>48</sup> Costumbre mediante la cual, tras el parto, el padre ocupa el lugar de la madre.

La segunda obra de las que tienen por objeto el estudio las costumbres asturianas, titulada *La familia, la vivienda, los oficios primitivos* (1931), sigue más o menos las mismas pautas que la anterior en lo erudito, pero los informantes son llamativamente escasos<sup>49</sup>. Sus referencias a estudios o documentación asturiana son también escasas (Jovellanos, Frankowski, Jove y Bravo, Braulio Vigón), lo que no le impide elevar las cuestiones que trata a categoría general de Asturias. Otra cuestión llamativa es la expresión de su obsesión contra Somoza, al que dedica unas cuantas notas a pie de página, bastante largas por lo general. A estas alturas el historiador ya había publicado el *Registro asturiano* (1927), donde obvia las publicaciones de carácter folklórico de Cabal para centrar su crítica hacia el libro *Covadonga* y dejarlo mal parado.

Esta segunda obra, que, a pesar del título, no hace mención a la familia, se inicia con el epígrafe «Colín se muda de casa». El protagonista de *El individuo* se ha casado con Pepina, lo que le sirve como recurso para describir la vivienda y sus dependencias auxiliares, con especial atención al hórreo y la cabaña, profundizando en los objetos y ofreciendo animadas descripciones de los ambientes. En cuanto a las actividades económicas de la casa, llama la atención la ausencia de lo agrícola frente a la presencia, no muy abundante, de lo ganadero; aunque ello le sirve para hablar de los vaqueiros de alzada. Por el contrario, da mucha importancia a la caza, la pesca y el pastoreo. Aquí, en lo relativo a la caza, relaciona el hórreo con las pinturas prehistóricas de la cueva de El Buxu (Cangues d' Onís) en un recorrido hasta la «Asturias bárbara». La pesca lo lleva hacia la captura de la ballena en la Edad Media, a la religiosidad popular de los marineros y a la pesca del salmón en época moderna. El pastoreo, por último, está mayoritariamente dedicado a los vaqueiros de alzada, sobre los que escribe un centenar de páginas. Aquí refuta las etnoteorías sobre

---

<sup>49</sup> Ocho en la primera parte (de los cuales la mitad son de Ribadesella, tres de Llanes y uno de Sotu'l Barcu); dos en la segunda (párrocos procedentes de Somiedu) y ninguno en la tercera.

el origen de los vaqueiros, considerando que su singularidad no lo es tanto y la discriminación la entiende como un elemento de disputa entre las aldeas vecinas.

Entre 1925 y 1931, fechas de estas dos obras generales sobre las costumbres asturianas, publica la trilogía dedicada a la mitología, así como un artículo sobre este último tema, titulado «Mitología ibérica» en la obra colectiva de tres volúmenes *Folklore y costumbres de España* (1931), dirigida por Francisco Carreras y Candi.

En su trilogía, Cabal usa una bibliografía similar a la de *El individuo* y el número de localidades donde referencia informantes crece hasta llegar a la quincena, aunque la mayor parte siguen siendo del concejo de Ribadesella, debido a su vinculación con el pueblo de Tereñes, donde llegó a tener casa. Las obras son, como es habitual en Cabal, una amalgama de géneros y de fuentes. En *Los dioses de la vida*, mezcla costumbres, creencias, cuentos, disquisiciones filológicas sobre la etimología de algunas palabras, una especie de monografía sobre la *xana*, etc. En *Los dioses de la muerte* inicia su recorrido por la Antigüedad clásica —de hecho, las primeras palabras son «Ulises vuelve a su patria»— y *El sacerdocio del diablo* empieza con el personaje clásico Medea. En ambos libros sigue con leyendas, rituales, creencias, prácticas y figuras mitológicas, aunque realiza un reparto discutible. Por ejemplo, introduce el *trasgu*, el *ventolín* y las mascaradas carnavalescas en la muerte, la *nubera* en la vida, mientras que los *nuberos*, en el sacerdocio del diablo. En estas obras da por buenas algunas falsificaciones de folkloristas anteriores, disintiendo de Aurelio de Llano, que no las acepta, pero muestra su desacuerdo con él de manera amable, calificándolo de ilustre e infatigable folklorista e investigador de calidad.

La trilogía obtuvo en su tiempo juicios críticos favorables de periodistas, novelistas y escritores entre los que cabe destacar a Palacio Valdés y Concha Espina o Constantino Suárez «El Españolito». Estos juicios son publicados a lo largo de trece páginas en el segundo libro de las costumbres asturianas. Pese a la abrumadora cantidad de

testimonios, no hay aquí folkloristas, hecha la excepción del filólogo Leite de Vasconcelos, que destaca su armonización entre ciencia y entretenimiento.

Con posterioridad, en el franquismo, la opinión más favorable, dejando de lado a sus exégetas y amigos<sup>50</sup>, es la de Caro Baroja deslizada en textos epistolares. Cabal, una personalidad compleja, controvertida, pero con gran influencia, se quejaba de las críticas por la ausencia de rigor científico, por ataques, desprecios y murmuraciones, ofreciendo su particular versión de los hechos a Caro Baroja; este la recibe empáticamente y en carta personal manifiesta: «Vd. sabe perfectamente que sus obras contienen algo más que erudición y que son estimadas y conocidas por filólogos, folkloristas, etnógrafos» (cit. por Fernández Avello, 1988, pp. 460-462).

Caro Baroja, que maneja el mismo tipo de documentación erudita que Cabal, utiliza las obras de este (también las de Aurelio de Llano) como fuente secundaria en su trilogía sobre las fiestas, publicada entre las décadas de los años setenta y ochenta, donde realiza unas síntesis etnohistóricas con solvencia. En *Los pueblos del norte de la península ibérica* (1973), toma datos etnográficos de Cabal; este es citado en nota a pie de página para referenciar la obra relativa a la familia y uno de los libros de la trilogía mitológica<sup>51</sup>.

Sin embargo, en Asturias, en una época marcada por una nueva oleada de interés por las tradiciones al calor de la nueva configuración del estado democrático de las autonomías, las opiniones críticas sobre la obra de Cabal dejan de ser unánimemente favorables. Se dijo de su obra que era confusa, tergiversada, superficial, seudoliteraria y carente en absoluto de método, con los mismos defectos que la

---

<sup>50</sup> A su fallecimiento, se publicaron varios artículos en el *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, que él mismo había dirigido; en concreto, uno en el n.º 62 (1967) y ocho en el n.º 63 (1968). Disponibles en <http://www.ridea.org/catalogo/catalogo/item/boletin-del-real-instituto-de-estudios-asturianos> [consulta 30-03-2020].

<sup>51</sup> Caro Baroja cita otros autores asturianos, en concreto, a Acevedo y Huelves y a Uría Rúa.

de Aurelio de Llano, pero agravados (Rodríguez Muñoz, 1981, pp. 14-15). Su estilo particularísimo no se consideró «apropiado» para las obras históricas y etnográficas, aunque fuera alabado por literatos; en lo que respecta al contenido, fue valorada la riqueza de sus materiales, en parte recopilados por él mismo, su «erudición copiosa», aunque «sin gran rigor científico» y su modo de encontrar un acercamiento «original y novedoso» a los temas (Pérez de Castro, 1985, pp. 58-61). En lo que concierne a cuestiones concretas —por ejemplo, en la vivienda de los vaqueiros de alzada—, se advierte que trata el tema de manera superficial, desordenada y poco personal, en algún caso plagiando a Acevedo, y que nada aporta al estudio del tema si no es mayor confusión (García Martínez, 1988, pp. 219-220).

Con posterioridad se ha señalado, en una revisión más amable, que sus intereses teóricos y su erudición van más allá del trabajo de campo, siendo otros aspectos positivos el rigor en la recogida del dato de primera mano, así como la voluntad de relacionar los datos locales con ámbitos europeos o de épocas primitivas (Ortiz García, 1994, pp. 167-168).

En lo que respecta a su específica labor como mitógrafo, se puso de manifiesto el rechazo a la injusta descalificación general hecha a quienes habían estudiado los mitos en Asturias; también que su trabajo «tiene un gran valor», ya que «sus estudios estaban en la onda de lo que se realizaba en otras zonas de Europa»; que «tenía una documentación valiosa de Asturias y de trabajos sobre otros lugares», aunque «no se le puede exigir [...] unos conocimientos científicos determinados»; y que nos transmite un material con un lenguaje excesivamente barroco, pero útil para el futuro (González-Quevedo, 1994, p. 52).

Por otra parte, también se ha señalado su papel como coinventor de mitos de origen de las danzas más singulares de Asturias. Siguiendo las observaciones de Aurelio de Llano, que, bajo el paradigma evolucionista, señala con prudencia la hipótesis de que dos bailes asturianos podrían ser supervivencias de supuestas danzas neolíticas

representadas, una en Vidiago (Llanes) y otra en Lérida, basándose en unas supuestas similitudes formales que no lo son tanto, Cabal no solo emite unas hipótesis con una muy débil y equivocada base, sino que, abandonando toda vocación científica, deja volar su imaginación de literato y se arriesga a afirmar «con toda seguridad» la presencia de un participante del baile del pericote y de una mudanza concreta de ese baile (Cerra Bada, 2006), así como un paso del corricorri que llega a ver representado «con perfecta y con inconfundible precisión». Estos mitos de origen calaron con fuerza en el discurso popular y de manera acrítica fueron asumidos por estudiosos y divulgadores durante más de medio siglo e incluso perduran hasta ahora mismo (Cerra Bada, 2017).

Como folklorista, Cabal carece de maestros y de vinculación a instituciones. Sin magisterio, sin sometimiento al contraste crítico, se hace difícil limar errores y sustraerse a las derivas literarias de sus obras, impregnadas de pasajes líricos y de interpolaciones narrativas. No obstante, debió de mantener cierta relación con Luis de Hoyos, pues presenta dos comunicaciones en el I Congreso Internacional de Artes Populares (1928), celebrado en Praga: «Algunas notas sobre la casa asturiana» y «El arte de los niños. Algunas notas sobre el arte popular asturiano» (Ortiz García, 1987, p. 111)<sup>52</sup>. Así mismo, años después, formó parte, en representación de Asturias, de la red de colaboradores del Museo del Pueblo Español, dirigido por Hoyos.

---

<sup>52</sup> También presentaron comunicación el historiador llanisco Fernando Carrera y Díaz-Ibargüen («Los tejeros de Llanes (Asturias)»), así como un alumno de Luis de Hoyos, Florentino Martínez Torner («La casa rural asturiana»), y una alumna, Romualda Martín-Ayuso («La cocina y sus utensilios en el oriente de Asturias»). Estas últimas comunicaciones, traducidas al castellano del original francés, fueron publicadas en Martínez Torner, 2006, pp. 117-121 y en Viyao Valdés y Martín-Ayuso Navarro, 2007, pp. 267-272, respectivamente. La documentación manejada por Ortiz contiene errores de transcripción en los tres nombres propios. Con respecto a la comunicación de Cabal, probablemente sea la misma que el artículo «La casa asturiana», publicado en 1988 en el segundo tomo de los *Anales del Museo del Pueblo Español*.

Todo ello, además de su colaboración en la obra de Carreras y Candi, significa su visibilización como representante de Asturias en el campo de la etnografía y folklore.

Sus obras generales no son colecciones, pero, siendo útiles sus datos y muy loable el intento de construir ejes temáticos (familia, vivienda, etc.), debe señalarse una débil base empírica que no le impide elevar a categoría general datos localizados en ámbitos muy concretos. Además de ello, el eclecticismo en la composición de su obra, mezclando géneros, sus digresiones, así como las comparaciones descontextualizadas o las abundantes especulaciones, hacen difícil su uso como obras de consulta y han quedado desfasadas como obras de divulgación.

\*\*\*

De alguna manera, Aurelio de Llano y Constantino Cabal representan las dos líneas del folklore posterior a Machado y Álvarez. Ninguno tiene formación específica, pero el primero, infatigable recolector, optó —Menéndez Pidal mediante— por la concisión del dato y la sencillez expositiva. Cabal, con una débil base empírica, sin tutorización, eligió la senda literaria mezclada con la erudición, lo que da lugar a un resumen desordenado y a un acrítico acúmulo de fuentes.

Además de lo dicho, ambos folkloristas, como ocurre de manera general con los que estudian las costumbres populares en esa época, tienen una imagen de la realidad de la Asturias campesina cargada de nostalgia, muy idealizada, donde no existen las contradicciones sociales, la injusticia y la dominación, sino un universo apacible y bucólico (Uría González, 2002).

Esta visión no solamente la tienen quienes profesan una ideología conservadora, como Cabal, sino también se encuentra en folkloristas como Aurelio de Llano, de espíritu más abierto (Uría Gonzá-

lez, 2002, p. 1071)<sup>53</sup>. Este, en la introducción a su libro *Del folklore asturiano*, cambia la ordinaria austeridad de su prosa por ensoñaciones líricas acerca de su niñez y alude a las «veladas patriarcales» escuchando muestras de literatura popular en boca de sus abuelos<sup>54</sup>, a la alegría de la fiesta patronal o a los juegos de la chiquillería. Sin embargo, la naturaleza aquí es la protagonista de esa visión edulcorada del campo, donde no hay referencia a los duros trabajos agrícola-ganaderos, sino un paisaje amable. Cabal, que no puede remontarse a una infancia rural que nunca tuvo, glosa líricamente en la introducción a *Los dioses de la muerte* el paisaje de Asturias («interminable catedral, de grandiosidad abierta y de misterio sellado», «naturaleza bárbara y sublime») y se remonta al paganismo y a su tránsito y transformación en la era cristiana, para encontrar en ese paisaje los mitos, que constituyen sus «huellas» y «reliquias de pasadas concepciones» (1987 [1924-1928], pp. 13-17), es decir, las supervivencias al modo del evolucionismo del siglo XIX.

Por tanto, la naturaleza es el marco de una vida que transcurre de manera apacible y donde todo parece estar a salvo de las contingencias del tiempo, pues lo que los folkloristas subrayan, en su ejercicio ahistórico, son las permanencias, lo que no cambia (o lo que creen que no cambia), es decir, la tradición. Por eso, no aparecen en sus obras las novedades que estaban transformando el mundo, dado que contradicen su discurso, pues presentan una «realidad impura y sal-

---

<sup>53</sup> Uría pone aquí como ejemplo a Juan Menéndez Pidal, pero añade que «podrían ponerse muchas muestras similares, y, entre otras, la de la espesa prosa de Constantino Cabal [...] La visión grata de lo campesino, sin embargo, lejos de limitarse al ámbito ideológico netamente conservador en el que se movía este último, también afectó a otros folkloristas. Aurelio de Llano, un antiguo y fugaz socialista que más tarde llegó a figurar entre los investigadores de folclore más rigurosos de la región, es buen ejemplo de ello» (2002, p. 1071).

<sup>54</sup> «He saboreado las veladas patriarcales escuchando —después de rezar el rosario— los romances, cuentos mitológicos, de princesas encantadas y otros, que recitaban mis abuelos sentados en el escaño, a la vera del llar, al mismo tiempo que las señoras hilaban su copo» (1977 [1922]: XVIII).

picada de imperfecciones que perturbaban la bondad de los tiempos pasados» (Uría González, 2002, p. 1071).

Todo esto contrasta con el trabajo de Purificación Viyao Valdés, un trabajo científico realizado en un marco académico —que no se centra en la tradición, sino en el profundo cambio que experimenta Asturias en un periodo temporal concreto, que ofrece una visión no edulcorada y con realidades impuras, como la pobreza o la injusticia derivadas de las condiciones materiales y sociales—, el cual cobra una extraordinaria relevancia comparado con el de sus coetáneos.

#### PURIFICACIÓN VIYAO VALDÉS, PIONERA DE LA ANTROPOLOGÍA ASTURIANA

El trabajo de Purificación Viyao Valdés, *Datos antropológico-etnográficos de la parte oriental de Asturias. El hombre y el medio*, presentado en 1920, está dirigido, como venimos diciendo, por Luis de Hoyos y lleva la firma de supervisión del profesor Ricardo Beltrán y Rózpide. La obra ha de situarse en un contexto académico, pues se trata de un ensayo obligado para completar una carrera y obtener un título de enseñanza superior, que reza «Maestra de primera enseñanza Normal, sección de Ciencias». Debido a esta orientación finalista y a que sus intereses discurren por otros ámbitos profesionales y científicos, solo contamos con esta única muestra del quehacer intelectual de su autora, que no continuó por esta senda investigadora.

Por tanto, debe valorarse en su sentido y en su contexto, sin olvidar que se trata de un trabajo académico de similar planteamiento al de las tesis doctorales del momento (Rodríguez Esteban, 1997, p. 91) y que hoy podría ser equivalente a un Trabajo Fin de Grado o incluso un Trabajo Fin de Máster. Ante esta obra, que cumple ahora un centenar de años y posee un indudable interés histórico, cabe realizar las siguientes preguntas: ¿qué es lo que hace reseñable la obra de Viyao?, ¿cuál es el contrapunto y la diferencia con sus contemporáneos los folkloristas?, ¿es factible considerarla como un eslabón en

la cadena genealógica de la antropología española?, ¿es, por tanto, la primera antropóloga asturiana?

El trabajo ciertamente se distancia de la factura teórica y metodológica de las obras de los folkloristas contemporáneos Aurelio de Llano y Constantino Cabal, que publican el grueso de sus obras sobre costumbres, mitología y literatura popular en la década de 1920 e inicios de la siguiente. La autora sigue, como es natural, las orientaciones teórico-metodológicas de su profesor Luis de Hoyos, figura destacada de la antropología realizada en ámbito español, la cual se halla lejos de los planteamientos que se están haciendo en Gran Bretaña o EE. UU.

Cronológicamente, la obra se sitúa en un momento bisagra. Estamos asistiendo al final del predominio de la antropología física, a la vez que la antropología social y cultural cobra autonomía. En el plano internacional y con el trabajo de investigadores como Malinowski o Radcliffe-Brown, dos de los fundadores de la antropología social británica —que inaugura el nuevo paradigma del funcionalismo estructural que deja atrás al evolucionismo y al difusionismo—, en esa década de 1920 se asiste a la emergencia de la moderna antropología, que aparca las teorías generales especulativas y se centra en el estudio de una sociedad concreta de aquellas llamadas «primitivas». Estamos, pues, ante el inicio de la época clásica de la antropología.

Sin embargo, las nuevas corrientes de actualización de esta disciplina llegan a España con evidente retraso. La guerra civil, la dictadura resultante y las consecuentes secuelas en el campo científico provocarán que la antropología tarde en institucionalizarse en la universidad, algo que no se consigue hasta la década de 1970.

El trabajo de Viyao Valdés posee un indudable interés histórico por ser la primera obra conocida en Asturias que está escrita desde los presupuestos teórico-metodológicos de la antropología que se hacía en España a la altura de 1920. Gracias a que es realizado en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio y bajo la dirección de Luis de Hoyos, el trabajo se vincula a la tradición madrileña

y permite situar a Viyao Valdés en esa genealogía de antropólogos naturalistas que arranca en el siglo XIX. No en vano ella se titula en dicha Escuela en la sección de Ciencias, lo que la faculta para impartir clase en la Escuela Normal de Maestras de Zamora y en la de Cuenca como profesora de Física, Química e Historia Natural, antes de su traslado a Oviedo, frustrado con su fallecimiento en 1934.

En la introducción, la autora, que sobresale dentro del escogido grupo de alumnos y alumnas de Luis de Hoyos, revela la motivación y justificación de su trabajo. Es libre de elegir, pero en lugar de una monografía geográfica de su concejo —como la que había realizado acerca de la localidad quirosana de Llanuces (hoy Chanuces) Florentino Martínez Torner<sup>55</sup>—, prefiere otro enfoque y un ámbito geográfico más amplio.

Para Hoyos es importante el estudio de las comarcas geográficas, unidades definidas en base a sus rasgos geomorfológicos, climáticos, de vegetación y fauna —lo que más tarde se completaría con la red de transporte, producción, comercio, áreas de influencia—, así como en lo que respecta a sus manifestaciones culturales. Se trata de un tipo de estudios que están sin hacer y que él mismo, junto con el geógrafo Beltrán y Rózpide, impulsan como docentes en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (Rodríguez Esteban, 1997, p. 100). La elección de la comarca del oriente de Asturias por parte de la alumna está, pues, motivada.

Viyao Valdés propone como ámbito de análisis esa zona oriental de Asturias, aunque no siempre se ciñe a ella y, según le conviene, utiliza una lente más amplia yendo hacia el centro o incluso abarcan-

---

<sup>55</sup> *Llanuces, monografía geográfica* es un trabajo realizado en el primer curso de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio bajo la dirección del profesor y geógrafo Ricardo Beltrán y Rózpide. Se trata de un ensayo pionero sobre geografía humana, que fue publicado en 1917 en la *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*. El trabajo fin de carrera lo realizó en 1919, bajo la dirección de Luis de Hoyos, sobre las construcciones rurales asturianas. Ambos están publicados en Martínez Torner, 2006.

do la totalidad de la región. Ella parte de una anomalía que observa en toda Asturias, a partir de la cual se hace una pregunta de investigación. La anomalía tiene que ver con su especificidad cultural. Se pregunta cómo el cosmopolitismo, que entra en todas las esferas de la vida y que hay que entender como modernización, choca aquí «en cierto modo» con una «barrera infranqueable», porque no llega a borrar «la manera especial de ser de este pueblo, cuya individualidad es tan clara y manifiesta». También le llama la atención la «aparente rivalidad» entre pueblos muy cercanos, «que casi cuesta trabajo considerar que son distintos», así como entre los habitantes de la marina y la montaña; ello se manifiesta a través de motes y cantares de pique, que son a veces «arma ofensiva y defensiva».

En definitiva, lo que le interesa a Viyao Valdés es cómo la apertura y uniformidad cultural que se produce con la revolución industrial no es tan aculturadora en Asturias que consiga hacer desaparecer rasgos locales específicos. Además, se interroga acerca de la expresión de las relaciones entre comunidades o áreas contiguas mediante la violencia verbal, esto es, acerca del sentido de los dictados tópicos. La preocupación tiene coincidencias con los folkloristas; todos asisten a un mundo que se derrumba para emerger en otras condiciones productivas y vitales.

Tras la observación, lo que hace es encaminarse hacia la interpretación, buscando las causas de la anomalía, apoyándose en aparato crítico, en lo que constituye un ejercicio científico indudable. La primera hipótesis que baraja es la influencia del medio natural. Sin embargo, ella cree que, si bien algunas especificidades son debidas al medio, por ejemplo, las diferencias entre la vida de la marina y la de la montaña, hay otra causa de más largo alcance y estabilidad: la «sangre». La metáfora condensa las características biológicas, heredadas de los antepasados, a partir de lo cual se podría deducir la «raza» y el origen étnico. Este es un objetivo muy ambicioso, que no alcanza a lograr, limitándose a una exposición de las características físicas de los individuos.

Detrás de estas dos hipótesis se hallan los desarrollos teóricos de dos áreas científicas de su tiempo: en primer lugar, la geografía humana y su insistencia en la relación del medio con la cultura; en segundo lugar, la antropología física, una de cuyas ramas es precisamente la raciología, y la correspondencia que se establece entonces entre raza y cultura de un modo más o menos determinista, ya que entendían que la raza era uno de los elementos que configuraban un grupo social.

\*\*\*

La obra está estructurada en cuatro partes. Abre la primera trazando un marco geográfico del área estudiada, más amplia de lo que se considera en la actualidad, pues incluye en el oriente de Asturias los concejos de Piloña y Villaviciosa. Aquí realiza una descripción geomorfológica y geológica del área, dedicando un apartado a la climatología, que entiende de gran utilidad para ver las especificidades culturales derivadas del medio natural. Acompaña el texto con varios mapas dibujados por ella misma y con datos, estadísticas y promedios de dos estaciones meteorológicas.

En la segunda parte, titulada «Ayer y hoy», con subtítulo «Proceso evolutivo de esta región», la autora se centra en la vida social para hacer un ejercicio comparativo entre el presente y el pasado cercano, una época en la que se han producido transformaciones radicales en muy breve tiempo. La lente ahora toma un plano mayor, abarcando no solo el oriente sino toda Asturias. La visión que ofrece de la vida nada tiene que ver con ese panorama estático (ahistórico) y amable de los folkloristas. Aquí no solo hay concreción histórica, también muestra perspectiva de clase.

En efecto, no esperemos aquí ninguna Arcadia feliz situada en un tiempo difuso. Bien al contrario, lejos de instalarse melancólicamente en un añorado pasado indeterminado como hacen los folkloristas, ella acota su ámbito temporal de análisis entre aproximadamente

1850-1870 y 1920, llegando al detalle de ofrecer fechas de hechos concretos.

Su pintura de la vida cotidiana en Asturias antes de la gran transformación industrial es bastante cruda, una sociedad segmentada en clases muy polarizadas que produce situaciones económicas desiguales, injustas y miserables, cuando, por ejemplo, la ganadería de concejos enteros y la mayoría de las tierras cultivables pertenecían a un solo dueño, cuando solo los ricos comían pan<sup>56</sup> y carne, cuando todos enfermaban de viruela, pero, además, los pobres enfermaban de lepra. Pues bien, ese panorama que pinta Viyao para el siglo XIX, a la altura de 1920 se da ya por terminado tras una transformación radical que sufre Asturias y tras la que mejoran la alimentación y la vivienda, desaparecen enfermedades, sube el nivel de vida, hay higiene y vacunas, se está al día de la moda que viene de París y asciende la movilidad («Hoy [...] todo el mundo viaja»).

Pasa ahora a interrogarse sobre las causas de esta evolución en Asturias. Ella no cifra su explicación en el medio natural, que es el que es, pero que «no está como estaba», sino que considera la intervención humana en el medio. Esta se concreta en el desarrollo de una amplia red de carreteras y caminos y, sobre todo, de una infraestructura fundamental, el trazado ferroviario que une Asturias con la meseta castellana, inaugurado en 1884, así como otras líneas férreas que comunican internamente la región. El caso es que muchas poblaciones quedan por fin comunicadas siendo la vía que discurre por el puerto de Payares (Pajares) «la revolución más profunda sufrida por esta región». La creación de todo el sistema de comunicaciones y sus transformaciones económicas concomitantes consigue una mejora del nivel de vida de la población. Ella se da cuenta de la extraordinaria importancia del ferrocarril, un elemento indispensable en la industrialización, que articula no solo la relación con la meseta, sino

---

<sup>56</sup> Pan es el de escanda y otros cereales como el trigo o el centeno, frente al maíz, que no se denominaba pan, sino *boroña*, y que nunca era el medio de pago de las rentas. García Martínez, 2020, p. 206.

el eje cantábrico hacia Bilbao y hacia la salida marítima, lo que facilita la importación y exportación de materias primas como el hierro y el carbón, así como el tráfico de viajeros y mercancías.

El medio natural posee unas riquezas que posibilitan la creación de industrias. Aquí la autora pone ejemplos del oriente de Asturias en lo que concierne a algunas muestras de industria minera, hidroeléctrica, alimentaria (sidra y queso) o turística, con los enclaves de las villas portuarias de Llanes y Ribadesella.

Además de estas transformaciones que se relacionan con el medio natural, debido a la extracción o transformación de sus materias primas, y la modificación de su paisaje por todo un sistema de comunicaciones en carreteras y vías férreas, todo el florecimiento industrial no sería posible sin factores culturales, como la enseñanza pública. La autora, que deja traslucir su condición de maestra, destaca el incremento en el número de escuelas en las tres últimas décadas en Asturias —por iniciativa particular, especialmente de los emigrantes a ultramar—, con el subsiguiente aumento de la escolarización, sobre todo la masculina, y del promedio de asistencia escolar al año. Todos estos datos los presenta mediante tablas estadísticas.

En la tercera parte, titulada «Transformación», profundiza y concreta los cambios, siendo muy significativo que los epígrafes repitan con insistencia dicho término. Viyao Valdés se centra, mayoritariamente, en necesidades básicas de fundamento material: alimentación, vivienda, indumentaria, muebles y utensilios; finaliza con un apartado dedicado a las necesidades espirituales donde aborda conjuntamente religiosidad, moralidad y usos y costumbres.

Aquí realiza un ejercicio comparativo entre el presente y un pasado centrado a mediados del siglo XIX y ampliado a toda la región. La Asturias que muestra no es un bloque monolítico ni idealizado, sino una comunidad diversa en diferentes áreas: el occidente, el centro y el oriente; la ribera y la montaña; las clases acomodadas y las subalternas; y, en algún caso, el campo y la ciudad. En cuanto a las áreas geográficas, ofrece datos de las tres y muestra conocimiento de ellas,

no en vano nació en Navelgas (Tinéu), estudió en Oviedo, trabajó como maestra en la zona rural de Gijón y su casa familiar se levanta en Caparea, parroquia de Anayo (Piloña); además, añade datos observados en las cuencas mineras.

Concede mucha importancia a la alimentación, que considera la «síntesis de toda la actividad humana». Anota, por ejemplo, las diferencias que había a mediados del siglo XIX en lo que respecta al consumo del cereal: los terratenientes consumían pan de escanda, de mejor calidad, obtenido en especie de las rentas de casas y fincas de los colonos; estos, junto con los jornaleros y los pequeños propietarios, solo podían comer maíz, cereal que frecuentemente sufría plagas que arruinaban más de la mitad de la cosecha. También menciona los abusos y acaparamientos de los terratenientes respecto a la escanda, así como la mendicidad a la que eran obligadas mujeres y niños de las zonas montañosas, como resultado de una alimentación carencial y, en suma, del hambre. Las transformaciones y el aumento de nivel de vida hacen que la alimentación lacto-vegetariana, sinónimo de escasez, haya dado paso, en la época en que escribe Viyao Valdés, a una dieta más rica y variada, con proteína animal. Los cambios se traducen, por ejemplo, en la generalización del pan y de la matanza del cerdo, antes reservada a economías pudientes, así como en la emergencia de los restaurantes en los centros urbanos.

La vivienda se transforma más lentamente, pues sus cambios son más costosos que los de la alimentación. En torno a los años veinte, aún son mayoría las antiguas casas de planta baja, aunque las modernas cambian en comodidad e higiene. En la zona montañosa, más pobre que la de la marina, las casas más simples son como cabañas con una única pieza, constando de piso y corredor las acomodadas. En la marina, también son de planta baja, pero con portalón y sendas habitaciones a los lados; las de nueva construcción son todas de una altura, con la cuadra y tenada adosadas, al mismo nivel. Viyao Valdés realiza descripciones pormenorizadas de las viviendas, que complementa con dibujos. También dedica un breve apartado

al hórreo, cuya presencia explica en clave de condiciones climáticas, advirtiendo que, debido a la escasez y carestía de la madera, ya no se construyen ejemplares nuevos, sino que se trasladan los antiguos a otra ubicación. Con ese prurito de mostrar la variedad interna de Asturias, la autora menciona las casas solariegas y los chalés mayoritariamente levantados con capital indiano, no olvidándose de las edificaciones en el ámbito urbano.

De alguna forma, Viyao Valdés nos presenta una Asturias tradicional diferente a la que existe en el imaginario actual, idealizada, estandarizada y sin asomo de miseria. Esta, que tiene como referente culinario la fabada, en cuya elaboración es indispensable una abundante proteína animal, y como referente habitacional la casa de corredor, modelo para chalés neorrurales, no se corresponde con la realidad menos amable, y, en todo caso, plural y diversa, que nos presenta la autora, ni con la anterior a las transformaciones que son su objeto de interés, ni tampoco con la de su propia época<sup>57</sup>.

En cuanto a la indumentaria, describe tanto la antigua como las prendas de transición hacia el modo de vestir contemporáneo, un modo de vestir uniforme en toda España y dependiente de la moda dictada desde París y difundida a través de las revistas. Es testigo de la desaparición de la de tipo tradicional, así como de su recreación falsificada. Señala que el «traje típico de asturiana que vemos por cromos y escenarios dista bastante de la realidad», que su existencia llegó hasta el último tercio del siglo XIX y que la modernización discurre a diferente ritmo según el sexo. Además, incluye a unos agentes indispensables de los que casi nunca se habla, las costureras y los sastres. En cuanto al traje tradicional, hace notar que la presencia de las escasas muestras residuales provoca en el observador una actitud de extrañamiento: «hoy desapareció totalmente y cuando se ve, tanto

---

<sup>57</sup> Para la alimentación en la Asturias tradicional, García Fernández (1988, pp. 175-185) y Bas Costales (2006 y 2009). Para la vivienda habitación, Paredes y García Martínez (2006) y Bas Costales (2009). Específicamente del oriente de Asturias, Palacio Gros (1956a y 1956b) y Armayor (1960).

en las poblaciones como en las aldeas, algún anciano vestido a la antigua, nos parece tan extraño, casi como encontrarnos con un chino o un indio de la Amazonia»<sup>58</sup>.

Finaliza el capítulo con un epígrafe acerca de otras transformaciones, en las que incluye las que ocurren en torno a las necesidades espirituales, en concreto, en la religiosidad y la moralidad, transformaciones reflejadas en los usos y costumbres. Con los cambios económicos, las innovaciones en el ámbito laboral y la llegada de la inmigración, la frialdad religiosa se instala en la zona urbana y ribereña, contrastando con el fervor religioso de algunos pueblos de montaña. Dentro de la religiosidad incluye un breve apartado para tratar de las figuras mitológicas y las supersticiones, temas estos que son muy del interés de los folkloristas, pero Viyao Valdés les concede menos del tres por ciento del total de la obra.

A la autora le preocupa una moralidad que se resiente con el aumento del bienestar y las nuevas costumbres traídas por los nuevos trabajadores forasteros. Alejándose del oriente de Asturias, se centra en las cuencas mineras, donde el trabajo en las explotaciones industriales provoca nuevas formas en las relaciones familiares o en el consumo. Concretamente, liga la sociabilidad y el ocio de los obreros con la frecuentación de las tabernas, el aumento del alcoholismo y la criminalidad, asumiendo un discurso muy frecuente entonces.

La justicia es otra de sus preocupaciones. Con una clara conciencia de las diferencias de clases, que concreta en manifestar la existencia de un tipo de justicia distinta según sea la condición social, denuncia con claridad y contundencia el funcionamiento de los ámbitos legislativo y judicial, dos de los poderes del Estado. Por ejemplo, denuncia la impunidad delictiva, la prevaricación, los fraudes electorales y comerciales, o las «diferentes formas de opresión ejercidas por los capitalistas sobre los desheredados». Observa otras

---

<sup>58</sup> Para el traje regional asturiano y su construcción, se puede consultar Santoveña Zapatero (2013 y 2018); para el específico del oriente de Asturias, Cerra Bada (2009).

dimensiones del derecho, como las deficiencias legislativas, ya que las leyes penalizan actos de quienes se rebelan contra la injusticia, pero no penalizan la propia injusticia.

Los cambios reseñados tienen su expresión en los usos y costumbres. Situando esto en un ámbito rural y no específico del oriente de Asturias, toma nota de la desaparición total o bien de las transformaciones y persistencias de los antiguos usos, tanto en lo que se refiere a los ritos de paso vitales (nacimiento, matrimonio, entierro) como a las fiestas comunitarias y celebraciones en las casas relacionadas con trabajos en común o con las solidaridades vecinales.

Con la desaparición de la mayor parte de la forma de vida antigua y las transformaciones contemporáneas, la conclusión, pese a una criminalidad de deseable descenso, es positiva: «Se trabaja más y mejor, y se vive también más y mejor»; hay menos sumisión y más confraternidad. Las palabras finales son todo un canto a la importancia del conocimiento en la autonomía de la persona, en tanto que herramienta que permite menor sumisión y mayor libertad de pensamiento.

En todo este capítulo, con el que se finaliza la parte sociocultural del trabajo, hay observación, análisis de datos, comparación e interpretación. Al texto le añade información complementaria mediante fotos y dibujos.

La cuarta y última parte, titulada «Caracteres antropológicos de los individuos», está dedicada a estudiar la talla, el perímetro torácico, el índice cefálico, el color de los ojos y el pelo, siguiendo para el análisis las escalas de Broca y su discípulo Topinard. Ofrece oportuna explicación de sus fuentes, que en un caso son la Comisión Mixta de Reclutamiento y otra su propio trabajo de campo. Esta es la parte menos estudiada por Viyao Valdés, que justifica por impericia y falta de tiempo, y la que peor envejeció, ya que lo que le interesa es ver la influencia del medio y de lo biológico para determinar el origen racial. Concluye con dos patologías, el cretinismo y el bocio, asociadas

a déficits alimentarios. En este capítulo incluye fotografías y diversas tablas y gráficos.

Viyao Valdés finaliza su trabajo abruptamente, con los datos de las operaciones quirúrgicas de bocio, sin un cierre o conclusión que permita una síntesis. Obviamente, los objetivos iniciales de analizar la especificidad sociocultural asturiana eran demasiado ambiciosos.

\*\*\*

No cabe duda de que la memoria de Purificación Viyao Valdés, *Datos antro-po-etnográficos de la parte oriental de Asturias. El hombre y el medio*, es un trabajo científico. Su intención, como queda evidente en el título, es hacer antropología como se concebía entonces en España, mediante el estudio de los caracteres físicos de los individuos, siguiendo la escuela francesa, y completarla con la etnografía, es decir, con los caracteres culturales de un grupo social.

La obra representa una ruptura con los folkloristas y una continuidad con la antropología por el enfoque, la metodología y la orientación teórica. Mientras que los folkloristas se centran en el dato puro (en la leyenda, costumbre o cantar concreto), sin dar cuenta del contexto, y se interesan fundamentalmente por la literatura popular, para Viyao Valdés el dato es ejemplo de un panorama general de la vida, cuyas condiciones dependen de un orden económico y social y de sus transformaciones. Los folkloristas están centrados en la tradición, que supuestamente es lo que no cambia, y son refractarios a considerar las modernizaciones y los cambios, pues entienden que el progreso vendrá a transformar, contaminar y degenerar realidades pasadas; para Viyao Valdés, que compara realidades presentes con las del pasado inmediato, el progreso, por el contrario, es una oportunidad para vivir mejor. Los folkloristas idealizan esa tradición, proyectando una mirada amable sobre las muestras del pasado, mientras que Viyao Valdés, que realiza un discurso realista sobre el cambio, con una mirada moderna, aborda con perspectiva crítica su época y el pasado inmediato, denunciando valientemente las injus-

ticias sociales. La imagen que ofrece es la de una sociedad dinámica donde hay conflicto, acusada diferencia entre clases sociales, historia y cambio. En efecto, acota, con perspectiva histórica, el periodo de estudio, que unas veces lleva a 1870 y otras algo más atrás, pero en ningún caso a un tiempo inespecífico e imaginado, ni tampoco a un horizonte temporal a miles de años del presente como hacen los folkloristas.

Viyao Valdés tiene una formación pedagógica enfocada a las ciencias y sigue los postulados científicos de su maestro Luis de Hoyos. En lo metodológico, combina lo cualitativo con lo cuantitativo, siendo para ella decisiva «la lógica incontrastable de los números». En cuanto al registro de datos cualitativos, recurre a la observación y recoge testimonios; está claro que la autora tiene conocimiento derivado del trabajo de campo, pero no explicita sus fuentes orales, tal y como lo hacen los folkloristas que, como conceden tanta importancia al dato, anotan referencia minuciosa de los informantes. Por lo que respecta a los datos cuantitativos, estos tienen presencia en los capítulos referidos a los aspectos geográficos, la escolarización y la antropología física; los consigue en organismos como la Comisión Mixta de Reclutamiento o en estaciones pluviométricas (Faro de Ribadesella y Colegio de los Jesuitas de Gijón), aunque omite la fuente de los datos escolares, que no puede ser otra que un organismo oficial. En el caso de la antropología física, también recurre al propio trabajo de campo, no sin dificultades derivadas de su condición femenina, ya que para realizar la medición masculina del índice cefálico debe acompañarse de un hombre, un profesor de la Escuela Normal de Oviedo, quien podría ser su cuñado Benigno Muñiz González.

Al texto le añade información complementaria elaborada por ella misma: gráficos y tablas estadísticas; mapas, planos de casas, objetos. También incluye fotos, aunque no son propias<sup>59</sup>. La fotografía será

---

<sup>59</sup> Figuran con reseña de autor la mayoría. En cuanto a los «fotografados que

utilizada en esa época anterior a la guerra civil española por la antropología; tenemos los ejemplos de Malinowski, Margaret Mead y Gregory Bateson. Machado y Álvarez recomendaba su uso, pero en ese aspecto tampoco fue seguido por los folkloristas asturianos, que se ciñen exclusivamente al texto escrito.

Viyao Valdés ofrece una bibliografía con cerca de treinta entradas, donde se ha de destacar, en primer lugar, la segunda edición de las *Lecciones de Antropología* de Luis de Hoyos y Telesforo de Aranzadi. Esta obra es un manual de antropología general de gran calidad científica y a la altura de los manuales europeos de la época, donde se evidencia la vocación integradora de Luis de Hoyos de los campos que conciernen a la antropología física con los que tratan los aspectos culturales (Ortiz García, 1987, pp. 267-270).

Además, en su obra tiene gran peso la antropología francesa en su vertiente física, a través de su fundador, Paul Broca, y de su discípulo Paul Topinard, a los que cita sin incorporar a la bibliografía. Estos y Joseph Deniker, que sí aparece en el listado, estudiaban las diferencias entre las razas humanas, hacían clasificaciones y creían que las diferencias culturales eran debidas a las diferencias físicas, lo que daría argumentos a las prácticas racistas. De los españoles, cita a Olóriz, catedrático de anatomía, con una muy bien valorada obra en su tiempo sobre los índices cefálicos.

Otra disciplina con gran peso en la bibliografía es la geografía humana. En la época en que escribe, la geografía es una ciencia muy cercana a esa etnografía entendida como estudio de las características sociales y culturales de un grupo étnico. Es cercana no solo porque constituye una categoría para distribuir esos rasgos, sino también porque se parte de la idea de que el medio geográfico influye sobre la cultura. Dada esa cercanía, no ha de extrañar que algunos geógrafos, como Boas o Ratzel, sean también conocidos como antropólogos.

---

«pudimos reunir», donde se reproducen personas antes y después de ser operadas de bocio, serían, sin duda, tomados en el contexto de las operaciones realizadas por el doctor E. Suárez, al que se hace referencia en el texto.

Para Luis de Hoyos, la geografía es una ciencia muy cercana a la etnografía, por encima de la sociología o la historia (Ortiz García, 1987, p. 310), y eso se deja traslucir en el trabajo de su alumna<sup>60</sup>.

Purificación Viyao Valdés, que maneja las obras de los más reputados geógrafos, confiesa en la introducción que, tras leer al alemán Friedrich Ratzel y al francés Jean Brunhes, no queda convencida de que la causa explicativa de las especificidades de Asturias sea la influencia del medio natural y no se deja persuadir por el determinismo geográfico. Consulta también la obra de otros geógrafos nacionales y extranjeros, como Lespagnol, Martonne o J. Fernández Amador de los Ríos.

En cuanto a Ratzel, fundador de la geografía humana y autor muy citado en las *Lecciones de Antropología* de Hoyos, vincula la geografía física con los elementos culturales, poniendo en relación estrecha el medio ambiente y la cultura. Su obra dio origen a principios del siglo xx al determinismo geográfico e influyó en el difusionismo alemán.

Ya desde finales del siglo xix se van proponiendo para el estudio ámbitos territoriales delimitados por sus características físicas, como la región o la comarca, y se desarrolla el concepto de región natural. La influencia de esos factores físicos en la configuración histórica y socio-cultural se realiza primero en clave interpretativa determinista. Esta pone hincapié en el medio, el cual impone unas condiciones concretas

---

<sup>60</sup> Luis de Hoyos considera a la historia como una ciencia cercana a la etnografía y el folklore. Otra cosa ocurre, sin embargo, con la sociología, ciencia con poco desarrollo en España en esa época. Para Hoyos, la etnografía y la sociología difieren en lo metodológico: mientras que la primera estudia “los pueblos”, describiendo cómo son, la segunda se ocupa de las naciones, diciendo cómo deben ser. De ese modo, asimila a la sociología dentro de las disciplinas normativas, como la Ética, considerando que desarrolla un conocimiento no científico. No obstante, debido al influjo creciente de la escuela sociológica francesa de Émile Durkheim, que pone por encima de lo ideológico la observación de los hechos sociales, Hoyos toma en cuenta la existencia de un enfoque sociológico dentro de la etnografía (Ortiz García, 1987, pp. 304-309).

de desarrollo a las sociedades, de tal manera que el ser humano se halla condicionado por el medio geográfico al cual debe adaptarse.

Desde Francia, el otro epicentro de la ciencia europea con influencia en España, se desarrolla la contestación al determinismo geográfico alemán con el posibilismo, el cual, poniendo el énfasis en los seres humanos, considera que estos aprovechan las posibilidades que brinda el medio para desarrollar diversos estilos de vida. Viyao cita a representantes de esta tendencia, como Bruhnes y Martonne, fundadores de la escuela geográfica francesa y discípulos de P. Vidal de la Blanche.

En la propia elección del ámbito de estudio, el oriente de Asturias, se halla esta orientación teórica que concede preferencia a las unidades geográficas con cierta armonía derivada de sus características geomorfológicas y geológicas, cuya descripción se aborda en primer término. En este sentido, Viyao Valdés maneja también las obras de Hernández Pacheco, Obermaier y Schultz, alguno sin citar en la bibliografía, siendo todos buenos conocedores de la región, donde los dos primeros también desarrollaron trabajos sobre arte prehistórico.

En cuanto al difusionismo, esta teoría está en boga en los años en que escribe Viyao Valdés y la preferencia por Ratzel es indicativa de la influencia que, a nivel científico, Alemania tiene en España. Su profesor Luis de Hoyos, aunque no totalmente identificado con esta corriente, revela cierta sintonía con los postulados teóricos difusionistas, que ponen la atención en los rasgos culturales, y en cómo se difunden y distribuyen desde un origen. Esta escuela se opone al evolucionismo, que trazaba unos estadios culturales de la humanidad, y se centra, en cambio, en localizar el origen y la expansión de los rasgos culturales de una a otra sociedad a través de las migraciones, comercio, etc.

La autora también consulta bibliografía específicamente asturiana: textos clásicos de Ambrosio de Morales, Trelles y Villademoros, Jovellanos; la obra acerca de los hórreos de Frankowski; y algunas obras de los miembros del grupo La Quintana (*Monografía de As-*

*turias*, de Aramburu<sup>61</sup>; el *Asturias*, de Bellmunt y Canella, donde se halla el artículo «De vita et moribus...»; la obra sobre mitos y supersticiones de Jove y Bravo; el estudio de los vaqueiros, de Acevedo y Huelves; una miscelánea de artículos de Somoza<sup>62</sup>).

En Viyao Valdés los datos de primera mano tienen una gran relevancia, sobre todo los relativos a la alimentación y la vivienda, abordando la indumentaria con cierta perspicacia. En este sentido, ella es la primera que inicia el estudio de la alimentación en Asturias, señalando los cambios y las diferencias geográficas, sociales e incluso estacionales. Aquí se muestra la huella del magisterio de Luis de Hoyos, quien, en el contexto del Seminario de Etnografía, Folklore y Artes Populares, había elaborado unos cuestionarios para orientar el trabajo de campo. El específicamente dedicado a la alimentación contenía preguntas acerca de las variaciones tanto temporales como por comarcas y zonas, por épocas del año y por clases sociales<sup>63</sup>. Este temprano interés por la alimentación en Asturias tendría memorable continuación en el trabajo del antropólogo Valdés del Toro (1976) décadas más tarde.

<sup>61</sup> En el capítulo VIII, tiene un epígrafe «Asturias ante la ciencia antropológica» de tipo físico, donde muy brevemente hace mención a la obra de Olóriz (Aramburu, 1989 [1899], p. 92).

<sup>62</sup> Es de suponer que le interesaría especialmente «Juicios de una descripción inédita», donde manifiesta la necesidad de un estudio de la geografía asturiana (Guzmán Sancho, 2001, p. 102).

<sup>63</sup> El *Cuestionario para el estudio de la alimentación popular y regional en España* fue publicado en 1924 por el Seminario de Etnografía, Folklore y Artes Populares de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio y reeditado después por la Facultad de Filosofía. La pregunta relativa a las clases sociales dice así. «2.º ¿Es análoga la alimentación entre el pueblo (obreros y campesinos), la clase media y los ricos? Dígame si existen o existían marcadas diferencias entre los dos primeros grupos sociales» (Hoyos Sainz y Hoyos Sancho, 1985 [1947], p. 516). Sobre los cuestionarios, Ortiz García, 1987, pp. 436-438. Los Hoyos dan como fecha de la primera edición del cuestionario 1927, mientras que Ortiz da 1924.

En cuanto a la vivienda, presenta las diferentes tipologías que encuentra en la zona oriental, prestando la mayor atención a la vivienda rural y describiendo con gran precisión el tipo que Cabal bautizaría más tarde de modo reduccionista como «casa mariñana»<sup>64</sup>. Además, dedica un párrafo a las edificaciones urbanas y menciona los chalés costeros y las casonas de los indianos. Podemos rastrear en este extremo las orientaciones de su profesor Luis de Hoyos a través de sus ideas expresadas en el *Manual de folklore*. Aquí, la vivienda es un hecho etnográfico susceptible de establecer zonas o regiones, por lo que Hoyos limita el estudio a la casa «rústica o pueblerina», que es la que se halla mejor adaptada al medio, aunque se incluye a las casas señoriales o a las viviendas burguesas que siguen el modelo de aquella (Hoyos Sainz y Hoyos Sancho, 1985 [1947], pp. 444-445). Sin embargo, Viyao Valdés no se ciñe a la vivienda de cariz «regional», ni desprecia los chalés, haciendo notar que son las posibilidades o las necesidades del medio las que orientan las formas y los materiales de las construcciones modernas. En este sentido, se muestra más abierta a las innovaciones que lo hará su maestro un cuarto de siglo más tarde<sup>65</sup>.

Siguiendo con la bibliografía, Purificación Viyao muestra mayor dependencia de ella cuando abandona la realidad del oriente de Asturias y se desvía a las cuencas mineras del centro de Asturias para tocar tangencialmente el llamado «problema social», algo inevitable para cualquiera que observara cómo una nueva sociedad se abría paso al calor de la siderurgia y la minería. Viyao Valdés consulta textos de autores asturianos como el profesor Adolfo A. Buylla, del Grupo de Oviedo<sup>66</sup>, acerca de la protección del obrero; el ingeniero José Suárez, sobre el problema social minero; y el fiscal Manuel Gi-

<sup>64</sup> Se refiere a este extremo Bas Costales en este mismo volumen.

<sup>65</sup> Los pazos gallegos, las masías mediterráneas o algunos cortijos «conservan el buen gusto tradicional en nuestros campos y evitan el exotismo de *chalets* franceses y suizos, de *cottages* ingleses y aun de construcciones de cemento de tipo americano o alemán» (Hoyos Sainz y Hoyos Sancho, 1985 [1947], p. 445).

<sup>66</sup> Grupo de intelectuales regeneracionistas vinculados a la Universidad de

meno y Azcárate, sobre la criminalidad en Asturias. Una idea compartida entonces por la mayor parte de los sectores de la sociedad es que el alcoholismo es el causante de la delincuencia y la taberna, un lugar pernicioso.

Esas tabernas (*chigres*), que crecen en los centros industriales, a donde acuden los obreros y que son, en realidad, espacios plurifuncionales, de ocio y sociabilidad masculina, pero incluso lugar de actos políticos, tienen una carga negativa asociada a la conflictividad, lo que lleva a la asociación del obrero con la criminalidad (Uría González, 1996 y 2003). Obviamente esta no es una realidad característica del oriente de Asturias, dominada por la orientación económica agrícola y ganadera, pero Viyao Valdés, al observar y estudiar las transformaciones debidas al desarrollo industrial, se desvía hacia los principales centros de explotación de la minería del carbón, donde el problema social, el alcoholismo y la criminalidad se hallan en el mismo contexto de transformación industrial<sup>67</sup>.

Para ella, que, sin duda, participa de un pensamiento regeneracionista, las causas de esta «cuestión social» —que tiene que ver con las condiciones de trabajo en un contexto de producción industrial y las relaciones de desigualdad entre clases sociales— son la falta de cultura y, en especial, la educación moral, así como un deficiente sistema legislativo. Quizás de haber leído a Adolfo González-Posada, otro profesor del Grupo de Oviedo y uno de los primeros sociólogos, para quien la cuestión social era una de sus preocupaciones, la obra de Viyao Valdés hubiera quedado muy enriquecida.

En todo caso, ella es testigo de su tiempo y de sus transformacio-

---

Oviedo. Además del citado, forman parte del grupo Adolfo González-Posada, Fermín Canella, Félix Aramburu, Rafael Altamira y Aniceto Sela.

<sup>67</sup> Existe en la época una imagen del obrero derrochador, que es el minero y, sobre todo, el picador, que tiene condiciones de trabajo durísimas y un salario mayor. También hay que considerar una no necesaria correlación entre nivel de consumos de vino y alcoholismo debido a su uso como alimento en dietas carenciales (Uría González, 1996 y 2003).

nes, interesada como está por establecer un contraste entre el presente y el pasado inmediatamente anterior a él. El arco cronológico que maneja coincide en gran parte con la etapa de la Restauración, momento histórico donde se produce una intensa explotación de los recursos mineros, así como el desarrollo de la siderurgia y otras industrias, de la red de comunicaciones y del comercio, el trasvase poblacional del campo a la ciudad, el inicio del movimiento obrero o la emigración a ultramar, así como otros muchos cambios que van a dar lugar a una Asturias bien distinta a la que existió a mediados del siglo XIX<sup>68</sup>. Como espectadora privilegiada de los primeros años del siglo XX, percibidos entonces como el punto álgido de la industrialización y la modernización de la sociedad, ofrece abundante y sugestiva información de su tiempo.

Centrada en el área del oriente de Asturias, aunque con parciales incursiones a las otras dos áreas central y occidental, la obra de Viyao Valdés, una vez expuesto su marco geográfico, se ocupa de analizar el proceso evolutivo de la región y las transformaciones concretas en ciertos ámbitos que afectan a lo social y lo cultural, sin dejar de lado las características fisiológicas de la población.

\*\*\*

Las aportaciones de Viyao Valdés todavía no han sido tenidas en cuenta, pues ha transcurrido relativamente poco tiempo desde que se hizo pública su obra, editada en 2007. Se ha de señalar, no obstante, a Luis de Hoyos y su hija Nieves que, como se ha dicho, la mencionan en su *Manual del folklore* en tanto que colaboradora, pues recurren a ciertas memorias y trabajos dirigidos por aquel como fuente<sup>69</sup>. Pero, sobre todo, se ha de exceptuar a Julio Caro

<sup>68</sup> Véase, en este mismo volumen, el apéndice histórico de García Álvarez.

<sup>69</sup> En el cuerpo del texto, mencionan expresamente a Martínez Torner en la vivienda; y a este y a Romualda Martín-Ayuso, en la cocina (Hoyos Sainz y Hoyos Sancho, 1985 [1947], pp. 449 y 465).

Baroja —director del Museo del Pueblo Español (1944-1955), que había sido fundado por Hoyos— quien, conocedor del original mecanografiado de Purificación, la tiene en cuenta en su obra *Los pueblos de España*. Caro Baroja, escribe lo siguiente, a propósito de la vivienda en Asturias:

La casa asturiana (prescindiendo de los palacios y torres señoriales) ha sido estudiada de modo general por C. Cabal. Existen sobre ella, además, unas cortas notas redactadas para el Congreso Internacional de Artes Populares, celebrado en Praga el año 1928, debidas al mismo Cabal y a Florentino Martínez Torner. De éstas se deduce que por el Este difiere poco de la montañesa. Una observadora familiarizada con este sector del país [*el oriente de Asturias*], P. Viyao, en cierto estudio inédito que data de 1919-1920, dice que hay que establecer una distinción fundamental, sin embargo, entre la ribera y la montaña (Caro Baroja, 1984 [1946], pp. 747-748).

A continuación, dedica una veintena de líneas a glosar las aportaciones de Viyao Valdés en esta materia. Este autor concede mucha importancia a la distinción que hace ella entre la zona de la marina y la zona de la montaña, situándola muy por encima de las aportaciones de C. Cabal y F. Martínez Torner, mencionados muy brevemente en un epígrafe que se completa con la alusión a las viviendas de los vaqueiros de alzada. En esta obra de Caro Baroja, de carácter etnológico y ambición divulgativa, la ausencia del aparato crítico hace más significativa la presencia en el texto del nombre de Viyao Valdés.

Tras la publicación de su memoria fin de carrera en 2007, esta autora está empezando a ser conocida. Aparece citada ya en una obra contemporánea, concretamente por Cristina Cantero Fernández, quien, al analizar los usos del hórreo, afirma:

Viyao es la primera, y también la única de su época, en observar que los hórreos ya no cumplían la función sistémica para la que fueron concebidos. Aunque no utilice estas palabras, Viyao predijo su desaparición o crisis por inadecuación de uso (Cantero Fernández, 2019, p. 24).

Sus descripciones etnográficas en materia de vivienda, alimentación, indumentaria, costumbres, etc., con observaciones de gran perspicacia, resultan aportaciones susceptibles de ser tomadas en consideración, sobre todo, por la perspectiva moderna con la que aborda los hechos sociales y culturales, una perspectiva que tiene en cuenta la diversidad geográfica, la polaridad social o las transformaciones económicas y sociales, y no una falsa unidad ni una supuesta tradición inmóvil. Ello se habrá de ir logrando con el tiempo, a medida que su obra sea de conocimiento general entre la comunidad científica, como lo es el conjunto de obras de sus contemporáneos.

\*\*\*

Por último, según todo lo dicho, se puede concluir que el trabajo *Datos antro-po-etnográficos de la parte oriental de Asturias. El hombre y el medio* es el primer trabajo de antropología que versa sobre Asturias y que Viyao Valdés es la primera antropóloga. Ciertamente se trata de una antropóloga del periodo preclásico, como hemos dicho, de cuya mano la disciplina, tal y como se estaba haciendo en Madrid, entra por un instante en Asturias. Ella supone un eslabón de la cadena genealógica que discurre por Luis de Hoyos, hasta Antón y el doctor Velasco. En la misma genealogía y dentro de su generación, habría que incluir al historiador Juan Uría Ríu con sus incursiones en este campo muy poco tiempo después.

De la misma época, en torno a los años veinte, hay otras obras que, al igual que la de Viyao Valdés, se alejan del folklore, como la de Romualda Martín-Ayuso Navarro y la de Florentino Martínez Torner, memorias de fin de carrera dirigidas por Hoyos y, por tanto, trabajos científicos. La primera, con *El traje regional. El oriente de Asturias* (Viyao Valdés y Martín-Ayuso Navarro, 2007, pp. 133-266), no participa plenamente de los postulados de la antropología de entonces, lo que se hace evidente en la bibliografía, en la que el peso mayor lo tienen los estudios asturianos de diverso cariz, mientras que solo enlaza con la escuela madrileña a través de la *Etnografía* de

Luis de Hoyos. El segundo, con *Las construcciones rurales en Asturias. (Apuntes para un estudio geográfico y etnográfico)* (Martínez Torner, 2006, pp. 51-116), que constituye el primer trabajo científico que se realiza sobre este tema y para cuya elaboración contó con la valiosa ayuda de Uría Ríu, tampoco participa plenamente de dichos postulados, inclinándose, como se expresa en el título, hacia la geografía y la etnografía; ello se evidencia también en la bibliografía, con peso de estudios asturianos, de geografía humana y de etnografía francesa y alemana.

Por la época en que escribe Viyao se pueden mencionar otro tipo de obras, como las topografías médicas, estudios locales realizados desde una perspectiva higiénico-sanitaria, que proporcionan datos etnográficos. Por ejemplo, la que realiza Vilar Ferrán sobre el concejo de Cabrales incluye un capítulo donde trata los rasgos físicos y socioculturales, titulado precisamente «Antropología: Caracteres étnicos, fisiológicos y morales. Criminalidad. Usos y costumbres. Cultura y lenguaje. Indumentaria» (1921, pp. 221-237).

En definitiva, Purificación Viyao Valdés es autora de una obra única que inaugura los estudios de antropología en Asturias. La obra es única, dado que la autora no siguió por esta senda investigadora, pues sus intereses están enfocados en las ciencias naturales<sup>70</sup>. Pero la obra es única también dentro del conjunto de los estudios de temas asturianos, pues no existe otra igual. Es una lástima que haya quedado inédita tanto tiempo, pues habría podido orientar investigaciones posteriores.

Además, es de destacar que Viyao Valdés no solo fue pionera en la antropología asturiana, sino también una de las mujeres que se incorporaron a nuevos espacios, como es el caso de las ciencias experimentales. Ella fue una de las pensionadas por la Junta de Ampliación de Estudios, institución favorable a la incorporación de las mujeres al ámbito científico (Magallón Portolés, 2010). Esa conquista

---

<sup>70</sup> De hecho, no participó en el I Congreso Internacional de Artes Populares celebrado en Praga en 1928, como sí hicieron otras alumnas y alumnos de Luis de Hoyos (Ortiz García, 1987, p. 111).

de los espacios científicos por parte de las mujeres en el primer tercio del siglo xx se halla en relación estrecha con otros hechos. Debe recordarse que solo desde 1910 les es permitido el acceso, con pleno derecho, a la enseñanza universitaria, fruto de las conquistas de la segunda ola feminista, con las que también se lograría el derecho al voto. La vida de Viyao Valdés transcurre, pues, en ese clima de avance de derechos de las mujeres, por un lado, y por otro, en una época, llamada la Edad de Plata de las ciencias y las letras españolas, donde se producen significativos avances en el campo científico y en el de la producción artística y literaria.

Ella, domiciliada en Madrid y alumna de Luis de Hoyos, forma parte, como decimos, de la cadena genealógica de la antropología española, una antropología preclásica alejada de las corrientes anglosajonas y norteamericanas. Pero, a nivel internacional, en los años que discurren desde 1920 hasta mediados de los treinta, la disciplina entra en su etapa clásica y ofrece obras fundamentales. Podemos citar a Radcliffe-Brown (*Andaman islanders*, 1922), Marcel Mauss (*Essai sur le don*, 1925), Ruth Benedict (*Patterns of Culture*, 1934) o Gregory Bateson (*Naven*, 1936), así como a Malinowski y Margaret Mead, que publican varias obras entre las que cabría mencionar *Argonauts of the Western Pacific* (1922) o *Coming of Age in Samoa* (1928), respectivamente.

En Asturias habrá que esperar cuarenta años hasta que se reinicie tímidamente la actividad antropológica de la mano de una disciplina renovada. El primer antropólogo de esta nueva etapa será Ramón Valdés del Toro, que comienza en 1959 sus investigaciones en Tapia. Pronto, en 1965, llegan, procedentes de EE. UU., James W. Fernández y Renate Lellep, a realizar trabajo de campo; María Cátedra, lo hará en 1969. En los años setenta, hay que añadir a José Luis García García y a Juan Oliver Sánchez Fernández. A estos, que investigan en Asturias, pero desarrollan sus carreras fuera de ella<sup>71</sup>, se va a ir su-

---

<sup>71</sup> Valdés, catedrático emérito en la Universidad Autónoma de Barcelona; Cá-

mando un pequeño grupo de antropólogos asturianos encabezados por Adolfo García Martínez.

La Universidad de Oviedo incorporó en 1965 la Etnología al plan de estudios de la sección de Historia, haciéndose cargo de la asignatura Valdés del Toro hasta su ruptura con Gustavo Bueno en 1971. Los intentos de institucionalización de la disciplina en Asturias se truncan con la marcha de Valdés a la Universidad de Barcelona y la antropología languidece hasta desaparecer prácticamente del panorama universitario asturiano<sup>72</sup>. Sin institucionalización, la línea genealógica que habría podido reiniciarse con Valdés del Toro se mantiene a duras penas en Asturias, en las décadas finales del siglo xx, marginalmente en los lindes de la academia<sup>73</sup>.

El siglo xxi se inaugura con el convenio de colaboración entre el Muséu del Pueblu d'Asturies y el Departamento de Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid, lo que se traduce en investigaciones y publicaciones, así como con la implantación de los estudios de licenciatura, y luego de grado, en Antropología Social y Cultural en la UNED. Ello posibilita realizar estos estudios en

---

tedra y García, igualmente en la Complutense de Madrid, donde también está Sánchez; Fernández, en la de Chicago. Los testimonios autobiográficos del trabajo de campo de tres de ellos están publicados en Fernández, Cátedra y García (2016).

<sup>72</sup> Para una panorámica de la historia de la antropología asturiana, Fradejas-García y Cerra Bada (2020, pp. 98-118).

<sup>73</sup> Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Oviedo, es quien realiza cierto engarce entre la antropología anterior a la guerra civil y la de las décadas finales del siglo xx. Fue discípulo de Uría Rúa, compartiendo con él aficiones etnográficas, y dirigió la tesis doctoral de Adolfo García Martínez, la figura más representativa de la antropología asturiana, publicada bajo el título *Los vaqueiros de alzada de Asturias. Un estudio histórico antropológico* (1988); también dirigió la de Eloy Gómez Pellón, hoy catedrático de Antropología Social en la Universidad de Cantabria, sobre la *Vida tradicional y proceso de cambio en un valle del oriente de Asturias: estudio antropológico del Valle de Ardisana* (1994).

Asturias, en la modalidad a distancia, a partir de lo cual emerge una nueva generación de antropólogas y antropólogos que llegan a formar en 2015 la Asociación Asturiana de Antropología y Patrimonio Etnológico (ASAPE).

Todo ello podrá permitir nuevas investigaciones y establecer nuevas cadenas genealógicas, que no es el caso traer aquí, en esta insegura e inestable antropología hecha en una Asturias que no fue capaz de mantener a la disciplina dentro de la institución universitaria ovetense, pero que reconoce y homenaja a la que fue su figura pionera y festeja el centenario de su obra.

### BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1995 [1924-1925]). *Boletín del Centro de Estudios Asturianos. Facsímil de la colección años 1924-1925*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- AA. VV. (1995 [1877-1883]). *Revista de Asturias*. Edición facsimilar. Gijón: Gran Enciclopedia Asturiana.
- AGUILAR CRIADO, Encarnación (1991). «Antropología y folklore en Andalucía: 1850-1922». En Joan PRAT, Ubaldo MARTÍNEZ, Jesús CONTRERAS e Isidoro MORENO (eds.), *Antropología de las Poblaciones de España* (pp. 58-76). Madrid: Taurus Universitaria.
- ARAMBURU Y ZULOAGA, Félix (1989 [1899]). *Monografía de Asturias*. Gijón: Silverio Cañada Editor.
- ARANZADI MARTÍNEZ, Juan (2008). «Parentesco, raza y racismo: Morgan, Boas y Haddon». En *Introducción histórica a la Antropología del parentesco* (pp. 505-557). Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- ASENSIO LLAMAS, Susana (2011). «Eduardo Martínez Torner y la Junta para la Ampliación de Estudios en España». *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, 751, 857-874.
- BALTANÁS, Enrique y RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador (1998). «La herencia rechazada: Antonio Machado y Álvarez y el clima intelectual del 98». *Revista de Antropología Social*, 7, 215-229.

- BARFIELD, Thomas (ed.) (2001 [1997]). *Diccionario de Antropología*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- BAS COSTALES, Xuan F. (2006). «Las condiciones materiales de vida en torno a la alimentación en la Asturias rural de los siglos XVIII y XIX». En Jordi BOLÒS, Antonieta JARNE i Enric VICEDO (eds.), *Condicions de vida al món rural. Cinquè Congrés sobre Sistemes agraris, organització social i poder local* (pp. 509-523). Lleida: Institut d'Estudis Ilerdencs.
- (2009). «Apuntes sobre la cultura material de la Asturias rural, 1750-1850». En *Etnografía y folklore asturiano. Conferencias 2005-2006 y 2006-2007* (pp. 95-115). Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- BURKE, Peter (2010 [1978]). *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid: Alianza Editorial.
- CABAL, Constantino (1924). *Los cuentos tradicionales asturianos*. Madrid: Talleres Voluntad.
- (1925). *Las costumbres asturianas. Su significación y sus orígenes. El individuo*. Madrid: Talleres Voluntad.
- (1931). *Las costumbres asturianas. Su significación y sus orígenes. La familia, la vivienda, los oficios primitivos*. Madrid: Talleres Voluntad.
- (1987 [1924-1928]). *La mitología asturiana (Los dioses de la muerte. Los dioses de la vida. El sacerdocio del diablo)*. Gijón: GH Editores.
- CANTERO FERNÁNDEZ, Cristina (2019) *Documento marco de recomendaciones sobre la gestión de bienes patrimoniales de carácter etnológico: hórreos y paneras*. Oviedo: Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias.
- CARO BAROJA, Julio (1965). *El carnaval, Análisis histórico-cultural*. Madrid: Taurus.
- (1973). *Los pueblos del norte de la península ibérica*. San Sebastián: Txertoa.
- (1979). *La estación del amor. Fiestas populares de mayo a San Juan*. Madrid: Taurus.
- (1984). *El estío festivo. Fiestas populares del verano*. Madrid: Taurus.
- (1984 [1946]). *Los pueblos del España. Tomo III*. Madrid: Data Films.
- CARRERAS Y CANDI, Francisco (dir.) (1988 [1931]). *Folklore y costumbres de España*. Barcelona: Editorial Alberto Martín.

- CASCO SOLÍS, Juan (2001). «Las topografías médicas: revisión y cronología». *Asclepio*, 53, 213-244.
- CERRA BADA, Yolanda (2006). «El pericote: de baile popular a símbolo de identidad». *Bedoniana. Anuario de San Antolín y Naves*, 8, 181-200.
- (2009). «Aldeanas y porruanos. Vestidos para el ritual festivo». *Bedoniana. Anuario de San Antolín y Naves*, 11, 179-205.
- (2017). *Memoria para la incoación de expediente de declaración de Bien de Interés Cultural de carácter inmaterial del corri-corri*. Oviedo: Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias.
- CID, Jesús Antonio (1991). «Folkloristas asturianos: Aurelio de Llano». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLVI, 39-62.
- COPAINS, J. (2004). «Etnografía-etnología-antropología. Tentativa de definición». En Nuria FERNÁNDEZ MORENO (comp.), *Lecturas de Etnología. Una introducción a la comparación en Antropología* (pp. 31-33). Madrid: UNED Ediciones.
- DÍAZ DE RADA, Ángel (2010). *Cultura, antropología y otras tonterías*. Madrid: Editorial Trotta.
- ESCOLANO BENITO, Agustín (1982). «Las escuelas normales, siglo y medio de perspectiva histórica». *Revista de educación*, 269, 55-76.
- FERNÁNDEZ, James W.; CÁTEDRA, María; GARCÍA, José Luis (2016). *Los inicios de la antropología en Asturias. Tres testimonios autobiográficos*. Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies / Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón.
- FERNÁNDEZ AVELLO, Manuel (1986). «Recuerdo de Don Constantino Cabal, Cronista de Asturias». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 118, 453-464.
- FERRÁNDIZ, Francisco (2011). *Etnografías contemporáneas. Anclaje, métodos y claves para el futuro*. Barcelona: Anthropos.
- FERRER MAURA, Salvador (1975). «Una institución docente española. La Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (1909-1932)». *Revista de Educación*, 240, 41-50.
- FRADEJAS-GARCÍA, Ignacio y CERRA BADA, Yolanda (2020). «Introducción: antropología en Asturias». *Perifèria. Revista de recerca i formació en antropologia*, 25(1), 98-118. <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.791>.

- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Jesús (1988 [1976]). *Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias*. Gijón: Silverio Cañada Editor.
- GARCÍA GARCÍA, José Luis (1998). «De la cultura como patrimonio al patrimonio cultural». *Política y sociedad*, 27, 9-20.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Adolfo (1988). *Los vaqueiros de alzada de Asturias. Un estudio histórico-antropológico*. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- (2020). «Etnografía de la pala del pan: de la casa asturiana a la dualidad del patrimonio tangible-intangible». *Perifèria. Revista de recerca i formació en antropologia*, 25(1), 184-212. <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.793>.
- GAYOL, José Ángel (2014). «Llámame etnógrafo, que queda más moderno». *Atlántica XXII*, 3. <https://www.atlanticaxxii.com/llamame-etnografo-que-queda-mas-moderno/> [consulta 10-05-2020].
- GEERTZ, Clifford (1995 [1973]). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GÓMEZ-GARCÍA PLATA, Mercedes (2000). «L'émergence du Folklore en Espagne à la fin du XIXe siècle». En Jean René AYMES et Serge SALAÜN (coords.), *Être espagnol* (pp. 213-240). Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle.
- (2010). «Antonio Machado y Álvarez (Demófilo): un précurseur incompri?». En Serge SALAÜN (ed.), *Entre l'ancien et le nouveau: le socle et la lézarde. Espagne XVIIIe-XXe*. Tome II (pp. 566-596). Paris: Centre de Recherche sur l'Espagne Contemporaine (CREC). <http://crec-paris3.fr/wp-content/uploads/2011/07/ancien-et-nouveau-19-GOMEZ.pdf> [consulta 20-03-2020].
- (2018). *Le folklore espagnol, entre ambition fédératrice et utopie républicaine: le modèle populaire d'Antonio Machado y Álvarez*. Paris: Les Carnets de Bérose. <http://www.berose.fr/?Le-folklore-espagnol-entre-ambition-federatrice-et-utopie-republicaine> [consulta 20-03-2020].
- GÓMEZ-TABANERA, José Manuel (1993). «Nota del editor». En Aurelio de LLANO, *Cuentos asturianos recogidos de la tradición oral* (pp. 7-22). Oviedo: Grupo Editorial Asturiano.

- GONZÁLEZ COBAS, Modesto (1993). «Páginas prologales». Aurelio de LLANO, *Cuentos asturianos recogidos de la tradición oral* (pp. 23-38). Oviedo: Grupo Editorial Asturiano.
- GONZÁLEZ-QUEVEDO, Roberto (1994). «Mitología asturiana». En *Enciclopedia de la Asturias popular. Tomo IV* (pp. 49-80). Lugones (Siero): La Voz de Asturias.
- GUBER, Rosana (2011). *Etnografía. Método, campo, reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- GUZMÁN SANCHO, Agustín (2001). *Biografía del insigne jovellanista don Julio Somoza y García-Sala*. Gijón: Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias.
- HARRIS, Marvin (2002 [1968]). *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- HOYOS SAINZ, Luis de y HOYOS SANCHO, Nieves de (1985 [1947]). *Manual de folklore. La vida popular tradicional en España*. Madrid: Ediciones Istmo.
- JIMÉNEZ DE MADARIAGA, Celeste (1996). «Sobre el folklore de Antonio Machado y Álvarez». En *Actas do III Congreso de historia da antropoloxía e antropoloxía aplicada* (pp. 197-208). Pontevedra: Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Instituto de Estudios Gallegos «Padre Sarmiento».
- LEÓN PALENZUELA, Gerardo (2015). *Conservadurismo en Castilla: la trayectoria política de Ricardo Cortés Villasana, 1905-1936*. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/15422> [consulta 21-04-2020].
- LISÓN TOLOSANA, Carmelo (1991). «La gran encuesta de 1901-1902». En Joan PRAT, Ubaldo MARTÍNEZ, Jesús CONTRERAS e Isidoro MORENO (eds.), *Antropología de las Poblaciones de España* (pp. 33-57). Madrid: Taurus Universitaria.
- LLANO ROZA DE AMPUDIA, Aurelio de (1982 [1919]). *El libro de Caravia*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- (1921). *Del folklore asturiano. Conferencia pronunciada en el paraninfo de la universidad de Oviedo el día 3 de diciembre de 1920*. Oviedo: El Correo de Asturias.
- (1977 [1922]). *Del folklore asturiano. Mitos, supersticiones y costumbres*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.

- (1977 [1924]). *Esfoyaza de cantares asturianos recogidos directamente de boca del pueblo*. Oviedo: Biblioteca Popular Asturiana.
- (1993 [1924]). *Cuentos asturianos recogidos de la tradición oral*. Oviedo: Grupo Editorial Asturiano.
- LOMBARD, J. (2004). «Contenido y objetivos de la etnología: etnología, etnografía, antropología». En Nuria FERNÁNDEZ MORENO (comp.), *Lecturas de Etnología. Una introducción a la comparación en Antropología* (pp. 35-41). Madrid: UNED Ediciones.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, Juaco (2001). «Clarín, los campesinos y el “Folkl-Lore Asturiano”». En AA.VV., *Clarín y su tiempo* (pp. 57-76). Oviedo: Cajastur / Fundación Ramón Areces.
- (2005). «Florentino Martínez Torner». En Florentino MARTÍNEZ TORNER, *Dos estudios geográficos y etnográficos sobre Asturias* (pp. 9-15). Gijón: Muséu del Pueblu d’Asturies / Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón.
- (2009) «Antonio Machado Álvarez, Eugenio de Olavarría, Rosa Fernández y su Contribución al folk-lore de Asturias». En L. Giner Arivau [1886], *Contribución al Folk-Lore de Asturias. Folk-Lore de Proaza* (pp. XI-XLII). Gijón: Muséu del Pueblu d’Asturies / Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón.
- (2010). «Antonio Machado Álvarez y Asturias. Once cartas inéditas de Machado Álvarez a Fermín Canella». *Demófilo*, 44, 67-97.
- MAGALLÓN PORTOLÉS, Carmen (2010). «Las mujeres que abrieron los espacios de las ciencias experimentales para las mujeres, en la España del primer tercio del siglo XX». *Arenal. Revista de historia de mujeres*, 17(2), 319-347.
- MARTÍNEZ TORNER, Florentino (2006). *Dos estudios geográficos y etnográficos sobre Asturias*. Gijón: Muséu del Pueblu d’Asturies/Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón.
- MORENO FELIÚ, Paz (2014). *De lo lejano a lo próximo. Un viaje por la Antropología y sus encrucijadas*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.
- MORENO NAVARRO, Isidoro (1971). «La antropología en Andalucía. Desarrollo histórico y estado actual de las investigaciones». *Ethnica. Revuista de antropología*, 1, 107-144.

- ORTIZ GARCÍA, Carmen (1984). «La obra antropológica de don Luis de Hoyos Sainz». En *II Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha [actas]* (pp. 17-32). Ciudad Real: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- (1987). *Luis de Hoyos Sainz y la antropología española*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (2005). «Las memorias fin de carrera de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio». En Florentino MARTÍNEZ TORNER, *Dos estudios geográficos y etnográficos sobre Asturias* (pp. 17-22). Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies/Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón.
- y SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel (1991). «Folclore, etnografía y etnología en Madrid». En ÁNGEL AGUIRRE BAZTÁN (coord.), *Historia de la antropología española* (pp. 301-346). Barcelona: Editorial Boixareu Universitaria.
- — (1994). *Diccionario Histórico de la Antropología Española*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PAREDES, Astur y GARCÍA MARTÍNEZ, Adolfo (2006). *La casa tradicional asturiana*. Oviedo: Cajastur.
- PEACOCK, James L. (2005 [2001]). *La lente antropológica*. Madrid: Alianza Editorial.
- PÉREZ DE CASTRO, José Luis (1984). *Los estudios de folclore en Asturias*. Salinas: Ayalga.
- PRAT, Joan (1991). «Estudio introductorio». En Joan PRAT, Ubaldo MARTÍNEZ, Jesús CONTRERAS e Isidoro MORENO (eds.), *Antropología de las Pueblos de España* (pp. 13-32). Madrid: Taurus Universitaria.
- PRATS, Llorenç (1991). «Los precedentes de los estudios etnológicos en Cataluña, folclore y etnografía (1853-1959)». En Joan PRAT, Ubaldo MARTÍNEZ, Jesús CONTRERAS e Isidoro MORENO (eds.), *Antropología de las Pueblos de España* (pp. 77-86). Madrid: Taurus Universitaria.
- (1997). *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.
- RODRÍGUEZ ESTEBAN, José Antonio (1997). «La Geografía en la Escuela Superior del Magisterio (1909-1932)». *Ería*, 42, 89-106.
- RODRÍGUEZ MUÑOZ, Javier (1981). «Introducción». En *Enciclopedia Temá-*

- tica de Asturias. Tomo 8. Etnografía y Folklore I (Etnografía)* (pp. 9-16). Gijón: Silverio Cañada Editor.
- ROMERO DE TEJADA Y PICATOSTE, Pilar (1992). *Un templo a la ciencia. Historia del Museo Nacional de Etnología*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio (1976). «Semblanza de un maestro». En Juan Uría Rúa, *Los vaqueiros de alzada y otros estudios. (De caza y etnografía)* (pp. XIII-XLIV). Oviedo: Biblioteca Popular Asturiana.
- (1977). «Prólogo». En Aurelio de LLANO, *Esfoyaza de cantares asturianos* (pp. VII-XV). Oviedo: Biblioteca Popular Asturiana.
- (1995). «La monarquía asturiana (718-910)». En *El Reino de León en la Alta Edad Media. Tomo III* (pp. 11-127). León: Centro de Estudios e Investigación «San Isidor» (CECEL).
- SANTOVEÑA ZAPATERO, Fe (2013). *Vestidos de asturianos. Ciento cincuenta años de fotografía e indumentaria en Asturias*. Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies.
- (2018). *Traje tradicional, indumentaria popular y construcción del cuerpo en Asturias (1860-1920)*. Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies.
- SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA, ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA (1924). *Actas y Memorias. Tomo III*. Madrid: Museo Antropológico Nacional.
- SOMOZA GARCÍA-SALA, Julio (1927). *Registro asturiano*. Oviedo: Centro de Estudios Asturianos.
- STOCKING, George W. (2002). «Delimitando la antropología: reflexiones históricas acerca de las fronteras de una disciplina sin frontera». *Revista de Antropología Social*, 11, 11-38.
- URÍA GONZÁLEZ, Jorge (1991). *Sociedad, ocio y cultura en Asturias (1898-1914)*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- (1991). «La taberna en Asturias a principios del siglo xx. Notas para su estudio». *Historia contemporánea*, 5, 53-72.
- (2002). «Asturias 1898-1914. El final de un campesinado amable». *Hispania. Revista española de historia*, 62(212), 1059-1098. <https://doi.org/10.3989/hispania.2002.v62.i212.249>
- (2003). «La taberna. Un espacio multifuncional de sociabilidad popular en la Restauración española». *Hispania: Revista española de his-*

- toria, 63(214), 571-604. <https://doi.org/10.3989/hispania.2003.v63.i214.225>
- URÍA RÍOS, José (2012). «Ramón Valdés del Toro (1930-2011)». *Revista de Filología Asturiana*, 11(11-12), 245-248.
- URÍA RÍU, Juan (1976). *Los vaqueiros de alzada y otros estudios. (De caza y etnografía)*. Oviedo: Biblioteca Popular Asturiana.
- VALDÉS DEL TORO, Ramón (1976). «Ecología y trabajo, fiestas y dieta en un concejo del occidente astur». En Carmelo LISÓN TOLOSANA (ed.), *Temas de antropología española* (pp. 263-345). Madrid: Akal.
- VELASCO MAILLO, Honorio Manuel (1992). «Los significados de cultura y los significados de pueblo. Una historia inacabada». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 60, 7-25.
- (1990). «El folklore y sus paradojas». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 49, 123-144.
- y DÍAZ DE RADA, Ángel (1997). *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Editorial Trotta.
- VIGÓN, Braulio (1980). *Folklore del mar, juegos infantiles, poesía popular y otros estudios asturianos*. Oviedo: Biblioteca Popular Asturiana.
- VILAR FERRÁN, Joaquín (1921). *Topografía médica de Cabrales*. Madrid: Establecimiento tipográfico «El liberal».
- VIZAO VALDÉS, Purificación y MARTÍN-AYUSO NAVARRO, Romualda (2007). *Dos estudios etnográficos sobre el oriente de Asturias*. Edición de Xuan F. Bas Costales. Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies/Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón.

DATOS ANTROPO-ETNOGRÁFICOS  
DE LA PARTE ORIENTAL DE ASTURIAS.  
EL HOMBRE Y EL MEDIO

CURSO 1919-1920

*por*

MARÍA DE LA PURIFICACIÓN VIYAO VALDÉS

*Edición a cargo de*

CRISTINA CANTERO FERNÁNDEZ



## CRITERIOS DE EDICIÓN DE LA OBRA

La presente edición ha sido realizada a partir del texto original mecanografiado de Purificación Viyao Valdés, que se conserva en la biblioteca del Museo del Traje y Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico de Madrid. En ella se han normalizado las tildes, las mayúsculas y minúsculas, así como los signos de puntuación; se han corregido erratas ortográficas, gramaticales, omisiones involuntarias de letras y se han desarrollado las abreviaturas. En orden a facilitar la lectura, se ha preferido no señalar estas mínimas intervenciones, ni las posteriores correcciones manuscritas de la propia Viyao Valdés. Únicamente se indican entre corchetes los añadidos al texto original indispensables para su comprensión. Las demás anotaciones de edición se consignan a pie de página seguidas de «[Nota editorial]». Dentro de cada capítulo, la titulación de epígrafes se ha distribuido en correspondencia con el contenido del texto. También en orden a una mayor claridad, se ha prescindido de indicar la paginación original del texto y se ha optado por actualizar el índice a la presente edición, sin ajustarse al elaborado originalmente por Viyao Valdés.



## DOS PALABRAS

**A**n te todo, me parece conveniente manifestar los móviles que me han inducido para la elección de esta memoria y el plan en ella seguido.

Como alumna de tercer curso de la Escuela Superior del Magisterio (ESM) me veía precisada a hacer un trabajo cuyo asunto podía elegir libremente.

Basta manifestar soy asturiana para comprender que aquello que ganaba mi mayor interés había de ser todo lo que a la *tierrina* se refiriera. Y, así, desde el primer momento, ni siquiera vacilé; trabajaría con todo el entusiasmo, pero en algo, valga la palabra, que a Asturias hiciera referencia. ¿Cuál había de ser este algo? Aquí surgieron las dificultades y vacilaciones. ¿Una monografía geográfica del concejo donde vivo por serme más conocido que otros? No, no satisfacía esto mis gustos. Yo quería tratar de aquello que más reflejase la manera especial de ser de este pueblo, cuya individualidad es tan clara y manifiesta. «Yo soy como soy», dice con frecuencia el asturiano, cuando no añade: «y no puedo ser de otra manera». Y, en efecto, así es. El cosmopolitismo parece haberse encontrado en este país, en cierto modo, con una barrera infranqueable; y digo en cierto modo porque claro está que aquí, como en todas partes, su influjo se deja sentir y repercutir en todas las esferas de la vida, pero no con tal empuje que, borrando la manera especial de ser de este pueblo, le funda en la masa general.

Otra de mis preocupaciones fue siempre la aparente rivalidad que existe entre pueblos que casi cuesta trabajo considerar son dos distintos. Tal sucede entre Noreña y Pola de Siero, a 4 kilómetros de

distancia, y, aún más, entre este mismo pueblo y La Carrera, que no llega a dos la distancia que los separa. Rivalidad que se acusa no solo en los motes correspondientes, sino también en los cantares que al efecto inventan. Porque aquí el cantar truécase a veces en arma ofensiva y defensiva, como aquellos en que se llama fanfarrones a los de Cosío del siguiente modo:

En Cosío, mayorazgos,  
hombres de poca moneda,  
cuando hacen el pantalón  
va con cuatro faltriqueras.  
¡Más valiera tener dos  
y tener qué echar en ellas!<sup>1</sup>

Y estos otros que manifiestan la supremacía en que se consideran los de la ribera, es decir, los que habitan en la franja llana respecto de los que viven en la montañosa o, como ellos dicen, los del *llanu* y los del *monte*:

¡Xo! Casomera,  
que rincha Collanzo...  
Cabañaquinta  
Ta más abaxu<sup>2</sup>.

Pero, por su parte, los del monte dicen:

Aunque vivo al par del monte,  
donde la neblina posa,  
*non* he de volver a verte  
presumida fachendosa.

<sup>1</sup> Estos versos pertenecen a la trova de Peña Sagra y recogen la rivalidad entre los pueblos de Rozadío y Cosío, ambos en el municipio de Rionansa, (Cantabria). Publicados por W. A. Christian en 1972, en «Trovas y comparsas del Alto Nansa», *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz* (Santander: Diputación Provincial), p. 322. [Nota editorial.].

<sup>2</sup> Cantar del concejo de Ayer.

Aunque vivo al par del monte,  
entre los riscos metida,  
*nin marnuetos nin xaldinos*  
me verán cara de risa<sup>3</sup>.

Arraigadas en mí todas estas ideas y con ellas preocupada, me preguntaba a mí misma, ¿cuál será la causa, la razón explicativa, de las modalidades que ofrece este pueblo?, ¿será el medio natural en que vivió y vive? La *Geografía Humana* de Brunhes, la de Herbertson y la *General* de Ratzel fueron leídas por mí con verdadero interés, confiando hallar con su lectura la solución del problema, pero no llegué a convencerme<sup>4</sup>. El hombre depende del medio natural; indudable. Con él se halla ligado por lazos tan fuertes que no hallará nunca posibilidad de emanciparse. Donde el medio le permita, allí, y solo allí, se establecerá; allí fundará su vivienda y allí habitará, y no donde el capricho le ordene. Puntos son estos magistralmente tratados por Brunhes, que no solo con palabras, sino con hechos, prueba cuantas afirmaciones hace en este sentido.

Muchas de las modalidades que ofrece el pueblo asturiano habrán

---

<sup>3</sup> Los vaqueiros de alzada denominan *marnuetos* a los campesinos que viven en la marina asturiana y *xaldos* —cuyo diminutivo es *xaldinos*— a los del interior y la montaña. [Nota editorial].

<sup>4</sup> Viyao Valdés se refiere a los siguientes libros de geografía. El primero, *La Géographie humaine: Essai de classification positive, principes et exemples*, escrito por Jean Brunhes y publicado en 1910 (París: Félix Alcan). Viyao Valdés debió de consultar esta edición o la segunda de 1912, ambas en francés y de la misma editorial, pues el libro no se publicó en castellano hasta 1948 (Barcelona: Juventud). El segundo es la *Geografía Humana* de Andrew John Herbertson y su esposa Frances Dorothy, publicada en 1899 y por primera vez en castellano quince años después (Barcelona: Seix y Barral). El tercer libro, el de Friedrich Ratzel que Viyao Valdés incluye en su bibliografía con el título de *Geografía general*, no está bien citado. Se trata de *Anthropo-Geographie oder Grundzüge der Anwendung der Erdkunde auf die Geschichte*, obra de dos volúmenes publicados en 1882 y 1891 (Stuttgart: Engelhorn) que en época de Viyao Valdés solo estaba disponible en alemán e italiano (Torino: Fratelli Bocca, 1914). [Nota editorial].

de ser explicadas con toda claridad por el medio en que este pueblo vive y se desarrolla. ¿Por qué los de la ribera, en general, viven con más desahogo, visten mejor y se nutren con más variado alimento? ¿Por qué tanto en su parte exterior como en su manera de expresarse aventajan a los de la montaña? ¿Por qué conoedores ellos mismos, cual ningún otro, de este fenómeno dicen con desdén: «Pareces del monte», o esto otro: «Ni que fueras de la montaña»? Problemas son estos tan ligados con el medio natural que, conocido este, aclarados quedan.

Mas no todo se puede explicar tan fácilmente. Ocasiones hay en que el medio no es la única causa determinante de nuestra actividad. Hay algo que no es producto del medio, sino de sangre, y que, como tal, aunque aquel varíe, este nos acompañará siempre. He aquí el problema. En el modo de ser física e intelectualmente y de vivir de nuestro pueblo, ¿qué es lo debido al medio y qué a nuestros antecesores? Hecha esta determinación, ¿no tendríamos alguna luz para indicar cuál sería nuestro origen étnico?

Tales eran las ideas que se deslizaban por mi mente y ganaban mi interés cuando me vi precisada a presentar para su aprobación el asunto de mi memoria [de fin de carrera], y no sabiendo qué título ponerla la titulé del siguiente modo: *Datos antroppo-etnográficos de la parte oriental de Asturias. El hombre y el medio*. Afortunadamente, mi asunto fue aprobado. Necesitaba, pues, formular el plan correspondiente, y a ello me dediqué, haciéndolo en la siguiente forma.

Dividiría el trabajo en cuatro partes, como así hice. En la primera estudio el medio natural en que este pueblo vivió y vive, concretándome solo a la parte oriental por serme más conocida; en la segunda hago una comparación entre su vida presente y la pasada, determinando la transformación habida y las causas generadoras de la misma; estudio en la tercera parte esa transformación en el sentido material (habitación, vestido y alimento) y en el intelectual y moral; y en la cuarta los caracteres antropológicos de los individuos (talla, color de los ojos, pelo y piel, e índice cefálico).

Por último, mediante el estudio anterior, [intentaría] ver con qué raza guarda mayor parentesco y, por ende, inducir su origen étnico.

Tal era el proyecto de mi trabajo, pero la brevedad del tiempo — puesto que en este curso no solo hemos de ocuparnos de este asunto, sino también de otras muchas cosas— hizo [que] redujese mi plan, desistiendo por ahora de estudiar el origen étnico; y digo por ahora porque, bien o mal, pienso con mayor tiempo desarrollar esta última parte que queda reducida a una mera exposición de los caracteres antropológicos que pude observar.

Aparte de mi natural inclinación por esta clase de estudios, me pareció que el asunto cumplía las condiciones de no ser tratado por nadie, al menos que yo sepa, y, por tanto, para mí, servir de excelente disciplina intelectual que me induzca a formar hábitos de observación e investigación, sin cuyo requisito no se forma la verdadera personalidad interna, haciendo que el espíritu se emancipe de las ideas ajenas y pese el valor de las propias. Otra condición no menos importante debe reunir: ser útil, pues de lo contrario tonto es todo esfuerzo humano y hasta perjudicial en cuanto que se gastan energías que de nada han de servir. ¿Será útil el asunto de mi trabajo? Para mí, no cabe duda la afirmación. Lo que sí puede ocurrir [es] que, tratado por mí, no ofrezca más utilidad que quitar un poco más de polvo de la estantería o sitio destinado a permanecer. Pero el asunto no hay duda alguna que interés le tiene.

Por todas estas razones yo pongo cuanto de mi parte puedo a fin de no desvirtuar con mi memoria lo que en sí ofrece condiciones para un buen trabajo; y esto ya creo no sea gran aspiración y, por tanto, confío lograrlo y, en todo caso, no he de ser yo quien lo delate, ya que el optimismo es también, por su parte, condición indispensable para trabajar con gusto; y, al menos, obtengamos esto: trabajar, y trabajar con gusto y buena voluntad.



I  
DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA  
LÍMITES DE LA REGIÓN OBJETO DE ESTUDIO

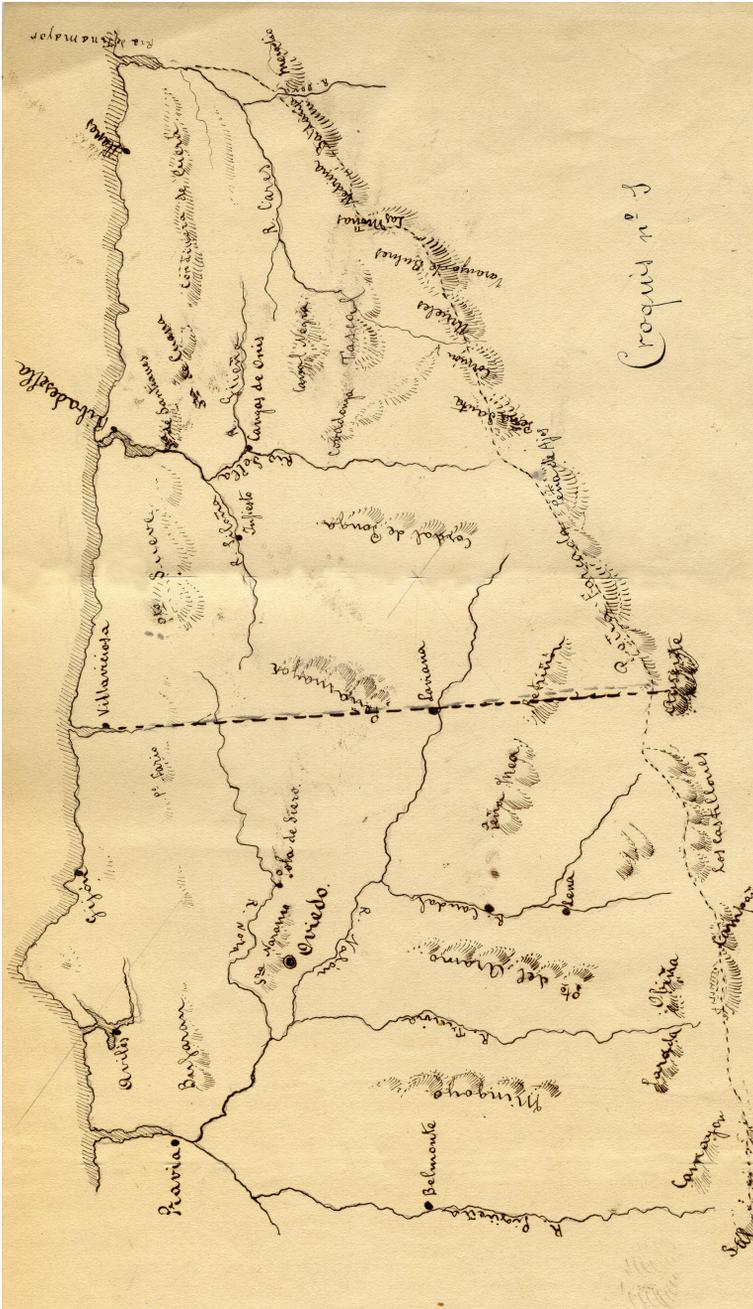
La porción territorial a que deseamos concretar este trabajo tiene por límites naturales el mar Cantábrico por el norte, desde la ría de Villaviciosa hasta la de Tina Mayor, donde desemboca el Deva. Por el este, el mismo río Deva como límite natural que la separa de Santander hasta el pueblo de Andines. En este punto la línea divisoria abandona la dirección del río, alejándose un poco hacia el este hasta las proximidades de Merodio para continuar luego por la cresta de la sierra de Valdanza. Ya desde este punto tenemos el límite sur, formado por la gran cordillera Cantábrica, que separa nuestra provincia de las de Santander y León, formando los picos de Nedrina, Tamandón, Picos de Europa (Peña Santa, los Urrieles, Naranjo de Bulnes, las Moñas), Peña de Ajos, Peña Forcada y Ausente. El límite occidental le tenemos que señalar de un modo convencional; así le consideraremos determinado por una línea que, partiendo de la ría de Villaviciosa, ascendiese hasta el macizo montañoso de Ausente, en la cordillera Cantábrica, pasando por la parte occidental de Infiesto<sup>5</sup> y Ponga (véase croquis n.º 1)<sup>6</sup>.

La región así demarcada comprende los siguientes concejos (croquis n.º 2) en la costa: Colunga, el reducido de Caravia, el más extenso de Ribadesella y el mucho mayor de Llanes, a continuación del cual se halla, formando el extremo oriental de la provincia, otro

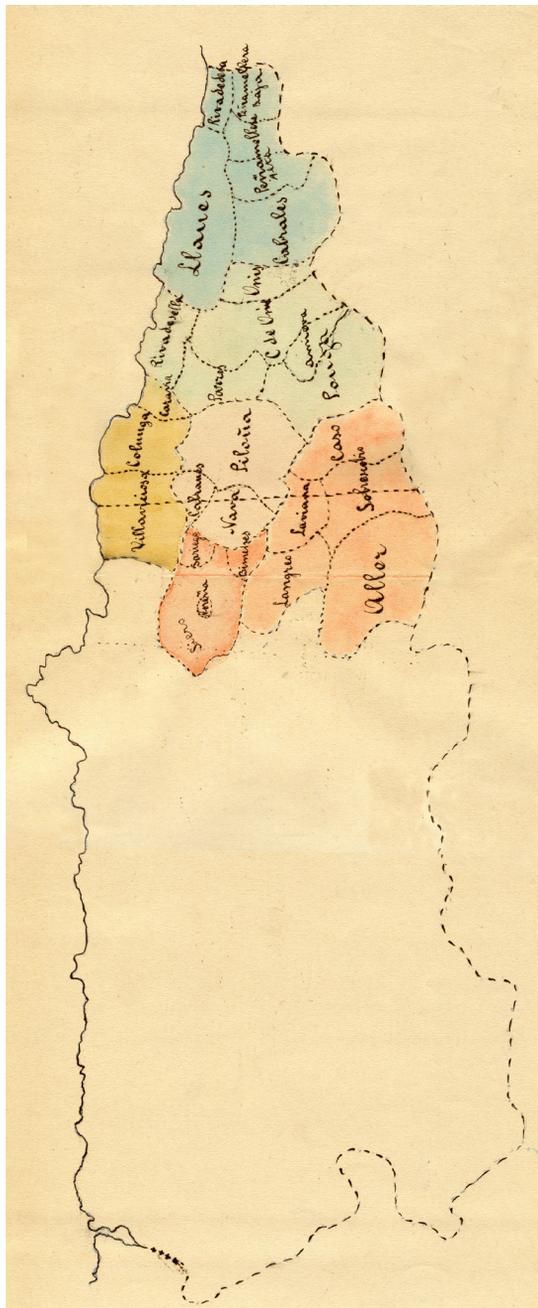
---

<sup>5</sup> Viyao utiliza en ocasiones Infiesto, capital de Piloña, para referirse a este concejo. [Nota editorial].

<sup>6</sup> Todos los dibujos se deben a la mano de Viyao Valdés. [Nota editorial].



Croquis n.º 1. [Mapa geográfico de la parte oriental de Asturias.]



Croquis n.º 2. [Mapa de Asturias con los concejos de la parte oriental.]

que por su extensión forma juego con el de Caravia, y es el de Ribadadeva; en el interior se encuentra Piloña, Cangas de Onís, Onís, Cabrales y Peñamellera, y, en la parte más meridional, Ponga, Amieva y Caso.

### [CARACTERES GENERALES]

Dentro de la parte oriental que acabamos de señalar se observa, por la mera indicación de sus límites, lo quebrado y escabroso del terreno, principalmente donde se extiende una serie de macizos montañosos, formando un verdadero laberinto de alturas colosales, gigantes casimas y nevados picos, con profundos precipicios por donde se forman hermosas cascadas, no faltando la existencia de bosques que sirvieron de guarida a temidas fieras, entre las que abundaron los osos y lobos, que hoy van desapareciendo merced a las monterías organizadas por los vecinos para combatirlos. Los puntos culminantes por su elevación se hallan en los Picos de Europa, siendo dignos de mención las Moñas (2.620 metros), Naranjo de Bulnes (2.380 metros), los Urrieles (2.630 metros) y Peña Santa (2.520 metros)<sup>7</sup>.

Entre las crestas de las eminencias citadas, existen pasos o puertos que sirvieron de comunicación con la meseta castellana y, en la actualidad, marcan el acceso de las carreteras ya construidas o que se hallan en proyecto, y son el puerto de Áliva, en el concejo de Cabrales, para dar paso a La Liébana por terreno escabroso y quebrado. Este paso fue utilizado por el marqués de la Romana para conducir

---

<sup>7</sup> Estas cifras no coinciden con las mediciones modernas de los picos. La Cabeza de las Moñas y el Picu Urriellu (Naranjo de Bulnes), pertenecientes al macizo de los Urrieles, tienen 2.069 y 2.519 metros, respectivamente, mientras que Peña Santa, perteneciente al macizo del Cornión, tiene 2.596 metros; en cuanto a los Urrieles, no se trata de un pico, sino del macizo central de los Picos de Europa, que cuenta con las cumbres más elevadas, sobresaliendo la Torre Cerréu, que tiene 2.650 metros y es el pico más alto de toda la cordillera Cantábrica, y la Torre del Llambrión, que tiene 2.642 metros. [Nota editorial].

sus tropas en la guerra de la Independencia. Entre los Urrieles y Peña Santa existe también un corte, llamado canal de Trea, que da paso al río Cares. La porción montañosa comprendida entre este río y la sierra fue admirablemente descrita por el señor Obermaier en su folleto titulado *Glaciares de los Picos de Europa*<sup>8</sup>. Los pueblos de Bulnes, Tielve y Sotres se encuentran aquí enclavados. Otro paso notable es el puerto de Ventaniella, en el concejo de Ponga, con solo camino de herradura, y algo más al oeste el puerto de Tarna, entre los Porrones de Moneo y Peña Forcada, límite esta última de la parte que tratamos de describir.

Nada como una detenida observación del mapa topográfico de Asturias para ver que, si bien su suelo se ofrece en toda la extensión sumamente accidentado, la fisonomía particular del mismo varía según se trate de la parte oriental, de la occidental o de la central.

Al pronto observamos un carácter común a las tres regiones. Existe una faja llana de 40 a 60 metros de elevación sobre el nivel del mar, recortada por numerosos barrancos, arroyos y ríos, cuya naturaleza es idéntica a la de las montañas próximas, por ser prolongación de las mismas, en opinión de Schulz<sup>9</sup>, con solo la diferencia de nivel, pues en la costa no pasa de 40 metros. El ancho de esta faja varía desde 6.000 metros en la parte occidental hasta 1.000, y aún menos en la oriental, siendo también más estrecha en los terrenos cuarcíticos. Se halla totalmente interrumpida al oeste de Luarca por el cerro de Ba-

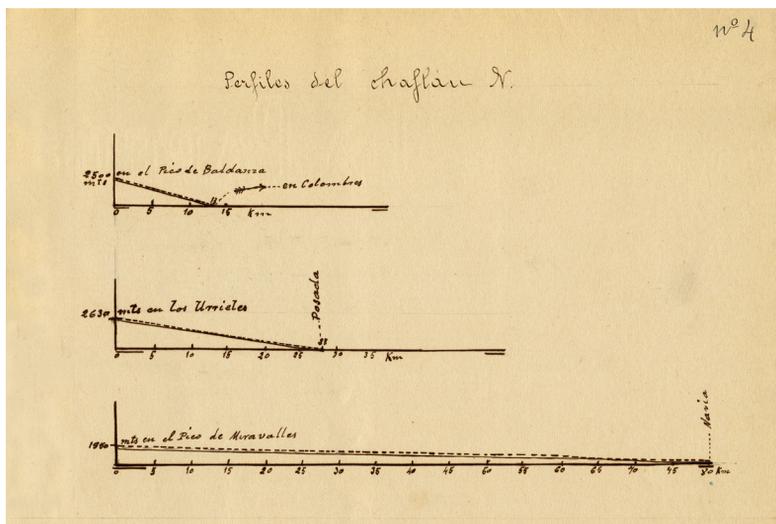
---

<sup>8</sup> Hugo Obermaier Grad (1877-1946). Presbítero, prehistoriador y geólogo alemán, precursor de la prehistoria científica y profesional en España. El librito que cita Viyao Valdés es el *Estudio de los glaciares de los Picos de Europa*, publicado por el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales en 1914 (Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet). [Nota editorial].

<sup>9</sup> Guillermo Phillip Daniel Schultz (1805-1877). Ingeniero de minas alemán que estuvo al servicio de la Administración española durante la mayor parte de su vida profesional. Está considerado el pionero de la geología y minería en España. [Nota editorial].



Croquis n.º 3. Valle de erosión de Llovio y Santianes (Ribadesella).



[Croquis] n.º 4. Perfiles del chafán norte.

raga<sup>10</sup> de cuarcita durísima, que ligado con las montañas llega hasta el mar. Su mayor anchura la alcanza en la parte central, anchura que va perdiendo según se avanza hacia oriente. A partir de Ribadesella se pueden distinguir tres partes, a saber: la primera, desde esta villa, en la desembocadura del Sella, hasta la playa de San Antolín; la segunda, desde Posada a Cue, y la tercera, que es más estrecha, arranca de Soberrón y se extiende por Acebal<sup>11</sup>, Puertas, Vidiago, Pendueles y Buelna<sup>12</sup>. Estas tres porciones se hallan formadas por llanuras de escasa elevación sobre el mar, salpicadas de montículos aislados de formas varias y compuestas por caliza, alternadas con cuarcitas en algunos puntos. En el acantilado del mar son muchos los soplados<sup>13</sup> que se forman y se ve con frecuencia y a bastante distancia saltar las aguas a cientos de metros. Son también frecuentes las cuevas y sumideros de las aguas corrientes derivadas de la vertiente norte de la cordillera de Cuera. A mayor altura se halla la planicie de la rasa, a unos 100 metros de altura, con 5,5 kilómetros de largo y 2,5 de ancho, formada por fajas de cuarcita semejantes a las que cruzan el Sella entre Margolles y Santianes, con la diferencia de que aquí se forman montañas de gran elevación y asperísimas (croquis n.º 3) y en la rasa es una llanura perfecta.

Sin duda alguna, podemos asegurar que nada hay más interesante que el estudio de la morfología del terreno en la parte oriental de esta provincia. Una observación atenta del mapa topográfico nos hace ver cómo la cordillera Cantábrica se va aproximando cada vez más hacia el mar según avanzamos de Galicia a la provincia de Santander y cómo el chafán es cada vez más inclinado cuando se recorre la costa

---

<sup>10</sup> *así, por* Barayo. [Nota editorial].

<sup>11</sup> Viyao Valdés se refiere al pueblo de San Roque l' Acebal. [Nota editorial].

<sup>12</sup> Todos estos lugares pertenecen al concejo de Llanes. [Nota editorial].

<sup>13</sup> Cuevas en la costa donde bota el agua con el oleaje; dentro de la cueva se comprime al aire y al recobrar el equilibrio sopla hacia fuera y lanza el agua a gran distancia. [En esta nota, Viyao Valdés se refiere a los sifones o *bufones*]. [Nota editorial].

en igual sentido. En efecto, el punto culminante de la cordillera, en el meridiano de Navia, alcanza un ancho de ochenta kilómetros y una altura de 1.950 metros en el pico de Miravalles, y desde los Urrieles, a 2.630 metros, hasta el mar, en el meridiano de Posada de Llanes, solo alcanza 28 kilómetros, llegando a tener solamente 13 kilómetros en el límite con la provincia de Santander (véase el esquema n.º 4).

También es de notar aquí que los plegamientos obedecieron a fuerzas tangenciales de norte a sur, como se ve en la misma cordillera de Cuera, en el Suevo y aún más al oeste.

La aproximación de la cordillera al mar en la parte oriental nos explica con claridad no solo la menor anchura de la zona llana y baja próxima al mar, sino la diversidad de fenómenos climáticos locales, principalmente de las precipitaciones acuosas.

Si queremos ver claramente la fisonomía de cada una de las porciones, oriental, central y occidental, volvamos a dirigir la vista al mapa y, en efecto, vemos que en las partes central y occidental el suelo se halla cruzado por lomas, llamadas en el país cordales, que, partiendo de la Cantábrica, marchan en una marcada dirección de sur a norte hacia la costa, para formar allí la faja llana de que acabamos de hablar. De estos cordales suelen partir, a uno y otro lado, diversas montañas de un orden más secundario, ofreciendo el dibujo esquemático de su conjunto gran parecido con el esqueleto de un pez. En cambio, en la parte oriental no sucede lo propio. Las montañas no siguen esa marcada dirección [de] sur a norte, sino que marchan más bien de este a oeste, aunque con muchas excepciones, sobre todo en la montañosa comarca de Ponga y Amieva, donde describen curvas más o menos abiertas, pero sin que ofrezca en parte alguna el dibujo esquemático parecido con el anterior. Diferencia análoga se observa por lo que respecta al curso de los ríos (croquis n.º 5 y 6). En la parte central y occidental, salvo el Nalón y Narcea, siguen la indicada dirección de sur a norte, amoldándose a la configuración vertical del terreno, mientras que en la oriental corren hacia el este, pues si bien el río Sella presenta su rama principal en sentido [de] sur a norte



Croquis n.º 5. [Mapa topográfico de Asturias.]



desde el puerto de-Pontón a Ribadesella, tiene dos afluentes notables en dirección normal: el Piloña, desde Nava a Arriondas, y el Güeña, desde Cabrales a Cangas de Onís. De igual modo, el río Deva lleva su dirección noreste y su afluente el Cares va totalmente en dirección este [croquis n.º 6].

El aspecto general del terreno también ofrece al que lo contempla cierta variación, según se trate de la parte oriental o del resto del país, pues si bien es cierto que en todo él se observa una fisonomía muy quebrada, con valles generalmente muy profundos y angostos, con laderas muy inclinadas, cubiertas de vegetación, formando un conjunto verdaderamente digno de admirar, en la parte oriental se dejan ver, con gran frecuencia, cerros y riscos de caliza, tan abundante aquí, y que, contrastando con la frondosa vegetación que les rodea, contribuyen a hacer, en cierto modo, más pintoresco y accidentado el paisaje.

Otra nota contribuye a dar fisonomía propia a la región oriental y es el gran trabajo escultórico realizado por las aguas. No hay lección más provechosa en este sentido, ni descripción capaz de convencer, como la observación práctica y personal del maravilloso espectáculo que se contempla desde cualquiera de las elevadas montañas que por todas partes se encuentran. Colocados en el pico Pienzo, en lo más alto del Sueve, vemos hacia el este toda la costa hasta el cabo Machichaco; hacia el oeste, hasta las proximidades del cabo Ortegá; por el norte, el mar Cantábrico, con una serie de acantilados, tan abruptos, que denotan la inmensa labor erosiva de las aguas del mar y que, cual ariete permanente, va destruyendo los terrenos poco firmes de la costa, quedando en pie los duros. Dirigiendo desde este punto la vista hacia el sur, veremos la gran fosa cavada por el Cares para dar salida por el Deva; en sentido opuesto, el cauce profundísimo labrado por el Güeña en las calizas de Cabrales y Onís; más al sur, el Sella, arrastrando gran cantidad de terreno de las faldas de los Picos de Europa, dándoles salida por un cauce profundo entre Arriondas y Ribadesella.

## [NATURALEZA DEL TERRENO]

Conocidos ya, aunque de modo general, los principales factores que dan fisonomía propia a la parte de que nos ocupamos, pasemos a indicar la naturaleza del suelo.

Si para la descripción anterior nos hemos valido del mapa topográfico y de la observación personal, para determinar la naturaleza del suelo necesitamos hacer uso del mapa geológico. Bien es verdad que para hacer una descripción acertada se necesitan conocimientos especiales que no poseemos y tiempo para recorrer el país. Nos concretamos a una simple ojeada para anotar lo más saliente.

Una mirada al mapa geológico nos hace presente que los terrenos paleozoicos se extienden por toda la longitud de la provincia, ocupando casi las nueve décimas partes de su extensión, y dispuestas en forma que, en términos generales, van siendo cada vez más modernos conforme se avanza de oeste a este (croquis n.º 7). Así, en la parte occidental, se observa una gran zona de terrenos cámbricos y anchas bandas silúricas, arrumbadas de norte a sur. Más al este, una amplia región devónica que, comenzando en el litoral, en el cabo de Peñas, atraviesa por completo Asturias de norte a sur, terminando al dar vista a la llanura diluvial leonesa, formando un espacioso arco cuya convexidad se dirige hacia el oeste; y, ya internándonos en la región oriental, vemos la gran mancha formada por la caliza de montaña, cuya caliza con sus riscos ásperos y pintorescos caracterizan el aspecto general del país en esta parte oriental. Concretando las ideas expuestas por Schulz en su reseña geológica de Asturias y por Hernández-Pacheco<sup>14</sup>, podemos decir, en síntesis, por lo que a esta región se refiere, que en la parte meridional la caliza carbonera se presenta casi pura, formando las asperísimas montañas de los Picos

---

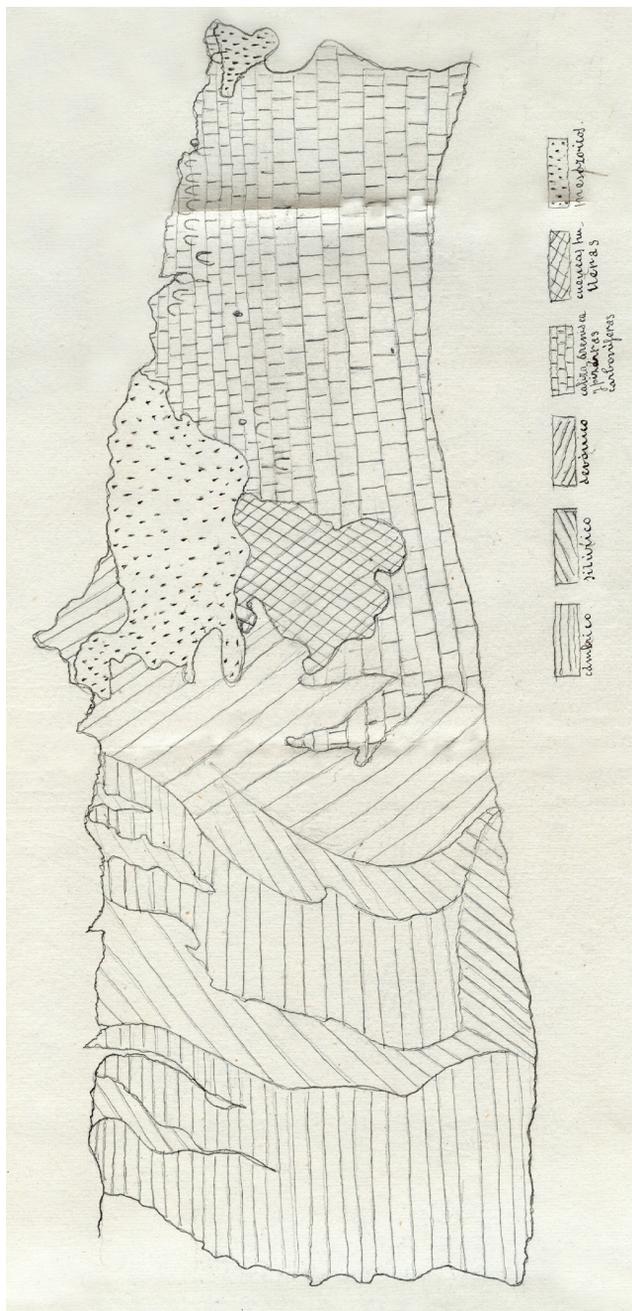
<sup>14</sup> Eduardo Hernández-Pacheco y Estevan (1872-1965). Geólogo y geógrafo madrileño, autor de varias obras de carácter general, donde incorporaba aspectos antropológicos y paisajísticos completando los datos geofísicos. [Nota editorial].

de Europa, mientras que en la parte boreal alterna con cuarcita, arenisca y pizarrilla, aunque dominando siempre la caliza, y en los valles comprendidos entre ambas se encuentran, además de dicha alternación, terrenos secundarios superpuestos. Estos terrenos secundarios, cretáceos, ocupan los valles más abiertos, corriendo por los concejos de Piloña, Cangas de Onís, Peñamellera y Ribadedeva, amoldándose a la configuración del gran valle longitudinal por las cuencas del Piloña, Güeña y Casaño, con un tramo del Cares y otro del Deva (croquis n.º 8). No solo tienen representación los terrenos secundarios en el cretáceo que acabamos de señalar, sino que también se hallan representados por el liásico y triásico, según manifiesta el croquis. El triásico ocupa una mancha cuyo límite occidental traspasa la ría de Villaviciosa, asciende hasta el valle de Sariego y comprende casi en su totalidad el concejo de Cabranes. Otro manchoncito vemos en La Riera de Colunga; también salpica el concejo de Caravia, metido por las estribaciones del Sueve, y se hallan otras porciones pequeñas en la desembocadura del Sella, formando su límite oriental.

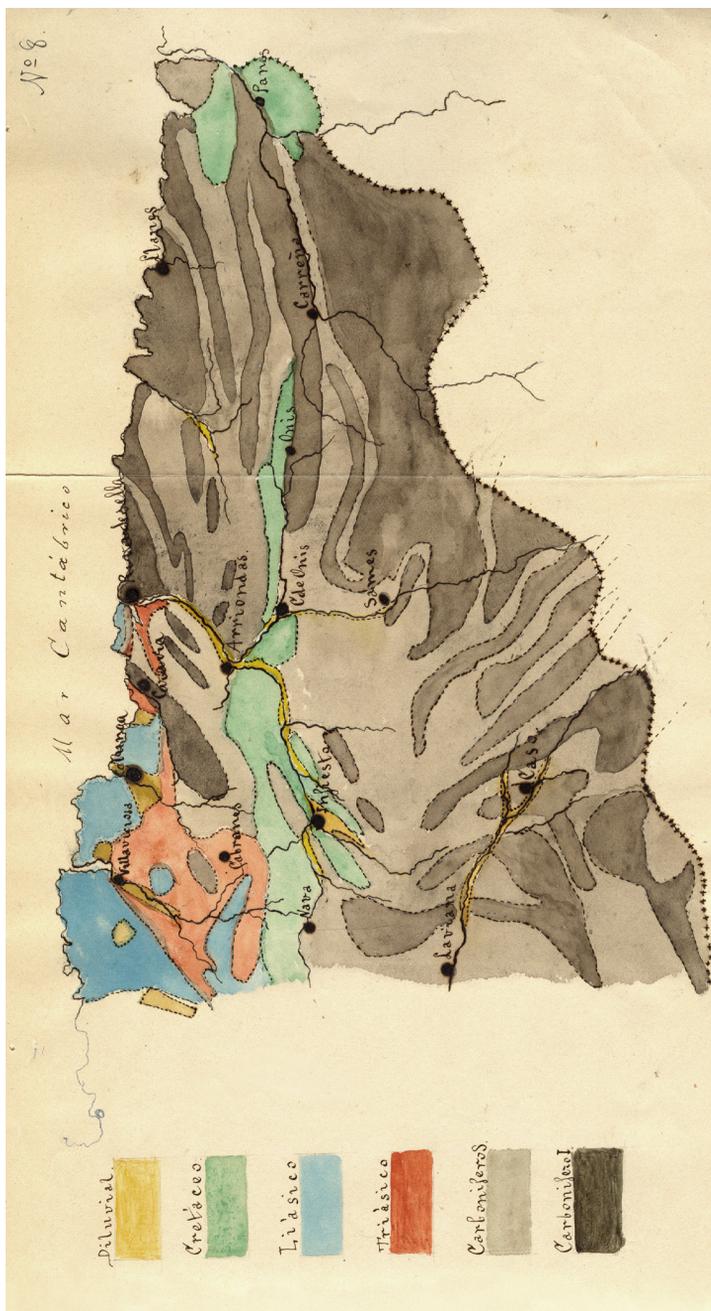
El liásico corre por una escasa zona limítrofe con el mar, desde Selorio, junto a Villaviciosa, por Lastres, Lue, Colunga, La Isla, hasta poco más allá de La Espasa, encontrándose otra pequeña porción en Ribadesella, donde se halla instalado el faro.

Por último, el terreno diluvial y actual ocupa una estrechísima faja en las márgenes del río Piloña y Sella, más otra pequeña porción en el Bedón, cerca de su desembocadura en la playa de San Antolín.

Consecuencia de la naturaleza del terreno es la existencia de gran número de sumideros naturales. Los hay que recogen el agua de una gran extensión de terreno, cual sucede en Ucio o Sebreño (Ribadesella) y en Posada (Llanes). De algunos se conoce la salida del agua que forma fuentes muy copiosas, como la de Villar, en Onís, que desagua subterráneamente la considerable cuenca de La Bobia, cuyas aguas todas se sumen; la tan conocida de Covadonga; las de Frías y Aguamía, en Ribadesella; las de Purón y Borbolla, en el concejo de Llanes. En Ponga existe una muy notable llamada La Fuente



[Croquis] n.º 7. [Mapa geológico de Asturias.]



[Croquis] n.º 8. [Mapa geológico de la parte oriental de Asturias.]

Bramadora, que nace al pie septentrional de la elevada y formidable montaña caliza denominada Peña de Llambria y forma, en términos de Taranes, el río Semeldón.

En el angosto y profundo valle del río Cares brota, entre Carmeña y Arenas de Cabrales, una fuente termal denominada Las Caldas del Cares.

También es digno de mencionarse el lago de Enol, en las montañas de Covadonga, próximamente a unos 5 kilómetros del santuario.

Entre las muchas cuevas aún poco estudiadas que se encuentran por esta parte oriental son notables la de Junco, en Ribadesella, por la cual pasa un arroyo, y cuatro sobre la derecha del río Dobra, llamadas Ozania, Teyeres, Panales y Muesca, utilizadas para abrigar manadas de ganado. Muy notable es la que se halla junto al pueblo de Avín, en roca caliza, sobre la cual existe una casa de labranza. En muchas se han encontrado huesos de animales antediluvianos y se hallan pobladas de hermosas estalactitas cuando no han sido destruidas por los pastores. De su estudio se viene ocupando el conde de la Vega del Sella<sup>15</sup>, y también ha hecho de algunas interesantes trabajos el señor Hernández-Pacheco.

### [CLIMATOLOGÍA]

Conocidos ya, aunque sea someramente, los principales elementos que caracterizan la región objeto de nuestro estudio y la naturaleza de su terreno, pasemos a indicar el carácter climatológico de la misma, ya que ello nos será de gran provecho para más tarde ver con claridad el porqué de las muchas particularidades que ofrece el pueblo que la habita y que no son sino consecuencia obligada del medio geográfico en que este pueblo vive y se desarrolla.

---

<sup>15</sup> Ricardo Duque de Estrada y Martínez de Morentín (1870-1941). Obtuvo el título de octavo conde de la Vega del Sella tras la muerte de su padre en 1876. En Asturias destacó por sus investigaciones en el campo de la arqueología prehistórica. [Nota editorial].

Ya comprendemos la gran dificultad de resumir en pocas páginas lo referente a este asunto, pues a nadie se oculta que debe deducirse de los factores meteorológicos observados con precisión y constancia en lugares próximos y con altitudes distintas, puesto que la altitud es factor importante del clima, y en un país como el nuestro, tan accidentado y con exposición tan variable, no puede deducirse de un modo sintético y en virtud de escasas observaciones. Por eso, tenemos que lamentarnos de la escasez de datos que hemos logrado reunir. Faltan en absoluto indicaciones sobre la climatología de los Picos de Europa, y aun de otros elevados del interior, como la cordillera de Cuera, puerto Sueve, puerto del Aramo, el Mingoyo, etc.; además, en lo profundo de las cañadas y en los valles abiertos hay tal escasez de observaciones que sería aventurado hacer afirmaciones exactas y precisas. Nos limitaremos, por tanto, a exponer los datos que pudimos reunir.

Por lo que se refiere a la presión atmosférica, su régimen se diferencia poco del resto de la península, si bien presenta variaciones locales bien acusadas, aunque no de gran amplitud. Se observa un descenso desde enero a abril y crece en un máximo secundario desde julio hasta octubre, inferior al de enero. Van disminuyendo después las presiones lentamente hasta alcanzar el *mínimum otoñal* hacia fines de octubre.

Debido a la exposición del terreno en esta provincia y su proximidad al mar, los vientos dominantes son los del noroeste, norte y noreste, con acentuado predominio de los primeros. El viento sur se nota con alguna frecuencia a partir de octubre y suele ser bastante perjudicial por su intensidad. En el mar, durante el invierno, son también frecuentes las galernas, producidas por los vientos del noreste. Característica de los vientos de esta región es su humedad, pues debido a la elevada temperatura del agua del mar, influida notablemente por la corriente del golfo, hay una evaporación constante que los satura y produce la lluvia con gran frecuencia tan pronto como se arrastran por las montañas próximas que le sirven de condensador. La humedad del aire oscila entre 82 y 85 centésimas en

Oviedo, teniendo un máximo de noviembre a febrero, un mínimo en abril o mayo, y otro aumento en julio o agosto.

En estrecha relación con la humedad, se hallan la nebulosidad y las precipitaciones (lluvia, rocío, etc.). Podemos afirmar que ninguna provincia de España supera en este respecto a la nuestra, y, para probarlo, ponemos a continuación los siguientes cuadros donde consignamos los datos que respecto al particular hemos logrado reunir.

### DÍAS CON CIELO CUBIERTO (Faro de Ribadesella)<sup>16</sup>

Años	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.	TOTALES
1914	12	17	17	17	17	13	13	2	17	20	19	25	191
1915	14	18	17	17	17	11	12	4	11	19	21	24	185
1916	14	15	16	16	17	15	10	5	14	19	19	22	182
1917	12	16	15	18	17	9	15	3	11	20	21	26	183
1918	16	14	17	20	14	14	15	4	14	17	22	21	188

Promedio del quinquenio: 186.

### DÍAS NUBOSOS (Faro de Ribadesella)

Años	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.	TOTALES
1914	9	10	13	6	8	12	7	8	3	4	1	2	83
1915	11	10	10	5	9	12	8	6	4	4	2	2	83
1916	12	9	12	9	8	5	9	3	4	2	1	1	75
1917	10	9	12	5	9	11	7	8	3	4	3	2	83
1918	10	11	11	7	11	10	8	3	5	4	7	8	95

Promedio del quinquenio: 82,8.

<sup>16</sup> Datos obtenidos de la estación pluviométrica instalada en el faro de Ribadesella. [Nota editorial].

### DÍAS DESPEJADOS (Faro de Ribadesella)

AÑOS	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.	TOTALES
1914	10	1	1	5	5	6	11	21	10	7	10	4	91
1915	6	1	4	5	8	5	11	21	15	8	7	5	97
1916	5	5	3	5	5	6	12	23	12	10	10	8	109
1917	9	3	4	7	7	5	9	20	16	7	6	3	99
1918	5	3	3	3	3	6	8	24	11	10	1	2	82

Promedio del quinquenio: 95,4.

Se observa que los meses de mayor nebulosidad son los de febrero, marzo y diciembre y, por el contrario, los más despejados corresponden a los meses de julio, agosto y septiembre. Es característico de este país la niebla, pues raro es el día del año en que no se ven coronadas las cimas de las montañas, aun en los días de buen tiempo, y en los valles profundos son muchísimas las mañanas nubosas con las cumbres próximas despejadas.

También hemos tomado los días de lluvia habidos en igual periodo, o sea, en el último quinquenio, y la cantidad de agua recogida durante el mismo. Tales datos los indicamos en los cuadros siguientes, los cuales nos sirvieron para la construcción de las correspondientes gráficas.

### DÍAS DE LLUVIA (Faro de Ribadesella)

AÑOS	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.	TOTALES
1914	12	9	17	7	15	11	10	5	7	10	9	12	124
1915	18	14	7	14	14	10	9	5	14	13	10	14	142
1916	8	14	14	13	9	8	8	2	11	7	11	18	123
1917	13	9	17	9	12	9	4	8	7	16	15	17	136
1918	4	9	9	13	8	7	5	5	11	12	9	14	106

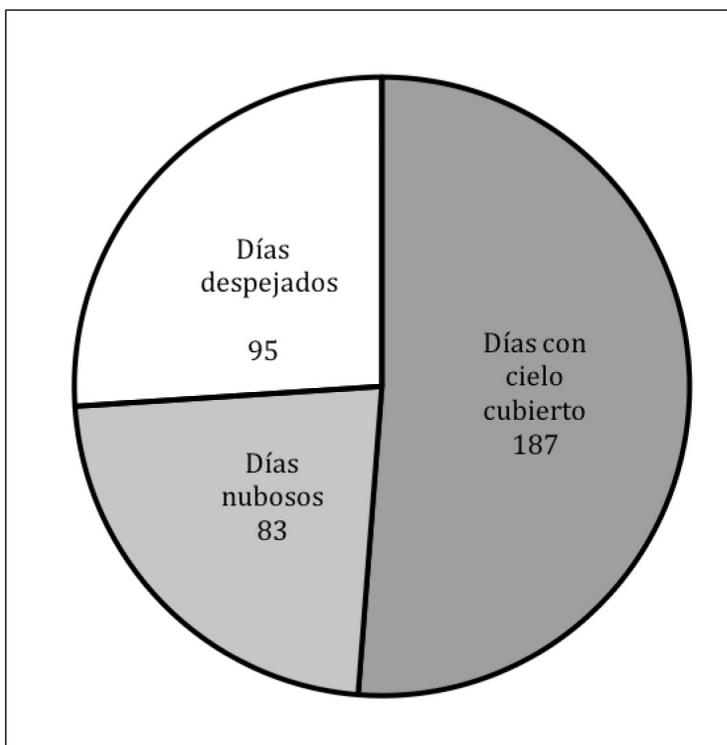
Promedio del quinquenio: 126.

CANTIDAD DE AGUA RECOGIDA  
(Faro de Ribadesella)

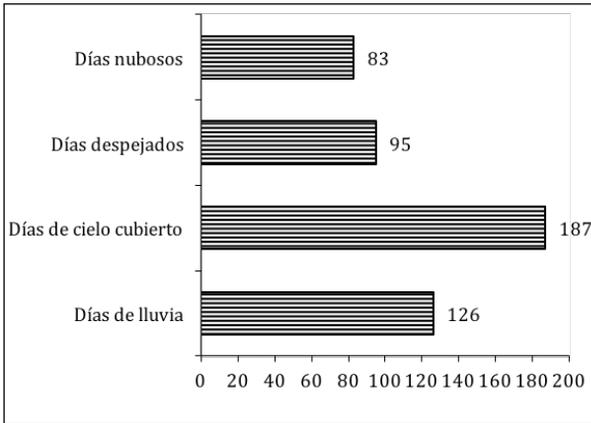
AÑOS	En.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.	TOTALES
1914	89	46	103	129	107	87	65	20	36	95	79	75	931
1915	140	125	75	90	97	74	52	28	212	181	78	130	1.282
1916	73	224	257	222	79	96	197	4	38	34	118	262	1.604
1917	161	31	190	176	53	25	33	57	193	150	118	134	1.321
1918	134	126	170	160	30	62	65	5	65	89	146	130	1.182

Promedio del quinquenio: 1.264.

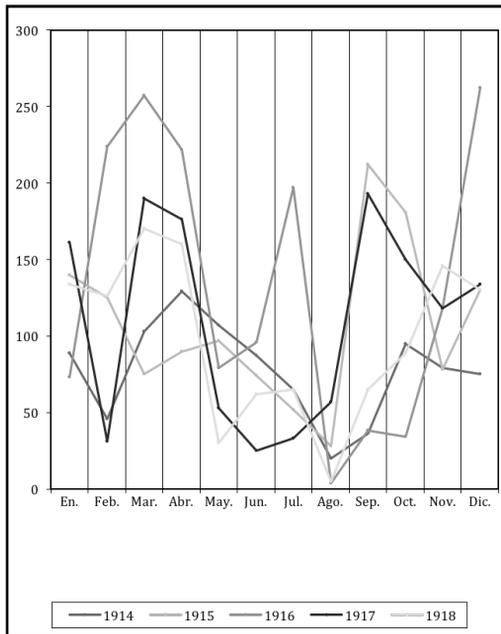
ESTADO DEL CIELO DURANTE EL QUINQUENIO 1914-1918  
Observado en el Faro de Ribadesella



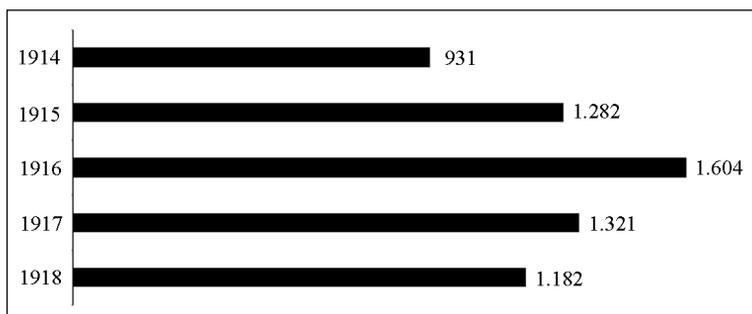
AÑOS 1914-1918 PROMEDIO ANUAL  
[Faro de Ribadesella]



CANTIDAD DE AGUA CAÍDA EN EL QUINQUENIO 1914-1918  
[Faro de Ribadesella]



CANTIDAD DE LLUVIA CAÍDA  
[Faro de Ribadesella]



Por los datos que anteceden se deduce que la mayor cantidad de lluvias corresponde a los meses de marzo y abril, y el máximo otoñal, a noviembre y diciembre.

Las temperaturas difieren poco de las del resto del chaflán norte de la península, si bien se debe advertir que solo se registran con precisión en el Observatorio de la Universidad de Oviedo, en la Junta de Obras del Puerto de Gijón y en el Faro del Cabo de Peñas. En Ribadesella solo hay estación pluviométrica. Faltan datos de toda la orla montañosa y de la parte occidental. La máxima diferencia de invierno y verano alcanza  $41,1^{\circ}$ ; a la sombra resulta un promedio en la máxima de verano de  $37,6^{\circ}$  y  $-3,5^{\circ}$  la mínima de invierno. La media anual es de  $12,7^{\circ}$ .

La evaporación es bastante intensa si la comparamos con los países de gran nebulosidad del norte de Europa, pero apenas llega a la mitad de la que alcanzan los pueblos de la costa sur y sureste de España (Valencia, 2.616 milímetros; Murcia, 2.298; Cartagena, 1.697; Barcelona, 1.040; Mahón, 1.433). La media anual del año 1919 alcanzó en Gijón 540 milímetros. Llanes figura en el Anuario del Observatorio Central Meteorológico con 639 y Oviedo con 1.257. Creemos, no obstante, que los datos obtenidos en esta última estación no serán exactos, pues figuran Coruña con 825, Santiago con 731 y Santander [con] 650, donde la temperatura y nubosidad difieren poco de Oviedo.

Incluimos a continuación un cuadro con los datos tomados en el Colegio de los Jesuitas de Gijón durante el último año de 1919.

AÑO DE 1919. EVAPORACIÓN  
Observaciones del Colegio de los Padres Jesuitas de Gijón

Días	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.
1	—	8	2	—	8	—	2	3	5	—	2	1
2	—	—	—	8	8	6	—	8	5	6	1	4
3	—	6	—	—	1	4	2	6	6	6	2	2
4	—	6	2	—	4	8	2	10	4	—	2	2
5	—	10	10	6	2	6	3	—	8	6	1	2
6	—	12	10	—	—	10	—	6	6	5	1	3
7	—	8	6	8	4	6	—	6	5	—	2	2
8	—	8	8	4	—	6	—	—	6	4	4	3
9	—	6	—	12	2	6	2	6	6	4	5	2
10	—	4	8	8	5	8	—	4	3	6	6	2
11	—	6	—	6	4	10	1	6	2	5	6	2
12	—	6	8	—	5	8	—	6	2	6	2	2
13	5	8	10	—	6	6	—	—	2	2	2	2
14	6	6	15	15	4	4	—	2	3	3	3	2
15	4	10	16	15	4	5	3	6	2	4	2	1
16	4	6	6	10	6	6	—	4	4	4	2	1
17	10	15	6	—	2	6	2	—	3	5	1	2
18	6	—	8	6	4	8	—	6	4	2	2	—
19	6	—	8	6	6	6	2	5	6	2	2	2
20	10	8	6	6	—	6	—	6	8	2	1	2
21	8	10	10	10	—	6	—	2	6	—	3	4
22	10	10	6	—	8	6	—	8	6	2	2	4
23	7	10	6	—	6	6	—	—	—	2	1	2
24	10	10	8	—	6	6	4	—	—	2	1	4
25	6	8	10	—	6	3	2	3	—	6	4	3
26	6	10	6	—	6	2	6	4	4	6	5	—
27	10	—	—	—	8	3	2	4	4	5	3	2
28	6	4	8	—	4	2	2	8	—	4	4	2
29	6	—	10	8	6	2	—	10	6	3	2	2
30	6	—	15	10	6	1	—	13	6	2	2	3
31	8	—	18	—	4	—	—	4	—	2	—	2
PROMEDIO	7	8,1	8,7	8,6	5	5,6	2,5	5,8	4,7	4	2,5	2,3

Media anual en Gijón: 540 mm.

Ídem en Llanes (observada por el señor Arcimís<sup>17</sup>): 639 mm.

Ídem en Oviedo (ídem ídem) 1.257 mm.

<sup>17</sup> Augusto T. Arcimís Wehrle (1844-1910). Astrónomo y meteorólogo gaditano que, junto a Francisco Giner de los Ríos, fundó el Instituto Central Me-

Aunque la evaporación crece con la temperatura, la mayor sequedad del aire, la mayor presión, la calidad y propiedades del suelo, ocurren diferencias notables en los distintos años y no suele ser raro que la altere la imperfección de los instrumentos. Los meses [en] que la evaporación es más intensa no son en esta región los de julio y agosto, en que las temperaturas son más elevadas y el cielo está más despejado; alcanzó la máxima en los meses de marzo y abril debido al viento sur que reinó durante algunos días en ambos meses. El viento nordeste, llamado aquí de la Cuaresma, contribuye a la rapidez de la evaporación en esta época del año.

Como síntesis de lo expuesto diremos que el carácter climático de esta región difiere notablemente del resto de la península, si bien tiene analogías con la parte noroeste, con la montaña santanderina y las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa. Las montañas cantábricas son una barrera climática de positivo valor. Puede clasificarse el clima de marítimo, por la suavidad de sus inviernos, la templanza de sus veranos y la abundancia de lluvias. El *gulf stream*<sup>18</sup> envía una rama que, llegada al noroeste del macizo gallego, contornea la costa cantábrica para remontarse después al norte; regula la temperatura, y la humedad que cede al país no solo templó al litoral, sino que interviene en la frecuencia de las lluvias. La fuerte humedad y nebulosidad de esta zona contribuye todavía a atenuar la variación térmica, siendo lentas y de poca intensidad las variaciones de calor que la superficie del suelo recibe. No obstante, este país es más frío que los que se hallan próximos al Atlántico, no ya por razones de latitud, sino porque la orientación norte del chaflán de la orla septentrional resguarda las tierras del viento sur, en tanto que la costa atlántica y chaflán occi-

---

teorológico, donde desempeñó el puesto de director hasta su fallecimiento. [Nota editorial].

<sup>18</sup> Denominación inglesa de la corriente del Golfo. Esta corriente oceánica transporta agua tibia desde el golfo de México, donde tiene su origen, hasta Europa, proporcionando un clima relativamente templado a los países de la zona occidental. [Nota editorial].

---

dental pueden ser borradas por los vientos cálidos que antes hayan atravesado la meseta castellana.

II  
AYER Y HOY  
PROCESO EVOLUTIVO DE ESTA REGIÓN

Lo dicho hasta aquí nos da una idea, si no perfecta, aproximada de lo que es la región objeto de nuestro estudio. Trataremos ahora de bosquejar lo que era la vida del pueblo hace unos 50 años, antes de que el [ferrocarril de] Pajares, con sus ciento y pico de túneles, le hubiera puesto en comunicación con la meseta castellana, y lo que es en la actualidad<sup>19</sup>.

Quizás no encontremos ningún fenómeno social, económico, político, ni de otro orden, que no sea explicado de manera clara y terminante si nos paramos un poco a examinar las condiciones del suelo. Pocos años ha, en 1860, en este país comían pan solamente los ricos; la carne era tan deseada como hoy la apetecen los pescadores de las Rías Bajas. Las patatas eran desconocidas en 1848, pues hemos conocido un campesino, hijo de padres acomodados, quien nos manifestó que su familia se escondía avergonzada para comer este tubérculo y señaló el lugar donde por primera vez se hubiera sembrado. Otro, en tiempo ya posterior, viene a Oviedo a pie para llevarse una fanega de maíz a costas y deja [a] sus hijos esperando el alimento, recorre 20 kilómetros de ida y otros tantos de vuelta, en un día, y tiene que pasar la barca del Nalón con el saco a la espalda por carecer de los cuatro cuartos para pagar al barquero si suelta el saco al pasar el río, pues de este modo solo paga dos. Otros aseguran haber comprado una vaca lechera por 30 reales y un cerdo de cría

---

<sup>19</sup> Se refiere a la línea férrea Busdongo-Puente de los Fierros, en funcionamiento desde 1884. [Nota editorial].

por dos. El año de 1836, pueblo hubo<sup>20</sup>, que hipotecó una *mortera*<sup>21</sup> de más de 200 hectáreas por una fanega de habas negras. Hemos tenido en nuestras manos documentos de préstamo de 7 reales al 20 por ciento (año 1870). La ganadería de concejos enteros pertenecía a un solo dueño y la mayoría de las tierras cultivables correspondía al mismo señor, quien cobraba las rentas en especie, necesitando el ayuntamiento fijar precios de valía a la escanda para evitar abusos de acaparamiento, con la agravante de tener una medida para cobrar rentas y otra para vender.

De indumentaria pudiéramos citar casos de referencias que reputamos ciertas, las cuales dan la medida del estado económico de este país en aquel tiempo. Persona hubo que murió a los 80 años sin que hubiese adquirido en el comercio prenda alguna para vestirse. La ropa blanca procedía toda ella del lino, que cada año se sembraba en la correspondiente parcela. Las ovejas negras suministraban lana, que se cardaba, hilaba, tejía y batanaba en casa, durante el invierno, obteniendo la estameña para la chamarra<sup>22</sup>, el calzón y los escarpines<sup>23</sup> de los hombres y las sayas de las mujeres. Las ovejas blancas proporcionaban mantas para la cama y lana para las medias. Se calzaban almadrerías<sup>24</sup>, y unos borcegués<sup>25</sup> duraban toda la vida y, a veces, el heredero no usaba otros que [los de] su padre. La capa del novio se trasmitía a los descendientes de generación en generación. La casa era poco mejor que la cabaña primitiva. En la alcoba<sup>26</sup>, donde dormía toda la

---

<sup>20</sup> Fresnedo, en Quirós.

<sup>21</sup> Terrenos-comunales que al interior están parcelados para cultivarse de forma individual y después, una vez recogida la cosecha, el ganado pasta los rastrojos en proindiviso. [Nota editorial].

<sup>22</sup> Pelliza, abrigo. [Nota editorial].

<sup>23</sup> Calzado compuesto por una sola suela y una pieza de tela con una única costura. [Nota editorial].

<sup>24</sup> Zuecos de madera. [Nota editorial].

<sup>25</sup> Bota por encima del tobillo atada con cordones. [Nota editorial].

<sup>26</sup> Recinto de la casa la mayor parte de las veces sin ventilación y sin luz. A

familia, sobre los tablones, paja y para cubrirse, las mantas de sayal. No se conocían cucharas de metal, las de manzano y peral constituían un lujo. Platos y fuentes de madera formaban la vajilla; las escudillas de barro procedentes de Faro<sup>27</sup> (véase dibujo A) y la loza del Rayo, en Vega de Poja (Siero), adornaban los *escudilleros*<sup>28</sup> de las mujeres ricas y un tanto presuntuosas que se permitían el lujo de adornar también la espetera<sup>29</sup> con la chocolatera de cobre, usada alguna que otra vez, cuando había un enfermo, el cazo de *azofre*<sup>30</sup>, el cangilón<sup>31</sup> de bronce, dos calderas de cobre muy relucientes y dos herradas<sup>32</sup>, con anchos aros de hierro, que se friegan con arena todos los sábados, con cuyos utensilios deslumbraba la moza casadera al mozo que la cortejaba. Mas todo este menaje era de la casa rica, que recoge cebera<sup>33</sup> para el año, tiene ganado propio, no paga renta, lleva parte en el rabil<sup>34</sup> y posee varios días de molino. Pero los pobres, si bien casi todos tienen casa, reunían tales condiciones que todos los años la lepra visitaba el hogar. La viruela, nadie se libraba de ella, ni ricos, ni pobres. La sarna

---

unos 60 centímetros del suelo, llevaba un entarimado con alguna inclinación. Aquí dormían, a veces, hasta toda la familia, y no tenían más espacio que el materialmente necesario para acostarse sobre pajas y cubiertos por alguna manta, sin sábanas, almohadas ni otro aditamento.

<sup>27</sup> Localidad del concejo de Oviedo especializada en la producción cerámica desde época medieval. [Nota editorial].

<sup>28</sup> Armario sin puertas para guardar las escudillas. [Nota editorial].

<sup>29</sup> Tabla provista de ganchos para colgar utensilios de cocina. [Nota editorial].

<sup>30</sup> Palabra asturiana referida al azófar o latón. [Nota editorial].

<sup>31</sup> Cazo para sacar y beber agua directamente de la herrada o el caldero. [Nota editorial].

<sup>32</sup> Recipiente de madera, más ancho por su base, que se ajusta con aros de hierro. [Nota editorial].

<sup>33</sup> Cosecha de cereal. [Nota editorial].

<sup>34</sup> Molino para *desergar* el pan de escanda. [La operación de *desergar* consiste en desprender la cáscara que recubre los granos de escanda (llamados *erga*), que resulta particularmente dura en este cereal, para después poder molturarlos]. [Nota editorial].

y la tiña eran corrientes. El que tenía una camisa puesta y otra en el *barganax*<sup>35</sup> era dichoso. *Del samartín*<sup>36</sup> nadie se acuerda sino los días de carnestolendas, en que los ricos dan a los pobres el *antroxo*<sup>37</sup>, cuyas consecuencias se ven en las indigestiones que padecen el Miércoles de Ceniza. Durante el año, el potaje lo sazona quien puede, con un poco de manteca de vaca, y el resto de la alimentación consiste en las castañas pilongas<sup>38</sup>, los arvejos secos, las muelas<sup>39</sup>, las habas negras, la borona<sup>40</sup>, la leche desnatada y las fariñas<sup>41</sup>. Las gentes profundamente devotas de la provincia hacen una sola vez, y por grave promesa, una visita al Santuario de Covadonga. El puerto de Avilés es el de partida de los emigrantes, que van a probar fortuna a las Antillas acompañados del típico equipaje, consistente en un baúl pintado de rojo, que se asemeja a un ataúd de párvulo; setenta días dura el viaje por término medio.

¿Queremos más ejemplos? Mateo Fernández, fallecido en Las Agüeras de Quirós en 1909, a la edad de 86 años, preguntaba en 1904 a un vecino recientemente licenciado del ejército si aún reinaba Isabel II. Hubiera tomado café una vez en toda su vida y no probara el aguardiente; su viaje más largo fue al mercado de Proaza, a no

---

<sup>35</sup> Lugar donde se tiende la ropa lavada para secar. [Recibe su nombre de las varas, palos y tablillas de madera con que se construye, denominadas en genérico *bárganos*]. [Nota editorial].

<sup>36</sup> Matanza del cerdo para elaborar embutidos que tenía lugar hacia el 11 de noviembre. [Nota editorial].

<sup>37</sup> Parte del cerdo ofrecida en carnaval a modo de aguinaldo. Nótese que en Viyao Valdés algunas palabras asturianas terminadas en -u las acaba en -o, como es el caso de «sardo,» «argadiello», etc. [Nota editorial].

<sup>38</sup> Castaña ahumada para conservarse todo el año. [Nota editorial].

<sup>39</sup> Guija o almorta (*Lathyrus sativus*). Legumbre consumida preferentemente en gachas, cuyo uso culinario fue prohibido en 1967 por su toxicidad, ya que puede llegar a producir parálisis muscular. [Nota editorial].

<sup>40</sup> Pan de maíz. [Nota editorial].

<sup>41</sup> Gachas preparadas con agua, sal y harina de maíz. [Nota editorial].

mayor distancia de 6 kilómetros. De estos pudiéramos citar muchos ejemplos.

Hoy ya no ocurre esto, ya la vida es muy otra. Ya no se transportan fanegas de maíz al hombro. Todo el mundo viaja. Apenas se hila, apenas se teje, no se viste de estameña, ni se lleva montera y calzón corto y calzas de peal. Desapareció totalmente la lepra, las gentes se vacunan, se lavan todos los días, cambian de ropa todos los domingos. Los jóvenes llevan corbata, la boina sustituyó a la montera; la gorra inglesa y el sombrero tocan la cabeza de muchos aldeanos. Las mujeres no usan dengue<sup>42</sup>, ni cotilla<sup>43</sup>, ni camisa de *cerro*<sup>44</sup> con mangas, ni enaguas de *mediana*<sup>45</sup>, ni pañuelo blanco de *tapido*<sup>46</sup>, ni saya<sup>47</sup> de *sayalín*<sup>48</sup>, ni refajo<sup>49</sup> encarnado con adornos de terciopelo negro. Esto solo se ve algún día de carnaval en las poblaciones. Hoy, en muchas casas de aldea y en todos los villorrios, se ven números de *La Moda elegante* y de *El Eco de la moda* para estar al día en indumentaria, leer el folletín y las recetas culinarias<sup>50</sup>. Se usa la bata en casa y en la quintana<sup>51</sup>. No hay ninguna que no use corsé. La mayoría

<sup>42</sup> Paño de hombros que cubre la mitad de la espalda, se cruza sobre el pecho y cuyas puntas se sujetan detrás del talle. [Nota editorial].

<sup>43</sup> Prenda femenina sin mangas que ajusta el torso. [Nota editorial].

<sup>44</sup> Variedad fina de lino, que se usa en la camisa, cuyas mangas se lucen. [Nota editorial].

<sup>45</sup> Variedad gruesa de lino con el que se elabora el faldón interior, que Viyao Valdés llama falda. [Nota editorial].

<sup>46</sup> Tela de lino delgada y muy tupida. [Nota editorial].

<sup>47</sup> Falda larga exterior. [Nota editorial].

<sup>48</sup> Tela de lana menos tosca y gruesa que la denominada sayal. [Nota editorial].

<sup>49</sup> Falda larga interior [Nota editorial].

<sup>50</sup> *La Moda elegante* (Madrid, 1860-1927) y *El Eco de la moda* (Barcelona, 1897-1928). Revistas ilustradas dirigidas a un público femenino, que también incluían patrones y figurines. [Nota editorial].

<sup>51</sup> Término referido a la vivienda campesina y sus edificios anejos. [Nota editorial].

tienen en casa la caja de polvos de arroz y el frasco de colonia, a voces o en secreto. Ninguna va sin medias, muchas las llevan caladas; los zapatos, como se lleven; la ropa interior, de lo fino; la exterior, según ordenen en París. Lucen peinetas, horquillas y peinas, y no pocas, reloj pulsera, sobre todo en las cuencas mineras. La mantilla de ir a misa la conservan algunas viejas; el velo suplantó a esta prenda.

Si miramos otro orden de riqueza, vemos que con lo que cuesta hoy una pareja de bueyes se compraban antes seis. Un ternero de cinco semanas se vende en cincuenta duros y en más. La libra de manteca, que valía no hace muchos años 0,60 pesetas, llegó a valer 3 pesetas. La docena de huevos hemos visto pagarla a dos reales y el invierno último valía veinticuatro (cierto es que ocurrió en tiempos anormales).

Si recorriésemos, no España, sino Europa entera, posible es [que] no encontrásemos localidad alguna que sufriese una transformación tan honda y tan radical como la acaecida en este país en tan breve tiempo. Solo sería comparable con algunas localidades de los Estados Unidos, donde surge del día a la noche una ciudad, para desaparecer enseguida.

### [CAUSAS DE LA EVOLUCIÓN]

Y ahora preguntamos, ¿cuál ha sido la causa de esta revolución? ¿No son las mismas gentes las que la habitan? ¿No es el mismo el país, con igual suelo y subsuelo, con el mismo clima, las mismas cañadas y laderas, los mismos riscos y las mismas montañas? ¿No es el mismo el cielo obscuro y brumoso que le cubre? Sí, todo esto es idéntico. Los mismos elementos naturales que tenía son los que hoy tiene. Nada se le ha dado en este sentido. Es lo que era, pero no está como estaba, y como prueba de ello exponremos los siguientes datos que con la fuerza incontrastable del hecho prueban tal afirmación.

Ya entrada la segunda mitad del siglo XIX, y aún más, en el último cuarto, la cordillera Cantábrica apenas acababa de ser atravesada por

la carretera del Pajares, la que Jovellanos tuvo en su memoria durante tanto tiempo; la de Oviedo a Santander iba de tumbo en tumbo, por prestaciones personales, allá por la barrera de Siero, sin llegar a Nava. El carbón de Langreo se embarcaba en Gijón en el muelle local en veleros que apenas desplazaban cien toneladas y era transportado desde la mina al puerto en carros de *esquirpia*<sup>52</sup> por las encrucijadas de Gargantada, La Carrera, Noreña, San Martín de Anes y La Pedrera. De Llanes a Cabezón de la Sal no circulaban las diligencias, so pena de pasar por los antiguos caminos reales, pendientes y estrechos. Los concejos de Onís, Peñamellera y Cabrales carecían de carretera. Ponga estaba completamente aislada. Colunga solo se comunicaba con Villaviciosa. Infiesto no poseía la carretera de La Marea, ni la de Laviana se prolongaba hasta Caso. En fin, que la mayor parte de las poblaciones solo tenían para comunicarse los antiguos caminos vecinales, y algunos de ellos, exclusivamente de herradura. Tan solo existía la carretera de Oviedo a Torrelavega, interrumpida poco más allá de Ribadesella hasta San Vicente de la Barquera. Cangas de Onís ya estaba unida con Arriondas, pero nada más.

Tal era el estado en que se hallaba nuestra tierra hace unos cuarenta años. Pero el trabajo y [el] esfuerzo del hombre para vencer los obstáculos naturales, favoreciendo todo medio de comunicación, ha modificado y condicionado nuestro suelo de tal modo que casi más bien parece otro distinto.

Hoy cuenta con una tupida red de carreteras, amén de los caminos vecinales que se construyeron los últimos diez años con subvención del Estado. Fue obra de titanes construir la carretera de Cangas de Onís por Ponga, y la prolongación desde Onís por Cabrales y Peñamellera es única en su género, por la dureza de las calizas que hubo necesidad de labrar. Pero lo que constituye la clave de la transformación operada en nuestro país fue la apertura del ferrocarril del Pajares, que nos puso en comunicación con la meseta caste-

---

<sup>52</sup> Carros que tienen la caja hecha con un tejido de varas. [Nota editorial].

llana; costó muchas vidas, se invirtieron muchos millones, pero fue sin duda alguna la revolución más profunda sufrida por esta región. Alfonso XII le inauguró y en el banquete celebrado en Puente de los Fierros pronunció un discurso que ha sido toda una profecía.

Mas no se conformó con esto la actividad del hombre. Treinta años hace se inauguraron los Ferrocarriles Económicos de Asturias; catorce que se unió con la línea del Cantábrico por Llanes hasta Cabezón de la Sal. Oviedo se unió a Figaredo y a San Esteban por el Vasco-Asturiano<sup>53</sup>. En 1903 se prolongó el Ferrocarril Económico de Asturias desde Infiesto a las Arriondas y en 1905 se abrió al tráfico la parte comprendida entre las Arriondas y Llanes. Poco más tarde, se tendió el tranvía de vapor desde Arriondas a Covadonga y el puerto de Ribadesella tuvo también vía férrea desde la inmediata estación [de] Llovio.

Las consecuencias de esta transformación fueron inmediatas. El pueblo pudo vivir con una mayor holgura, ofreciendo con pasados tiempos el cuadro que acabamos de bosquejar.

#### [INFLUENCIA DEL MEDIO NATURAL]

Nuestro país, apenas conocido hasta entonces más que por lo montuoso y accidentado de su suelo, empieza a ganar fama y renombre por sus riquezas naturales. Su industria adquiere un auge verdaderamente sorprendente, sobre todo en la parte central. En Gijón, por ejemplo, el movimiento fabril y comercial es cien veces más intenso; cinco líneas férreas llegan a su dársena. Van invertidos más de 150 millones en las obras. Avilés construyó su puerto y dragó la ría. En San Esteban de Pravia se hicieron grandes obras para habilitarlo al tráfico.

---

<sup>53</sup> Línea de ferrocarril construida por la Sociedad General de Ferrocarriles Vasco-Asturiana entre 1901 y 1908 para transportar el carbón de las cuencas mineras hasta el puerto de San Esteban de Pravia y embarcarlo desde allí a los altos hornos de Vizcaya. [Nota editorial].

Las minas de carbón centuplicaron la producción. De 60 capas explotables que contó Schulz hoy se explotan más de 600, y decimos poco. La industria siderúrgica de Mieres y La Felguera se renovaron de tal modo que no queda nada de lo existente hace treinta años. Pero vengamos a la parte oriental, que es la que nos interesa.

En Onís se han puesto en explotación por don Ángel Posada las minas de carbón que embarcan en la estación de Soto-Cangas; en las proximidades de Villamayor se explotan algunas minas del mismo combustible, y en Bimenes son varias las capas que se han puesto en producción y, sin duda, dentro de pocos años tendrá ferrocarril y rendirá cien veces más. Por la cordillera de Cuera se arranca manganeso en varios lugares y en Vidiago también se explota algún depósito de turba.

La compañía inglesa concesionaria de las minas de manganeso en Bufarrera tendió un funicular monocable automotor (Roe<sup>54</sup>), de 6.800 metros de longitud y 900 de desnivel, para transportar los minerales desde el lago Enol a Repelao.

La industria hidroeléctrica adquirió tal desarrollo que, incluyendo la correspondiente a la parte central, se cuentan por docenas los miles de caballos de fuerza. La clásica villa asturiana, Villaviciosa, no usa candil, gracias al aprovechamiento de la energía del río Piloña que, desde Villamayor, le envía fluido eléctrico. Obra reciente es la derivación de las aguas del río Cares, cerca de Carreña, para aprovechar un buen salto de agua, cuya fuerza, transformada en energía eléctrica, es transportada hasta Bilbao. El sobrante de la fuerza aprovechable de los ríos de la parte oriental de Asturias emigra por los valles, cañadas y lomas de Potes y Cabuérniga, para enriquecer a los santanderinos y a los industriales de la Invicta Villa<sup>55</sup>. Tal es la abundancia de fuerza aprovechable que a cada paso brinda a los hombres activos y laboriosos un motivo para lucir su ingenio.

---

<sup>54</sup> Sistema patentado en 1890 por el ingeniero inglés John Pearce Roe. [Nota editorial].

<sup>55</sup> Se refiere a la villa de Bilbao, cuyo título y lema reza así: «muy Noble y muy Leal e Invicta Villa». [Nota editorial].

La industria sidrera logró asimismo gran desarrollo en esta región. Hace unos veinte años, próximamente, solo era conocida la sidra en Asturias y en algunas poblaciones de la isla de Cuba, pero a partir de esa fecha la exportación fue en rápido aumento, calculándose su valor, en el año 1911, en siete a ocho millones de pesetas<sup>56</sup>. Según estadística relativa al 1914, el consumo como término medio en este año fue el siguiente: España, 500.000 botellas; América, 3.000.000. Para Inglaterra se exportó también en gran cantidad.

No hay para qué decir que el desarrollo alcanzado por esta industria benefició en mucho [a] la agricultura asturiana, como que hoy día constituye una importante riqueza el cultivo de las hermosas pumaradas que por doquiera se ven, particularmente por los concejos de Villaviciosa, Colunga, Cabranes y Piloña. Baste decir que solo la fábrica de sidra *El Gaitero*, en Villaviciosa, adquiere anualmente la cantidad de 10.000.000 de kilos de manzanas.

El puerto de Ribadesella cambió totalmente su fisonomía. Antes de 1900 tenía almacenes de cereales tan considerables como Gijón y Avilés. De allí se servían los concejos de Colunga, Caravia, Parres, Cangas de Onís, Ponga, Onís, Cabrales, Llanes y Ribadedeva. Docenas de carros de bueyes se encontraban alrededor de sus muelles y almacenes para la conducción de cereales, y el transporte al lomo para los pueblos de la montaña también era frecuente. Hoy, de población comercial se transformó en colonia veraniega debido al ferrocarril, y el puerto apenas abriga un barco cargado de cereales y la mercancía de los muelles consiste en minerales de hierro y manganeso de Caravia y Bufarrera.

La playa de esta hermosa villa se pobló de hoteles y fincas de verano, debido a la iniciativa de los marqueses de Argüelles; y el puerto conserva la industria pesquera, habiendo sustituido casi en su totalidad las lanchas movidas a remo o vela por las gasolineras o vaporci-

---

<sup>56</sup> En el original, utiliza las mayúsculas para resaltar la cifra, que debió de parecerle extraordinaria. [Nota editorial].

tos para la pesca del bonito y merluza. Dan hermoso aspecto y bello colorido a su paisaje, la desembocadura del Sella, con espaciosa ría y alegres alrededores poblados de aldeas, con bonitas fincas de verano.

Llanes, capital del ayuntamiento y partido de su nombre, cambió de igual modo su fisonomía debido al ferrocarril. Es, sin duda, el concejo que recibe de América mayor caudal cada año, especialmente de Méjico. Buena prueba de ello son las innumerables quintas de recreo que se ven por toda la costa y en los pueblos de Nueva, Posada, Celorio, Cue, Vidiago y otros.

Villaviciosa, aunque carece de ferrocarril, cambió su vida aristocrática, devota y patriarcal, en un pueblo de industria floreciente, como lo atestiguan la gran fábrica de sidra champagne *El Gaitero* y los numerosos lagares de fama reconocida establecidos en sus inmediaciones, lo cual ya fue motivo para que el insigne vate don Teodoro Cuesta compusiese aquellos versos que dicen:

Aquí está Villaviciosa,  
la flor, la mapa, la reina  
de las villas d'esti mundo;  
la que más llagares cuenta  
que garbanzos da Castilla  
y granos de arroz, Valencia<sup>57</sup>.

Tiene una fábrica azucarera, su fábrica de quesos y mantecas, explota antracita en sus minas de Viñón, y el puerto de El Puntal se va animando cada día.

Pero lo que constituye su principal fuente de riqueza es la citada fábrica de sidra *El Gaitero*.

---

57 Extracto del poema «Andalucía y Asturias» publicado en *Poesías asturianas* (Oviedo: Imp. de Pardo, Gusano y Cía, 1895), pp. 16-24. El verso primero, no obstante, aglutina siete de la composición original: «Aquí, cuando la salú / pierde l'home, y la pelleya / está a puntu d'entregar / cola boquiada postrera, / lo que se fai ye llevalu / en coche, caballo o yegua / deprisa a Villaviciosa». [Nota editorial].

Fundada hace unos años con un capital de 40.000 pesetas, se calcula hoy su valor en más de tres millones quinientas mil pesetas.

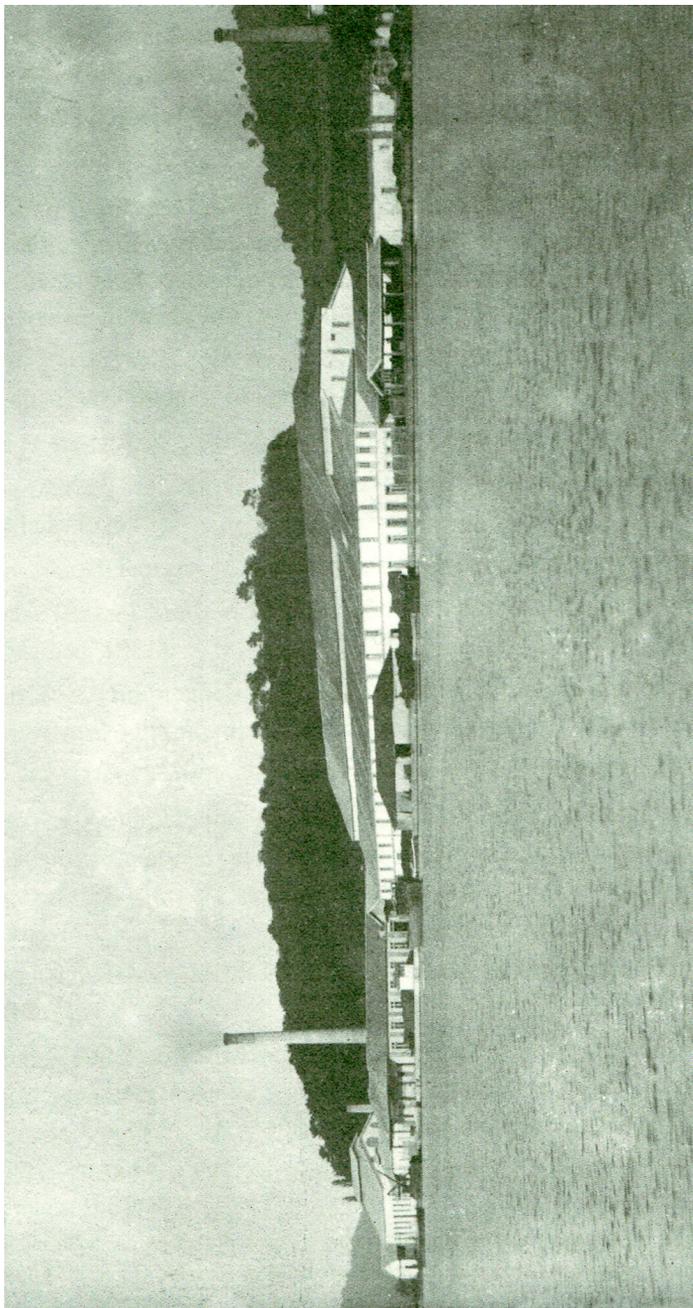
Para el tráfico por la ría cuenta, a más de otros elementos, con un vaporcito que lleva el nombre de la fábrica y conduce la mercancía a los puertos de embarque para América e Inglaterra. Dispone así mismo de una magnífica fábrica de botellas (véanse fotografías).

Colunga tampoco quiere quedarse atrás y pugna por unir a su riqueza agrícola la industrial. Los hijos de Pablo Pérez han conseguido acreditar su sidra *El Hórreo* en toda España y América y han puesto en explotación las minas de antracita de La Riera.

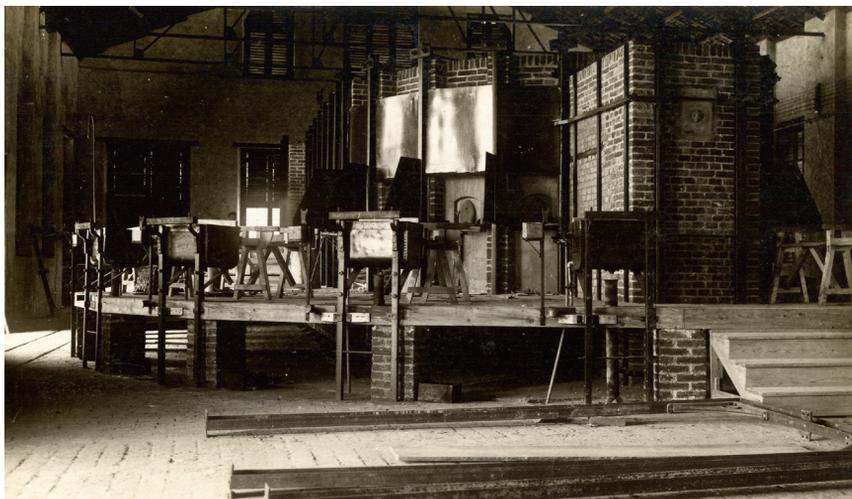
Cabrales y Peñamellera, aisladas hace pocos años en las estribaciones de los Picos de Europa, aprisionadas con ingentes monolitos de caliza, han salido de su aislamiento después de que tuvo por dónde. Los renombrados quesos que aquí se fabrican desde tiempo inmemorial son conocidos hoy en todas partes, pudiendo competir y aun superar al nombrado roquefort, y el Estado ya tiene establecida una escuela para la enseñanza y el fomento de la industria quesera de la región.

#### [INFLUENCIA DEL MEDIO CULTURAL]

Ya se comprende que, al lado y paralela con esta transformación que acabamos de estudiar, tiene que haber sido la evolución intelectual, como que esta explica en gran parte la anterior. Imposible el florecimiento de la industria, como hemos visto, sin el conocimiento de los principios científicos reguladores de la misma. Imposible la actividad y prosperidad mercantil sin buenos comerciantes al frente. Imposible aperturas de carreteras y demás vías de comunicación si la ignorancia del pueblo no les hace sentir las necesidades imperiosas de las mismas y, en fin, imposible que la tierra nos proporcione el rendimiento debido si no se la sabe pedir lo que ella puede dar. De aquí que el solo cuadro que acabamos de bosquejar respecto a lo que era Asturias en pasados tiempos y qué [es] en los presentes, nos pruebe con la mayor firmeza y seguridad tal aseveración.



[Fábrica de sidra *El Gaitero* (Villaviciosa). Fotografía de A. del Fresno].



[Hornos de botellas de *El Gaitero* (Villaviciosa). Fotografía de A. del Fresno].



[Exportando sidra por los muelles de *El Gaitero* (Villaviciosa).  
Fotografía de A. del Fresno].

Pero, a mayor abundamiento, ofrecemos a continuación los siguientes datos que hemos logrado reunir relativos al número de escuelas habidos en tiempos anteriores y en los actuales.

En el año 1892 el número total de escuelas en toda Asturias era de 1.190, número que, transcurridos 27 años, o sea, en 1919, se elevó a 1.686, acusando, por tanto, un aumento de 496 escuelas en el periodo de tiempo comprendido entre ambas fechas. De ese aumento (496), 188 corresponden a escuelas de niñas, 232 a niños y 76 a escuelas mixtas; y son debidas a la iniciativa privada nada menos que 213, y al Estado las restantes, o sea, 283.

En el siguiente cuadro aparecen ordenados los datos según la índole y origen de las escuelas creadas en los diferentes años. Con arreglo a estos datos hemos construido los gráficos A, B, C, D y E, que indican el aumento habido en las distintas fechas que figuran en el cuadro y el correspondiente a las escuelas de niñas, niños o mixtas en las mismas fechas y en el total de tiempo.

[ESCUELAS EXISTENTES Y ASISTENCIA ESCOLAR EN] 1892

	NIÑOS	NIÑAS	MIXTAS	TOTAL
ESCUELAS PÚBLICAS				
<i>Prácticas</i>	1	1		2
<i>Superiores</i>	9	2		11
<i>Elementales</i>	205	195	182	582
<i>Incompletas</i>	12	17	429	458
<i>Párvulos</i>			2	2
ESCUELAS DE PATRONATO				
<i>Elementales</i>	10	5		15
ESCUELAS PRIVADAS				
<i>Elementales</i>	52	60	8	120
TOTALES	289	280	621	1.190
ASISTENCIA ESCOLAR				57.603

## [ESCUELAS EXISTENTES Y ASISTENCIA ESCOLAR EN] 1900

	NIÑOS	NIÑAS	MIXTAS	TOTAL
ESCUELAS PÚBLICAS				
<i>Prácticas</i>	1	1		2
<i>Superiores</i>	9	2		11
<i>Elementales</i>	216	214	192	622
<i>Incompletas</i>	12	24	436	472
<i>Párvulos</i>			2	2
ESCUELAS DE PATRONATO				
<i>Elementales</i>	10	5		15
ESCUELAS PRIVADAS				
<i>Elementales</i>	62	71		133
TOTALES	310	317	630	1.257
ASISTENCIA ESCOLAR				61.749

## [ESCUELAS EXISTENTES Y ASISTENCIA ESCOLAR EN] 1915

	NIÑOS	NIÑAS	MIXTAS	TOTAL
[ESCUELAS PÚBLICAS]				
<i>Graduadas con secciones</i>	33	27		60
<i>Unitarias</i>	321	282	594	1.197
<i>Párvulos</i>			5	5
[ESCUELAS DE PATRONATO]				
<i>Escuelas de patronato</i>	7	6	3	16
[ESCUELAS PRIVADAS]				
<i>Escuelas privadas</i>	105	108	16	229
TOTALES	466	423	618	1.507
ASISTENCIA ESCOLAR				78.857

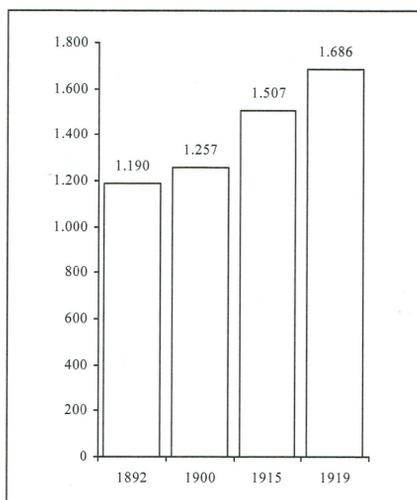
## [ESCUELAS EXISTENTES Y ASISTENCIA ESCOLAR EN] 1919

	NIÑOS	NIÑAS	MIXTAS	TOTAL
[ESCUELAS PÚBLICAS]				
<i>Graduadas con secciones</i>	36	32		68
<i>Unitarias</i>	289	299	676	1.264
<i>Párvulos</i>			5	5
[ESCUELAS DE PATRONATO]				
<i>Escuelas de patronato</i>	9	9		18
[ESCUELAS PRIVADAS]				
<i>Escuelas privadas</i>	187	128	16	331
TOTALES	521	468	697	1.686
ASISTENCIA ESCOLAR				86.569

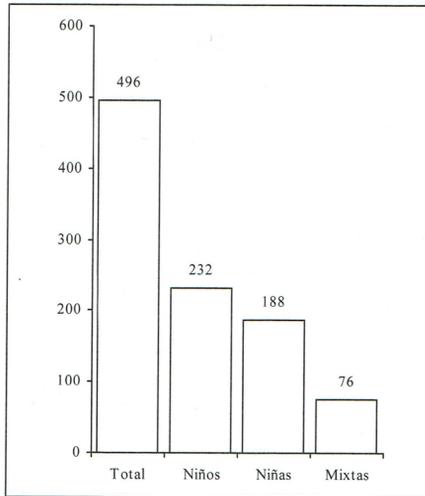
Con el mayor número de escuelas vino, como es natural, el aumento en la asistencia escolar. De 57.603 que figuran en el año 1892 como asistentes a las escuelas, se eleva al número de 86.569 en el año 1919, recibiendo, pues, la primera enseñanza 28.966 personas más.

## [Gráfico] A

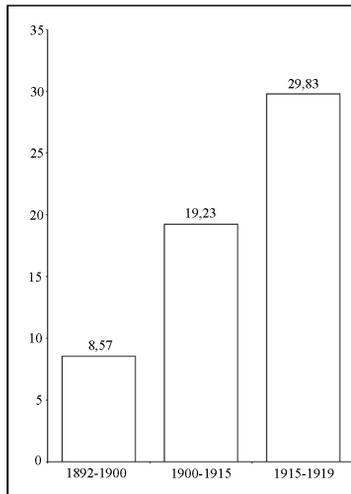
## ESCUELAS EXISTENTES EN LOS AÑOS 1892, 1900, 1915 Y 1919



## [Gráfico] B

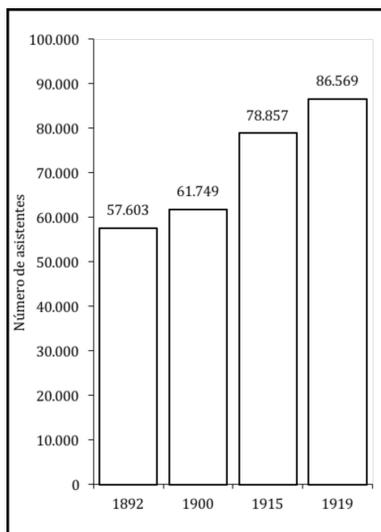
AUMENTO TOTAL DE ESCUELAS DE 1892 A 1919 Y SU  
DISTRIBUCIÓN POR SEXOS

## [Gráfico] C

PROMEDIO ANUAL DE AUMENTO DE LOS PERIODOS 1892-1900,  
1900-1915 Y 1915-1919

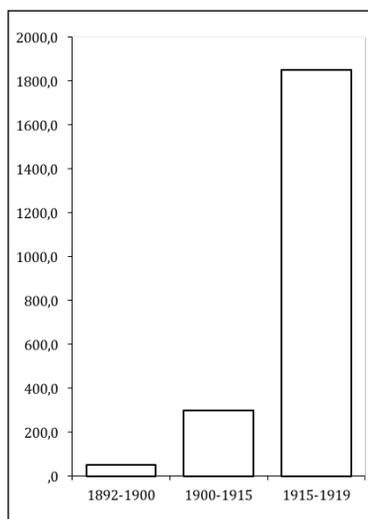
## [Gráfico] D

## ASISTENCIA ESCOLAR EN LOS AÑOS 1892, 1900, 1915 Y 1919



## [Gráfico] E

## PROMEDIO ANUAL DEL AUMENTO DE ASISTENCIA ESCOLAR EN LOS PERIODOS 1892-1900, 1900-1915 Y 1915-1919



Como antes hemos indicado, a la iniciativa de los particulares se debe en gran parte el aumento habido en las escuelas, siendo digno de observar que la mayoría de los donativos consagrados para tal fin proceden del dinero de «americanos»<sup>58</sup>, que de este modo contribuyen de manera eficaz y decisiva a la causa de la enseñanza, siendo particularmente los pueblos del litoral los más beneficiados en este sentido.

---

<sup>58</sup> Emigrantes al continente americano. [Nota editorial].

### III [TRANSFORMACIÓN]

#### [TRANSFORMACIÓN REALIZADA EN LA ALIMENTACIÓN]

Hemos esbozado de paso la diferencia entre lo que era Asturias hace 50 años y lo que es en la actualidad, citando entre otras cosas la alimentación. Creemos que este asunto tiene una importancia capital en la manera de ser de los pueblos porque es síntesis de toda la actividad humana, puesto que el alimento es de necesidad absoluta sin el cual todo ser viviente sucumbe. Habida cuenta de la relación tan estrecha que existe entre la vida física y la espiritual, estimamos que averiguar el medio de alimentación de un pueblo sería, en cierto modo, resumir todas las modalidades de su vida.

Existen aún en la actualidad diferencias bastante notables en el medio de alimentación entre la parte oriental y occidental de esta provincia. La explicación la encontramos en que la parte occidental carece totalmente de ferrocarril y, por tanto, las comunicaciones son más difíciles, aunque no faltan carreteras. Esto da motivo, en primer lugar, a que los artículos alimenticios que vengan de afuera no sean de uso común; hay menos relaciones de todo género y estos habitantes tienen que vivir casi exclusivamente de lo que el país produce. En otro orden, fácil es comprender que son pegados todavía a lo tradicional y que siguen condimentando o preparando sus comidas a la manera que se preparaban hace muchos años, pues existen pueblos en los concejos de Tineo, Cangas de Tineo y Los Oscos donde todavía se prepara el tradicional *cocinao*<sup>59</sup>, que sirve para alimento durante tres días. Decimos más, en Navia y Villayón, que están más

---

<sup>59</sup> Comida ya compuesta, aderezada y cocida. [Nota editorial].

próximos al mar y más en relación con las gentes que han vivido en América, sucede lo propio.

En la parte oriental de que nosotros nos ocupamos ya no ocurre esto. Las comunicaciones son más breves, fáciles y económicas. La misma estructura del terreno es distinta. El foco de la industria tiene su asiento en la parte central. Los grandes almacenistas y comerciantes se hallan establecidos en Oviedo, Gijón y Avilés, y las gentes de las montañas están más próximas a las villas, donde semanalmente se celebran los mercados, donde las gentes del campo venden el sobrante de sus frutos y adquieren lo preciso para todas sus necesidades. Además, los precios tan remuneradores que alcanzan los productos de la tierra son un estímulo para que los aldeanos concurren a los mercados de los centros industriales.

Pudiéramos descender a detallar por localidades el medio de alimentación, pero esto haría que este trabajo tuviese mayor extensión de la debida. No obstante, si dirigimos una mirada hacia la mitad del siglo pasado, veremos cómo se alimentaban las gentes del campo.

En la montaña, la alimentación era exclusivamente lacto-vegetariana. La carne rara vez llegaba al hogar del pobre como no fuese el día de carnaval, que existía, y aún existe, la costumbre de regalar el *antroxo* a las familias que no mataban cerdo, y que eran la mayoría, o el día que iban de *andecha*<sup>60</sup> para algún rico.

El almuerzo, que aquí constituye el desayuno, consistía en las fariñas en todas las familias labradoras, pobres y ricas, que se preparan con harina de maíz cocida con agua y se comen con leche mazada, esto es, después de extraída la manteca. En el verano, cuando los ganados están en el puerto y la leche escasea, las fariñas se comían con manteca que, estando calientes, se funde al introducirla en ellas. Otros suelen desayunarse con la cazuela de sopas sazonadas con grasa de tocino, y, detrás, la escudilla de migas de leche mazada<sup>61</sup>, con borona o pan.

---

<sup>60</sup> Ayuda mutua, gratuita, que se prestan los vecinos.

<sup>61</sup> Leche batida a la que se ha extraído la mantequilla. [Nota editorial].

La comida del mediodía, que es a lo que se llama merienda en toda la montaña, variaba según las estaciones. Durante el invierno era general el pote de patatas (después que se cultivó este tubérculo) con *chichos* (alubias) y berzas, sazonado con carne de cerdo o cecina los que hacían *samartín* y con manteca de vaca los pobres que no mataban. Detrás, la carne, quien la tenía, y, luego, la consiguiente leche mazada y las migas de pan o borona.

Las «cinco» (merienda) [consistía en] un trozo de borona sin otro aditamento. El que podía agregar un *torrendo*<sup>62</sup> era bien afortunado.

La cena solía ser parte del pote de mediodía calentado, las castañas cocidas (llamadas *pulguinas*) o las castañas asadas y la invariable escudilla de migas de borona o pan con leche que llamaban *farugas*.

En la primavera la alimentación era casi idéntica a la de invierno.

En el verano, época en que el trabajo es más rudo y de más duración la jornada por ser los días más largos, procuraban que los alimentos fuesen más nutritivos. El vaquero, esto es, el encargado del ganado, se desayunaba al amanecer con la *parva* (leche acabada de ordeñar) con un trozo de pan o borona. El almuerzo del segador de hierba ya se reforzaba con una tortilla o un trozo de longaniza, aunque el resto de la familia no participase de él. La comida del mediodía era la más variada de todas. El potaje estaba formado por las habas negras (*fabucos*), los *arbeyos* (guisantes), los *pedretes* (muelas), las *denticas*<sup>63</sup> (lentejas) y las castañas pilongas reservadas para alimento de verano.

Cuando el cultivo de la patata no se había extendido y aun las gentes tenían el prejuicio de ser origen de la sarna, que era comida de puercos por criarse bajo la tierra y, por tanto, motivo de vergüenza para las familias pudientes, era grave problema el de la alimentación en la montaña, donde las cosechas eran reducidísimas por la poca extensión del terreno laborable. Este tubérculo causó una verdadera revolución en el medio de alimentarse las gentes pobres de la zona

---

<sup>62</sup> Torrezno. [Nota editorial].

<sup>63</sup> Término del asturiano occidental [Nota editorial].

montañosa, donde se produjo con abundancia y regular calidad. Los pobres encontraron su tierra de promisión, pues el *mangarao*, compuesto del cocido de patatas con sopa de pan de escanda y sazonado con manteca, fue el alimento usado y que aún se emplea en muchísimas familias, aun en las tres comidas, por ser de sabroso gusto, bastante nutritivo y económico.

Si bien la escanda era característica de esta parte oriental, cultivándose en mucha más extensión que en los tiempos actuales, aún no era suficiente, ni mucho menos, para las necesidades del pueblo, pues como la renta de la casa, del establo, del hórreo, de los prados y de las tierras se pagaba en especie o, mejor dicho, solamente en este cereal, no quedaba apenas para alimentar a un viejo o a un enfermo, ya que los niños y personas jóvenes no lo probasen en todo el año<sup>64</sup>. A estos terratenientes nos hemos referido cuando citábamos los abusos crueles con las medidas y acaparamientos. Los ricos, los señores, los fanegueros<sup>65</sup>, que vivían en la capital, en las villas o en las casas solariegas, comían pan; los colonos, los jornaleros, los propietarios de poca hacienda, que eran casi equivalentes, comían borona, ¡ah!, y ya que fuese abundante, pues una nueva calamidad afligía a estas pobres gentes. El pintón<sup>66</sup> dañaba el maíz. Desde principios de septiembre se veía que las tierras empezaban a colorearse de rojo; los gusanos consumían las plantas y las mazorcas quedaban reducidas a polvo cuando se aproximaba la época de la recolección, hasta tal punto que se perdía anualmente más de la mitad de la cosecha. He aquí por qué era forzado que las gentes de la montaña viniesen a los almacenes de Ribadesella a proveerse de maíz (del mismo modo que los de la parte central acudían a Oviedo y los de la occidental,

---

<sup>64</sup> El pan de escanda es más blando que el de maíz y tiene una digestión más ligera. Por este motivo, y al ser tan escaso, se prefería reservarlo para los viejos y enfermos. [Nota editorial].

<sup>65</sup> Rentista. [Nota editorial].

<sup>66</sup> Gusano que penetra en el tallo del maíz y estropea la planta. [Nota editorial].

a Luarca) y transportarlo al hombro en aquella época en que solo había caminos de herradura. Así se explica que, en la época de las nieves, en el invierno, de todas las montañas saliesen gentes en forma de «manadas», compuestas de madres e hijos a «dar una vuelta», esto es, a pedir limosna en la ribera, ya que aquí no ofrecía pavor una capa de nieve de un metro, que suele ser inseparable compañera del hambre. Nuestros convecinos ancianos y aquellos que hemos encontrado por los pueblos y las aldeas que visitamos recuerdan aún con terror el año [18]66, llamado «año del hambre», semejante al año del cólera.

En la ribera, que comprende los concejos de Villaviciosa, Colunga, Caravia, Ribadesella, Llanes y las proximidades del cauce del Sella y Piloña, ya no era tan precaria la vida del labrador, porque los terrenos son más fértiles, el país más llano y las comunicaciones más fáciles. El mar, fuente de gran riqueza, proveía de pescado a toda la zona costera, y aun a la interior, y hasta que el ferrocarril del Pajares puso esta provincia en comunicación con la meseta castellana, la pesca se consumía aquí totalmente.

Entre estos, la alimentación a mediados del siglo pasado era mejor que en la montaña, pues, aunque los labradores no comían pan, la borona no faltaba, porque las cosechas eran más abundantes y, si faltaba parte de este cereal, les era más fácil adquirirlo a los pobres, ya que los almacenistas de Ribadesella ya le importaban de América. En general, las gentes vivían con un poco más de holgura, las carnes se iban generalizando y las industrias proporcionaban ya algún jornal que servía de suplemento al presupuesto familiar.

Tenemos que anotar también con respecto a las comidas de la ribera que las *fariñas* estaban aún más generalizadas que en la montaña, pues aún en la actualidad llaman *fariñones* a los habitantes de las inmediaciones de Oviedo. Las alubias (*fabes*) eran tan corrientes, y aún lo son, que formaban casi la mitad del total de la alimentación; las cosechas eran bastante abundantes por prestarse admirablemente el terreno para su cultivo en las mismas tierras que el maíz.

Los jornaleros del campo en la ribera eran quienes corrían peor

suerte, pues se hallaban pobremente remunerados y su vida era tan precaria como los de la montaña.

Vengamos, pues, ahora a tratar de la alimentación en la actualidad.

Los habitantes del campo, ya de la ribera o de la montaña, no conservan la alimentación exclusivamente lacto-vegetariana que tuvo hasta hace medio siglo y aun en tiempo posterior. Las carnes se van generalizando de forma que, si no alcanzan a lo que es de desear, no se ven privados totalmente de ella como en algún tiempo. Hoy, los labradores y ganaderos de la zona montañosa hacen su *samartín* del cerdo que crían, y los pudientes añaden su novillo para destinarlo a la confección de embutido y salar la cecina, las sabrosísimas morcillas y el no menos gustoso chorizo [que] pueblan los hórreos y las paneras de las gentes medianamente acomodadas y aun de los jornaleros que viven en las aldeas próximas a los centros industriales.

La leche ya se consume en gran parte sin extraerle la manteca y, como industria, se halla extendida por toda la provincia para la confección de quesos y abastecimiento de las poblaciones. El desayuno actual, a excepción de muy pocos pueblos y aldeas metidos en la cordillera, es el de café con leche, quizás acompañado en su totalidad de tortilla de huevos entre la gente trabajadora. La comida del mediodía rara vez deja de estar condimentada con carne fresca o salada, y tampoco se concreta a un solo cocido, sino que varía una o dos veces a la semana. Los huevos se consumen gran parte de ellos por los mismos labradores y el vino se va también generalizando en las comidas. El empleo del aceite como condimento ya llega a las casas de aldea donde no hace muchos años se usaba solamente para alumbrar.

Una cosa notabilísima en lo referente a la alimentación, y que constituye la base de más de la mitad del total de los hombres en todo el mundo, es el empleo del pan. Hasta ya entrado el siglo xx, la mayor parte de las familias en Asturias comían borona, ya cocida en el horno con el pan o ya en el llar<sup>67</sup>. Actualmente, lo que cons-

---

<sup>67</sup> Lugar en el suelo de la cocina donde se encendía la lumbre. [Nota editorial].

tituye una excepción, cada día más rara, es comer la borona. Poco observador se necesita ser para enterarse de los innumerables trenes cargados de harina que atraviesan el puerto Pajares y llenan los almacenes de la provincia. Los fabricantes de Gijón importan miles de toneladas de trigo de la Argentina y Estados Unidos de América; y Balsera<sup>68</sup>, de Avilés, carga barcos de este cereal en el sur de Rusia y los trae a esta provincia. Las panaderías y tahonas suplantaron a la totalidad de los hornos de pan caseros de toda la zona costera y la media; solo quedan algunos en la zona montañosa.

El maíz se cosecha en mayor escala que en el siglo pasado, aunque es de advertir que durante unos veinte años la remolacha azucarera ocupó gran parte de las tierras de cultivo, pero hoy que esta industria fracasó totalmente vuelve a recobrar toda su área.

Parecerá algo paradójico lo que acabamos de afirmar si añadimos que durante los últimos años de guerra<sup>69</sup> ha sido grave problema de gobierno el abastecer de maíz a Galicia y Asturias, mas todo quedará explicado si añadimos que si el maíz no se consume para el alimento humano, o se consume en pequeña escala, se dedica cada día más para cebo de animales, pues todos sabemos que no hay ningún alimento que le aventaje para la cría de cerdos y terneras y aun para animales de trabajo. Los cosecheros de maíz tienen hoy mucho mayor número de cabezas de ganado que tenían hace pocos años, y necesitan dedicar a su alimento todo el maíz y gran cantidad de piensos que adquieren en el mercado.

La clase obrera de todos los pueblos industriales ofrece alguna variante en cuanto a su alimentación, cuya base principal es el pan y la carne, pudiendo afirmarse que en este respecto no habrá región en España en que el obrero coma mejor.

---

<sup>68</sup> Victoriano Fernández Balsera (1859-1942). Empresario dedicado al comercio ultramarino, presidente de la Cámara de Comercio de Avilés y de la Junta de Obras del Puerto, así como socio fundador de la Compañía de Tranvía Eléctrico en esa misma villa. [Nota editorial].

<sup>69</sup> Se refiere a la Primera Guerra Mundial (1914-1918). [Nota editorial].

Tenemos que apuntar un hecho que hemos observado durante el último lustro. En Oviedo y Gijón se establecieron hacia 1910 varios *restaurants*, sin las pretensiones de los grandes hoteles, pero de mucho mejor servicio que las antiguas casas de comidas. A estos establecimientos acudía la población flotante medianamente acomodada, y aun rica, porque el servicio era bastante esmerado. Allí veíamos a diputados provinciales, médicos, comerciantes, etc. de la provincia, y también a vecinos de la localidad que por cualquiera circunstancia no comían en familia. Pues bien, ahora a estos mismos *restaurants* se ven llegar gentes que por su indumentaria y modales se conoce son obreros, y no solo hombres, sino que van acompañados de la mujer y los hijos, y pagan sus cuatro pesetas por cubierto.

Bien es verdad que estos hechos obedecen a la excesiva abundancia de dinero aquí acumulado durante la guerra, pero no es menos cierto que hace dos lustros solamente sería motivo de escándalo el que un jornalero comiese en un *restaurant*, aunque gastara más dinero en una taberna.

En resumen, podemos afirmar que la población de la parte oriental de Asturias está bien alimentada, que cada día va siendo más esmerada la condimentación de las comidas y que, si no hubiese otros factores que impiden la conservación del vigor y fortaleza de la raza, pudiera esperarse que gran parte de las enfermedades que afligen a la región se extinguieran o, cuando menos, se atenuaran.

#### [TRANSFORMACIÓN REALIZADA EN LA HABITACIÓN]

Es un hecho perfectamente explicado el que el mejoramiento de la habitación no ha sido simultáneo con la de la alimentación y vestido, pues siendo la casa un inmueble de costosa construcción, de nueva planta, con arreglo a la higiene y a las necesidades modernas, es superior a los medios económicos de muchas familias. Por eso, la completa transformación tiene que ser mucho más lenta, sin que desconozca-

mos el notable progreso de estos últimos años. Vienen a dificultar la renovación y mejoramiento de las habitaciones el que la madera de construcción, principalmente el roble y el castaño, escasea cada día más y se encarezca la mano de obra con la elevación de los jornales.

Obedeciendo en este, como en otros casos, a la naturaleza del país, cuyas condiciones geográficas jamás se deben desconocer, vemos que los materiales de construcción son siempre la piedra, la madera y la teja. La piedra y la madera son muy abundantes en todo el país y el empleo de la teja es obligado para las techumbres porque carece de pizarra, tan abundante en la parte occidental, donde se emplea en vez de teja. La mayoría de los edificios son de planta baja, aunque no faltan casas que tienen piso, las que casi nunca carecen de corredor. A pesar de ser tan abundante la caliza, muy pocas veces sus muros están revocados ni blanqueados, lo que da a las aldeas un aspecto más triste y pobre de lo que a veces son en realidad.

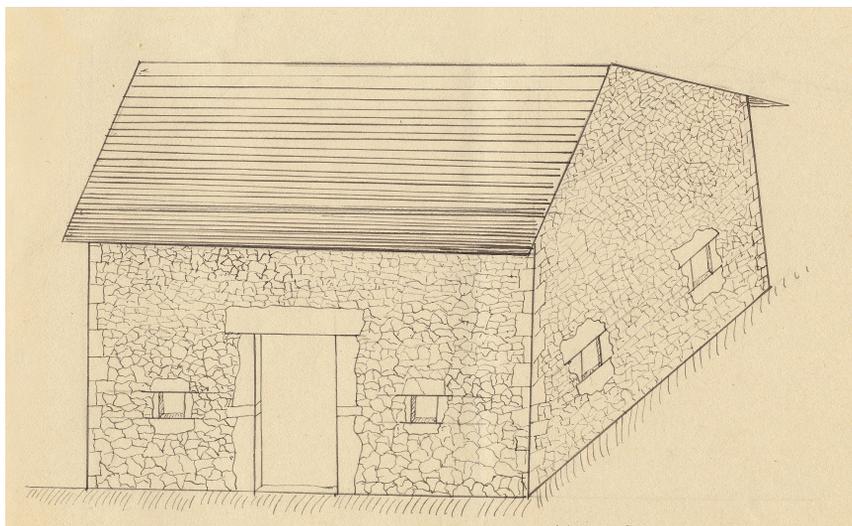
Así como en el estudio que hemos hecho referente a la alimentación hemos podido observar diferencias entre los que habitan en la montaña y los de la ribera, de igual modo ocurre en cuanto a la construcción. Agrupadas se ven las casas en la montaña, a veces varias que pertenecen a distintos dueños, formando un solo edificio, como se observa en la parte alta de Caso, Ponga, Cangas de Onís, Cabrales y Peñamellera. En cambio, en la ribera no ofrecen esta disposición, sino la de caseríos diseminados aquí y allá, cual si fueran sembrados a voleo.

Pero no es esta la única diferencia existente entre ambas zonas. Al estudiar la alimentación hemos visto que los que corrían peor suerte eran los de la montaña. Cosa análoga ocurre por lo que respecta a la habitación. Allí, en la zona montañosa, es donde se encuentran las moradas más pobres o, mejor dicho, más míseras, pues me parece más propio este calificativo para las antiguas viviendas de esas pobres gentes que solo podemos llamar humanas por ser el hombre quien en ellas se alberga.

Componíanse semejantes viviendas o casas de una pieza única que hace de cocina, comedor, sala, dormitorio; en fin, de todo. Su

distribución era la siguiente. La cocina, pieza principal de la casa, comunica directamente con la calle por la puerta de entrada, próximamente de un metro de altura. En uno de los rincones de la cocina, adosado a la pared, formando un saliente circular, se encuentra el horno de cocer el pan. Su sección transversal es circular y la longitudinal casi cónica. El fogón se halla formado por lo que llaman en Asturias *llar*, consistente en unas cuantas losas que levantan del suelo solo unos centímetros y sobre las cuales se coloca la leña destinada a quemarse para formar la lumbre. La poca altura del *llar* obedece a la necesidad de calentarse a su derredor en las largas noches del invierno. A tal fin, se hallan rodeando el *llar* unos bancos, llamados *escaños*, que no solo sirven de asiento, sino que algunos, los de mayor lujo, tienen una parte superior giratoria, la cual permanece apoyada a la pared en sentido vertical, pero, cuando así se desea, gira, colocándose en un plano horizontal, sirviendo en tal caso de mesa. En estos *escaños* se sienta la gente a comer y a calentarse a la lumbre. Encima del *llar* se halla el *sardo*, que es un tejido de varas y no un cesto como algunos dicen, donde se echan las castañas y nueces a curar (secar). De este *sardo* pende a plomo sobre el fuego una cadena de grandes eslabones, que llaman *calamiyeres*, o también *pregancias*, y cuyo objeto es sostener sobre la lumbre el pote colgado por el asa (véase dibujo [B], figura 5ª).

El dormitorio se componía de la siguiente manera. En un rincón de la casa, la mayor parte de las veces sin ventilación y sin luz, se cerraba este aposento con gruesas tablas. A unos 60 centímetros del suelo, llevaba un entarimado con alguna inclinación. Aquí dormían a veces hasta toda la familia y no tenían más espacio que el indispensable para acostarse sobre paja y cubiertos por alguna manta, sin sábanas, almohadas, ni otro aditamento. El suelo carecía de entarimado. Las ventanas eran pocas y de muy reducida superficie. Nunca tienen chimenea para los humos por la necesidad del *sardo* para curar las castañas y, claro está, las paredes y maderas de toda la casa se hallan completamente negras.



Alzada en casa de montaña.

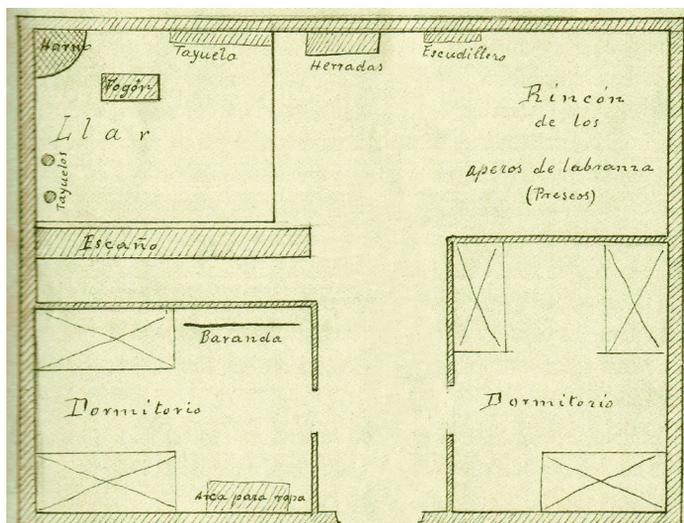
Los establos están contiguos a las casas, pero siempre separados por una pared maestra por temor a los incendios, a diferencia de lo que ocurre en la parte occidental, donde casa y establo muchas veces forman una sola habitación.

Tales son las antiguas y más pobres casas de la zona montañesa.

Las de las familias más pudientes ofrecen ya más comodidades. Su distribución y porte externo es el que representan los dibujos siguientes.

Las de más lujo, valga la palabra, tienen ya un piso al que nunca falta el corredor. Son, por lo tanto, las que reúnen mejores condiciones. En el bajo se halla la cocina y alguna habitación que se destina a dormitorio o a guardar aperos de labranza. Las otras piezas se hallan en el piso, formando varias habitaciones y una sala. Encima, el desván y en el frente nunca falta el corredor, que va sostenido por dos frontales salientes en la fachada y por varios *almanques*<sup>70</sup> sobre los

<sup>70</sup> Ménsula. Viga horizontal de madera que sobresale del muro con función sustentante. [Nota editorial].

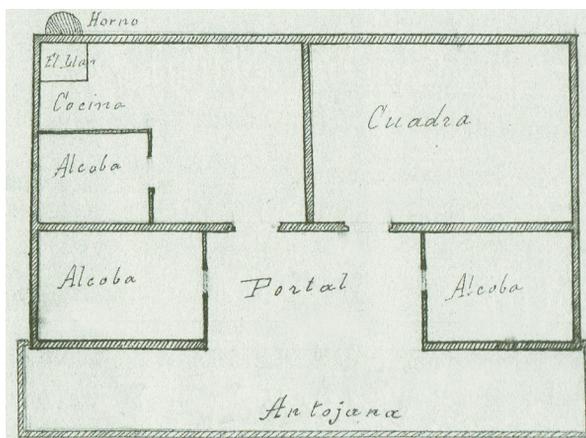


Planta de casa antigua para familia rica en la montaña.

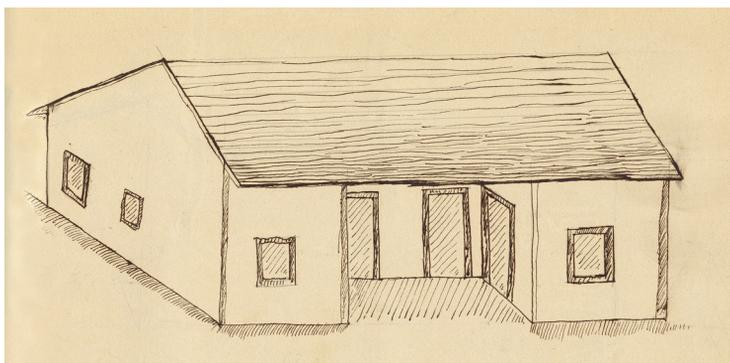
cuales se colocan las columnas coronadas por capiteles característicos en esta región. Los aleros en todas las casas son muy salientes por la necesidad de resguardar las paredes de la lluvia. La escalera es, salvo excepciones, interior siempre, diferenciándose en esto también de la zona occidental. Suelen tener chimenea cuando la capacidad lo permite para poner el *sardo* a un lado, lo cual no impide que se ahúme la casa. El interior ya está revocado y blanqueado con cal, y el corredor casi siempre lo pintan de verde, azul o marrón, con cuyos colores se destaca mucho.

El establo, repetimos, está separado de la casa y, a veces, lejos, formando parte de un edificio del que son varios copartícipes, dándose el caso de que alguna vez el mismo establo corresponde a dos propietarios.

En toda esta zona montañosa es muy corriente edificar cuadras con su correspondiente pajar fuera de las aldeas, en prados de alguna extensión, donde se recoge la hierba henificada para alimentar el ganado en el invierno y proveerse de estiércol para el abono. Tales construcciones son conocidas con el nombre de casas de monte. Hay



Planta de la casa antigua de ribera.



[Alzado de la casa antigua de ribera].

aldeas en que las edifican en terrenos comunales, donde pasta el ganado vacuno o lanar durante el verano y próximas al mismo tiempo a los prados con el referido fin de aprovechar los abonos.

Vengamos ahora a la ribera. Aquí las aldeas ofrecen otro aspecto. No constituyen agrupaciones de casas, sino caseríos diseminados, como ya hemos indicado, donde la casa, la cuadra y el hórreo se hallan edificados en la propia heredad y responden a un tipo de vivienda casi único.

Las construcciones modernas de casas para labradores ya varían

por completo de la construcción antigua. Esta (véase dibujo) se compone de un edificio de planta baja con la fachada al sur siempre que es posible. En el frente, el portal, con una habitación a la derecha y otra a la izquierda, destinadas a dormitorios. El resto del cuerpo del edificio suele estar dividido por mitad, destinando la parte de la derecha al establo o cuadra y la de la izquierda, a vivienda. El portal del frente responde a una necesidad, pues en un país tan lluvioso como este es preciso tener un lugar cubierto donde puedan ejecutarse algunos trabajos, por ejemplo, uncir, descargar el carro con los frutos o con forrajes, preparar aperos de labranza durante días lluviosos en el invierno, dedicarse las mujeres a las labores de su sexo, etc., etc. Los dormitorios situados en la fachada son los mejores, indudablemente, porque tienen más luz y ventilación y son los más soleados. En el interior de la casa suele haber otro dormitorio con una ventana al oeste. La cocina, siempre de leña, está en el rincón, y el resto de la casa no tiene separación alguna para otras piezas, pues se necesita un gran espacio para colocar *preseos* o aperos de labranza, y, en tiempo de recolección de la cosecha, allí se pone el montón de las mazorcas de maíz hasta que se han de *esfoyar* y *enriestrar*<sup>71</sup>; allí se colocan las patatas hasta que se escogen, clasifican y suben al desván, etc.

La cuadra, separada de la casa según se ha dicho, tiene la entrada por el mismo portal y se halla por lo general a la derecha con una sola ventana hacia el este, que sirve para que dé un poco de luz y sacar por ella el estiércol. No creyeron necesaria la ventilación para las cuadras o establos los labradores asturianos. La *tenada* (pajar) va encima de la cuadra, con el *bocarón* o puerta por la parte trasera para meter la hierba henificada, la paja<sup>72</sup> y el narvaso<sup>73</sup>. Cuando es insu-

---

<sup>71</sup> Viyao Valdés se refiere a la preparación del maíz para su almacenaje y conservación. Primero se quita la mayoría de las hojas (*esfoyar*) para, con las restantes, ir trenzando las mazorcas en una ristra (*enriestrar*) que se cuelga en el corredor de la casa o del hórreo. [Nota editorial].

<sup>72</sup> Caña del cereal. [Nota editorial].

<sup>73</sup> Caña de maíz. [Nota editorial].

ficiente el pajar para contener todos los forrajes, alrededor de la casa se colocan una o varias *facinas* (montón de hierba en forma de pera con un palo resistente en el medio para ayudar a sostenerla), que se conservan perfectamente durante el invierno.

Al frente de la casa se halla la antojana<sup>74</sup>, en que está el hórreo o [la] panera, el cobertizo para los cerdos y, encima de este, el gallinero. Cuando los pegollos o sostenes de la panera son de bastante altura, se coloca debajo el carro, el rastrillo, los arados, etc.; pero, si los pegollos son bajos y hay peligro de que por el carro suban los ratones a la panera, al lado de la cuadra se construye el tendejón o cobertizo para tener a techo los aperos de labranza.

En armonía con las actuales necesidades, ha cambiado el género de construcción en la actualidad, de tal modo que ningún campesino que edifique su casa de nueva planta tiene nada de parecido a la antigua, ni en la ribera ni en la montaña. En esta, pocas o ninguna casa moderna deja de tener piso, los dormitorios necesarios y el corredor, cuando no construyen galería, que ya se va generalizando. Conocemos un pueblo de cuarenta y dos vecinos en el que en el espacio de 12 años se han construido trece casas nuevas y se reformaron cinco; todas ellas reúnen excelentes condiciones higiénicas y dan un hermoso aspecto a la aldea.

En la ribera, toda construcción moderna se compone de ordinario de un edificio destinado a vivienda y establo de igual elevación, con dos aguadas, una al norte y otra al sur. Siempre tiene piso. La entrada, por el sur, con dos balcones en el bajo, o puertas que se utilizan como tales; una habitación a la derecha y otra a la izquierda. En la parte posterior, la cocina, muchas veces alimentada con carbón; nunca falta la chimenea. En el piso, varias habitaciones con luz por [el] corredor, que está en el frente, algunas veces por el lado donde no se halla la cuadra; y en la parte posterior, una galería, chica o grande. Al lado, repetimos, está la cuadra con entrada también por el sur, una o

---

<sup>74</sup> Zona llana o plazuela delante de la casa. [Nota editorial].

varias ventanas grandes por la parte libre, altura suficiente para que haya bastante ventilación; y, encima, la tenada o pajar, también de mucha capacidad, pues, como hemos dicho, esta edificación tiene igual altura que la vivienda. Es de advertir que la antojana de estas casas suele tener un área bastante mayor. Se halla cerrada para aislarla del camino vecinal próximo y del resto de la heredad; siempre está empedrada. La entrada, con una portilla ancha para que pueda penetrar el carro, y [allí se encuentra] la cuadra de los cerdos, con el gallinero aislado. El hórreo o panera son ya muchos los que no lo tienen a causa de lo costosas que son estas construcciones, pues, además de los precios elevados que alcanzan las maderas, es difícil encontrarlas con los suficientes largos para los trabes<sup>75</sup>. Lo que suele ocurrir es que aquellos a quienes las paneras son imprescindibles las compran viejas y las restauran. Hoy ya no son tan necesarias porque la vivienda es de más capacidad, las casas tienen despensa y, como ya hemos apuntado, la cosecha del maíz se dedica en su mayor parte al cebo del ganado y se consume pronto.

Ocioso nos parece decir que, en las casas antiguas, tanto en ribera como en montaña, no existían retretes ni cosa parecida. Hoy ya no se construye casa alguna que carezca de esta pieza.

Diseminadas por el campo se ven las antiguas casas solariegas, que no responden a un tipo único. No obstante, se caracterizan por tener siempre un piso cuando menos, ocupar gran superficie, tener unidas varias cuadras, bodegas y otras dependencias. Las habitaciones son de gran capacidad, con una sala muy grande. Las piedras de los huecos, de grandes proporciones y bien labradas. Muchas tienen escudo de armas, pero no tan abundantes como en la provincia de Santander. No falta nunca la capilla u oratorio, situado en el patio, delante de la casa, o al lado, adosado al edificio. La entrada al patio, por un portón con llamador colosal, cubierto con tejadillo.

---

<sup>75</sup> Las cuatro vigas horizontales que forman la base de la caja del hórreo. [Nota editorial].

Varias cosas son características en estas casas. Por ejemplo, los grandes clavos de las puertas; las robustas rejas de las ventanas de la planta baja; el empedrado de cantos rodados recogidos en el río, en los patios y zaguanes; el alero que hace de cornisa es de tejas superpuestas avanzando, llamado tejaro; un palomar circular próximo a la casa; el lagar de la sidra, etc.

Estudiada ya la casa en la montaña y en la ribera, digamos siquiera cuatro palabras acerca de la edificación en la ciudad y villas.

Las edificaciones de los centros urbanos responden ya en un todo a las necesidades de la vida moderna. En su construcción pocas veces se emplea el ladrillo, como no sea para los tabiques interiores. Los esquinzos, huecos de puertas o balcones, ménsulas y soleras y muchas veces los zócalos son sillares de piedra que denuncian la naturaleza geológica del país. En la actualidad es ya muy corriente el empleo del cemento en las fachadas y el hierro en los pisos interiores. Las galerías de cristales, especialmente en las fachadas al norte, son tan corrientes que apenas se construye una casa que no la tenga. Responden a una necesidad en esta región, pues habiendo tantos días lluviosos durante el año, se necesita para muchos quehaceres una pieza abrigada y con bastante luz, a lo que se presta perfectísimamente la galería.

No dejaremos de indicar que en toda la costa de Asturias se destacan por todas las aldeas e inmediaciones de las villas numerosas casas de campo y chalets, que dan al país una nota muy pintoresca, como puede observarse en Villaviciosa, Colunga, Caravia, Libardón, la parte moderna de Ribadesella, Arriendas, Cangas, todo el concejo de Llanes, Colombres y Panes.

Puede afirmarse que los cuatro quintos de estas casas pertenecen a propietarios venidos de América.

### *Hórreos*

Creemos oportuno dedicar un párrafo a esta clase de edificaciones, puesto que acompañan siempre a la casa del labrador asturiano y que

tanto llama la atención al viajero que por primera vez visita nuestra provincia, y cuya construcción es exclusiva de ella, pues en Galicia, donde también existen hórreos, rara vez son de madera, sino de piedra, incluso el tabique exterior, tienen forma alargada y mucho menores proporciones que los nuestros.

Hemos leído con detenimiento lo que afirman autores tan graves como el eximio Jovellanos y el no menos docto don Félix de Aramburu<sup>76</sup> sobre el origen de esas construcciones, y, respetando lo que afirman dichos señores, nada oponemos en cuanto al origen de la palabra hórreo, puesto que no es nuestro objeto entrar en disquisiciones filológicas. Insistimos nuevamente en que el medio geográfico obligó y seguirá obligando a los hombres a servirse de lo que la naturaleza ha puesto a su alcance y jamás podrá utilizar lo que no posee. La explicación más racional, a nuestro modo de entender, nos parece sencilla. En un país como este, tan húmedo y lluvioso, y en donde las construcciones que sirvieron de morada a la población primitiva dedicada a la agricultura fueron tan pobres como hemos visto, tuvieron necesariamente que pudrirse los frutos en los lugares destinados para su conservación. Y he aquí que, para preservarlos de la humedad, tuvo que ocurrírsele a alguien colocarlos en lugar ventilado y más seco; y, para ello, cuatro estacas robustas plantadas en el suelo, cuatro troncos sobre las estacas, un cierre de ramas entretejidas, paja o heno para cubrirle debió [de] ser el hórreo primitivo. Pero se habrá visto que prestaba un buen servicio esta rústica fábrica y en la sucesión de los tiempos se fue perfeccionando, se le dieron mayores dimensiones y se aisló del suelo, poniéndole defensas contra los ratones y otros animales dañinos, llegando a ser hoy una construcción en cierto modo elegante y hasta con ornamentación pictórica y escultórica en algunos casos (véanse fotografías adjuntas).

Para un estudio detallado de esta clase de construcciones, llamadas

---

<sup>76</sup> Félix Pío de Aramburu y Zuloaga (1848-1913). Profesor de derecho y rector de la Universidad de Oviedo, y autor de varias publicaciones sobre temática asturiana. [Nota editorial].

hoy a desaparecer y que desempeñaron en el transcurso del tiempo papel tan importante, nada mejor que la obra del señor Frankowski titulada *Hórreos y palafitos*<sup>77</sup>. Por esta razón, juzgamos innecesario detenernos más en este asunto, toda vez que allí se halla admirablemente tratado cuanto a este punto hace referencia.

No participamos de la opinión del señor Balbuena<sup>78</sup> respecto a los hórreos en Palestina y a la interpretación dada a un capítulo del Evangelio de san Lucas, hallando en él el origen de tales construcciones.

[TRANSFORMACIÓN REALIZADA EN EL VESTIDO]

Indicada ya la transformación sufrida en la alimentación y vivienda en el último cuarto del siglo XIX, estudiemos ahora la referente al vestido. Ante todo, manifestaremos lo siguiente.

Hemos podido observar, en las distintas regiones de España que conocemos, una tendencia particular entre las gentes campesinas de adornarse con colores subidos y estrepitosos. Es también un hecho cierto que entre las gentes que viven próximas a centros urbanos, donde hay tendencia a imitar el vestido de aquellos, también suelen confeccionarse los trajes, especialmente los de mujeres, con colores que se destacan mucho; los adornos son muy vistosos, formando un conjunto de pésimo gusto estético.

Nos parece asunto importante, a tratar por quienes se hallen versados en la psicología de las multitudes, hacer un estudio completo

---

<sup>77</sup> Eugeniusz Frankowski (1882-1962). Antropólogo polaco, docente en la Universidad de Varsovia y director del Museo Etnográfico de esta misma ciudad. Especializado en cultura material y arte popular, desarrolló gran parte de sus investigaciones en la península ibérica, fruto de las cuales es su obra *Hórreos y palafitos de la Península Ibérica* (Madrid: Museo Nacional de Ciencias Naturales, 1918). [Nota editorial].

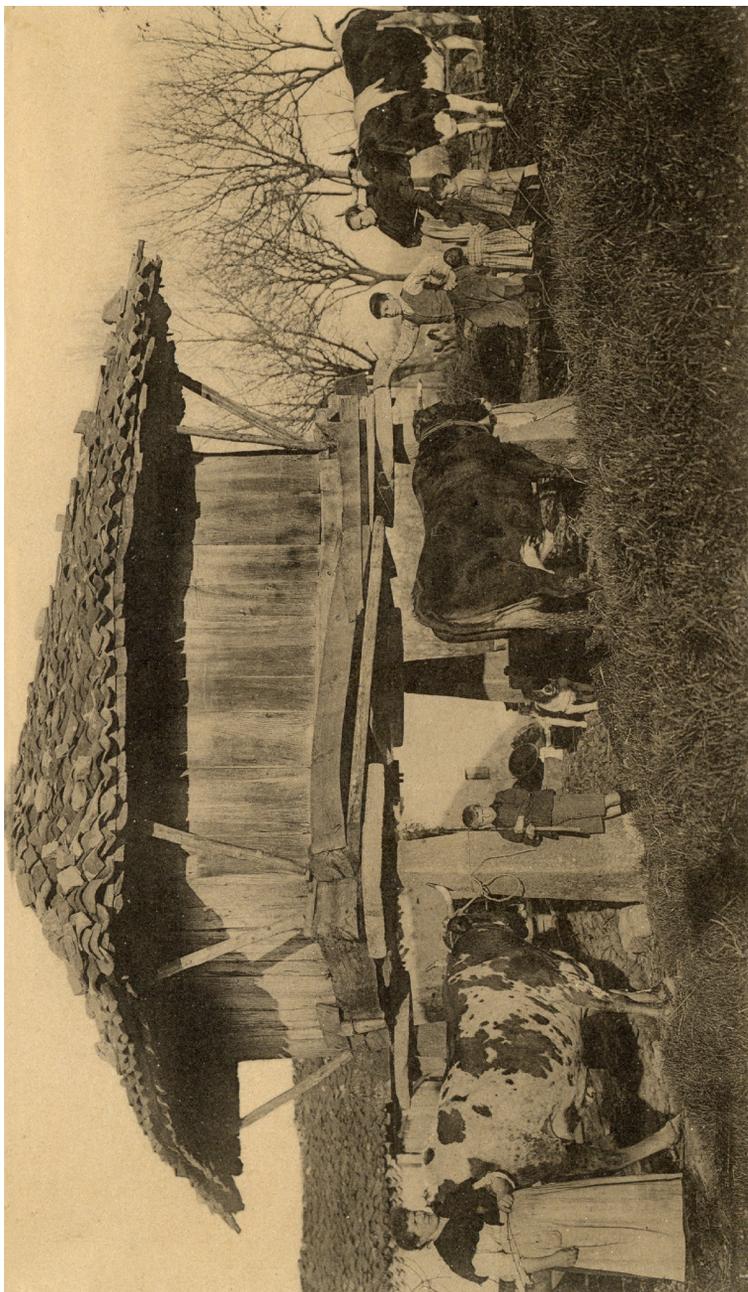
<sup>78</sup> Es posible que se trate del arquitecto Gustavo Fernández Balbuena (1888-1932), encargado de realizar el *Catálogo monumental y artístico de Asturias* entre 1918 y 1919, y uno de los teóricos de la arquitectura popular española. [Nota editorial].



[Grupo posando en la antojana de una casa con su panera. Nótese la intencionalidad de Viyao para poner en evidencia la evolución en los medios de transporte].



[Niña vestida de asturiana delante del hórreo. Fototipia de Hauser y Menet].



[Grupo familiar con ganado al lado del hórreo].

sobre este tema, que ciertamente sería de gran interés para la educación estética. La vida del campo, donde las gentes se hallan en contacto con los tonos armónicos que presenta la naturaleza en todas las estaciones, sin que ofrezca contraste alguno en su conjunto, habitúa el espíritu a la uniformidad, y, cuando se contempla algo que se aleja bruscamente de esa armonía, produce una impresión que marca una huella profunda, llegando hasta la sugestión.

Y ahora ocurresenos preguntar, ¿hay alguna relación psicológica entre la propensión al adorno con colores subidos con los sonidos inarmónicos y fuertes de los instrumentos músicos usados por los campesinos? ¿Tiene alguna conexión con esto el hecho, por nosotros mil veces observado, de que, tan pronto como se pone en movimiento un carruaje, especialmente el ferrocarril, se promueva un gran alboroto de cantos que no cesa hasta recorridos algunos kilómetros? Repetimos, para nosotros todo obedece a la misma causa, aunque la impresión llegue al cerebro por sentidos distintos.

En este país hubo traje típico hasta el último tercio del siglo pasado. Ya hemos dicho que hoy desapareció totalmente y cuando se ve, tanto en las poblaciones como en las aldeas, algún anciano vestido a la antigua nos parece tan extraño, casi como encontrarnos con un chino o con un indio de las Amazonas.

Hasta la fecha apuntada, el corte del traje [de hombre] era casi idéntico en la ribera que en la montaña; solo variaba en la calidad del género empleado. En la ribera, el paño de Tarazona, así llamado, aunque fuese fabricado en Inglaterra, se utilizaba para confeccionar el calzón, el chaleco y la chamarra. En la montaña, pocos hombres se vestían de paño fino a diario; la estameña, obtenida en el país con lana de ovejas negras, se hilaba, tejía, batanaba y era la empleada para las mismas prendas. Este traje de estameña no llevaba otro adorno que ribetes de paño. La chamarra no tenía botones y el cuello [era] terso y sin solapa; apenas llegaba a la cintura. El chaleco nunca era de estameña negra, sino blanca, que llamaban manta, por ser del mismo género que las mantas de la cama; la espalda tenía el mismo corte

que el de la chamarra y era todo él, delantero y espalda, del mismo género; esta prenda ya tenía adorno: una pequeña solapa, doble fila de botones redondos de paño y un adorno rameado en la espalda; el cuello, terso y de paño, y los bolsillos, con ribete del mismo género. El calzón llegaba hasta el medio de la región tibiana, con abertura por la parte exterior hasta medio muslo, botones de paño en la hoja delantera y ojales figurados en la posterior. Se abrochaba hacia arriba, con dos botones en la cintura, y tenía dos bolsillos, uno a cada lado, donde doblaba una oreja a forma de solapa en dirección del bajo vientre. En la ribera, que usaban calzón de paño, los botones iban en la cadera y, por tanto, carecían de esta solapa.

Las piernas se abrigaban con medias de lana blancas, hechas en casa con ingeniosos dibujos. No tenían plantilla y a la pierna iban sujetas con ligas rojas llamadas de trenza pastoril. Tales medias se denominaban calzas de peal. Para sujetarlas al pie llevaban una trabilla como las polainas. El escaarpín también era de estameña, llegaba hasta media pierna y se abrochaba con una fila de botones al lado, cual si fuesen botines.

Las madreñas de escaarpín usadas por los hombres eran de las llamadas «de narices», porque tenían una especie de quilla apuntada hacia adelante para que al andar no saltase el agua al pie. Las herraban con clavos de cabeza cuadrada o en forma de muleta.

La montera era, sin duda, la prenda más característica y la que se adquiriría en el comercio. La industria de las monteras la monopolizaban los montereros de Pola de Siero, quienes recorrían los mercados de toda la provincia y llegaron a tener gran fama. En la plaza de El Fontán de Oviedo adquirirían retales de paño procedentes de las sastreías para la confección de estas prendas. Hace unos dieciséis años aún se veía en dicha plaza algún bastidor con las monteras colgadas para la venta, semejando restos de una edad histórica muy próxima a desaparecer. Hoy ya no existe tal mercancía. En Pola de Siero queda solamente un anciano, apellidado Moro, que cuenta más de noventa años de edad, que se dedicó por mucho tiempo a la confección de



[Grupo de jóvenes vestidos de asturianos posando con un ternero].



[Grupo de jóvenes vestidos de asturianos, que posan con una vaca y recrean escenas de la vida campesina].

las famosas y ya extinguidas monteras. Por la distinta colocación de esta prenda se conocía la procedencia de los individuos según los concejos. En una pequeña parte de la zona montañosa, [en] Caso y Sobrescobio, no se usó nunca la montera.

Las prendas interiores de hombre eran la camisa y el calzoncillo de lino (el elástico no se usaba), hilado y tejido en casa; el cuello era rígido y la pechera con numerosos pliegues.

Este traje de campesino que acabamos de esbozar era el de diario, pero los jóvenes, y aun ancianos pudientes, llevaban un traje del mismo corte, pero más fino. La chamarra se hacía de pañete verde muy fino, ribeteado con esterilla de seda y adornado con aplicaciones de pasamanería y doble fila de botones oscuros de hueso. El chaleco y el calzón eran de paño oscuro y los botones eran monedas de plata sujetas con cadenillas del mismo metal. La montera ya no era de paño, sino [de] terciopelo negro, y de las llamadas piconas<sup>79</sup>, a diferencia de las de diario, que tenían la punta doblada cubriendo la oreja y parte del rostro izquierdo.

El vestido de las mujeres también era, en cuanto a la forma, igual para todas, en la ribera que en la montaña, si bien es cierto que en aquella región evolucionó primero que en esta.

El traje típico de asturiana que vemos por cromos y escenarios dista bastante de la realidad. El que usaba la mujer montañesa a diario consistía en pañuelo de *tapido* en la cabeza, tejido del lino que se preparaba en casa y tejía la tejedora del pueblo; la camisa con cuerpo y mangas de cerro, y falda de *mediana*; el justillo o cotilla de pañete, sin mangas y abrochado hacia delante con un cordón<sup>80</sup>; la saya de *sayalín* (estameña hilada más fino para que sea más ligera) con numerosos pliegues y una lorza o dos en el medio; las calzas blancas de lana; los escarpines de boca de sapo (corte idéntico a las actuales babuchas); las madreñas piconas.

<sup>79</sup> El pico tenía dos corchetes para colocarlo más o menos alto.

<sup>80</sup> El cordón del justillo del traje dominguero era regalo con que el segador obsequiaba a la novia.

Así como en los hombres la prenda más típica era la montera, en las mujeres es el dengue para ceñirse el busto, hecho de paño negro adornado con franja de terciopelo. Llegaba a media espalda con remate circular, ciñendo los hombros, cruzaba en el pecho para prenderlo con un alfiler en la cadera o sujetarlo con un nudo atrás.

El delantal nunca faltaba, y era de mediana, tejido con lino y lana, formando un color que se llamaba *raxón*<sup>81</sup>.

El pañuelo distinguía los concejos de oriente de los de la parte central. En estos la punta colgaba mucho, casi toda la espalda. En la parte oriental colgaba muy poco.

Los adornos de la aldeana eran los corales: un collar de coral fino, las mozas pudientes, y las pobres, otros análogos de imitación; pendientes de diversas clases para las solteras, y las casadas usaban las arracadas.

El peinado consistía en recoger el pelo hacia atrás formando el moño de tarabica en la nuca<sup>82</sup>.

Otra prenda típica de esta región usada por nuestras abuelas era la mantilla, de la cual quedan aún algunos restos, usada solamente para los actos religiosos. Su corte era sencillamente un semicírculo de paño negro, adornado con una franja de terciopelo del mismo color por el borde y una pequeña mota de seda en la parte central del arco, que correspondía a la frente cuando la llevaban puesta.

Los trajes vistosos de las aldeanas eran de igual corte y constaban de las mismas prendas, pero el pañuelo con que tocaban la cabeza era de seda y de colores variados y vistosos; la cotilla, de damasco de seda con grandes dibujos, que lucían debajo de los brazos y por la espalda, dejando asomar por delante las motas y ferretes del cordón; el dengue, con adornos de pasamanería; a la saya de sayalín sustituía el refajo colorado que llegaba a media pierna, adornado con franjas de terciopelo; las medias, de algodón sin dibujos; el zapato, de tacones bajos; y el delantal, minúsculo, con adornos iguales a los del dengue.

---

<sup>81</sup> Entreverado. [Nota editorial].

<sup>82</sup> El moño de tarabica consiste en una trenza doblada y prendida en el sitio donde nace. [Nota editorial].

Cuando llegó la evolución en las patriarcales costumbres de este país, alcanzó al vestido como a todo lo demás. Primeramente, la capital y villas importantes, luego las aldeas próximas a estos centros urbanos, después por todos los pueblos de la ribera y se internó hasta el último rincón de la montaña. En los hombres empezó por desaparecer el calzón, el chaleco de manta y últimamente la montera, la cual acompañó al pantalón bastante años. La estameña ya se emplea solamente para los escarpines, único resto de las antiguas prendas, que usan solamente algunos hombres en la montaña.

Las mujeres pasaron del dengue de diario al pañuelo de algodón, de la saya y del refajo a la enagua y falda más ligera, de los escarpines de boca de sapo a la zapatilla. A la camisa se la quitaron las mangas para ponerlas a la chombra, apareciendo así esta nueva prenda, y al justillo se le pusieron ballenas y quedó convertido en corsé y de prenda exterior en interior.

Para llegar al traje actual hubo en la ribera una nueva fase: la manta de merino con largo fleco de seda o la de pelo de cabra fabricada con aguja de gancho, la falda de corte moderno, los zapatos a la moda lo mismo que el peinado. En la montaña no hubo tiempo para tanto; dieron un salto del pañuelo, sustitutivo del dengue, al traje de chaqueta.

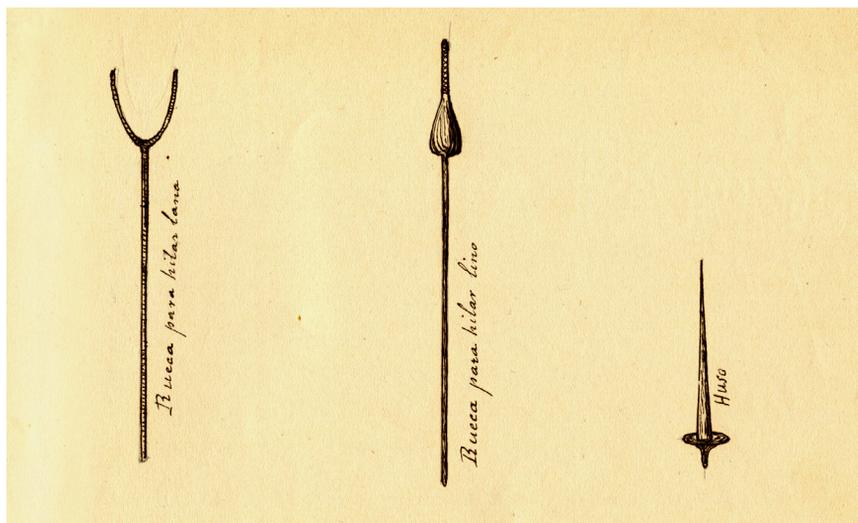
Secuela de todo esto ha sido quemar la rueca y el huso, las cardas, el telar, el pisón del lino, la *espadaña*<sup>83</sup>, *el restillo*<sup>84</sup>, *el argadiello*<sup>85</sup>. Ya no hay filandones, ni se cuelan las madejas. Solo queda algún batán, para batanar la estameña, y muy pocas mantas de cama.

---

<sup>83</sup> Paleta de madera para golpear los haces de lino y romper las fibras leñosas. [Nota editorial].

<sup>84</sup> Tabla con púas de hierro para limpiar las fibras del lino, clasificarlas por su finura y prepararlas para el hilado. [Nota editorial].

<sup>85</sup> Devanadera para hacer ovillos. [Nota editorial].



[Ruecas y huso para hilar lana y lino].

El sastre de aldea, que iba de casa en casa cortando y cosiendo chamarras y calzones, también desapareció. Aún recordamos al célebre Pisazas, quien hacía todos los calzones de estameña que se gastaban en el concejo de Proaza, Santo Adriano, varios pueblos de Quirós y algunos de Morcín. Todos los utensilios de costura consistían en una vara de medir, que servía al propio tiempo de bastón, una plancha de mano y el acerico de paño rojo en la bocamanga izquierda. Sentado por los portales de las casas de aldea pasó más de cincuenta años haciendo las mismas prendas, con igual corte y acaso de iguales medidas, porque los hombres todos parecen de igual talla, desayunándose con dos huevos y longaniza, porque según repetía insistentemente: «Con huevos y longaniza cose un sastre a toda prisa», cobrando su peseta de jornal y haciendo que volara por el aire la vara de medir, una madreña o un rayo que tuviera a mano cuando desde la esquina próxima un chicuelo desarrapado y sucio gritaba: «¡Pisaazos!».

Del mismo modo desaparecieron las costureras, que eran de dos categorías. Las de camisa y calzoncillos de hombre, prendas difíciles de cortar porque muchas no sabían «dar el escote»; la cotilla, el dengue y el refajo de pañete y la mantilla, que no se ponían en manos de

cualquier costurera. Tenía que estar graduada y acreditados servicios sin nota desfavorable. La saya de *sayalín*, los escarpines de oreja para los chicos, los de boca de sapo y las camisas para las mujeres, un rollo de recién nacido o una cachucha<sup>86</sup> para el chicuelo se ponían en manos de costureras de menos monta y aun de las llamadas «curiosas».

Del vestido actual bástanos decir o, mejor dicho, repetir lo indicado en páginas anteriores. En la ciudad, en las villas y en las aldeas, hombres y mujeres visten como en el resto de España, con solo la diferencia de mejor o peor corte, que el género sea más o menos fino, de este o de aquel color. Hasta desapareció el pantalón remontado, que fue una fase posterior a la aparición de esta prenda. Los trajes de tela de algodón para hombre se sustituyeron por los de lana. Queda solamente la tela de mahón para los obreros de minas y fábricas. La prenda para tocar la cabeza es la boina, con preferencia al sombrero y a la gorra.

En [las] mujeres se acentúa más el cosmopolitismo del traje. Todas las prendas tienen el corte y los adornos que la moda impone.

#### [TRANSFORMACIÓN REALIZADA EN LOS] MUEBLES [Y UTENSILIOS]

Para completar el cuadro que retrate la vida de un país creemos [que] no se debe omitir hacer una reseña de los muebles y utensilios de la vida doméstica, pues lo conceptuamos de suma importancia por revelar mejor que ningún otro las necesidades de la época, guardando gran relación con el traje.

También aquí nos vemos obligados a hacer una distinción entre los pueblos costeros y ribereños y los de la zona montañosa, puesto que hubo diferencias notables que no se deben desconocer, si bien entendemos que remontándose a una época histórica lejana no existirían tales diferencias.

La casa de aldea de la zona montañosa, tan pobre como la hemos visto, estaba en relación con los muebles que la adornaban, la ma-

---

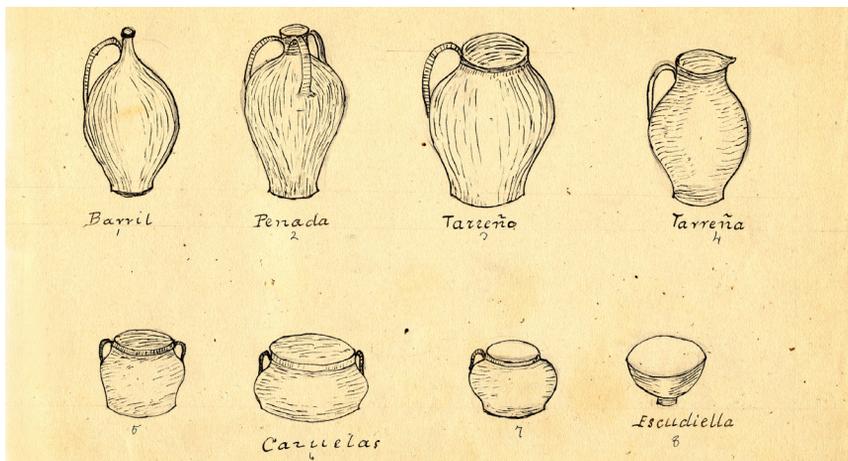
<sup>86</sup> Gorrito. [Nota editorial].

yor parte fabricados con los medios que cada cual disponía. Hasta mediados del siglo XIX, y aun después, la batería de cocina consistía en el pote (véase dibujo [B], figura 5<sup>a</sup>) de hierro fundido procedente de las fábricas de Cancienes o de Avilés, cuya asa era puesta por el herrero del pueblo; se colgaba de las *pregancias* o *calamiyeres*, sujetas en el *sardo*, formando una cadena de eslabones redondos con doble gancho en el extremo inferior para alargar o encoger, sobre la lumbre alimentada con troncos de leña.

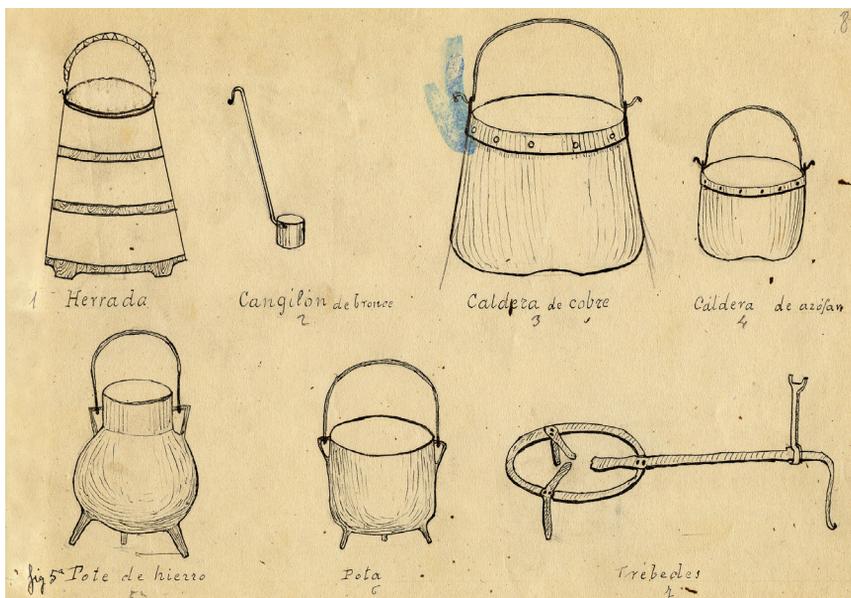
Había potes de boca ancha y otros de boca estrecha; el primero se utilizaba para cocer las fariñas y condimentar la cena y el de boca estrecha para [preparar] la comida del mediodía. Parecerá esto una explicación baladí, pero no es así; respondía, y aún responde, a una necesidad. En la *pota*, así llamado el de boca ancha, se revolvían mejor las fariñas con la *caza* (palo con que se revuelven); y, además, se necesitaba otro pote para ir preparando al mismo tiempo la comida, terminar pronto con esta faena y salir a trabajar al campo no muy entrada la mañana. El pote de boca estrecha es de paredes más gruesas, con las patas más largas para colocar sobre las brasas de la lumbre y conservar el calor sin necesidad de cuidados durante tres horas cuando menos.

Los cacharros de barro se utilizaban para contener la leche. Los platos de barro o loza no se usaron hasta hace poco; se comía en escudillas de madera hechas en el país o de barro llevadas por los arrieros de la parte central a los mercados de Infiesto y Cangas, en cuyo punto aún hoy se encuentra alguno que otro individuo dedicado a la fabricación de escudillas de barro.

Las cucharas, cucharones, garcillas y *cazas* eran hechas a navaja, de madera de peral, cerezo, espinera o tejo; ocupación de cabreros durante el verano en el monte. Las fuentes eran de madera de castaño, con dos orejas, una a cada extremo; si eran redondas y torneadas se llamaban *concos*. Vasos y copas había algunos en ciertas casas. Se



Dibujo A. Cacia<sup>1</sup> de Faro. 1) Barril. 2) Penada. 3) Tarreño. 4) Tarreña. 5-7) Cazuela. 8) Escudiella.



1) Herrada. 2) Cangilón de bronce. 3) Caldera de cobre. 4) Caldera de azófar. 5) Pote de hierro. 6) Pota. 7) Trébedes.

<sup>1</sup> Vajilla. [Nota editorial].

bebía por el cangilón (véase dibujo [B], figura 2.<sup>a</sup>) o por la *penada*<sup>87</sup> o el *barri*<sup>88</sup> (figuras 1-2, [dibujo] A).

Aun en las casas pobres había una herrada de madera con anchos aros de hierro ([véase dibujo B,] figura 1), una o dos calderas de cobre procedentes de los martinetes de Avilés y Villalegre, la masera para amasar el pan o la borona, un arca para guardar cacharros o la alacena empotrada en la pared dedicada a los mismos usos.

Los asientos eran el escaño, fijo en la pared, con un apoyo en los extremos para los brazos y próximo a la lumbre para calentar los pies en el invierno; un asiento largo con cuatro patas, llamado *tayuela*, y varios de tres patas, apellidados *tayuelos*. Todo ello bastante rústico. Para [el] alumbrado, el candil que hacía el herrero, compuesto de dos piezas, candil y candileja; en esta se echaba el combustible (saín o aceite) y se colocaba la mecha, y en aquel se recogía lo que iba vertiendo al inclinarle hacia delante. Para salir de casa por la noche se utilizaba el farol.

La cama se componía del catre, rústicamente labrado, con una ranura en la barra inferior de los testereros y en ambos largueros, donde se enganchaba la cuerda que se tejía para sostener un jergón con hoja de maíz. Sobre el jergón, una sábana de lino; para cubrir, una o varias mantas de sayal blanco, fabricado en casa, lo mismo que la colcha hecha de hilo de lino con tramas de tiras de paño usado. La almohada, de lana o paja, pocas veces llevaba funda, y apenas era usada la sábana de arriba. En la habitación donde se armaban las camas, solía haber un arca de gruesos tablones de nogal para guardar la ropa blanca, y la de color se colgaba en clavos por la habitación o en la *baranda*, que consistía en un palo resistente sujeto en las vigas del *tornapolvo*, donde se colgaba la ropa doblada.

En las casas ricas tenían un ajuar más completo. La espetera lucía la sartén, cazo de *azofre*, chocolatera de cobre, mortero y almirez de

<sup>87</sup> Botijo de barro de boca ancha con agujeros en el fondo del brocal y tres asas.

<sup>88</sup> También botijo de barro de brocal más alargado, base menor y una sola asa.

bronce, cangilón del mismo metal, etc. En el escudillero, lebrillos (fuentes grandes), fuentes y platos del Rayo (en Vega de Poja), escudillas blancas, cucharas de peltre (metal, aleación de plomo y estaño), varias herradas y calderas (véase dibujo [B], figs. 1, 3, 4). Cómoda, mesa de comedor, robustísima, con los pies unidos por barras torneadas, espejo, algún taburete, la cama con dos sábanas y funda en la almohada completaban el mobiliario.

Vengamos ahora a la ribera. Aquí ya eran los muebles y utensilios de cocina más numerosos y de mejor gusto, y las mujeres tenían el prurito de poseer mucha ropa blanca. Había más hábito de limpieza y la transformación fue, como en todo, más breve, explicado por la más frecuente relación con los centros urbanos y [la] mayor facilidad en las comunicaciones.

En la actualidad ya no se encuentran los muebles descritos sino en aquellos casos en que las personas de edad avanzada los conservan por el apego que tienen a lo tradicional y el placer de poseer lo que les fue siempre familiar. Debemos advertir también que la mayor comodidad y utilidad de los muebles modernos facilitó su total transformación, aun en aquellas familias más opuestas a toda innovación.

La batería de cocina conserva los potes de hierro, las herradas y las calderas de cobre (véase dibujo [B], figs. 6, 5, 1, 3), pero hoy rarísimas son las que se adquieren y en su lugar se ven los baldes bañados de porcelana, las cacerolas y los pucheros. No han desaparecido los pucheros de barro, y la loza del Rayo, imitación de la de Talavera (aquí llaman *talaveros* a los alfareros del Rayo, en Vega de Poja) se va sustituyendo por la fabricada en Gijón y San Claudio<sup>89</sup>.

El arca de guardar la ropa fue reemplazada por la cómoda y por el moderno armario de luna. El escaño, *tayuela* y *tayuelos* van siendo sustituidos cada vez más por las sillas de paja y rejilla, y se explica

---

<sup>89</sup> Se trata de las fábricas de loza industrial *La Asturiana*, (Gijón), y *San Claudio*, (Oviedo), fundadas en 1874 y 1901, respectivamente. [Nota editorial].

así suceda porque también desaparece el fogón del llar y se extiende la cocina de carbón en las proximidades del ferrocarril, y las casas modernas tienen pieza destinada a comedor. Las rústicas camas labradas con hacha son reemplazadas por las de hierro y por las de madera torneada, y el colchón de lana ocupa el lugar del jergón de hoja de maíz, no faltando quien use los dos<sup>90</sup>.

Claro está que esta transformación apuntada no es completa, sino que se va generalizando y extendiendo, ya porque ofrece positivas ventajas o ya porque la moda llegue hasta los últimos rincones.

#### [TRANSFORMACIÓN REALIZADA EN OTROS ÓRDENES DE LA VIDA]

Si con esto diéramos por terminado el análisis de la evolución habida en el tiempo a que hacemos referencia, dejaríamos en olvido parte tan interesante cual la que se relaciona directamente con las necesidades espirituales del individuo, como la religiosidad y la moralidad, manifiestas no solo en los actos propiamente religiosos o morales, sino reflejados también en los usos y costumbres. Estudiemos, pues, la transformación operada en este sentido, con lo que obtendremos el cuadro completo de lo que fue la vida del pueblo antaño y cómo ha ido evolucionando y transformándose, ofreciendo diversas facetas hasta presentar el carácter actual.

#### *[Religiosidad]*

Prescindiremos de hacer una reseña histórica relativa a la religiosidad de los astures, manifiesta en las distintas invasiones de que fue objeto [el país] y en las luchas sostenidas para combatir heréticos errores que cual el priscilianismo puso la vida religiosa en grave peligro al extenderse por la región gallega; y prescindimos de tal tarea

---

<sup>90</sup> En el original: «el jergón de hoja de maíz ocupa su lugar el colchón de lana». [Nota editorial].

toda vez que en la *Monografía de Asturias* por Aramburu se encuentra tratado con todo detalle, y no menos en Villademoros<sup>91</sup>, el cual, llevado de su entusiasmo, induce a creer [que] ya eran cristianos los astures antes de venir Cristo al mundo.

Recordaremos, sí, los datos que el señor Aramburu ofrece en su citada monografía y que, con la evidencia del hecho, demuestran cómo la religión fue siempre factor indispensable en la vida provincial.

La Junta General del Principado elegía para local de sus sesiones el Claustro o Sala Capitular de la catedral. El pórtico de San Tirso era donde se administraba justicia, y el interior del mismo templo servía de colegio electoral para la designación de jueces. El convento de Santo Domingo prestaba albergue, durante tres días, a los regentes de la Real Audiencia; la declaración de guerra a los franceses fue pregonada por las campanas de las iglesias, que se transmitió de la ciudad al campo y de parroquia a parroquia. Para salvar de muerte segura a los comisionados del rey intruso, amarrados ya a los robles del campo de San Francisco, nada hubiese bastado si al canónigo Ahumada no se le ocurriera traer procesionalmente la hostia consagrada, ante la cual se amansó la tempestad. Para premiar el sacrificio de los milicianos nacionales que en 1836 mueren luchando en las calles contra los partidarios del absolutismo, nada se reputa mejor que llevar sus despojos a la iglesia de San Isidro<sup>92</sup>.

Tal era la vitalidad del espíritu religioso en pasados tiempos. En los actuales tenemos que confesar una frialdad e indiferencia, sobre todo en los centros populosos e industriales, a tenor de lo que se observa en otras partes de vida análoga. Sin embargo, si nos dirigimos a pueblos apartados del bullicio y metidos en la montaña, aún pode-

---

<sup>91</sup> José Manuel Trelles Villamil y Villademoros (1691-c.1780). Escritor y genealogista asturiano, autor de la obra *Asturias ilustrada: primitivo origen de la nobleza de España*, publicada en tres volúmenes el año 1760 (Madrid: Joaquín Sánchez). [Nota editorial].

<sup>92</sup> Viyao Valdés no cita con literalidad este fragmento de la *Monografía de Asturias* (Oviedo: Est. Tip. de Adolfo Brid, 1899, pp. 213-215). [Nota editorial].

mos ver el espíritu religioso en toda su pureza, libre de la indiferencia que impera en otras partes. Allí veremos cómo al amanecer y al toque de campana todo el mundo reza el *agnus dei*, lo mismo que al mediodía y al obscurecer. Se saluda la venida del astro del día con un *pater noster* al nacimiento de Cristo; y a su pasión y muerte cuando se esconde. Se reza antes de comer, por la mañana, al mediodía y de noche. Es cosa admirable pasar por una aldea asturiana en el invierno en las primeras horas de la noche. Si son cuarenta los vecinos, a otros tantos oiremos rezar el santo rosario. Las madres enseñan a sus hijos las oraciones cotidianas cuando apenas balbucean. Los padres llevan a sus hijos a oír misa los días de precepto, arrodillándolos delante de sí, para que la oigan con devoción. Todos los niños saben ayudar a misa. Mozos y viejos cantan la misa solemne o *corrida*, cuyo valor artístico dirá Torner<sup>93</sup>, que la tiene escrupulosamente anotada en el pentagrama. La bula de la Santa Cruzada se adquiere para todas las personas, excepción de los niños que no han recibido la comunión por primera vez. Las cofradías, novenas y votos son numerosos en todas las parroquias, y el sacerdote es objeto de la veneración y respeto a que se le hace acreedor su sagrado ministerio. Pueblo hay en que se conserva la práctica religiosa de visitar la iglesia diariamente dos familias a quienes corresponde por turno, establecido en 1850 con motivo de unas misiones, práctica que no hay noticia se haya omitido por nadie en los 70 años que cuenta de existencia.

Los días en que se celebra la fiesta al patrono de la parroquia u otro santo, especialmente san Antonio, veremos a los fieles concurrir con sus limosnas en relación con sus bienes para celebrar la del año siguiente con la mayor solemnidad posible. Durante la Cuaresma y

---

<sup>93</sup> Eduardo Martínez Torner (1888-1955). Etnomusicólogo asturiano, director de la sección de Musicografía y folklore del Centro de Estudios Históricos (Madrid) y colaborador de las Misiones Pedagógicas, entre cuyas obras destaca el *Cancionero de la lírica popular asturiana*, publicado en 1920 (Madrid: Establecimiento Tipográfico Nieto y Compañía), al que se refiere Viyao Valdés. [Nota editorial].

los demás días que señala la Iglesia, se observan los preceptos de ayuno y abstinencia, aun en los niños, con bastante rigor, y las prácticas devotas se acentúan más. Hay días que suponen un verdadero sacrificio, pues a las prácticas cotidianas antes apuntadas hay que añadir el oír misa si es día de precepto, a la que antecede siempre el rosario, y visita de altares con vía crucis por la tarde. Claro está que no en todos los pueblos existen las mismas prácticas, ni se observan con el mismo rigor, pero en cualquier parte se puede enterar el viajero del espíritu de religiosidad y devoción que existió en este pueblo y cómo desgarran las conciencias el oír una blasfemia o cometer cualquier acto de impiedad. Es de notar también el codicioso entusiasmo con que se recogen los libros en que se relatan hechos milagrosos debidos a cuerpos incorruptos y a los inmarcesibles restos de aquellos santos varones tan preclaros como san Mamés, santo Toribio, san Francisco, etc.

Son innumerables los santuarios, capillas y ermitas de que estuvo y está salpicado el suelo de Asturias. Los hubo y hay renombradísimos, como Nuestra Señora de Covadonga, el Cristo de Candás, el Ecce-Homo de Noreña, la Magdalena de Monsacro, Santa Ana de Montarés, los Mártires de Valdecuna, y los de Rales en Villaviciosa.

Repetimos, este fervor del espíritu religioso solo se conserva en determinados pueblos de la montaña. Ya en la ribera, y sobre todo en los centros industriales, la indiferencia y frialdad va arraigando en la mayor parte de las conciencias y acabando con las antiguas prácticas religiosas. Ya va extinguiéndose aquella loable costumbre de orar en las distintas ocasiones que las ocupaciones demandan. Ya no se oyen en las primeras horas de la noche aquellas voces sonoras en las casas humildes, que se percibían desde las callejas en las aldeas cuando el padre de familia rezaba el rosario ante todos sus miembros y recitaba antes de la letanía aquel hermoso himno por nadie ignorado que empezaba así:

En el monte murió Cristo,  
Dios y hombre verdadero.

No murió por sus pecados,  
que murió por los ajenos.

Ya los niños no asisten tan puntualmente a misa, ni se ven con tanta frecuencia arrodillados delante de su padre o de su madre. Ya son menos las gentes que asisten al vía crucis. Ya son menos las limosnas que ayudan a sostener el culto. Ya se ven claros en la iglesia. Ya son menos los que saben cantar la misa y pocos los niños que se disputan por ayudar. Ya son menos los devotos que asisten a las fiestas religiosas de los santuarios, y más los que acuden a las profanas. Ya en las poblaciones son pocos los que asisten a las procesiones, siendo muchos más los curiosos, y no son pocas las veces aquellas en que no hay quien se preste a sacar las imágenes. En cambio, se leen muchos más periódicos, hay más blasfemos y más irreverentes.

Si bien parece que hemos recargado un poco las tintas al hablar de la decadencia de la religiosidad en los tiempos actuales, debemos confesar que no obedece a un fondo impío y mucho menos a la heterodoxia, sino al ambiente traído por gentes forasteras venidas aquí al calor de nuestras industrias, y a ocupaciones nuevas que necesariamente han de influir en todos los órdenes de la vida.

*[Mitos y supersticiones]*

Las ideas expuestas acerca de la religiosidad nos llevan a referir lo que son nuestros mitos y supersticiones, que no faltan en ningún país de la tierra por más culto que sea. Quizás estos mitos y supersticiones sean los mismos a que se refiere Estrabón<sup>94</sup> cuando escribe sobre este país, conservados vivos en la población rural, más guardadora de remotas tradiciones, que quizás no tarden muchos lustros en borrarse por completo bajo la acción del tiempo y de las alterantes

---

<sup>94</sup> Estrabón (c. 64 a. C.-c. 21 d. C.). Geógrafo e historiador griego, autor de la obra *Geografía* donde por primera vez se describen la península ibérica y los pueblos que la habitan, entre ellos los astures. [Nota editorial].

circunstancias que nos rodean. Debemos anotar a la cabeza de los mitos asturianos los *nuberos*, a quienes la imaginación de las gentes sencillas figura de distintos modos en los diversos concejos. Vestidos con ancho y enorme sombrero blanco, rostro atezado, largos y lisos cabellos, descomunal estatura, con brazos y espalda abultada, descienden tronando de entre las nubes cuando se desata la tempestad. Aún existe la costumbre de tocar las campanas cuando descarga un nublado, y es creencia en unos sitios que deshace el granizo y en otros que ahuyenta y atolondra a los *nuberos*. La vela de cera amarilla de [l oficio de] las tinieblas de Jueves Santo, llamada *teneblaria*, con-sérvase para encenderla en estos casos; el hacha y la pala de *enforñar* el pan se plantan en la quintana para que surtan el mismo efecto. Para que descarguen las nubes en virtud del conjuro, elígense los puntos elevados y desiertos, como las peñas de Caranga. Ocasión hubo en que casualmente allí descargó, causando destrozos en fruto y arbolado, y dio motivo a serio conflicto por atribuirlo a la eficacia del conjuro del cura de Las Agüeras.

Las *lavanderas*, congéneres de los *nuberos*, son viejas de rostro seco y anguloso que viven en las orillas de los ríos y se agitan con regocijo salvaje en los remolinos de la corriente, produciendo ruido ensordecedor, y, no obstante su condición aviesa, atribúyeseles oficios piadosos en los incendios.

Las *xanas* son ninfas de singular belleza, de mirada fascinadora, que moran en las fuentes y en grutas, donde tejen madejas de oro y tienen encantados niños, damas y caballeros. En la mañana de San Juan salen coronadas de rosas y bailan la giraldilla en torno de una *xana*-reina, cantando la *flor del agua*, que es el [canto] ideal de mozas y mozos de la aldea, porque quien logra cogerla desencanta una dama o caballero que le servirá de pareja para gozar de felicidad<sup>95</sup>.

---

<sup>95</sup> Coger la flor del agua es beber la que recibe los primeros rayos de sol tras la noche de San Juan, a la cual se atribuyen propiedades mágicas y el poder de conceder deseos. [Nota editorial].

Por eso, muchas fuentes en Asturias llevan el nombre de fuente de la *xana*.

Las *ayalgas* son mujeres encantadas, menos hermosas que las *xanas*, que viven en misteriosos palacios, guardados por monstruosos *cuélebres*.

La *güestia* se la imaginan cual una procesión de fantasmas que salen a altas horas de la noche y recorren los campos formando una doble fila, alumbrados por dos luces que llevan delante, y tocando una campanilla al propio tiempo que entonan el siguiente canto:

Cuando nosotros éramos vivos  
andábamos por esos caminos,  
y ahora que somos muertos  
andamos por los desiertos.

Pero ahora en que ya son menos los miedosos, cantan los mozos una parodia cuando, durante el verano, aprovechando las noches de luna para hurtar la fruta por los huertos de las aldeas, dicen:

Cuando nosotros éramos vivos  
andábamos a los *figos*,  
y ahora que somos muertos  
saltamos por estos huertos.

Las brujas, semejantes a las que describe la fábula, poseen el mal de ojo, que comunican con la mirada a personas y cosas que disfrutan de bienestar. Los niños de corta edad son las víctimas propiciatorias de estos seres malignos, y, para librarles del mal, se les trata con la *alicornia*, que posee las virtudes opuestas. Consiste la *alicornia* en raspaduras de astas de ciervo que conservan en un vaso de asta de buey. Cuando un niño enferma a consecuencia de una causa cualquiera, suelen atribuirlo a mal de ojo y se le aplica el remedio echando los polvos de la *alicornia* en una botella blanca, llena de agua, cuya botella aplican, invirtiendo el brocal, sobre la cabeza del niño y,

al derramarse parte del líquido, las burbujas de aire suben a llenar el vacío formado a consecuencia de la salida del líquido. Estas burbujas, *güeyos*<sup>96</sup>, son el maleficio que sale.

Remedio eficaz para librar a los niños del mal de ojo es atarles un trozo de azabache en la muñeca.

Esta superstición del mal de ojo es la que produce más daños, pues impide en muchas ocasiones acudir al médico para tratar la enfermedad y es causa algunas veces de que los niños se mueran.

Este maleficio alcanza también a los animales, pero se halla menos extendido que en Galicia, donde, con muchísima frecuencia, se ven bueyes y vacas con un collar de madera al cuello, del que pende un trozo de asta de buey, en cuyo interior se ponen trapos quemados a los que atribuyen el poder de evitar el mal.

La *santa compañía* es una modalidad de la *güestia*, pero aún más extendida su creencia. Sale por la noche del cementerio y recorre la aldea entonando salmodias funerales y advirtiendo con voz cavernosa al mozo que huye de ella aterrorizado:

¡Andar de día,  
que la noche es mía!

La piedra de la culebra es negra, oscura o jaspeada, pulida y untosa. Se coloca en la herida que produce la picadura de un reptil venenoso y la piedra absorberá la ponzoña, librando al herido de la muerte. Es creencia que la forman siete culebras reunidas durante una noche del mes de agosto.

Otras muchas supersticiones existen, como la aparición del *diaño* (diablo) bajo diversas formas, siendo muy admitida la existencia del *diablu burlón*; los ruidos de cadenas durante la noche, indicadores de pactos con el demonio; los *páxaros* de la muerte como el búho y el cuervo; el aullido del perro, etc.

---

<sup>96</sup> Ojos, en lengua asturiana. [Nota editorial].

*[Moralidad]*

El rápido y profundo cambio que, como venimos viendo, experimentó nuestro pueblo en todas las manifestaciones de la vida, forzosamente había de dejar sus huellas indelebles en el campo de la moralidad.

Un estudio serio de parte tan interesante lo conceptuamos tan difícil que no intentamos sino esbozarlo, ya que otra cosa requeriría, junto con un sabio espíritu de observación, la experiencia de varios años y la equidad e imparcialidad de juicio suficientes para evitar el peligro de dejarse arrastrar por un criterio estrecho y apasionado, produciendo juicios de viciosa generalidad al prescindir de distinciones y salvedades necesarias, volviendo con ello la espalda a la discreción, a la prudencia y a la justicia. Con tales peligros, me limito a expresar lo que la propia experiencia me ha hecho ver.

Ante todo, me parece conveniente manifestar que no es justo deducir el estado moral de un pueblo por los datos que nos proporcionan las estadísticas de los tribunales, tomadas sin distinciones de ninguna clase. Estas estadísticas nos dicen solamente el número de condenados mediante proceso en cada categoría de delitos, esto es, los casos de contradicción entre la conducta privada, por un lado, y el Estado y la Administración de Justicia, por otro. La perfección es un ideal y, por tanto, no pasa de ser una aspiración humana sin tener realidad en parte alguna. Tanto en los tribunales como en las leyes hay una enorme cantidad de injusticia. Hay delitos que no se persiguen nunca o, si se persiguen, no se da el caso de que las sentencias sean condenatorias; por ejemplo, las innumerables falsedades que se cometen en las elecciones, el fraude en la calidad de las mercancías, las diferentes formas de opresión ejercidas por los capitalistas sobre los desheredados, etc., etc.

En cambio, las leyes suelen penar actos que no solo no demuestran inferioridad moral en aquellos que los ejecutan, sino todo lo contrario. Así, un hombre es víctima de una injusticia o violencia

por parte de una persona que ejerce autoridad. Si el ofendido es hombre sin dignidad, pasará la ofensa por alto y no figurará entre los criminales; si, por el contrario, el ofendido es persona que tenga su sentimiento de dignidad desarrollado, se volverá iracundo contra el opresor y cometerá un acto por el cual pasará a ser considerado como delincuente.

Las leyes dejan muchas veces indefensas cosas tan importantes como la dignidad personal y los medios de vida de los desheredados, y esta deficiencia de las leyes es causa determinante de delitos, que suelen ser tanto más numerosos cuanto mayor es el sentimiento de dignidad, más compleja es la vida de un pueblo, es decir, mayor es precisamente el desarrollo moral. Si en la actualidad, y debido a las circunstancias por [las] que el mundo atraviesa, se promueve un motín en un pueblo de 5.000 almas, a causa de la carestía de las subsistencias, y como resultado hay 20 atentados contra la propiedad y 10 contra las personas, cometidos por sesenta individuos, estos figurarán en la estadística criminal, pero de ningún modo los acaparadores que han cometido un delito social que siempre queda impune. He aquí cómo la deficiencia de las leyes y el estado económico de un pueblo influyen en las estadísticas, dándonos un concepto equivocado de la moralidad.

Son tantos los factores que determinan el estado moral de un pueblo que renunciamos a examinarlos porque nos llevaría a consideraciones extrañas a nuestro propósito, por lo cual nos ceñiremos solamente a reseñar lo que a esta región se refiere por las observaciones que hemos podido hacer.

La verdad nos exige francas declaraciones acerca del estado moral de Asturias en los últimos lustros. El país ha experimentado un cambio profundo, como en páginas anteriores hemos indicado, pero el progreso, la riqueza y el bienestar adquirido representan asimismo una lamentable perturbación en cuanto a la moralidad.

Ya avanzada la segunda mitad del siglo XIX ocupaba Asturias un lugar honroso en la escala del delito. En un ensayo de estadística

criminal publicado en 1845, referente al año 1843, dice el entonces ministro de Gracia y Justicia, don Luis Mayans, refiriéndose a nuestra provincia:

Por el contrario, el ánimo se complace al considerar que, en el territorio de Oviedo, en aquellas escarpadas montañas, los acusados guardan una proporción de 1 por cada 898 habitantes, ventaja debida a la laboriosidad y sumiso carácter de sus moradores<sup>97</sup>.

Hoy ya nos hallamos muy lejos de poder hacer tal afirmación. Con el calzón corto y la montera picona, con los refajos chillones a media pierna, la florida cotilla y el airoso dengue desaparecieron las costumbres patriarcales, como hemos visto. Al trabajo del campo, modesto en rendimientos, pero sano y moralizador, se prefiere hoy el que proporcionan las obras públicas, la mina, la fábrica y el taller, a donde acuden operarios de otras provincias y aun extranjeros, que no suelen ser modelo que imitar en pensamientos, palabras y obras, a cuyo contacto desaparecen las laudables costumbres, suplantadas por las nuevas que con frecuencia dejan mucho que desear.

Visitando diversas cuencas mineras hemos observado, con profundo pesar, la emancipación, digámoslo así, de los jóvenes cuando llegan a unos 17 años. Conciertan con la madre la cantidad que le han de entregar por el concepto de manutención, guardando para sí el resto de su jornal. Hasta hace unos cuatro años solían entregar sesenta pesetas mensuales y ahora que las subsistencias se han encarecido llegan hasta ciento sin que de ahí pase ninguno. También hemos observado y sabemos por referencias ciertas de casos numerosos, de que, cuando el padre se opone a este concierto, abandonan la casa y pagan hospedaje a veces en la inmediata.

Este hecho es desconsolador, pues supone relajación en los vín-

---

<sup>97</sup> Extracto publicado en *Datos estadísticos de la administración de justicia criminal, referentes a delitos juzgados en el año 1843* (Madrid: Imprenta Nacional, 1845). [Nota editorial].

culos familiares, nulidad de la autoridad paterna y origen de gran número de males. Hay muchos obreros que cobran más de quinientas pesetas mensuales que, descontando ciento para la manutención, quedan cuatrocientas para invertir en vicios y bagatelas. El año de 1917 ha sido moda que cada minero comprase una bicicleta; en el de 1918 retiraron la bicicleta y compraron caballo, que gasta cuando menos tres pesetas diarias, para dar un paseo los domingos por la tarde cuando bajan a la villa. Este ambiente, los jornales elevados y la forma de pago, los numerosos establecimientos de bebidas que se crean alrededor de los centros industriales y la numerosa población obrera vienen a facilitar vicios como el de la embriaguez y, lo que es aún peor, el alcoholismo, precursor de degeneraciones orgánicas; a corromper los vínculos familiares; a promover rivalidades y contiendas; en fin, a prestar campo extenso y abonado a la desmoralización y a la criminalidad.

Nada comprobaría mejor nuestras afirmaciones que el estudio comparativo de una buena estadística de la criminalidad en pasados tiempos y en los presentes, por años sucesivos hasta el actual, pero ello nos es imposible por no hallarse publicadas las estadísticas correspondientes a estos últimos años.

Lo único que he logrado, gracias a la atención que nos ha dispensado el señor Gimeno Azcárate<sup>98</sup>, es la estadística de las causas incoadas desde el 1º de julio de 1918 hasta el 30 de junio de 1919, correspondiente a las distintas provincias de España. En ella, nuestro país ocupa el 8º lugar con 2.344 causas incoadas por delitos de naturaleza varia.

Sacando de esa estadística, en lo referente a nuestra provincia, los delitos contra las personas y los [delitos] contra la propiedad, resulta un total de 1.738 delitos. Del interesante folleto del señor Gimeno

---

<sup>98</sup> Manuel Gimeno y Azcárate era teniente fiscal de la Audiencia de Oviedo cuando publicó en 1900 *La criminalidad en Asturias*, (Oviedo: Escuela Tip. del Hospicio Provincial). [Nota editorial].

Azcárate, titulado *La criminalidad en Asturias* tomamos el siguiente dato.

En el periodo de tiempo comprendido entre el año 1883 a 1897, el número de delitos en que conocieron los tribunales fue de 857; número que, comparado con el correspondiente al año 1918 (1738), se ve no llega ni a la mitad; es decir, que la criminalidad ha aumentado de tal modo que el número de delitos habidos en un solo año, desde el 1º de julio de 1918 hasta el 30 de junio de 1919, es más que el doble de los ocurridos en los 15 años que hay comprendidos desde el 1883 a 1897. Ciertamente que la población ha crecido también de una manera asombrosa, pero, así y todo, ello es verdaderamente alarmante y exige el esfuerzo de todos a fin de que nuestra provincia vuelva a ocupar el honroso puesto que antes tenía.

Faltaríamos a la justicia si no manifestásemos también que, a pesar del aterrador aumento de la criminalidad que acusan las estadísticas, el carácter del pueblo no tiene nada de criminal; serán delincuentes, pero no criminales. Los instintos *malvertidos* allí no se conocen; más bien un fondo de bondad, de dignidad e independencia y de amor al trabajo es lo que se encuentra en sus individuos que, llevados por su propio espíritu, son muy propensos a disquisiciones y disputas que degeneran en pleitos con la mayor facilidad. Por eso, la criminalidad en nuestro pueblo tiene un carácter especial, propio: la de ser pasional, obedeciendo a impulsos del momento. De aquí, el crecimiento desproporcionado de los delitos de sangre en relación con el de ataques a la propiedad y el escasísimo número de reincidentes.

Las causas generadoras del actual estado son producidas por la falta de cultura y especialmente la educación moral, que tanto influye en las costumbres. Pero es necesario confesarlo y confesarlo con valor: todos tenemos parte en ello, y no es la menor la que pesa sobre los tribunales de justicia.

La democrática institución del jurado, que tanto respeto y cariño debe infundirnos, es una verdadera pena no funcione como debe. La presión del político, con recomendaciones y amenazas; la prevari-

cación en los miembros del jurado; el sistema seguido por letrados defensores de las causas, a quienes se ve visitando a sus clientes por las cárceles de los partidos, con una caterva de agentes intermedarios; la acción fiscal, ejercida con frecuencia por los llamados fiscales sustitutos que, faltos de la experiencia y madurez de juicio que dan los años, y cegados por sus deseos de ganar popularidad, llegan a convertirse, a veces, en la tapadera de todos los arreglos y manejos para que los criminales sean absueltos; es motivo todo ello para que los tribunales de justicia estén faltos del respeto que debe radicar en las personas honradas, perdiendo al propio tiempo el carácter de salvaguardia del orden social.

Los testigos que deponen ante el juez en el momento de perpetrarse un hecho criminoso niéganlo rotundamente en la vista de la causa. Los jurados íntegros y honrados son recusados por los defensores en el momento de constituirse el tribunal, quedando para juzgar los delitos aquellos que de antemano ofrecen absolver al delincuente. Las revisiones de causas por nuevos jurados rara vez se piden. Por eso, el dicho corriente y cierto en esta provincia: es más grave hoy una lesión cualquiera que matar un individuo, porque saben de antemano que el jurado absuelve. Consecuencia: un aumento aterrador en la criminalidad, como hemos visto.

Pero no son estos los únicos factores que contribuyen al actual estado de cosas. Las numerosas tabernas, lagares y chigres que a cada paso halla el obrero en su diario camino son otras tantas invitaciones al vicio, al alcoholismo, raíz esencial de la criminalidad en nuestra región. Apenas surge un centro industrial, establécense en su derredor innumerables tiendas de bebidas alcohólicas, pero en manera alguna se encuentra ni un solo establecimiento que pueda servir de sana expansión al obrero. Los centros de ilustración que elevarían su inteligencia están fuera de su alcance; ninguna expansión honesta le es ofrecida, ningún recreo se le facilita. La taberna es lo único que le ofrece sus puertas abiertas; el vino y el aguardiente es lo que halla por doquiera; y ello, como es natural, da su resultado. Los sábados y do-

mingos allí deja el jornal de la semana, sin reservar siquiera lo necesario para sufragar las indispensables atenciones de la vida, y así, sábado tras sábado y domingo tras domingo; y como el jornal no alcanza para todo, en el seno del hogar, donde debiera reinar la paz, se suscitan las disputas y se declaran las riñas. Ya lo dice el adagio asturiano:

En la casa que no hay panchón,  
todos riñen y todos tienen razón.

Entre tanto, los hijos, presenciando día tras día estas escenas tan poco edificantes, sin que pueda llegar a su inteligencia noción alguna de moralidad ni un rayo de ilustración.

Ciertamente que es desconsolador lo que decimos, pero no es más que la pura verdad, y a mayor abundamiento hubiera querido exponer a continuación una estadística relativa al número de tabernas con que contaba nuestra región hace unos 15 años, y las que tiene hoy, y asimismo, otra análoga, referente al dinero gastado en bebidas alcohólicas para, con la lógica incontrastable de los números, probar la apatía inconcebible de las autoridades que no se preocupan, ni poco ni mucho, de este problema que tan lamentables consecuencias trae aparejadas consigo.

El juego, vicio universal, no puede menos de afligir a esta región, pero debemos hacer patente este hecho. No es en las clases trabajadoras a quienes arruina el juego, sino a la clase media y rica que acude a casinos y sociedades en que la mesa de juego es el principal medio económico que les da vida. Cangas de Onís, Infiesto, Llanes, y aun villorrios de menor importancia, todavía son focos de juegos de azar los días de feria, donde despluman a inocentes aldeanos las gentes del hampa que acuden con ese fin de los centros populosos.

Este ambiente, la abundancia de medios económicos, la carencia de todo hábito de previsión y la falta de cultura nos han traído al actual estado de cosas.

[*Usos y costumbres*]

La transformación indicada en cuanto a religiosidad y moralidad forzosamente había de dejar sus huellas en los usos y costumbres, como en términos generales acabamos de ver. El trato de nuevas gentes, la vida más socializada y la mayor actividad que ella exige obran como otros tantos factores que, poco a poco, van modificando y transformando los usos de nuestros antepasados, para fundirlos en el cosmopolitismo que impera en la actualidad.

Si queremos saber lo que fueron nuestras costumbres en pasados tiempos, leamos las cartas de Jovellanos a don Antonio Ponz<sup>99</sup>, en las que trata de las romerías asturianas, de su remoto origen, de las danzas, bailes, viejos cantos, etc., etc.<sup>100</sup>

De muchas de las antiguas costumbres no quedan en el tiempo presente ni vestigios, pero no ocurre igualmente con otras. En todas partes se conserva la práctica de bautizar al día siguiente de venir al mundo el recién nacido con el laudable fin de que reciba las aguas bautismales tan pronto como sea posible, huyendo del peligro de muerte en tan críticos momentos. La madrina regala la manta o el chal en que envuelven al recién nacido, y el padrino, los gastos de fábrica en la iglesia y al sacristán.

Queda también entre la gente labradora la costumbre, cuando se concierta un matrimonio, de reunirse el sábado, víspera de la primera amonestación, en casa de los padres de la novia, el padre del novio, acompañado de alguna persona de su amistad y confianza, para

---

<sup>99</sup> Antonio Ponz Piquer (1725-1792). Erudito valenciano, autor de la obra *Viaje de España*, publicada en dieciocho volúmenes entre 1772 y 1794 (Madrid: Imprenta de Joaquín Ibarra-Viuda de Ibarra, Hijos y Cía.), en la cual contó con la colaboración de Jovellanos. [Nota editorial].

<sup>100</sup> Las cartas fueron originalmente publicadas en *Cartas del señor don Gaspar de Jovellanos, sobre el Principado de Asturias dirigidas a don Antonio Ponz* (La Habana: Imprenta del Faro Industrial, 1848). La octava carta trata específicamente de las romerías de Asturias. [Nota editorial].

concertar de acuerdo las dos familias la dote que ha de constituir el haber de los futuros esposos, consistente en tierras, ganados, aperos de labranza y algunas veces dinero. A este acto se le llama *ajuste* y se formaliza en un contrato privado que firman los padres y testigos, computable casi siempre en la totalidad del haber hereditario en lo futuro. Es de notar que la dote no se constituye solamente a favor de las mujeres, sino también de los varones.

Las amonestaciones que preceden al matrimonio son las tres prevenidas por la Iglesia. No es raro ver en la mañana de la primera proclama las esquinas de la iglesia sostenidas por varas a manera de columnas que suscitan la curiosidad de los convecinos y son signo de haberse concertado un matrimonio.

Hasta hace pocos años, los regalos de la boda consistían en productos de la tierra, llegando algunas veces a reunir una modesta cosecha suficiente para alimentarse el resto del primer año del matrimonio. A estos regalos se les llama *rebodo*. La costumbre de hacer numerosos disparos de cohetes y escopetas se ha extinguido, como asimismo la de transportar el menaje de la novia hasta el nuevo hogar en adornado carro, precedido de tambor y gaita y seguido de los novios y los convidados. Esto solo se ve por algunas aldeas de la parte occidental. Lo que aún se conserva es la *tornaboda*, consistente en un banquete que tiene lugar en casa de los padres del novio el domingo siguiente al día del casamiento.

Hoy se va extendiendo hasta en las más apartadas aldeas el celebrar las bodas en familia y salir seguido los novios de viaje, casi siempre a Covadonga. A Covadonga van también muchas jóvenes solteras, que beben con fe los siete *sorbinos* de agua, de la que brota bajo la fuente de Pelayo, creyendo así encontrar marido en el preciso término de un año. A esta creencia alude el canto vulgar:

¡Oh, Virgen de Covadonga!,  
bien de veras os lo digo,  
que no vengo más a veros  
hasta que me deis marido.

Los entierros han perdido mucho de lo tradicional. Hoy en ningún sitio se ve la mujer que, según uso antiguo, había de preceder a la fúnebre comitiva conduciendo la oblada u ofrenda (pan, vino, carne, granos y los pudientes, una ternera). Tampoco se oyen los antiguos y atronadores gritos, recuerdo de las plañideras romanas, en el momento de partir con el cadáver en dirección a la iglesia, prorrumpiendo en desgarradoras despedidas y frases encomiásticas para el finado. Lo que sí se conserva, puede decirse en toda Asturias, principalmente en las aldeas, es la costumbre de encender durante la misa del pueblo un enlutado cirio por espacio de uno o más años, cerca del presbiterio, donde se arrodilla el ama de la casa, que está de luto; reza el sacerdote un responso frente a cada cirio, mediante una pequeña limosna.

Los mercados y romerías fueron y son muy frecuentes en Asturias. Ostentan el más variado y pintoresco cuadro, especialmente las últimas. Celébranse en derredor de la iglesia o en un prado próximo. El templo suele estar ornado con flores e iluminado interior y exteriormente. La víspera se celebra la *foguera*<sup>101</sup>, con fuegos de artificio, cantos y bailes, a donde acuden numerosos puestos de bebidas, a manera de tiendas de campaña. La gaita y el tambor fueron, hasta hace muy poco, la música que animaba estas fiestas, pero en la actualidad el organillo suplanta a toda otra.

La tan renombrada danza prima se conserva solamente en algunas localidades, como en las fiestas del Carmen de Pola de Siero. Ya no se lanza con tanta frecuencia el *jijujú!* *ji-ju-jú!* como no sea en las encrucijadas y callejas de las aldeas los sábados por la noche, en que los mozos salen a cortejar. Las danzas se forman en círculo, cogidos por el dedo meñique, y entonan cantos como el conocido de «Un galán d'esta villa», que empieza así:

---

<sup>101</sup> La celebración de vísperas toma el nombre de la hoguera que se prendía para dar luz y calor. [Nota editorial].

¡Ay!, un galán d'esta villa  
 ¡Ay!, un galán d'esta casa  
 —¡Ay!, diga lo qu'él quería  
 ¡Ay!, diga lo qu'él buscaba  
 —¡Ay!, busco la blanca niña  
 ¡Ay!, busco la niña blanca.

Lo que ha desaparecido por completo fue la costumbre de lanzar las exclamaciones de ¡vivas! y ¡muera! a determinadas localidades o concejos, como, por ejemplo, ¡Viva Pravia! ¡Viva Piloña!, grito bélico, precursor de rivalidad que denotaba inmediata quimera. Los *palos pintos* de acebo, con clavos amarillos en los nudos, ya no existen ni en la más remota braña, y esa especie de rivalidad que se observaba no solo entre los mozos de uno y otro concejo, sino entre los de distintas parroquias y hasta entre los niños de la misma escuela y de barrios diferentes, está por completo extinguida.

Del mismo modo se han extinguido las *filas* o *filandones*, que constituían la reunión de la aldea —severamente amenazadas por el obispo Pisador<sup>102</sup>— cuando las mujeres dejaron de hilar y tejer, pero quedan las *esfoyazas* con su costumbre de comer *garulla* (fruta seca)<sup>103</sup>.

Queda igualmente la acostumbrada expansión de regocijo y contento cuando en las apacibles tardes del verano se da por concluida

<sup>102</sup> Agustín González Pisador (1709-1791). Obispo de Oviedo, responsable de las *Constituciones sinodiales de 1769*, publicadas diecisiete años después (Salamanca: Andrés García Rico), que trataron de ajustar las formas de sociabilidad rural a la moralidad eclesiástica. [Nota editorial].

<sup>103</sup> [La *esfoyaza* es un] trabajo colectivo consistente en quitar a las mazorcas las hojas que las envuelven, dejando al descubierto su dorado grano. Se hace por turno en casas de labranza, en invernales noches, concurriendo los mozos de la redonda. En este trabajo toman parte mujeres, hombres y niños. Las primeras, deshojando y apilando las panojas, separando las pequeñas o inútiles, llamadas *raberas*; los niños las entregan a los hombres o, como ellos dicen, *apurren*, y los hombres las tejen, formando las riestras de cuatro o más metros de largo, que se han de poner a orear y secar en hórreos y corredores, y hasta colgadas de los árboles. Al final hay baile y obsequio de *garulla*.

la faena de la recolección de los frutos. Contento y alegría que se manifiesta en cantos y bailes, y antaño en la llamada *corrida* o carrera de los mozos que, no rendidos jamás después de tantas horas de tarea penosa, aún se disputaban en ligereza el triunfo de la *cuayada* (leche fermentada), teniendo a las hermosas jóvenes de la quintana por animoso aliciente de este ejercicio<sup>104</sup>, que expresó así el inspirado Caveda<sup>105</sup>:

Nun falten corredores que, a porfía,  
 al llegar sudorientos a los teyos,  
 ganen en la carrera la cuayada  
 al que más diestro sea destinada.  
 Como llozanos potros desbocados  
 que'l vientu corten sin tocar l'arena,  
 unos tras otros van precipitados,  
 el pechu francu, suelta la melena,  
 los brazos fasta al codu remangados;  
 del triunfo y la esperanza l'alma llena,  
 sin zapatos, sin calces, sin ropía  
 más llixeros que cuete en romería.

\* \* \*

Como se ve, mucho de lo que era típico de nuestras gentes y costumbres ha ido poco a poco desapareciendo en el transcurso del tiempo. La antigua vida, verdaderamente patriarcal de nuestros antepasados, puede decirse que desapareció casi en absoluto, suplantada por la industrial y fabril de nuestros días. Hoy ya no representa la aldea la reunión de vecinos que bajo la dirección y los consejos del párroco

<sup>104</sup> Esta costumbre se conserva en Las Babias, provincia de León.

<sup>105</sup> José Caveda y Nava (1796-1882). Político y escritor asturiano, autor de obras históricas y literarias, entre las que destaca su *Colección de poesías en dialecto asturiano*, publicada en 1839 (Oviedo: Imprenta de D. Benito González y Compañía). Viyao Valdés no cita con exactitud este fragmento del poema «La vida de la aldea» publicado de forma anónima en la mencionada recopilación [Nota editorial].

van deslizando poco a poco su vida, sin grandes cambios, sin innovaciones, teniendo siempre a la vista lo tradicional, que miran con especial cariño. Hoy ya no ocurre nada de eso. La industria ha puesto en actividad las energías de los individuos y los ha incitado al trabajo, recompensando sus faenas con el rendimiento obtenido. Se trabaja más y mejor, y se vive también más y mejor. Parecerá esto paradójico, pero ¿se puede ni siquiera comparar la vida del antiguo campesino, tan pobre y dura como la hemos visto, con la que hoy disfruta todo el que, mejor o peor dotado, dispone de una buena voluntad para el trabajo? Del estudio que llevamos hecho, la afirmación se desprende sin dar lugar a duda ninguna. Y, sin embargo, aún hay quien recuerda y se lamenta de pasados tiempos, considerando que las cosas se hallan muy mal en el estado actual.

Cierto que la criminalidad acusa, como hemos visto, un aumento desconsolador en cuanto a los delitos de sangre. Cierto que hoy no se conserva aquella ferviente religiosidad y pureza de costumbres que indujeron a considerar nuestra querida tierra como el país de la Arcadia. Cierto que aquella humilde obediencia y respeto que por doquiera se profesaba al sacerdote va decreciendo a pasos agigantados, debilitándose los lazos entre párroco y feligreses para unirse más estos entre sí. No se consulta tanto con el sacerdote, pero se busca más al compañero, se desea saber su opinión. Se trata de buscar la ayuda mutua para conseguir con el esfuerzo de todos lo que uno por sí solo no lograría nunca y, de este modo, se van estrechando los lazos de compañerismo y hasta de confraternidad al propio tiempo que desaparecen los de sumisión. La necesidad les obliga a ello, como antes les obligaba a buscar en el párroco la solución de todos sus problemas. Y es que la cultura, ahora y siempre, se impone por sí misma. Aquel que en mayor grado la adquiera se convertirá en consejero y guía de los demás y, recíprocamente, cuanto mayor sea nuestro nivel intelectual, en tantas mejores circunstancias nos hallamos para dirigirnos por nosotros mismos, desapareciendo de este modo las relaciones de director y sometido para aparecer las de cooperación

mutua. Y esto, ni más ni menos, es lo que ha sucedido en nuestro país. Las costumbres, la vida toda del pueblo, se ha trasformado para mejor adaptarse a las necesidades del tiempo presente. Hay, sin duda alguna, menos obedientes, pero hay más que discurren por cuenta propia. Hay más libertad de pensamiento y, con ello, mayor personalidad, y es de esperar que, conseguida la adaptación a los nuevos moldes de vida, acabará por imponerse la normalidad, volviendo nuestra provincia a ocupar, en las estadísticas criminales, el honroso puesto que antaño gozaba.

#### IV CARACTERES ANTROPOLÓGICOS DE LOS INDIVIDUOS

Conocido ya el medio natural en que este pueblo vivió y vive y la transformación sufrida tanto en su aspecto material como en el intelectual y moral, pasemos ahora al estudio antropológico de sus individuos o, mejor dicho, a exponer los datos que sobre el particular pude reunir, ya que, como indico al principio, un verdadero estudio de parte tan interesante, [fue] imposible llevar a efecto con tiempo tan limitado como el que dispusimos para ello.

Las observaciones reunidas son referentes al índice cefálico, talla, perímetro torácico, color de los ojos, pelo y piel<sup>106</sup>.

Para el índice cefálico dispusimos del compás de gruesos que nos facilitó la [Escuela] Normal de Oviedo.

#### [TALLA Y PERÍMETRO TORÁCICO]

Las tallas han sido sacadas de los expedientes de la Comisión Mixta de Reclutamiento de la provincia, como asimismo el perímetro torácico. Con estos elementos pude determinar el índice vital, según indico en el cuadro número 1, en cuyo cuadro aparecen los datos por concejos, indicando la media de cada uno según se puede ver. Con arreglo a estos datos construí los gráficos que adjunto.

---

<sup>106</sup> Aunque en el índice del trabajo, en el capítulo «Dos palabras» y en este epígrafe sobre los «Caracteres antropológicos de los individuos» alude Viyao Valdés al color de la piel, este aspecto no lo trató finalmente, limitándose la autora al color de los ojos y el pelo. [Nota editorial].

Cuadro n.º I [ÍNDICE VITAL]				
CONCEJOS	CASOS	TALLA	PERÍMETRO TORÁCICO	[ÍNDICE VITAL] (PT <sub>X100</sub> /T)
Amieva	5	1.614	82,2	50,92
Cabrales	8	1.565	82,1	52,46
Cangas de Onís	20	1.587	81,7	51,48
Cabranes	19	1.599	82,7	51,72
Caso	31	1.626	84,5	51,95
Colunga	25	1.686	88,9	52,71
Laviana	85	1.623	82,6	50,89
Llanes	107	1.629	84,6	51,98
Ribadesella	33	1.638	86,4	52,74
Ribadedeva	12	1.678	85,8	51,13
Peñamellera A.	5	1.615	91,0	56,34
Peñamellera B.	16	1.637	85,2	52,04
Onís	19	1.680	84,6	50,35
Ponga	13	1.655	88,0	53,17
Piloña	37	1.642	87,4	53,22
Parres	36	1.554	84,0	54,05
Villaviciosa	56	1.636	86,5	52,87
Nava	34	1.621	85,5	52,68
[TOTALES Y PROMEDIOS]	561	1.627	85,2	52,37

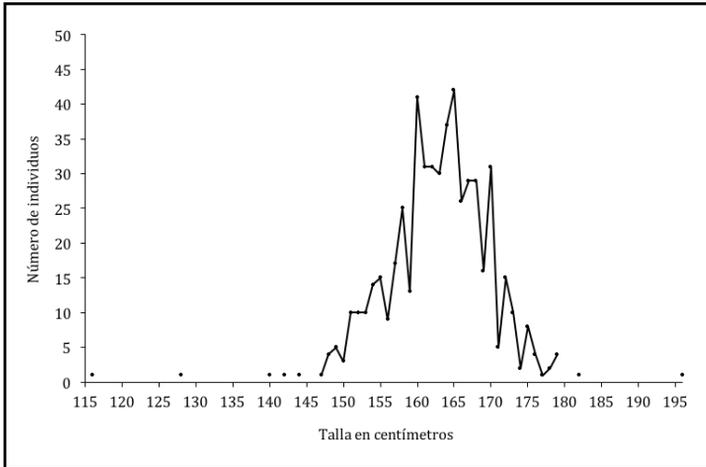
Por los gráficos A y B, que indican la distribución de los individuos según [la] talla o perímetro torácico, respectivamente, se observa cómo el mayor número de casos se dan en los valores que podemos considerar como medios. Así, por lo que a la talla se refiere, vemos que, de los 561 casos examinados, corresponden 422 a valores comprendidos entre 1,55 metros y 1,70 metros; 1,90 metros es el valor máximo, que se da en un solo caso, y 1,16 metros, el mínimo, que tampoco cuenta con más de un caso.

Igualmente ocurre por lo que respecta al perímetro torácico. El mayor número de casos se da en valores comprendidos entre 83 centímetros a 102 centímetros, como que, de los 561 casos observados, 393 corresponden a esos valores.

El valor mínimo es de 40 centímetros, y se da en un solo caso, y el máximo es de 102 centímetros, y tampoco se da más que en un solo caso.

Gráfico A

## DISTRIBUCIÓN DE LOS INDIVIDUOS SEGÚN LA TALLA



[Gráfico] A'

## DISTRIBUCIÓN DE LOS INDIVIDUOS SEGÚN LA TALLA

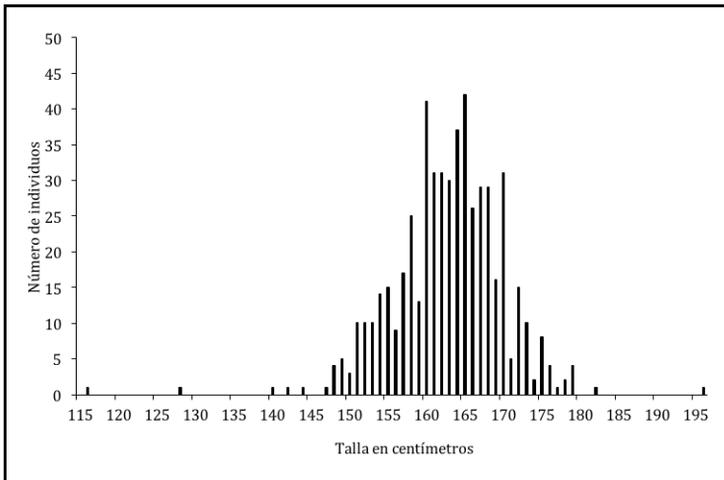
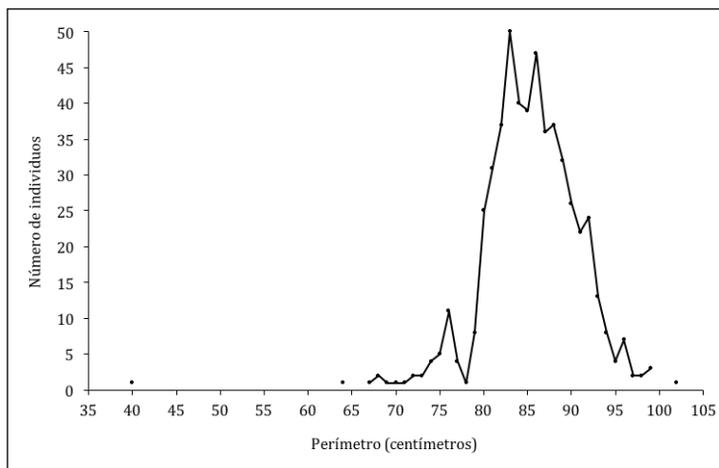
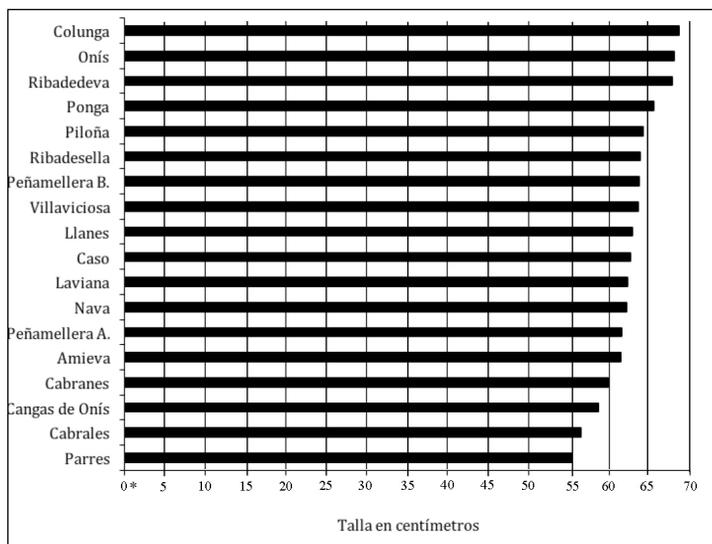


Gráfico B  
DISTRIBUCIÓN DE LOS INDIVIDUOS SEGÚN EL PERÍMETRO TORÁCICO



[Gráfico C]

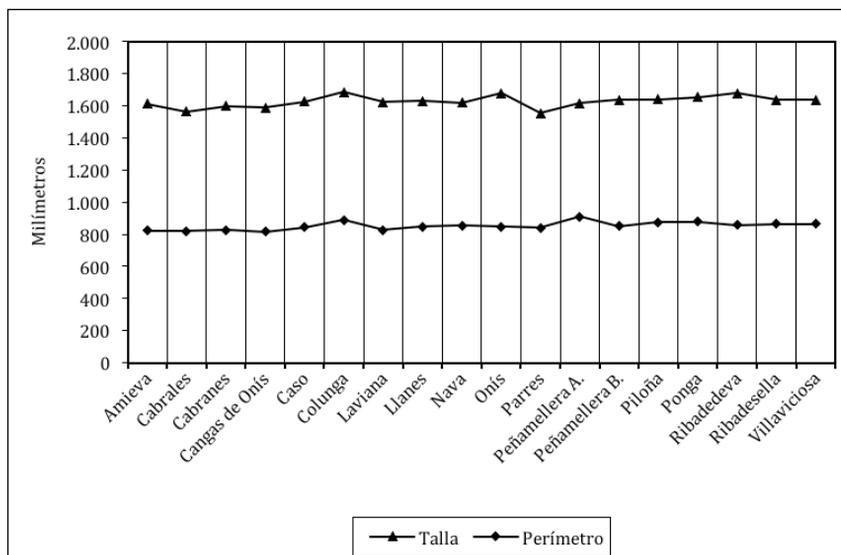
TALLA SEGÚN LA MEDIA DE CADA CONCEJO



\* Viyao Valdés parte del metro y a partir de ahí construye su escala en centímetros. [Nota editorial].

## [Gráfico D]

## TALLA Y PERÍMETRO TORÁCICO SEGÚN LA MEDIA DE CADA CONCEJO



El índice cefálico lo hemos tomado haciendo separación de sexos en personas adultas sin que ninguna llegase a la vejez. Los relativos a hombres me han sido facilitados en su mayoría por un profesor de la [Escuela] Normal de Oviedo<sup>107</sup>, en cuya compañía los he tomado, aprovechando a tal fin la reunión en el juego de bolos en las tardes de los domingos; otras veces, en el campo durante las faenas agrícolas, y también al regreso del mercado.

Los resultados obtenidos de los que han sido examinados se expresan en el cuadro siguiente.

<sup>107</sup> Podría tratarse probablemente de su cuñado Benigno Muñiz González, marido de su hermana Balbina. [Nota editorial].

## ÍNDICES CEFÁLICOS

<i>Hombres</i>			
PUEBLOS	CASOS	PROMEDIOS	PROMEDIO GENERAL
Anayo	89	79,5	
Anayo (bañistas)	15	78,9	[397,4/5=]
Ribadesella	30	78,1	
Llanes	82	79,4	79,4
Villaviciosa	125	81,5	
<i>Mujeres</i>			
PUEBLOS	CASOS	PROMEDIOS	PROMEDIO GENERAL
Anayo	250	83,17	
Anayo (bañistas)	25	82	[246,47/3=]
Ribadesella	50	81,3	82,15

[FUENTE: propia.]

Observamos que es superior el índice cefálico de las mujeres con 82,15 al de los hombres que solo alcanza 79,4, siendo, por tanto, más acentuada la braquicefalia en las primeras que en los segundos. Según la escala de Broca<sup>108</sup>, y atendiéndonos solo a los casos examinados, tendremos que incluir provisionalmente a los hombres entre los mesaticefalos (77,78 a 80) y a las mujeres, entre los subbraquicefalos (80,01 a 83,33), faltándoles solamente 1,18 para llegar a la braquicefalia verdadera (83,33). No obstante, como para llegar a una conclusión segura se necesitan muchísimos más casos, creemos que los índices obtenidos, tanto para los hombres como para las mujeres, seguramente son mayores, sobre todo en los concejos más próximos a la montaña. Acentuamos esta creencia por la observación que hemos hecho en diversas reuniones en que los hombres se hallan al descubierto, viendo que casi la totalidad tienen la cabeza redonda. Rarísimas personas son [a] las que se les acentúa el prognatismo y también muy raros los platirrinos, tanto en hombres como en mujeres; por el contrario, los leptorrinos son el tipo corriente, no siendo escaso el número de narices aguileñas.

<sup>108</sup> Paul Pierre Broca (1824-1880). Médico y fundador de la escuela de antropología física francesa. [Nota editorial].

## [COLOR DE LOS OJOS Y EL PELO]

El color de los ojos lo hemos clasificado con arreglo a la escala de Topinard<sup>109</sup> y de un modo empírico, sin utilizar la escala cromática, del modo siguiente:

[TONOS] OSCUROS	Negros y oscuros de todos los matices
TONOS MEDIOS	Verdes, grises, azules y pardos
[TONOS] CLAROS	Azul claro, gris claro y claro de todos los matices

Los casos examinados y los pueblos en que se han hecho las observaciones se indican en el que cuadro que sigue.

He de manifestar que prácticamente la escala de Topinard la he utilizado en la siguiente forma, por ser estos los colores más predominantes.

TONOS OSCUROS	1. Negro
	2. Castaño oscuro
	3. Castaño
TONOS MEDIOS	4. Castaño claro
	5. Castaño verdoso
	6. Verdes y verdosos
TONOS CLAROS	7. Azules
	8. Grises

*Color de los ojos*

PUEBLOS	CASOS	TONOS OSCUROS	TONOS MEDIOS	TONOS CLAROS
Anayo	233	54	142	37
Ribadesella	152	40	71	41
Llanes	205	90	105	10
Villaviciosa	87	16	40	31
Miravalles <sup>†</sup>	41	10	25	6
Infiesto (mercado)	158	33	90	35
Pola de Siero (ídem)	436	101	243	92
TOTALES	1.312	344	716	252
TANTOS POR CIENTO	—	25,4 %	54,6 %	19,2 %

<sup>109</sup> Paul Topinard (1830-1911). Médico y antropólogo físico francés. [Nota editorial].

Como se ve, predominan los tonos medios (castaño, castaño claro y castaño verdoso) y los oscuros. Los primeros (tonos medios) representan el 54,6 por ciento y los segundos, el 25,4. Los claros (verdes y verdosos, azules y grises) representan el 19,2 por ciento.

El color del pelo lo hemos examinado por un procedimiento semejante al color de los ojos, haciendo la clasificación que sigue en igual número de casos y las mismas personas que en cuadro anterior.

INTENSIDADES OSCURAS	1. Negro
	2. Castaño oscuro
INTENSIDADES MEDIAS	3. Castaño
	4. Castaño claro
INTENSIDADES CLARAS	5. Rubio
	6. Rojo

La distribución es la que a continuación se indica.

*Color del pelo*

PUEBLOS	CASOS	TONOS CLAROS	TONOS MEDIOS	TONOS OSCUROS
Anayo	233	55	72	106
Ribadesella	152	88	50	64
Llanes	205	49	65	91
Villaviciosa	87	39	27	37
Miravalles	41	9	13	19
Infiesto (mercado)	158	36	48	74
Pola de Siero (ídem)	436	104	138	194
TOTALES	1.312	330	413	585
TANTOS POR CIENTO	—	25,1 %	31,5 %	44,5 %

No hay correspondencia entre el color de los ojos y el pelo, pues haciendo comparación, por ejemplo, entre los de pelo negro y [castaño] oscuro y los ojos de igual color, se ve que el pelo representa el 44,5 por ciento y los ojos el 25,4 por ciento. Los que tienen el pelo correspondiente a la intensidad media (castaño oscuro, castaño y castaño claro) son el 31,5 y los ojos de tonos medios, 54,6. Los de

pelo rojo y rubio son el 25,1 y los de ojos claros el 19,2. Estos últimos parecen ser los que más correspondencia tienen.

Casos de albinismo se dan en algunos pueblos. En Anayo (Piloña) hay varios y en Argüelles (Siero) existe una familia compuesta de 5 hermanos albinos y otro muy moreno. En los hijos de éstos, albinos solo hay dos casos; los demás son rubios claros.

Los de pelo rojo abundan más que los albinos; no obstante, tampoco suelen ser numerosos los casos que se presentan.

Hemos notado que casi en todas partes las mujeres de pelo rubio oscuro no lo tienen distribuido de manera uniforme, sino más como en bandas claras unas y oscuras otras. En el occipital y frontal es más oscuro y en los parietales más claro. En La Carrera (Siero) fue donde hemos visto estos casos con mayor frecuencia, con la particularidad de que casi todos son de talla muy elevada.

\*\*\*

De muy buen grado hubiese querido detenerme más en esta última parte de mi trabajo a fin de poder estudiar el coeficiente de robustez, la corpulencia, etc., cuyo estudio sería de sumo interés para luego, por el análisis de los resultados obtenidos, ver la influencia ejercida por el medio y la que podríamos considerar como de sangre, obteniendo así datos muy interesantes para la determinación de nuestro origen étnico. Pero repito, como al principio indiqué, que la falta material de tiempo y nuestro poco hábito en estos trabajos nos impidieron llevarlo a efecto.

#### [CRETINISMO Y BOCIO]

No me parece conveniente dar por concluido este trabajo sin ni siquiera hacer mención de un caso patológico que con frecuencia se presenta en sus individuos. Nos referimos al cretinismo y [al] bocio.

Prescindimos de discurrir acerca de lo que sea el cretinismo y qué el bocio, puesto que en tratados especiales se halla estudiado

por competentes en la materia, cual los doctores Gámbara<sup>110</sup>, Sloan<sup>111</sup> y Carrison<sup>112</sup>, etc., pero sí señalaremos nuestra creencia de que no siempre el bocio va asociado con el cretinismo, como algunos autores afirman, pues somos testigo de casos numerosísimos en que el bocio se presenta en personas que no tienen síntoma alguno de cretinismo y en que sus facultades intelectuales funcionan con toda normalidad.

No podemos excluir a ningún pueblo de toda esta región que no ofrezca ningún caso de cretinismo, ni de bocio, pero [en] los pueblos de la ribera y de los valles abiertos en el interior de la provincia los casos de anormalidad existentes suelen ser de imbecilidad y no de enfermedad endémica.

Por el contrario, abundan los cretinos desde el Nalón hasta el extremo oriental de la provincia. En la cañada de Baldornón-Fano; en el próximo pueblo de La Collada, donde existe una familia en que todos son más o menos cretinos. En el concejo de Villaviciosa, por las parroquias de La Magdalena, Santa Eugenia y San Martín de Vallés, donde las cañadas son profundísimas, pobladas de gran vegetación y muy húmedas. Desde Fresnosa (Piloña) hasta La Riera (Colunga), y aun en Libardón (Colunga), existen algunos casos, pero abundan más las personas que tienen bocio.

En cambio, en las laderas más soleadas que se extienden por los concejos de Nava e Infiesto ya no se encuentran. Prueba indudable [de] que entre las numerosas causas que se atribuyen al cretinismo, la humedad y un horizonte estrecho, junto con la alimentación insuficiente y falta de condiciones higiénicas en las viviendas, dieron motivo a que se hiciera endémica tal enfermedad.

Los casos de bocio, ya acompañados de cretinismo, ya indepen-

---

<sup>110</sup> Luis Gámbara. Médico barcelonés pionero de la antropología criminal. [Nota editorial].

<sup>111</sup> Edwin Plummer Sloan (1876-1935). Médico estadounidense, en su época reconocido como el mayor experto internacional sobre bocio. [Nota editorial].

<sup>112</sup> Robert McCarrison (1878-1960). Médico y nutricionista británico que en los inicios de su carrera se especializó en el estudio del bocio. [Nota editorial].

dientes, se ven con gran frecuencia por toda Asturias, afectando generalmente la forma simétrica, constituyendo el llamado bocio parenquimatoso. Esta forma de bocio es, como decimos, la más corriente, pero tampoco faltan representantes del bocio adenomatoso y del quístico. Como prueba de ello ponemos a continuación los siguientes fotograbados que pudimos reunir. En todos ellos se representa el sujeto antes y después de operado.

Por la simple observación de los fotograbados se ve cómo en el caso más corriente, en el del bocio parenquimatoso o de forma simétrica, todas las porciones de la glándula, lo mismo los lóbulos laterales que el lóbulo medio o istmo, aumentan de volumen, progresando al unísono y en forma casi igual.

El adenomatoso presenta, como se ve, dos formas: puede ser único (figs. 1-2), o múltiple, en cuyo caso, después de haber comenzado por afectar a un lóbulo de la glándula tiroides, extiende su proceso de degeneración a los lóbulos restantes, pero persistiendo cierta irregularidad en el desarrollo hipertrófico de cada cual.

El quístico aparece como una subvariedad del adenomatoso, hallándose integrada la principal masa del tumor por uno o múltiples quistes.

Todas estas formas se presentan en la región objeto de nuestro estudio con sobrada frecuencia, pero afortunadamente son operados con mucho éxito en virtud del adelanto de la cirugía actual. Prueba de ello, diremos que de 75 bocios operados por el doctor E. Suárez<sup>113</sup> en el presente año, solo uno terminó por reproducirse y degenerar en canceroso; los demás fueron otros tantos casos de éxitos curativos.

Madrid, 20 de mayo de 1920.

*María de la Purificación Viyao* [RÚBRICA]

---

<sup>113</sup> Eduardo Suárez Torres fue un médico gijonés que, posteriormente, publicó los resultados de su experiencia profesional en el libro *Estudio clínico del bocio* (Gijón: 1923). [Nota editorial].



Bocio adenomatoso (Campo de Caso).



Bocio adenomatoso (Campo de Caso).



Bocio múltiple (Campo de Caso).



Bocio adenomatoso múltiple (Campo de Caso).

## BIBLIOGRAFÍA<sup>114</sup>

- HERBERTSON, A. J. y [HERBERTSON,] F. D., *Geografía humana* [Barcelona, 1914].
- BRUNHES, [Jean, La] *Geographie Humaine. [Essai de classification positive, principes et exemples*, Paris, 1910.]
- MARTONNE, [Emmanuel de,] *Geografía. [Traité de géographie physique. Climat, hydrographie, relief du sol, biogéographie*, Paris, 1913.]
- RATZEL, [Friedrich,] *Geografía general. [Antropogeografía*, dos volúmenes, 1882-1891.]
- HAUSER, Ph[iliph, La] *Geografía médica de la península Ibérica* [Madrid, 1913].
- AMADOR DE LOS RÍOS, J[uan] F[ERNÁNDEZ], *Geografía regional española* [Zaragoza, 1917].
- OBERMAIER, H[ugo], *Estudio de los glaciares de los Picos de Europa* [Madrid, 1914].
- BELLMUNT [Y TRAVER, Octavio] y CANELLA [Y SECADES, Fermín], *Asturias. [Su historia y monumentos, bellezas y recuerdos, costumbres y tradiciones, el bable, asturianos ilustres, agricultura e industria, estadística*, tres tomos, Gijón, 1895-1900.]
- ARAMBURU [Y] ZULOAGA, F[élix de], *Monografía de Asturias* [Oviedo, 1899].
- TRELLES Y VILLADEMOROS, [José Manuel,] *Asturias ilustrada. [Primitivo origen de la nobleza de España, su antigüedad, clases y diferencias, con la descendencia sucesiva de sus principales familias del reino*, Madrid, 1760.]

---

<sup>114</sup> Viyao Valdés olvida reseñar en la bibliografía a otros autores que cita y que parece haber consultado de primera mano. Este es el caso de los geólogos Schulz y Hernández-Pacheco. Tampoco considera incluir a poetas como José Caveda y Teodoro Cuesta o al etnomusicólogo Martínez Torner, citados de paso. [Nota editorial].

- FUERTES ARIAS, R[afael], *Asturias industrial*. [*Estudio descriptivo del estado actual de la industria asturiana en todas sus manifestaciones*, Gijón, 1902.]
- GIMENO [Y] AZCÁRATE, [Manuel,] *La criminalidad en Asturias*. [*Estadística (1883-1897)*, Oviedo, 1900.]
- ACEVEDO Y HUELVES, [Bernardo,] *Los vaqueiros de alzada en Asturias* [Oviedo, 1893].
- [ÁLVAREZ] BUYLLA [Y GONZÁLEZ ALEGRE], A[dolfo], *La protección del obrero en Asturias*<sup>115</sup>. [*Acción social y acción política*, Madrid, 1910.]
- [SUÁREZ, José,] *El problema social minero en Asturias* [Oviedo, 1896]<sup>116</sup>.
- SOMOZA Y GARCÍA-SALA, [Julio,] *Cosiquines de la mio quintana* [Oviedo, 1884].
- JOVELLANOS, [Melchor Gaspar de, *Diarios*] *Memorias [íntimas (1790-1801)*, Madrid, 1915].
- LABRA, [Rafael María de,] *Viaje por Asturias*.<sup>117</sup>[*De Madrid a Oviedo (notas de viaje)*, Madrid, 1881.]
- JOVE [Y BRAVO], Rogelio, *Mitos y supersticiones de Asturias* [Oviedo, 1903].
- MORALES, Ambrosio [de, *Noticia de la antigüedad, y situación d*]el Santuario de [Santa María de] Cobadonga, [en el Principado de Asturias, Madrid, 1778.]
- MOLINA NADAL, Enrique, *El emigrante en América* [Madrid, 1913].
- BECKER Y GONZÁLEZ, J[erónimo], *El medio geográfico en la historia de España* (conferencia muy interesante).
- FRANKOWSKI, [Eugeniusz,] *Hórreos y palafitos [de la península Ibérica*, Madrid, 1918].
- LESPAGNOL, [Georges,] *L'évolution de la terre et de l'homme* [Paris, 1904].
- CAMPER, P[ETRUS], *Las diferencias de fisionomía de los hombres*. [Autrech, 1791]<sup>118</sup>.

<sup>115</sup> El título correcto es *La protección del obrero*. [Nota editorial].

<sup>116</sup> En el índice de Viyao Valdés, erróneamente, aparece como autor de la obra Gascué, que había publicado *Colección de artículos industriales acerca de las minas de carbón de Asturias* (Gijón: Imprenta del Comercio, 1888). [Nota editorial].

<sup>117</sup> El título correcto es *Asturias* [Nota editorial].

<sup>118</sup> Desconocemos la edición que consultó Viyao Valdés de la obra originalmente titulada *Différences des traits du visage* [Nota editorial].

HOYOS [SAINZ, Luis de] y ARANZADI, [Telesforo de, *Lecciones de Antropología* [cuatro volúmenes, Madrid, 1899-1900].

OLÓRIZ, [Federico,] *Distribución geográfica del índice cefálico en España* [deducido del examen de 8.368 varones adultos. Memoria presentada al Congreso Geográfico hispánico-portugués-americano, Madrid, 1894].

DENIKER, [Joseph, *Les*] *racés et* [*les*] *peuples de la terre*. [*Éléments d'anthropologie et d'ethnographie*, Paris, 1900.]

## APÉNDICE HISTÓRICO



## ASTURIAS EN LA RESTAURACIÓN

LUIS BENITO GARCÍA ÁLVAREZ

Tras lo azaroso del proceso de revolución liberal en España, por mencionar someramente el plano político, la llegada de la Restauración en Asturias supuso un alivio para las élites sociales regionales, ya que la instauración del sistema de turnos en el gobierno, los pucherazos electorales y la extensión del caciquismo, sobre todo en las zonas rurales, no dejaba de significar para estas una buena dosis de tranquilidad. Los conservadores —que, además, contaban con el apoyo del clero— mantendrían un control férreo sobre el voto campesino. Será en este contexto cuando, desde mediados de la década de los ochenta, se afiancen las bases económicas del capitalismo gracias al despegue de la industrialización en Asturias.

En lo que atañe a la extensión de las modernas corrientes de pensamiento, incluso en las zonas rurales se dejarían sentir los vientos frescos de las nuevas ideologías, lo que se puede evidenciar, por ejemplo, en la difusión de prensa y publicaciones progresistas o en la pérdida del peso específico de la Iglesia. En este sentido, ya desde la guerra de la Independencia la administración local de la provincia se confió a los ayuntamientos constitucionales, dándose los primeros pasos hacia la implantación del liberalismo en los concejos. Las cortes gaditanas, es necesario recordarlo, abolieron los puestos municipales del Antiguo Régimen copados por la nobleza, y se decretó que todos los vecinos varones podían ser elegidos concejales y alcaldes. El ayuntamiento se convirtió, dentro de la organización del Estado liberal, en el eslabón básico de la nación.

Sea cual fuese el sistema, uno de los principales recursos para

el desenvolvimiento de la vida municipal era la satisfacción de los tributos. Bajo el epígrafe de «consumos» se englobaba todo un conjunto de impuestos que gravaban, como su propio nombre indica, el consumo de las poblaciones, y que solían derivarse de otros ya existentes en la España del Antiguo Régimen. Se definirá a mediados del siglo XIX como un impuesto general, ordinario e indirecto que gravaba una veintena de artículos de «comer, beber y arder», a su entrada en las capitales de provincia o en los núcleos de cierta entidad. Para proceder a su cobro, a cada población le era asignada una cantidad anual que debía enviar al Tesoro público. De otro lado, se capacitaba a los ayuntamientos para imponer recargos sobre las especies tarifadas de hasta el cien por cien, por lo que esta contribución pasará de inmediato a ser una fuente de ingresos fundamental, tanto para la Hacienda nacional como para las arcas municipales. Dado su carácter indirecto, el impuesto se convertirá desde un primer momento en motivo de controversia tanto por la dificultad de su cobro, al convivir con otras muchas cargas, como por su impopularidad entre los sectores más humildes de la sociedad.

Los consumos fueron abolidos en 1854 y 1868, pero en ambas ocasiones no tardaron en ser restaurados ante la imposibilidad de prescindir de tan abundante caudal de ingresos, que no se podría obtener de otro modo sin abordar una profunda remodelación del sistema tributario, a lo que se oponían firmemente las clases hegemónicas. Finalmente, tras largas campañas de oposición y multitud de protestas populares, en 1904 fueron suprimidas las cargas sobre el trigo y sus derivados, y en 1911 los consumos serán abolidos de forma definitiva, aunque rápidamente fueron sustituidos por otros impuestos indirectos más específicos.

El impulso industrial del periodo se tradujo en un crecimiento poblacional y en una tendencia a la concentración de esta. El proceso condujo también a unas transformaciones sociales que afectaron a las costumbres e introdujeron significativos cambios en las matrices mismas de la vida cotidiana, mudándose el tejido de la vieja socie-

dad, especialmente en lo que se refiere a la aparición de una clase obrera que, aunque predominase durante bastante tiempo la figura del obrero mixto, tenía un modo diferente de relacionarse con el mundo y que acabaría quebrando los marcos tradicionales de convivencia de los asturianos, aunque en algunas zonas perviviesen hasta bien entrado el siglo xx.

A raíz del informe de Jovellanos de 1790 sobre los yacimientos carboníferos regionales, remontándose a los orígenes de las transformaciones, la Corona otorgaba permiso a la Marina para canalizar y transportar el carbón de las primeras explotaciones langreanas por el Nalón hasta San Esteban (Muros), pero será a raíz de la revolución de 1868, dado que la Hacienda pública se encontraba en un lamentable estado de precariedad, cuando se desarrolle con vigor el ramo. En efecto, una de las vías a las que se recurrió para intentar subsanar esta situación, a la vista de la voluntad de movilizar todos los recursos existentes, fue el recurso a la desamortización del subsuelo. Hasta aquel momento, las concesiones mineras habían tenido que gestionarse en Madrid y habían estado siempre sujetas a la posibilidad de «denuncia». Las *Bases Generales para la nueva legislación minera*, de 29 de diciembre de 1868, delegaron por el contrario la facultad de hacer las concesiones en los gobernadores civiles de las provincias sin trámites previos y, lo que es más significativo, confirieron carácter perpetuo sin posibilidad de ser denunciadas. Desde 1869, el pago de un canon era garantía de permanencia, siendo en la práctica los concesionarios verdaderos propietarios.

A tenor de la adopción de estas medidas se abrió una acelerada fase de esplendor de la industria extractiva española. El número de concesiones mineras creció de forma extraordinaria y la exportación de minerales y metales de primera fusión cobró un auge tan extraordinario que no tardó en alterar la estructura misma del comercio exterior nacional. Se constatará, así pues, un vertiginoso desarrollo de la actividad en el que el capital francés o belga, unido al de vascos y catalanes, revestirá una significativa relevancia. De este modo, la

explotación hullera se acabará por transformar en eje de la economía regional.

En cualquier caso, la aparición de la minería en algunos concejos se deberá en buena medida al desenvolvimiento del sector en los municipios vecinos, de modo especial a rebufo del influjo de empresas como la de Pedro Duro o la Fábrica de Mieres y a la llegada de los ferrocarriles —a los que se uniría una serie de trenecillos mineros que se conectarían con el principal—. La disponibilidad de esta nueva infraestructura, en efecto, proporcionaría el espaldarazo definitivo al sector hullero, cuyo producto debía ser transportado hasta aquel momento a través de tracción de sangre.

A consecuencia de esta extraordinaria actividad, se constatarán procesos de reorganización espacial, alcanzando algunos núcleos de población un desarrollo desconocido hasta el momento. La intensa labor industrial registrada en Asturias durante aquellos años repercutiría, a la postre, en un reseñable desarrollo urbano que iría adoptando muchos de los rasgos que caracterizarían a las poblaciones modernas de cierto rango: tejido comercial, profesional y servicios financieros.

Se verificarán también al socaire de este impulso otros procesos relevantes, como el de mercantilización del ocio, siendo las prácticas teatrales una de las industrias culturales que alcanzaron un mayor desarrollo desde finales del siglo XIX. Frente a la poca tupida red de base institucional y de ejercicio gratuito del ocio, su vertiente mercantilizada alcanza un rápido desarrollo en las ciudades de la Restauración. La programación regional puede decirse que era más bien anodina y poco dada a las novedades escénicas, acometida mayoritariamente por pequeños cuadros de aficionados.

De otro lado, en un sentido plenamente moderno y transformándose en una industria de no poca relevancia, a partir sobre todo de la Restauración, el turismo acabará por configurarse como símbolo de la conquista del ocio por parte de los sectores acomodados de la sociedad. De este modo, el número de visitantes que acudían a disfrutar de los atractivos de la región alcanzaría un volumen suficien-

te como para considerarse como uno de los activos económicos de mayor entidad de algunos concejos costeros, que entraron en feroz competencia por atraer visitantes.

La demanda turística supuso toda una serie de obras de infraestructura de alojamientos y locales para el ocio, o de balnearios, que también se ofrecían tierra adentro de la provincia, y desde tiempo atrás su propia oferta de actividades para el tiempo libre. El atractivo de las pequeñas villas asturianas, a su vez, podía radicar en la sencillez de sus formas de sociabilidad, donde no se establecía una competencia tan acentuada en la representación del escenario social. Será también por esta época cuando una afición como el cicloturismo se convierta en una de las actividades de ocio de mayor aceptación y su práctica se popularizará con rapidez.

Estas actividades se desarrollaron, en mayor o menor grado, en el marco de una de las disciplinas de control social que contó con un mayor impulso durante los procesos de industrialización: lo que suele denominarse como paternalismo, un conjunto de estrategias burguesas de amplio recurso en el siglo XIX, cuyo objetivo radicaba en modificar la conducta obrera desde los presupuestos de un férreo control basado en la tutela paternal del patrón sobre unos obreros a quienes se suponía ingenuos desde el punto de vista social y educacional; justificándose en consecuencia la acción tutelar que favoreciese su maduración en un sentido socialmente conveniente. Con ello se trataba, en todo caso, de fijar a la población en las nuevas condiciones de trabajo. Los patronos de la primera industrialización hubieron de hacer frente a una difícil situación, la de los hábitos de trabajo heredados en la época preindustrial, siendo la cultura popular asimilada por los patronos como ignorancia, indolencia y haraganería. El absentismo, la celebración de «San Lunes», las formas embrionarias de sabotaje y, sobre todo, la distribución irregular e irracional del tiempo de trabajo significaban un constante quebradero de cabeza para los empresarios. En buena medida, además, esos «defectos» eran vividos por los trabajadores como formas de resis-

tencia a las condiciones cambiantes de su medio. Contra todo este conjunto de conductas, las prácticas paternalistas actuaron entre el estímulo y la coacción.

Se debe tener en cuenta, como se ha señalado, que el fenómeno del obrero mixto tuvo una incidencia realmente importante en las comarcas mineras. Estos trabajadores compaginaban su trabajo en la mina con las tareas del campo, y si supusieron una fuerza de trabajo barata y abundante en las primeras etapas de la industrialización, se contemplarían posteriormente como un obstáculo para la plena proletarización de la mano de obra, lo que constituyó una realidad muy acusada que pervivió buena parte del siglo xx, siendo mayoritario al menos hasta la Primera Guerra Mundial. Ante esta situación, los empresarios, incapaces de hacer frente a una explotación racional del obrero, se propusieron arrancarlo de su dimensión campesina y convertirlo en un productor obediente y disciplinado. Esto suponía, entre otras cosas, acabar con sus formas de ocio y emprender toda una serie de prácticas paternalistas. Para llevar a cabo esta tarea se contaba con la actuación de ingenieros especialistas en una racionalización productiva y racionalización del trabajo, que se proponía romper los ritmos irregulares de la producción preindustrial a través de la construcción de viviendas obreras o casinos para el ejercicio de un ocio más racional. Tras estas actuaciones filantrópicas e higiénicas se escondía todo un entramado ideológico que pretendía el control social y la explotación optimizada del obrero.

La Primera Guerra Mundial situó la economía asturiana en unas inmejorables condiciones, puesto que aumentó la demanda de todos los sectores productivos que actuaban, además, sin competencia. Todas las ramas productivas se vieron favorecidas, y en especial la producción de carbón que impulsa todo el proceso de crecimiento. En 1919, sin embargo, ya se observaban los primeros síntomas de crisis que, iniciada la década siguiente, se mostraba en toda su crudeza, aunque a la altura de 1923 ya se evidenciaban señales ciertas de recuperación.

Con anterioridad a su inserción en la economía de mercado y su consecuente especialización, la quintana o casería —esto es, el conjunto de fincas, instalaciones y derechos de uso que configuraban la unidad básica de explotación de la tierra en Asturias— era la institución productiva y de poblamiento esencial del mundo rural asturiano, y el medio primordial mediante el que el sistema social realizaba el aprovechamiento agrario del suelo para mantener tanto a los que poseían la tierra como a los que la trabajaban. Para la familia campesina no propietaria la casería constituía la unidad de explotación y consumo, mientras que para el poseedor efectivo de las tierras suponía una segura fuente de ingresos.

La producción agraria familiar se destinaba básicamente al autoconsumo, y solía ser muy diversificada en la etapa previa a la irrupción plena de la economía de mercado en el campo. Debido a ello, se generaban pocos excedentes, siendo estos, por lo general, el ganado, la leche y sus derivados, o la manzana y la sidra; los ingresos en dinero eran, pues, sumamente escasos. Todas estas circunstancias marcaban culturalmente de forma muy significativa a los miembros de la familia campesina.

La economía rural solía ser mixta (agrícola y ganadera), aunque más que de explotación ganadera se podía hablar de sistema pastoril para referirse a algunas zonas, especialmente las montañosas. La mayor parte de la tierra se destinaba al cultivo de cereales, que constituían la parte principal de la dieta anual de la familia y que permitían, en su caso, pagar las rentas. Se cultivaban, además, legumbres, hortalizas y frutales, sobre todo manzanos.

Hay que tener en cuenta que durante mucho tiempo las necesidades en materia de manufacturas fueron cubiertas dentro de la unidad familiar, o recurriendo a otros miembros de la comunidad que cumplieran estas funciones a cambio de un salario y comida, cuando no se hacía por *andecha* o ayuda mutua entre los vecinos. Se desarrollaba, pues, una pluriactividad en la que las labores complementarias solían

llevarse a cabo estacionalmente en aquellas épocas en las que las faenas del campo eran menos fatigosas, es decir, en el invierno.

En cualquier caso, todos los pueblos contaban con artesanos que desempeñaban los oficios básicos necesarios para el desenvolvimiento de la vida cotidiana. Así pues, siempre se encontraban molinos harineros, batanes, rabiles, fraguas, tejeras, arrieros, madreñeros, carpinteros o herreros. En las villas también se encontraban los médicos y los escribanos. Muchos de estos oficios podían ser desempeñados a tiempo parcial, incluso los de cirujano y escribano, y era frecuente el que se trabajase a jornal, aunque otros producían directamente para el mercado. Los cirujanos eran contratados por el ayuntamiento que les pagaba un salario anual, aparte de dejarles «las manos libres» para que atendieran «visitas y sangrías».

Los huertos revestían una significativa importancia. Se solían ubicar anexos a las casas en las quintanas, o bien en las proximidades del pueblo. Se cultivaban en ellos hortalizas y se plantaban frutales. Pese a sus modestas dimensiones, gracias al riego y al abonado, era común que presentasen un rendimiento de notable consideración, proporcionando a la familia campesina una nada desdeñable variedad de condumios, berzas, ajos y cebollas, sobre todo.

Las tierras labrantías tenían también una gran importancia. Las erías eran fundamentalmente cerealísticas, y de forma secundaria producían leguminosas como las habas blancas y las alubias, tubérculos como los nabos y cucurbitáceas como las calabazas. En las morteras, tierras de menor calidad, sería donde comenzaría a implantarse la patata desde finales del siglo XVIII. La ería tenía el carácter de terrazgo selectivo, aunque cada vecino disponía de varias parcelas señaladas por mojones, explotadas ya desde esta época de modo intensivo, quedando conformado así el sistema agrario tradicional con la patata, la escanda y el maíz como tipología básica del policultivo asturiano. Las morteras, a su vez, eran tierras de cultivo colectivo de orientación forrajera y labrantía situadas más altas que las erías y, por ello, como se ha indicado, de menos rendimiento. En

todo caso, se orientarían cada vez más a la producción de forraje a la vista del crecimiento de la cabaña ganadera.

Así pues, mediado el Siglo de las Luces ya se había consolidado una economía agrícola y ganadera con un sistema de cultivos plenamente intensivo que, gracias al constante abonado y a los cada vez mayores cuidados que se le prodigaban a la tierra, permitía un modo de subsistencia de mayor estabilidad que los precedentes. Las tierras pasaron a rendir varias cosechas anuales, y durante el primer tercio del siglo XIX aún se vería más incrementada la productividad cuando se produjese el asentamiento definitivo de la patata.

En conclusión, se puede decir que la familia se veía obligada a trabajar duramente todo el año para subsistir y hacer frente a las cargas impuestas. Para ello se beneficiaba de toda una red de prácticas solidarias comunales fuertemente arraigadas que permitían hacer más o menos frente a las hostilidades cotidianas.

Todo este perfeccionamiento de los modos de producción, de todas formas, no hacía ni mucho menos que este territorio pudiese superar la dependencia exterior de cereales y la ajustada relación entre población y recursos. Ello queda puesto de manifiesto en la incidencia de las crisis de subsistencia del siglo XIX a causa de la subida del precio de los cereales, que alcanzaron una especial virulencia en 1837, 1842, 1845, 1847, 1854, 1857 y 1867. Con todo, la mejora de los transportes permitiría el mejor acceso a las harinas castellanas y con ello paliar en buena medida la precariedad a la que en otras ocasiones similares se habían visto abocados.

Los pilares básicos de la supervivencia estuvieron durante mucho tiempo representados por los productos de la tierra y la leche y sus derivados. En el siglo XX se consumía pan de trigo, que podía llegar elaborado en panaderías industriales o que se elaboraba, tras comprar la harina, en las casas. También de elaboración doméstica era el pan de escanda. Otro pan, que había sido el más usado desde la generalización del maíz en la región, sería la *boroña*, aunque al igual que el de escanda fue cayendo en desuso; la elaboración de *fariñes*

con esta harina, de todos modos, siguió siendo frecuente hasta bien entrada la centuria, siendo acompañadas frecuentemente de manteca (sobre todo en verano cuando se estaba en las majadas) o leche, siendo frecuente que se consumiesen en el desayuno. Siguiendo en importancia se consumían patatas, judías, fréjoles, guisantes, berza, lechuga y cebolla, entre las producciones locales, y arroz y garbanzos entre las foráneas. Se consumía también mucha fruta, en especial castañas, que también se empleaba en la manutención del ganado, avellanas, cerezas, higos, nueces, manzanas, peras y ciruelas. El potaje más común estaba formado por algún tipo de haba, guisantes y castañas. Todo esto hasta que culminó la lenta difusión de la patata, de la que se pensaba que era origen de la sarna, comida de puercos y, por ser un condumio que se originaba bajo tierra, motivo de vergüenza; su falta de fiscalización hacía que hubiese quien se empeñara en difundir tales despropósitos.

Entre los alimentos de origen animal, predominaban la leche y sus derivados, sobre todo la manteca, que se tomaba en grandes cantidades. En el consumo de carne predominaba el cerdo, que se criaba en todos los hogares, desecándose al humo y salándose una buena parte de él, que se transformaba en embutido; las familias con una economía más desahogada podían sacrificar también un novillo. Seguía en importancia el consumo de ternera, oveja y cabra, condumios a los que se acudía más intensamente en los últimos meses del año, cuando se agotaba la matanza.

La matanza solía tener lugar a fines de noviembre o principios de diciembre. Durante esos días, aquellas partes del cerdo que no eran susceptibles de ser conservadas como los menudos (hígado, riñones, etc.), los restos del embutido y algún trozo más contribuían a que se registrasen grandes *farturas* o comilonas de picadillo, sopa de hígado, etc. Se acostumbraba, además, a ofrecer una prueba a los amigos y vecinos más cercanos, lo que no solo permitía el consumo de carne fresca durante más tiempo y reforzar las solidaridades comunales, sino también la demostración de la potencia de la casería.

Las aves de corral se consideraban carnes de lujo y se destinaban a ocasiones festivas o como alimento de los enfermos y para las mujeres recién paridas, a las que se solía atiborrar con caldo de gallina. La producción de huevos era abundante y estos entraban en buen número en la alimentación ordinaria, aunque rápidamente serían un codiciado objeto de comercio. Lo mismo ocurría con la miel, que se producía en cantidad bastante apreciable, aunque esta se vería mermada de forma acusada a lo largo del siglo xx. Para las comunidades ribereñas los recursos de la pesca supusieron, como ya se señaló, una fuente indispensable de calorías.

En lo que se refiere a la modernización del campo asturiano, si en buena parte de España fue facilitada por los cambios en el sistema de propiedad, en Asturias no ocurrió de este modo; por el contrario, su estructura constituyó un claro impedimento para ello. El paso a una especialización agrícola se produjo tras el gradual abandono del cultivo cerealístico —o su transformación hacia la producción de forrajeras—, que solamente rentaba a nivel de subsistencia, y una introducción en el mercado agrario a través de la explotación ganadera, lo que se acelerará a principios del pasado siglo con la adopción de medidas como la importación de razas más productivas. De este modo, se fueron abandonando paulatinamente los cultivos tradicionales y se crearon industrias dedicadas a la exportación de leche y a la posterior producción de derivados lácteos. Fue también entonces cuando se produjo una pugna por el dominio de los pastos de montaña entre los terratenientes y las comunidades campesinas que los regulaban a través de las ordenanzas locales, señal inequívoca del incremento del valor que los pastizales adquirirán en el nuevo contexto económico.

En la sociedad tradicional asturiana la mayor parte de las reses se hallaban acomunadas, ya que no eran enteramente propiedad de los campesinos, sino que compartían su titularidad con las clases acomodadas, siendo los primeros los verdaderos llevadores, que aprovechaban la leche y la fuerza de tiro de los animales, pero teniendo que

repartir con el propietario los beneficios de su venta. A lo largo del siglo XIX la *comuña* será una institución plenamente vigente, siendo muy frecuente este tipo de contrato de aparcería, que resultaba sumamente rentable para los grandes propietarios. En cualquier caso, el campesino obtenía de esta explotación un excedente que comercializaba directamente y que constituía, no pocas veces, su único capital. Fuera como fuese el régimen de tenencia, el ganado vacuno constituía un elemento central de la economía y de la cultura tradicional asturiana y su presencia en la casería era obligada, ya que ofrecía carne, fuerza de tiro, abono natural y, por supuesto, leche.

El ganado bovino se comercializaba a nivel regional a través de ferias como las de Tinéu, Salas, Grau y Muros, por mencionar algunas señaladas; vertebrándose el comercio extrarregional en puntos como L'Infiestu (Piloña), lugar de indudable importancia en este tipo de comercio y desde donde los tratantes reexportaban el ganado, principalmente al País Vasco y a León o Castilla.

La leche, en su caso, era un producto fundamental para la familia campesina. No solo se destinaba al consumo de la casa, sino que también se vendía a algunos vecinos y a los habitantes de las villas en los mercados semanales, a la vez que también se obtenía rentabilidad de sus derivados. En cualquier caso, aunque las mercancías puestas directamente a la venta eran escasas, las caserías necesitaban comercializar algunos productos, en pequeñas cantidades al menos, para poder hacer frente a los gastos derivados de la adquisición de manufacturas que debían pagarse en dinero. Durante el siglo XIX las ferias y los mercados gozaron de gran vitalidad, sobreviviendo algunos hasta nuestros días y habiendo posibilitado durante mucho tiempo la actividad comercial de la región. Además del ganado vacuno acomunado, las familias poseían una cabaña de ganado porcino, ovino o caprino que les servían también para la elaboración de derivados comercializables.

La elaboración de quesos y mantecas, de grasa, embutidos y salazones se encontraba, a su vez, muy extendida. Era la falta de me-

dios de conservación la que obligaba a poner en circulación estos productos en los mercados locales; sin embargo, con la difusión del método de Flandes para el salado de los productos en el siglo XIX, las mantecas asturianas se extendieron y gozaron de gran prestigio en los mercados castellanos y madrileños.

Existen testimonios de que la actividad artesanal quesera fue muy frecuente en el mundo rural asturiano. Ya los diezmos y las rentas eran pagados en parte con este producto. Obviamente, la fabricación de quesos estaba favorecida por el exceso de producción lechera. Una vez satisfechas las necesidades familiares, los diferentes quesos artesanales que se fabricaban en la región eran, junto a la mantequilla, un frecuente medio de pago, tanto de rentas —como ya se sabe— como de bienes y servicios.

Finalmente, la inserción en la economía de mercado a través de la especialización ganadera significó que la familia tradicional se transformase en una unidad de producción cada vez más enfocada en esa dirección. Este hecho supuso una merma en la complejidad de la economía tradicional de la casa campesina, que fue sustituida por una realidad mucho más simple. En todo caso, el campesinado aún vive sobre la tierra y, aunque volcado en la especialización ganadera, no ha dejado caer en total desuso otras labores agrícolas.

Hay que tener en cuenta que, en el momento en que la infraestructura industrial se consolida, el medio rural dejará de recabar el interés que anteriormente tenía para las capas dirigentes y asumirá plenamente su carácter de vivero de mano de obra para la industria, destacándose un vigoroso proceso migratorio y quedando entonces abandonadas a su suerte unas comunidades rurales mermadas en todos los sentidos, con unas explotaciones absolutamente descapitalizadas y con una estructura que casi hace imposible su adaptación a las condiciones en que se desarrolla una agricultura moderna.

Entretanto, y mientras se cuajaba este proceso, se introdujeron algunos cambios decisivos en el paisaje agrario regional. Los prados y los pastos aumentaron a costa de los montes comunales y de las

tierras de labor. Por otra parte, la ganadería se redujo casi exclusivamente al ganado vacuno.

Paralelos a estos cambios, se produjeron una serie de transformaciones sociales, siendo la más importante el acceso mayoritario del campesino a la propiedad de la tierra. Gracias a la explotación y comercialización ganadera, los ingresos de los campesinos crecieron sustancialmente, lo que les permitió comprar las tierras que llevaban en arriendo, a la vez que los grandes propietarios dejaron de sentir interés por ellas, dada la existencia de otras inversiones más rentables que las dedicadas a captar las rentas de las tierras.

La institución de la *comuña* fue cayendo en desuso a medida que la inserción de la economía campesina en el mercado permitió a los aparceros ahorrar el dinero suficiente para comprar su propio ganado. A la disponibilidad del poder de compra por parte del campesinado ayudó no solo la comercialización de los productos agrarios en los mercados urbanos, sino también el dinero enviado desde América por los familiares emigrados. En cuanto a la estructura agraria, el modo en que tuvo lugar la transmisión de la propiedad de la tierra iba a pesar negativamente sobre la capacidad productiva de la economía asturiana. No se dio una concentración parcelaria adecuada, predominando la micropropiedad que coexistiría con algunos grandes patrimonios supervivientes a su proceso de disolución.

La industrialización del campo asturiano iba a arrancar curiosamente de la mano del despegue del cultivo de la remolacha azucarera que, aunque fue un sector con poca trayectoria, introdujo en las zonas productoras relaciones plenamente inmersas en la economía de mercado y forzó la modernización de las explotaciones. Esta circunstancia, además, no alteró la dirección del sector agrícola asturiano, que continuó su camino hacia la especialización ganadera, sobre todo a la producción de leche dada la creciente demanda de la cada vez más numerosa población urbana.

En Asturias, la transformación del sector agrario se produjo, en realidad, a principios del siglo xx, cuando los cultivos tradicionales

fueron sustituidos por la explotación bovina, lo que supuso una ampliación de los pastos y la práctica desaparición de especies como la caprina y la ovina. El prado, por consiguiente, se convirtió en el elemento predominante del paisaje. No en vano, la introducción de prados artificiales ha sido etiquetada como la primera etapa de la revolución agrícola en Asturias.

El cambio se estimula, entre otras causas, por la introducción en Asturias de razas bovinas de importación, cuya capacidad lechera era mayor que la de las carreñanas y casinas autóctonas. La llegada de este ganado foráneo supuso la adopción de una producción eminentemente lechera y una plena inserción de la agricultura regional en los circuitos comerciales. La importación de sementales selectos por particulares, la iniciativa de organismos oficiales como la Diputación Provincial, la rápida aparición de factorías elaboradoras y exportadoras de productos lácteos, la política de subvenciones a la compra y el creciente empuje de la industria lechera regional y de piensos extrarregional dieron un impulso definitivo al cambio. Por su parte, el sector cárnico se mantuvo en zonas marginales, donde se siguieron criando las especies autóctonas.

En 1927 llegaron a Asturias cuarenta y cinco sementales suizos traídos por la Diputación, presidida entonces por Nicanor de las Alas Pumariño, dentro de su programa de desarrollo agrícola, ganadero y forestal. Fueron distribuidos entre sociedades ganaderas y sindicatos agrarios, buscando tanto la producción lechera como cárnica y la fuerza de tiro, fomentando posteriormente los organismos públicos la economía lechera, principalmente en aquellas zonas donde mejor se adaptaba este tipo de ganado.

De otro lado, se iba produciendo una progresiva mecanización del trabajo debida a la falta de población agraria y a la ineptitud del ganado foráneo para las faenas de tiro. Se produce, por consiguiente, un frecuente recurso a créditos para adquirir reses y un consumo energético inducido por la evidente necesidad de máquinas; se compran piensos y se acude a cuidados sanitarios dada la difícil adaptación de

las nuevas especies. Todo ello implica, desde luego, la implantación de una nueva dinámica en la mentalidad del campesinado regional, que ve cómo se produce un enorme grado de complejidad en sus empresas. Además, el papel de los sindicatos agrarios fue, sin duda, clave en la vertebración del campo asturiano; quebraron la tendencia autárquica de muchas comunidades campesinas, reforzaron sus vínculos con el mercado y lo introdujeron en una problemática y unos conflictos enteramente nuevos. Los sindicatos se afanaron por acopiar excedentes agrarios y distribuirlos para su venta en los mercados regionales o extrarregionales. El campesinado se adaptó a la modernización, no perdiendo por ello la solidaridad que siempre había mostrado en sus estrategias adaptativas. Los sindicatos se habían organizado para defender sus demandas y no se desembocó, por ello, en un individualismo feroz y excluyente; de hecho, se prodigaron los antiguos usos comunales como estrategia para aclimatarse a las novedades de una economía cada vez más industrializada.

La revolución industrial y la fuerte demanda urbana proveyeron a la leche y la carne de nuevos y sustanciosos mercados. Para el mejor abastecimiento de las ciudades se mejoraron las comunicaciones, lo que permitió una mejor circulación interna de los productos ganaderos, así como su salida a otras provincias.

A finales del siglo XIX quedaba constituido el embrión de una industria láctea que estaría en continua expansión, dando en el siglo venidero un verdadero impulso al tratamiento y exportación de los derivados lácteos. La industria de aquel siglo estuvo representada por algunas fábricas de mantequilla, la mayor parte de ellas dedicadas a salar, colorear y envasar el producto que ya compraban elaborado. También existían algunas fábricas de quesos en los concejos tradicionalmente ganaderos, tratándose más bien de establecimientos familiares artesanales con escasa capacidad de tratamiento y de distribución de sus productos. Como es natural, también existía una reducida comercialización de leche en fresco. La creación de esta industria fue temprana, y rápidamente adquirió capacidad para recibir

y tratar grandes volúmenes de leche, gracias a una bien organizada red de recogida.

Las empresas pioneras iniciaron desde entonces una etapa de gran desarrollo en cuanto a capacidad de tratamiento de leche, de diversificación de productos elaborados y de creación de centros de recogida y fabricación filiales de la casa central. En los años veinte y treinta del siglo xx aparecen nuevas fábricas en Piloña, Lieres (Siero), Amandi (Villaviciosa) o Llanes, que recogen la leche en fresco y la transforman en mantequilla y queso, originando una importante expansión del ganado vacuno en la parte oriental de la provincia. «Echar la leche al carro» pronto se convirtió en una práctica usual entre los ganaderos de la zona. No obstante, la verdadera aceleración del proceso no tendría lugar hasta la década de los cuarenta, cuando la generalización del transporte de mercancías en camiones dotó a la industria de nuevas posibilidades.

En lo que se refiere a los desplazamientos estacionales del ganado, todavía quedaban fijados por normas consuetudinarias o reflejadas en las ordenanzas locales. Una importancia crucial revestía la selección de los sementales, cometido del que se ocupaba una comisión de vecinos que seleccionaban los mejores machos, debiendo sus dueños mantenerlos *coyudos* (sin castrar) y al servicio de la comunidad. En 1906 numerosos ayuntamientos se adherían al proyecto para la mejora del ganado. A cambio, a los propietarios de los sementales se les otorgaban ciertos derechos y exenciones, pero también se contemplaban penalizaciones para quienes que contraviniesen estas disposiciones.

La coyuntura de la Primera Guerra Mundial supuso el cese de la importación del ganado extranjero y las exportaciones del asturiano crecieron vertiginosamente, produciéndose una demanda excepcional de carne y productos lácteos. Es también en este momento cuando la rentabilidad de las razas autóctonas comienza a ser seriamente cuestionada y, al pasarse además de la tracción animal a la mecánica, las razas foráneas de mayor rendimiento lechero y cárnico

comienzan a imponerse con el firme apoyo institucional como ya se ha comentado. A este respecto, cabe señalar que ya en 1905, ante la pretensión de la Diputación Provincial de rebaja arancelaria de derechos de introducción de ganados extranjeros, los concejos ganaderos de la provincia se opusieron firmemente dado el perjuicio que ocasionaba a la ganadería autóctona. En 1906 la lucha sería encauzada a través de la Asociación General de Ganaderos. En cualquier caso, en los concejos montañosos estas nuevas especies no se adaptan con facilidad, y buena parte de la cabaña se hallaría compuesta por ejemplares de asturiana de la montaña.

En cuanto a los medios de vida campesina, cabe señalar que, salvo por la difusión de la patata desde la gran crisis de mediados de la centuria, los cambios en el sistema de cultivo apenas fueron perceptibles; quizás el incremento de la horticultura en la proximidad de los núcleos urbanos sea el único elemento reseñable. Existían, no obstante, tímidos indicios del principio de la disolución de los marcos tradicionales de producción. Por ejemplo, el hecho de que las rentas se pagasen con mayor frecuencia en dinero da cuenta de una cada vez mayor comercialización de los excedentes por parte de los campesinos, a la vez que de un desinterés evidente de los propietarios a especular con unos granos que ya se podían obtener con bastante facilidad, ya que entraban por los puertos cantábricos o se importaban desde Castilla, especialmente desde la inauguración del ferrocarril de Pajares en 1884. El trazado ferroviario y la nueva red de carreteras, en todo caso, contribuiría a perpetuar la marginalidad de las alas provinciales, donde se desarrollaría aún durante mucho tiempo una agricultura de subsistencia. Este hecho también facilitaría el asentamiento definitivo de la especialización bovina.

En definitiva, el campo asturiano, aliviado de su carga poblacional debido a la emigración industrial y americana, fue abandonando los cultivos menos rentables para, lentamente, extender los pastos y las plantas forrajeras y, dentro de este tardío desarrollo capitalista, atender a la demanda de las comarcas industrializadas.

En este orden de cosas, la emigración constituyó, como venía siendo corriente por otra parte, la verdadera válvula de escape que permitió aminorar las tensiones sociales y abrió el paso, en ocasiones, a verdaderos procesos de promoción social. En la segunda mitad del siglo XIX la emigración a América, sobre todo a Cuba, experimentó un descomunal desarrollo y se convirtió en una constante del mundo rural durante todo el periodo contemporáneo. A partir de la década de los ochenta, y alcanzando sus cotas más elevadas durante las tres primeras décadas de la centuria siguiente, la emigración se aceleró, constituyendo, cada vez más, la vía de escape mayoritaria a la precaria situación del elemento campesino y siendo, además, una solución para evitar un servicio militar del que solo lograban sustraerse los pertenecientes a los sectores favorecidos de la sociedad.

En cualquier caso, lo más llamativo en la provincia sería la existencia de la figura del indiano o «americano», aquel que retornaba enriquecido y representaba la modernidad, siendo frecuente que invirtiesen en tierras y negocios de variado tenor, que ostentasen —lo que era bien visible en la edificación de sus palacetes— y que impulsasen el desarrollo de sus lugares de origen, financiando iniciativas culturales, educativas o de infraestructuras. No era infrecuente, por otra parte, que trajesen consigo nuevas ideas que solían contrastar con el anquilosamiento ideológico de su pueblo natal, aunque viniesen respaldados por su prestigio de triunfadores y su fortuna.

En conclusión, Purificación Viyao escribía su obra en un momento de radicales transformaciones que confirieron a Asturias sus rasgos esenciales, tanto en lo que se refiere a la consolidación de la industria minero-metalúrgica como el perfilado del sector agropecuario basado en el ganado bovino, a la vez que se constataba un notable proceso de urbanización que conllevaba, además, sustanciales novedades en el ámbito de la socialización.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1970). *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada Editor.
- AA. VV. (1977). *Historia de Asturias*. Salinas: Ayalga.
- AA. VV. (1978). *Historia General de Asturias*. Gijón: Silverio Cañada Editor.
- BELLMUNT TRAVER, Octavio, y CANELLA SECADES, Fermín (1895-1900). *Asturias. Su historia y monumentos. Bellezas y recuerdos. Costumbres y tradiciones. El bable. Asturianos ilustres. Agricultura e industria. Estadística*. Oviedo: Fototip. y Tip. de O. Bellmunt.
- CABAL, Constantino (1951-1958). *Contribución al Diccionario Folklórico de Asturias*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- (1987). *Del folklore de Asturias*. Gijón: Auseva.
- (1992). *Las tradiciones populares asturianas I. Individuo y sociedad en la Asturias tradicional*. Oviedo: Grupo Editorial Asturiano.
- (1992). *Las tradiciones populares asturianas II. La familia, la vivienda y oficios primitivos*. Oviedo: Grupo Editorial Asturiano.
- ERICE, FRANCISCO y URÍA, Jorge (1990). *Historia básica de Asturias*. Gijón: Silverio Cañada Editor.
- FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier (dir.) (1990). *Historia de Asturias*. Oviedo: Editorial Prensa Asturiana.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, Adolfo y FRIERA SUÁREZ, Florencio (eds.) (2005). *Historia de Asturias*. Oviedo: KRK Ediciones.
- FERRER REGALÉS, Manuel (1963). *La ganadería bovina en la región astur-cantábrica*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- FUERTES ARIAS, Rafael (1902). *Asturias industrial*. Oviedo: Imp. F. De la Cruz.
- GARCÍA ÁLVAREZ, Luis Benito (2008). *Las representaciones de la sidra. El contexto social de la sidra a través de la literatura y la pintura asturianas contemporáneas (1850-1936)*. Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies/ Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón.

- (2013). *Recuperando la aldea perdida*. Pola de Laviana: Ayuntamiento de Laviana.
- (2018). *Conoce y vive tu patrimonio*. Pola de Laviana: Ayuntamiento de Laviana.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Jesús (1976). *Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- GARCÍA GARCÍA, Carmen (1978). «El campesinado y las clases populares urbanas en la Asturias preindustrial». En *Historia General de Asturias. Tomo 4* (pp. 129-144). Gijón: Silverio Cañada Editor.
- GÓMEZ PELLÓN, Eloy (dir.) (1994). *Enciclopedia de la Asturias popular*. Oviedo: La Voz de Asturias.
- GONZÁLEZ AGUIRRE, José (1897). *Diccionario geográfico y estadístico de Asturias*. La Habana: Imp. La Tipografía.
- GONZÁLEZ-QUEVEDO, Roberto (2002). *Antropología social y cultural de Asturias*. Granda-Siero: Madú.
- LLANO ROZA DE AMPUDIA, Aurelio de (1972). *Esfoyaza de cantares asturianos*. Oviedo: Biblioteca Popular Asturiana.
- (1983). *Del folklore asturiano. Mitos, supersticiones, costumbres*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- MACEDA RUBIO, Amelia (1983). «Geografía rural». En *Geografía de Asturias. Tomo 4. Geografía Humana III. Geografía de la población y rural* (pp. 73-209). Salinas: Ayalga.
- (1992). «El espacio rural asturiano. Las transformaciones del siglo XIX». En *Geografía de Asturias. Tomo 1* (pp. 161-176). Oviedo: Editorial Prensa Asturiana.
- MORALES MATOS, Guillermo (dir.) (1992). *Geografía de Asturias*. Oviedo: Editorial Prensa Asturiana.
- MORO, José M.<sup>a</sup> (1981). «Actividades agrarias». En David RUIZ (coord.), *Asturias contemporánea 1808-1975. Síntesis histórica y documentos* (pp. 191-222). Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- RODRÍGUEZ-FELGUEROSO, Alberto José (1993). *Retrato de un paisaje: El alto Nalón*. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.

- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Fermín (1991). *La organización agraria de la montaña central asturiana*. Oviedo: Principado de Asturias.
- RODRÍGUEZ MUÑOZ, Javier (dir.) (1981). *Enciclopedia Temática de Asturias*. Gijón: Silverio Cañada Editor.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Juan Oliver (1981). «Antropología cultural». En *Enciclopedia Temática de Asturias. Tomo 8* (pp. 33-44). Gijón: Silverio Cañada Editor.
- SANTULLANO, Gabriel (1978). *Historia de la minería asturiana*. Salinas: Ayalga.
- SUÁREZ ANTUÑA, Faustino (2006). *Carbón para España. La organización de los espacios hulleros en Asturias*. Oviedo: Ayuntamiento de Gijón / Consejería de Cultura / KRK Ediciones.
- URÍA GONZÁLEZ, Jorge (1996). *Una historia social del ocio. Asturias, 1898-1914*. Madrid: Publicaciones Unión.
- (2002). «Asturias 1898-1914. El final de un campesinado amable». *Hispania. Revista española de historia*, 62(212), 1059-1098. <https://doi.org/10.3989/hispania.2002.v62.i212.249>
- VÁZQUEZ, Juan Antonio y OJEDA, Germán (dirs.) (1994). *Historia de la economía asturiana*. Oviedo: Editorial Prensa Asturiana.
- VEGA, Rubén y VIEJO GONZÁLEZ, Manuel Ignacio (2006). *1906-2006, cien años de cooperativismo. Historia de la Cooperativa de Agricultores de Gijón*. Gijón: Cooperativa de Agricultores, Consumidores y Usuarios del Concejo de Gijón, Sociedad Cooperativa.





ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR  
EN LOS TALLERES DE MERCANTIL ASTURIAS,  
A SIETE DÍAS ANDADOS DEL MES  
DE NOVIEMBRE DE DOS MIL VEINTE,  
CIENTOS AÑOS DESPUÉS DE QUE  
PURIFICACIÓN VIYAO VALDÉS  
FIRMASE SU ESTUDIO ANTROPOLÓGICO  
SOBRE EL ORIENTE DE ASTURIAS.

Este libro contiene el primer estudio de carácter antropológico sobre Asturias. Fue realizado en 1920 por Purificación Vinyao Valdés en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio de Madrid, como memoria de fin de carrera y bajo la dirección de Luis de Hoyos Sainz, siguiendo las líneas teóricas y metodológicas de la antropología española de principios del siglo xx. El trabajo se centra en las transformaciones que en el orden socio-cultural tuvieron lugar en Asturias, y, especialmente, en el oriente, como consecuencia de la industrialización y la mejora de las comunicaciones. Es un trabajo científico, realizado con solvencia y sentido crítico, acotado en el tiempo, que muestra una realidad plural y dinámica.

Publicada en 2007 en esta misma colección, se ofrece ahora, coincidiendo con su centenario, en una edición revisada y ampliada. Acompañan al texto original, al cuidado de Cristina Cantero Fernández, dos estudios introductorios, a cargo de Xuan F. Bas Costales, que aporta datos biográficos y el contexto académico de la obra, y de Yolanda Cerra Bada, que analiza influencias teóricas, la inserción en la antropología de su tiempo y su acusado contraste con la perspectiva de los folkloristas. Estos textos sirven para valorar, en su justa medida, la aportación a la cultura asturiana de esta pionera de la antropología. Un apéndice histórico de Luis Benito García Álvarez aporta la visión global de la época que estudia la obra.



Gobierno del  
Principado de Asturias  
Consejería de Cultura,  
Política Lingüística y Turismo

xixón

Cultura  
y Educación



MUSEO  
ETNOGRÁFICO  
DEL ORIENTE DE ASTURIAS